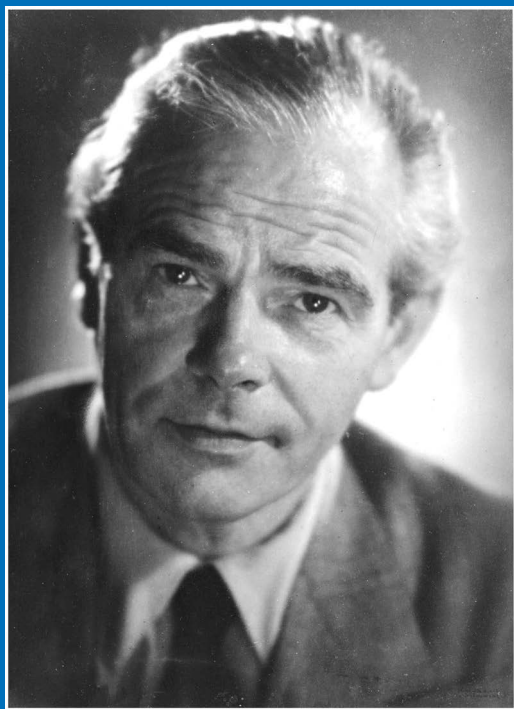
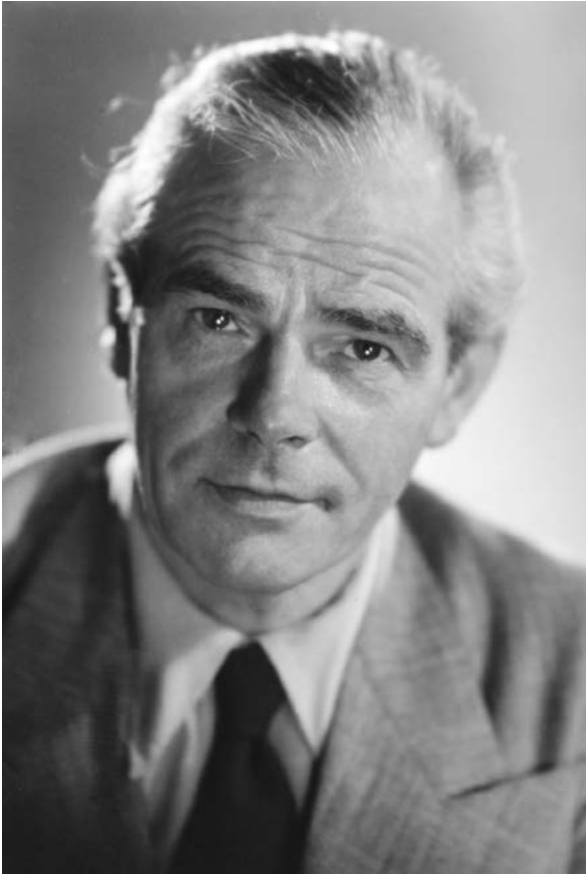


La cosmología de Jozef Rulof

Parte 1



Jozef Rulof



Jozef Rulof
1898-1952

Jozef Rulof

La cosmología
de
Jozef Rulof

Parte 1



El Siglo de Cristo

Contacto y derechos de autor

El Siglo de Cristo

Braspenningstraat 88, 1827 JW Alkmaar, Países Bajos

Tel: 00 31 (0)728443852

E-mail: info@rulof.org

Página web: rulof.es

© 1944-2024, Stichting Geestelijk-Wetenschappelijk Genootschap “De Eeuw van Christus”, Países Bajos, todos los derechos reservados.

La cosmología de Jozef Rulof Parte 1, 2024

ISBN 978-94-93165-65-6

Contenido

Contacto y derechos de autor	4
Palabras del editor	7
Lista de títulos	8
Comentario sobre los libros de Jozef Rulof	9
Lista de artículos	11
Jozef Rulof	15

1944

La introducción divina

Introducción	22
La Omnifuerce	30
Dios como el Universo que se dilata	37
Dios como Alma	41
Dios como Espíritu	44
Dios como Luz	45
Dios como Personalidad espiritual	46
Dios como Padre y Madre	47
Dios como el Reino de los colores	49
Dios como Leyes armoniosas	50
Dios como Leyes de densificación espirituales y materiales	51
Dios como Grados de vida	52
Dios como la Vida	53
Dios como Chispa	54

Parte 1

Revelaciones materiales	58
El cosmos astral y material	108
La paternidad y la maternidad para el espacio.	114
Armonía cósmica	138
Los grados de vida conscientes e inconscientes en el universo	154

Las leyes de vida y muerte para el universo 178
Las leyes divinas de amor para el universo 193
Dios como el universo material que se dilata 202
Por el renacer al cuarto grado de vida cósmico 220
El quinto grado de vida cósmico 263
El sexto y séptimo grado de vida cósmico 273

Palabras del editor

Estimado lector, estimada lectora:

Este libro pertenece a la serie de veintisiete libros que entre 1933 y 1952 llegaron a la tierra por medio de Jozef Rulof. Estos libros son editados por la Fundación Círculo Científico Espiritual “El Siglo de Cristo”, que Jozef Rulof fundó con este fin en 1946. Como dirección de esta fundación garantizamos el texto original de los libros que ponemos ahora a tu disposición. En ese texto, los añadidos realizados por el editor se ponen entre corchetes (redondos), para distinguirlos del texto original.

También hemos publicado un comentario sobre los libros, que contiene 140 artículos. Consideramos la edición de los veintisiete libros y este comentario como un conjunto inseparable. En el caso de algunos pasajes de los libros, remitimos a los artículos en cuestión del comentario. Así, por ejemplo, (véase el artículo ‘Explicación a nivel del alma’ en rulof.es) remite al artículo básico ‘Explicación a nivel del alma’, tal como se puede leer en la página web rulof.es.

Al final de la Segunda Guerra Mundial, Jozef Rulof recibió los libros ‘La cosmología de Jozef Rulof’ en calidad de médium. En los años posteriores a la guerra, se terminaron de preparar definitivamente para la imprenta.

Un saludo afectuoso,
La dirección de la Fundación El Siglo de Cristo
2024

Lista de títulos

Relación de los libros que llegaron a la tierra por medio de Jozef Rulof, en el orden en que se publicaron, ...

- Una mirada en el más allá (1933-1936)
- Aquellos que volvieron de la muerte (1937)
- El ciclo del alma (1938)
- Las enfermedades mentales contempladas desde el otro lado (1939-1945)
- El origen del universo (1939)
- Entre la vida y la muerte (1940)
- Los pueblos de la tierra contemplados por el otro lado (1941)
- Hacia la vida eterna a través de la Línea Grebbe (1942)
- Dones espirituales (1943)
- Las máscaras y los seres humanos (1948)
- Jeus de madre Crisje Parte 1 (1950)
- Jeus de madre Crisje Parte 2 (1951)
- Jeus de madre Crisje Parte 3 (1952)
- Preguntas y respuestas Parte 1 (1949-1951)
- Preguntas y respuestas Parte 2 (1951-1952)
- Preguntas y respuestas Parte 3 (1952)
- Preguntas y respuestas Parte 4 (1952)
- Preguntas y respuestas Parte 5 (1949-1952)
- Preguntas y respuestas Parte 6 (1951)
- Conferencias Parte 1 (1949-1950)
- Conferencias Parte 2 (1950-1951)
- Conferencias Parte 3 (1951-1952)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 1 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 2 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 3 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 4 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 5 (1944-1950)

Comentario sobre los libros de Jozef Rulof

El prólogo a este comentario es:

Estimado lector, estimada lectora:

En este ‘Comentario sobre los libros de Jozef Rulof’ describimos en cuanto editores el núcleo de su óptica. Contestamos de esta manera a dos tipos de preguntas que se nos hicieron en años pasados sobre el contenido de estos libros.

En primer lugar están las preguntas sobre temas específicos, como por ejemplo la incineración y la eutanasia. Muchas veces, la información sobre semejantes asuntos está dispersa en los 27 libros, con en total más de 11.000 páginas. Por eso hemos juntado temáticamente pasajes relevantes de todos los libros, y los hemos resumido en un artículo cada uno.

La información dispersa se debe a la construcción de conocimientos en la serie de libros. En el artículo ‘Explicación a nivel del alma’ distinguimos dos niveles en esta construcción de conocimientos: el pensamiento social por una parte, y las explicaciones a nivel del alma por otra. Para su primera explicación de muchos fenómenos, el autor se limitó a palabras y términos que pertenecían al pensamiento social de la primera mitad del siglo pasado. Por eso sintonizó con la visión de mundo de sus lectores de entonces.

Libro tras libro, el autor fue construyendo, paralelamente, el nivel del alma, con el alma como entidad central. Para explicar la vida a nivel del alma, introdujo palabras y conceptos nuevos. Con eso llegaron nuevas explicaciones que completaban la información sobre algunos temas de la ronda anterior.

La mayoría de las veces, sin embargo, las explicaciones a nivel del alma no completaba las primeras descripciones, sino que las reemplazaba. Así, por ejemplo, se puede hablar en terminología social sobre una “vida después de la muerte”, pero en el nivel del alma, la palabra “muerte” ha perdido todo significado. Según el autor, el alma no muere, sino que se desprende del cuerpo terrenal y entonces hace la transición a la siguiente fase en su evolución eterna.

La falta de familiaridad con la diferencia entre estos dos niveles de explicación conlleva un segundo tipo de preguntas sobre palabras y opiniones en los libros, sobre los que el pensamiento social actual ha cambiado en comparación con la primera mitad del siglo pasado. En este comentario, desarrollamos esos asuntos desde el nivel del alma. Así va quedando claro que palabras como por ejemplo “razas” o “psicopatía” ya no tienen relevancia en el nivel del alma. Estas palabras y las correspondientes opiniones se usaron

únicamente en esta serie de libros para acercarse al pensamiento social en el período en que surgieron estos libros, entre 1933 y 1952. Los pasajes con estas palabras pertenecen al espíritu de tiempo contemporáneo de los lectores y de ninguna manera representan la verdadera visión del escritor ni del editor.

No siempre queda claro a la hora de una lectura actual de los libros, porque el autor no suele mencionar de manera explícita en qué nivel de explicación se ha tratado el tema en un pasaje determinado. Por eso, como editores, en ciertos pasajes añadimos una referencia a un artículo relevante de este comentario. Ese artículo aclara entonces el asunto tratado en ese pasaje desde el nivel del alma, para iluminar la verdadera visión del autor acerca de ese tema. Por razones culturales históricas y espirituales científicas, en los 27 libros no hacemos cambios en las formulaciones originales del autor. Con motivo de la legibilidad, solo hemos adaptado la antigua ortografía del neerlandés. En la versión online de los libros en nuestra web rulof.nl, se pueden visualizar los cambios lingüísticos por oración.

Consideramos la edición de los 27 libros y este comentario como un conjunto inseparable. Por eso a partir de ahora remitimos en la tapa de cada libro y en las ‘Palabras del editor’ al comentario. Puede leer los 140 artículos de este comentario en nuestra web como páginas web por separado.

También los pasajes relevantes de todos los libros de Jozef Rulof en que hemos basado los artículos son una parte íntegra de este comentario. Estos pasajes se han reunido en forma de libro con los artículos en cuestión y están disponibles como las cuatro partes de ‘El libro de consulta sobre Jozef Rulof’, en la forma de libros de bolsillo y electrónicos. En nuestra web, en la parte de abajo de la mayoría de los artículos se ha incluido un enlace a otra página web con los textos fuente de ese artículo.

Con la edición de los 27 libros y este comentario aspiramos aportar algo a una comprensión fundada del verdadero mensaje del autor. Ya lo expresó Cristo al decir: “Ámense los unos a los otros”. Al nivel del alma, Jozef Rulof explica que se trata del amor universal que no se ocupa de la apariencia o de la personalidad de nuestro prójimo, sino que se centra en su núcleo más profundo, que Jozef llama “el alma” o “la vida”.

Un saludo afectuoso,

En nombre de la dirección de la Fundación El Siglo de Cristo,

Ludo Vrebos

11 de junio de 2020

Lista de artículos

El comentario consta de los siguientes 140 artículos:

Parte 1 Nuestro más allá

1. Nuestro más allá
2. Experiencia cercana a la muerte
3. Desdoblamiento corporal
4. Esferas en el más allá
5. Esferas de luz
6. Primera esfera de luz
7. Segunda esfera de luz
8. Tercera esfera de luz
9. Tierra Estival - cuarta esfera de luz
10. Quinta esfera de luz
11. Sexta esfera de luz
12. Séptima esfera de luz
13. Regiones mentales
14. Cielo
15. El otro lado
16. Esferas de los niños
17. La pradera
18. Morir como transición
19. Muerte
20. Espíritu y cuerpo espiritual
21. Incinerar o enterrar
22. Embalsamar
23. Donación de órganos y trasplantes
24. Aura
25. Cordón fluido
26. Eutanasia y suicidio
27. Muerte aparente
28. Espíritus en la tierra
29. Esferas tenebrosas
30. Tierra crepuscular
31. País de odio y pasión y violencia
32. Valle de dolor
33. Infierno

34. Dante y Doré
35. Ángeles
36. Lantos
37. Maestros
38. Alcar
39. Zelanus
40. Libros sobre el más allá

Parte 2 Nuestras reencarnaciones

41. Nuestras reencarnaciones
42. Recuerdos de vidas anteriores
43. Mundo de lo inconsciente
44. Predisposición y talento
45. Niños prodigio
46. Fobias y miedos
47. Sentimiento
48. Alma
49. Grados de los sentimientos
50. Material o espiritual
51. Subconsciente
52. Conciencia diurna
53. Del sentimiento al pensamiento
54. Plexo solar
55. Cerebro
56. Estrés e insomnio
57. Aprender a pensar
58. Pensamientos de otros
59. Qué sabemos con seguridad
60. Ciencia
61. Psicología
62. Científico espiritual
63. Verdad universal
64. Conexión de los sentimientos
65. Seres queridos de vidas anteriores
66. Parecido físico con nuestros padres
67. Carácter
68. Personalidad
69. Personalidades parciales
70. Voluntad
71. Autoconocimiento

72. Sócrates
73. Renacer para una tarea
74. Venry, sumo sacerdote renacido
75. Alonso pregunta por qué
76. Arrepentimiento y remordimiento
77. Enmendar
78. Renacido como Anthony van Dyck
79. Templo del alma
80. Libros sobre la reencarnación

Parte 3 Nuestra alma cósmica

81. Nuestra alma cósmica
82. Explicación a nivel del alma
83. No existen las razas
84. Grados de vida materiales
85. Ser humano o alma
86. Anti racismo y discriminación
87. Cosmología
88. Omnia Alma y Omnifuentes
89. Nuestras fuerzas básicas
90. División cósmica
91. Luna
92. Sol
93. Grados de vida cósmicos
94. Nuestras primeras vidas como células
95. Evolución en el agua
96. Evolución en la tierra
97. La equivocación de Darwin
98. Nuestra conciencia en Marte
99. Tierra
100. Bien y mal
101. Armonía
102. Karma
103. Causa y efecto
104. Libre albedrío
105. Justicia
106. Origen del mundo astral
107. Creador de luz
108. Cuarto grado de vida cósmico
109. Omnigrado

110. Animación de nuestro viaje cósmico

Parte 4 La Universidad de Cristo

111. La Universidad de Cristo

112. Moisés y los profetas

113. Autores de la Biblia

114. Dios

115. El primer sacerdote mago

116. El Antiguo Egipto

117. Pirámide de Giza

118. Jesucristo

119. Judas

120. Pilato

121. Caifás

122. Getsemaní y Gólgota

123. Apóstoles

124. Cuentos eclesiásticos

125. Evolución de la humanidad

126. Hitler

127. Pueblo judío

128. NSB y el nacionalsocialismo

129. Genocidio

130. Grados de amor

131. Almas gemelas

132. Maternidad y paternidad

133. Homosexualidad

134. Psicopatía

135. Demencia

136. La mediumnidad de Jozef Rulof

137. El Siglo de Cristo

138. Futuro luminoso

138. Instrumento de sanación definitivo

140. Aparato de voz directa

Jozef Rulof

Jozef Rulof (1898-1952) recibió un conocimiento universal sobre el más allá, la reencarnación, nuestra alma cósmica y Cristo.

Conocimiento procedentes del más allá

Cuando Jozef Rulof nació en 1898 en la localidad rural de 's-Heerenberg, en Holanda, su líder espiritual Alcar ya tenía grandes planes para él. En 1641, Alcar había hecho la transición al más allá, después de su última vida en la tierra como Anthony van Dyck. Desde entonces había ido construyendo un vasto conocimiento sobre la vida del ser humano en la tierra y en el más allá. Para llevar ese conocimiento a la tierra, quería desarrollar a Jozef hasta convertirlo en un médium escritor.

Después de que en 1922 Jozef se estableciera en La Haya como taxista, Alcar lo desarrolló primero hasta ser un médium sanador y pintor, para ir construyendo el trance necesario para recibir libros. Jozef recibió cientos de pinturas, y con su venta pudo controlar él mismo la edición de los libros.

Cuando Alcar comenzó en 1933 con la transmisión de su primer libro, 'Una mirada en el más allá', dejó que Jozef eligiera la profundidad del trance mediúmnico. Podría meter a Jozef en un sueño muy profundo y adoptar su cuerpo para escribir libros al margen de la conciencia del médium. Entonces Alcar podría usar a partir de la primera oración su propia selección de vocabulario para explicar al lector de ese tiempo cómo había llegado a conocer la realidad a nivel del alma, todo centrado en la vida eterna del alma humana.

Otra posibilidad era aplicar un trance más ligero, en el que el médium podía percibir lo que se escribía durante el proceso de escritura. Eso le permitiría a Jozef ir creciendo espiritualmente a la par que el conocimiento transmitido. Pero eso implicaría que la construcción del conocimiento en la serie de libros se sintonizara con el desarrollo espiritual del médium. Y así Alcar no podría ofrecer las explicaciones a nivel del alma antes de que también el médium hubiera llegado a ese punto.

Jozef optó por el trance más ligero. Eso hizo que Alcar estuviera un poco limitado en cuanto a las palabras que pudiera usar en los primeros libros. Hizo que lo experimentara Jozef al escribir la palabra "Jozef" mientras este estaba en trance. En ese mismo instante Jozef despertó del trance, porque sentía que lo llamaban. Para evitarlo, Alcar escogió el nombre "André" para describir las experiencias de Jozef en los libros. Alcar también cambió o eludió otros nombres y circunstancias en 'Una mirada en el más allá', para

que Jozef pudiera permanecer en trance. En este primer libro, el lector sí descubre, por ejemplo, que André estaba casado, pero no que esto hubiera ocurrido en 1923, ni que su mujer se llamara Anna.

Primero Alcar hizo vivir en carne propia a su médium todo lo que se describía en los libros, para mantener la armonía con los sentimientos de Jozef. Para eso Alcar lo hizo desdoblarse de su cuerpo, para que Jozef pudiera percibir por su cuenta los mundos espirituales del más allá. Los libros describen sus viajes conjuntos a través de las esferas tenebrosas y de luz. Jozef vio que después de su transición en la tierra el ser humano termina en la esfera que se corresponda a sus sentimientos.

En estado desdoblado también fue testigo de muchas transiciones en la tierra. Describiéndolas, se deja constancia en los libros de qué ocurre exactamente con el alma humana a la hora de la incineración, el entierro, el embalsamamiento, al eutanasia, el suicidio y el trasplante de órgano.

Jozef llega a conocer sus vidas pasadas

Alcar escogió el nombre “André” porque Jozef había usado ese nombre durante alguna vida pasada en Francia. Entonces André había sido un erudito, y la dedicación para examinar todo escrupulosamente podía ayudar a profundizar paso a paso el nivel de explicación de los libros.

De esta manera, en 1938 Jozef pudo recibir el libro ‘El ciclo del alma’ del maestro Zelanus, un discípulo de Alcar. En él, Zelanus describió sus vidas pasadas. Mostró así cómo todas sus experiencias en sus vidas pasadas habían ido construyendo finalmente sus sentimientos, y cómo gracias a ellas pudo percibir cada vez más cosas.

En 1940, Jozef se había desarrollado suficientemente para vivir el libro ‘Entre la vida y la muerte’. Así llegó a conocer a Dectar: su propia vida anterior como sacerdote del templo en el Antiguo Egipto. En los templos, Dectar había elevado mucho sus fuerzas espirituales, por lo que pudo vivir experiencias intensas en estado desdoblado, sin descuidar paralelamente su vida terrenal. Ahora hacían falta esas fuerzas para alcanzar el grado supremo de la mediumnidad: la conciencia cósmica.

Nuestra alma cósmica

En 1944, Jozef Rulof se había desarrollado como “André-Dectar” a tal punto que pudo vivir, junto con Alcar y Zelanus, viajes espirituales a través del cosmos. El conocimiento más elevado del más allá se trajo a la tierra en la serie de libros ‘La cosmología de Jozef Rulof’ por medio de las descripciones de esos viajes.

Fue cuando los maestros Alcar y Zelanus pudieron por fin describir la realidad como habían llegado a conocerla ellos mismos en tanto que verdad. Solo entonces pudieron usar palabras y conceptos que describen la esencia de nuestra alma, descubriendo así la esencia del ser humano.

En la cosmología, los maestros aclaran a nivel del alma de dónde provenimos y cómo comenzó nuestra evolución cósmica al escindirse nuestra alma de la Omnia Alma. Fue cuando André-Dectar llegó a conocer sus vidas pasadas en otros planetas, y el gigantesco camino de desarrollo que ha recorrido su alma para evolucionar desde una célula etérea en el primer planeta en el espacio hasta la vida en la tierra.

Además, visitó con los maestros los grados de vida cósmicos más elevados que nos esperan después de nuestras vidas terrenales. La cosmología describe hacia dónde vamos, y de qué manera son necesarias en este sentido nuestras vidas en la tierra. Arroja una luz cósmica sobre el sentido de nuestra vida y la esencia del ser humano como alma.

La Universidad de Cristo

Los maestros podían viajar por todos los grados cósmicos y transmitir este conocimiento definitivo, porque a ellos les ayudaba su orden de docentes. A esta orden se le llama “La Universidad de Cristo”, por ser Él el mentor de esta universidad.

Durante su vida en la tierra, Cristo no pudo transmitir este conocimiento, porque entonces la humanidad no estaba todavía lista para ello. A Cristo ya lo asesinaron por lo poco que pudo decir. Pero sabía que su orden traería este conocimiento a la tierra desde el momento en que pudiera nacer un médium al que ya no se le ejecutaría por hacerlo.

Ese médium fue Jozef Rulof, y los libros que recibió anunciaron el comienzo de una nueva era: “El Siglo de Cristo”. Cristo mismo había tenido que limitarse a la esencia de su mensaje: el amor desinteresado. En el Siglo de Cristo, Sus discípulos podían explicar punto por punto, por medio de Jozef Rulof, cómo al dar amor universal nos elevamos a nosotros mismos en cuanto a nuestros sentimientos, alcanzando así esferas de luz más elevadas y grados de vida cósmicos.

Jozef fundó en 1946 la Fundación El Siglo de Cristo por encargo de sus maestros, para administrar los libros y las pinturas. En ese mismo año, viajó a Estados Unidos para dar a conocer allí los conocimientos que había recibido, en colaboración con sus hermanos emigrados. Al igual que en Holanda, ofreció conferencias en trance y demostraciones de pintura.

De vuelta en Holanda se encargó también durante años de noches informativas —además de ofrecer cientos de conferencias en trance—, para

contestar las preguntas de los lectores de los libros. En 1950, el maestro Zelanus pudo escribir, sin interrumpir el trance, la biografía de Jozef con el título de 'Jeus de madre Crisje', bajo el nombre de "Jozef" y el nombre de su juventud, "Jeus".

Los maestros sabían que la humanidad no aceptaría todavía la Universidad de Cristo, a pesar de todos los conocimientos transmitidos y los esfuerzos de Jozef. La ciencia solo aceptará una prueba de la vida después de la muerte si esta se establece sin un médium humano, para que se pueda excluir la influencia de la personalidad del médium.

Esta prueba se ofrecerá por medio de lo que los maestros llaman el "aparato de voz directa". Predicen que este instrumento técnico traerá una comunicación directa entre el ser humano en la tierra y los maestros de la luz. En ese momento, Jozef y los demás maestros podrán hablar al mundo desde el más allá, y podrán dar a la humanidad la felicidad de la certeza de que en cuanto almas cósmicas vivimos eternamente.

Jozef hizo la transición al más allá en 1952. El maestro Zelanus ya había mencionado al final de su libro 'Dones espirituales' que Jozef y los maestros ya no se dirigirían a los médiums humanos después de la transición de Jozef, porque el conocimiento definitivo desde el más allá ya se puede encontrar en los libros que se le concedió recibir a Jozef durante su vida terrenal.

1944

La introducción divina

Introducción

Estamos en el año 1944. Europa está en llamas, la gente lleva una vida con frío y miseria, rodeada de demolición, carece de todo. Se arrasan ciudades, millones de personas son torturadas y finalmente gaseadas, ¡y Dios calla! ¿Deja Cristo solos a Sus hijos?

Estas son las circunstancias en que también vive André, el instrumento de los maestros, pero tiene un contacto universal, está en conexión con los emisarios de Dios, ¡que incluso ahora sigue siendo un Padre de Amor! Millones de personas ya no pueden aceptarlo, porque ¿cómo puede Dios aprobar esto?

Es André quien dice que la gente no tiene que desesperar, que Dios no tiene nada que ver con todo esto y que tampoco intervendrá nunca, sino que es culpa del ser humano, que este no quiere otra cosa, que busca lo equivocado y se deja guiar por la destrucción total. Sin embargo, tampoco estas palabras se comprenden, ¿verdad?; todo es posible para Dios, Dios es omnipotente, Cristo también, pero ¿por qué Dios, Cristo, nos dejan solos ahora? ¿No pueden ayudarnos los maestros, los ángeles?

Ya en 1935, André sabía que se avecinaba esta horrorosa guerra. Ha vivido y escrito un libro en que los maestros aclaran que Adolf Hitler es un demente y que, si comienza con una guerra, será su perdición. Los maestros dicen: el ser humano que busque lo equivocado ¡va al encuentro de su propia desgracia! No te preocupes, André, ¡Dios vela!

Ahora que los nazis y los aliados han cerrado media Holanda, que millones de personas ya no tienen fe, que andan por allí como ruinas humanas, están muertos de hambre y se pisotean las leyes para el bien, el mal triunfa sobre el bien, ya no queda esperanza de paz y tranquilidad, y absolutamente todo amenaza con derrumbarse, le llega su maestro y dice:

—¿Me ves, André?

—Sí, maestro. Lo oigo y lo veo.

—Anda, pues entonces anótame lo siguiente, lo que voy a dictarte.

André toma papel y lápiz y oye lo siguiente:

“La cosmología para esta humanidad

La Omnifuentes...

Dios como Madre

Dios como Padre

Dios como Alma

Dios como Vida

Dios como Espíritu

Dios como una Personalidad

Dios como Leyes armoniosas
Dios como Leyes materiales
Dios como Leyes espirituales
Dios como el Universo que se dilata
Dios como Amor
La chispa de Dios...

Es todo por ahora, André. Dentro de poco, con el maestro Zelanus, empezaremos con la cosmología para esta humanidad. Por nuestros viajes para 'El origen del universo' hemos vivido las primeras leyes espirituales y materiales para la cosmología. Ahora vamos a ir a mayores profundidades, hasta la Omnifuerza, y ¡será para la Universidad de Cristo! Has alcanzado el punto, André. Reflexiona sobre todo esto. Los emisarios de Dios vienen ahora a la tierra para convencer al ser humano de la existencia de un Padre de Amor. Queremos aclarar por qué ha llegado a ser esto. Ahora van a hablar los cielos. Ve preparándote, André. Hasta más tarde. ¡Dios es y seguirá siendo Amor!"

En ese momento, el maestro Alcar interrumpió el contacto con André. 'Cómo es posible', piensa este, 'qué otras cosas voy a vivir ahora'. Entiende que esto de ahora es una revelación que a la humanidad se le concederá conocer. Después de unos días, su maestro vuelve y pregunta:

—¿Estás listo, André?

—Sí, maestro.

—Pues bien, esta noche te desdoblarás de tu organismo y recibirás sabiduría divina, conmigo y con el maestro Zelanus. Tenemos que analizar absolutamente todas las revelaciones divinas, por encargo de los maestros más elevados de los espacios divinos. Así pondremos los fundamentos para la Universidad de Cristo. Hasta pronto, André.

André está allí en la oscuridad, no hay leña para la estufa, lo único que le queda al ser humano es el reposo y el calor de la cama. Y todo ser humano en Europa tiene que aceptar esta miseria, porque Satanás triunfa. El calor en la cama es bueno para la circulación de la sangre, refuerza un poco el organismo maltrecho y los nervios se tranquilizan. No hay más, y para él tampoco hace falta más; después se entrega por completo. Hay personas que ni siquiera tienen una cama. Es como se cuida el ser humano, para el siguiente día, que será a su vez peor, más miserable que el anterior; las cosas van de mal en peor. ¿Es esto evolución? La gente no lo comprende. ¿Es necesario todo esto? ¡Eso nadie lo puede aceptar! Y para la masa tampoco es aceptable. No obstante, todo en la tierra podría ocurrir de manera tan distinta, pero la gente no comprende la vida, nada, incluso hay víctimas por la fe. André está allí, acostado, pensando, es la preparación para su maestro. Sin embargo —se da cuenta ahora—, está ante una montaña, es una montaña de sabiduría. ¿Qué cosas irá a vivir ahora?

Por la conciencia que ha adquirido tiene que mostrar ahora de qué es capaz. Sabe que es para esta humanidad, para cada ser humano, criatura y vida de Dios. El ser humano tiene que saber y aceptar que ¡no hay muerte ni condena! Pero las masas no pueden creerlo. Y por eso hay pobreza en la tierra. ¡El ser humano no se conoce a sí mismo! ¡El clérigo es inconsciente! Ese hombre habla de un Dios de odio y venganza, y ¡eso no puede ser! Según esos eruditos, el alma humana vive por primera vez en la tierra, y ¡también son milongas! Pero entonces ¿qué? Entiende que lo va a vivir ahora, los maestros aclararán las leyes. Los psicólogos desconocen las leyes. La reencarnación aún no se acepta; para esos eruditos y para millones de personas, ese suceso imponente es un sinsentido, pero son las verdaderas leyes de Dios, por las que el ser humano puede vivir su evolución. ¿Alguna vez ha oído hablar sobre esto la masa dogmática?

André conoce las leyes para la demencia, el maestro Alcar le ha explicado también esas leyes y posibilidades para el alma humana, por lo que aquel llegó a conocer la personalidad astral. El erudito, en cambio, está delante de sus enfermos sin conocer esas vidas, porque no quiere aceptar que existe una conciencia astral detrás del ataúd. Pero así es cómo llega a vivir su espacio y su respuesta, ¡no hay otra cosa! ¡Esto es lo que importa!

Después, el maestro Alcar lo condujo al universo. También fueron milagros para su vida y personalidad, para los que recibió tres libros. Es capaz de aclararle estas leyes a un erudito, porque las ha visto debido a que posee el don para el desdoblamiento corporal. ¿Quién eres detrás del ataúd? Eres allí como en la tierra, vas a un mundo que tiene sintonización con tu conciencia interior y continúas viviendo. André sabe que el ser humano que ha leído sus libros afronta ahora la vida con firmeza, y que es indestructible.

En esos años de ser uno con su maestro, André se ha hecho miles de años más viejo. Después, el maestro Alcar lo recondujo al Antiguo Egipto y llegó a conocerse allí como sacerdote. Eso fue en el Templo de Isis. Ahora posee las grandes alas, por lo que puede vivir todos estos milagros, como también pudo hacerlo Ramakrishna. Hemos escrito entonces el libro 'Entre la vida y la muerte'... un imponente regalo espiritual de los maestros a sus vidas, si están abiertos a ello! No, Dante, no; lo que André vivirá ahora no lo ha recibido usted en su vida, no ha podido vivirlo, y se lo vamos a demostrar ahora.

'Claro', piensa André ahora, ¡la montaña que está viendo es la montaña de Dios! ¡Es Dios mismo! ¡Y ahora llegará a conocer a Dios según las leyes del cosmos! El maestro Alcar va a volver hasta la Omnifuenta, porque allí fue donde empezó todo.

Le sale una sonrisa cuando oye a la gente hablando de Dios. ¿Será que no saben pensar? Cuando oye ahora cómo hablan los que maldicen a Dios, son criaturas inconscientes que no se conocen a sí mismas y no aceptan nada de

las creaciones divinas, o es que la Biblia los ha conducido a un laberinto espacial. André escucha a diario cómo ahora miles de seres humanos encallan debido a la condena. Si Dios es un Padre de Amor, ¿puede también condenar al ser humano todavía? Esta miseria de ahora y la de antes, las guerras y la profunda miseria de la tierra, ¿aún no le bastan al ser humano como criatura de Dios y de la iglesia? ¿Tenemos que aceptar que Dios es un Padre de Amor, ahora que nos enteramos de que Él todavía nos deja también arder eternamente? Eso no puede ser verdad, ¿no? No, mil veces no, son cuentos, gente. Pero entonces ¿qué? ¡Lean mis libros y lo sabrán! Pero no quieren leer, no quieren aceptar, porque la iglesia, su pastor protestante, cuenta las cosas de otra manera. Aún así llegan al pensar y sentir verdaderos, ya están empezando a hacer preguntas, ¿verdad? Simplemente, no pueden seguir creyéndolo, que Dios condene, que finiquite a Sus hijos, que los coloque ante un Juicio Final. A fin de cuentas, ¿qué importa una vida humana? Nada, absolutamente nada, si Dios condena, si es como dice la Biblia que es. ¿Habló Dios a Moisés?, preguntan otras personas. Claro que no, fueron los maestros. ¡Tienen que leer el libro 'Los pueblos de la tierra' y tendrán una respuesta a miles de preguntas!

Pues deberían escuchar alguna vez lo que tiene que decir un pastor protestante. Este hombre hace que sus seguidores vayan de mal en peor, ya no tiene ni idea. ¿Es de extrañarse entonces que el ser humano se pregunte: “¿Puede Dios condenar? ¿Puede aprobar que se masacre a la gente?”? ¿La gente está haciendo miles de preguntas y no hay ni un solo erudito que pueda contestar! Entre todos esos eruditos no hay ni uno solo que reciba y apoye a alguien, todavía no han llegado a ese punto.

André lo entiende: la masa necesita ayuda espiritual. La conciencia de la masa es la inconsciencia. ¿Qué es usted, estimado pastor protestante, si no conoce otra cosa que un Dios que odia Su vida, que permite que se la queme?

¿Qué es uno como psicólogo, cuando termina la universidad, si no conoce el alma ni el espíritu? ¿Qué ha podido aprender allí? ¡Nada! Claro, sabe usted algo del sistema nervioso, pero no conoce al ser humano, y sin embargo se ha convertido en médico, ¿no? Ahora André llama su personalidad al orden espiritual. ¡Sigue su “yo” que ha adquirido! Justamente ahora necesita todo lo suyo propio para más adelante poder actuar, si al volver a la tierra quiere poder procesar lo que ha vivido. Se conoce a sí mismo, sabe que ahora viven en él cuatro personalidades diferentes, y son: Jeus... Jozef, él mismo y Dectar. Tanto Jeus como Jozef tienen que representarlo en la tierra, en la sociedad. Él es el maestro con Dectar, la personalidad del Templo de Isis. Un poco después sale de su boca:

—¿Ves, Buda? Eso no lo has conocido ni aprendido. Tenías que representar una vida muy distinta. ¿No es cierto? En tu vida has vivido un imponente

contacto, pero esto no. Tu tarea era imponente, te convertiste en profeta, pero para un tiempo y concienciación propios.

Y entonces ve a Ramakrishna y habla a esa vida. También esa alma vive y puede revelarse a la vida de él.

—Durante tu vida, Ramakrishna, ¿viviste esta profundidad a la que vamos ahora? ¡No, no, no la viviste! Conozco tu conciencia, también la de Madame Blavatsky, la de todos los que han recibido una tarea para Dios y para esta concienciación, y que se han entregado a ella. Los veré a ustedes más adelante, lo sé. Pero en algún lugar del espacio, donde todos tenemos que poner las cartas en la mesa ante Cristo. ¿No es verdad?

Teósofos, ¡profundizo más que su Blavatsky! Y eso se lo demostraremos más adelante.

Un poco después habla a Jeus. Habla a la parte de su personalidad que se llama “Jeus”. A la que se le concedió, desde niño, vivir milagros con él, pero de la que él es el maestro.

—¿Me oyes, Jeus? Ahora vas a recibir sabiduría divina. Te estoy hablando alto y claro, abre bien los ojos. Viviremos viajes imponentes, Jeus, y Jozef... tendrá que cargar todo esto contigo en esta terrible sociedad. Claro que te ayudaré, desde luego, pero ustedes tendrán (vosotros tendréis) que representarme allí. ¿Lo has comprendido, Jeus?

Los maestros ya no nos tienen compasión. Ya no se tolera una actitud juguetona. Comenzamos con la cosmología, y eso exige todo de nuestra vida. Ahora llegarás a conocer a La Parca, Jeus, como no la has visto nunca antes. Se te concederá vivir un ris ras en el anillo de Saturno, también eso es posible. Seguro que te sonreirás, Jeus, pero te lo voy a mostrar. Solo entonces comprenderás que es imponente y también llegarás a conocerte (—dice).

Así continúa, son las ocho de la noche, llegarán los maestros, de eso no se enterará sino más tarde, así que puede pensar con toda calma en todo, y comparar así las cosas. Jeus oye que le dice André:

—¿Sabes quién es Dios? Lo verás y vivirás más adelante. Quizá de vez en cuando se te conceda hacerme una pregunta, Jeus. No, seguro que no se te permitirá, porque tengo que sintonizar con las leyes. ¿Has oído lo que me dijo el maestro Alcar? Mira entonces un momento en mi conciencia y lo sabrás. Entonces también sabrás que ahora tenemos que materializar y analizar las revelaciones espirituales de Dios, y eso es para toda esta humanidad, Jeus. Sí, hijo mío, ahora vamos a Sócrates. ¿Sabes quién fue? Fue alguien como yo, también él buscó e intentó llegar a conocer a su Padre, pero entonces lo liquidó la gente de este mundo. Las cosas siempre son así, porque las cosas que el ser humano no conoce ni comprende le parecen una blasfemia; no es sino más tarde, cuando sabe que ha abusado, cuando llega el arrepentimiento. Pero de esta manera se liquidó a miles de personas, ¡también a Cristo!

Miro ahora detrás de los velos, Jeus, que blindaban las revelaciones divinas y en las que solo pocas personas creen, porque la gente no tiene este contacto espacial. ¡Y en eso ves a Dios como “Madre”! Siempre puedes sentir y vivir a Dios como “Madre”, porque Él puso esas leyes en manos de nosotros, como seres humanos. Y ahora un pastor protestante dice: “Dios creó el ser humano a Su imagen”, pero no sabe lo que Dios quiso decir con eso ni lo que significa, o no existiría tanta confusión, esos sinsentidos, que conocemos ahora en la tierra y que se convirtieron en una fe. ¿Entiendes lo que quiero decir, Jeus? ¡Mi clarividencia es cósmica! Gracias a ella veo detrás de la vida, y solo pocas personas son capaces de eso. Supieron hacerlo los egipcios, pero ¡nadie más! Ni tampoco lo veían todo, si no no habrían convertido un pedazo de piedra en una deidad, y es exactamente lo que allí hicieron. Y entonces todo en absoluto era una deidad allí, Jeus, por lo que esos sacerdotes pensaban que la noche y el día, la lluvia y el viento eran dioses. Ahora venimos a contar a esta humanidad que eso también son sinsentidos. Claro, has de pensar bien, Jeus, si entiendes esto; pero comprendes que toda esa gente estaba cerca de la verdad, aunque no hubiera visto la verdadera creación, ¿no? Es cierto: todo eso son partículas de Dios, pero ¡no son deidades! Y eso lo vamos a vivir ahora, para eso tenemos que desdoblarnos y transmitírselo a esta humanidad, para que el ser humano de la tierra llegue a conocerse a sí mismo y a su Dios. ¿No es imponente, Jeus?

Así que sígueme en este viaje, y así llegarás a tener una personalidad muy distinta. Ya les mostraremos otra cosa a los teósofos y los rosacruces. Esa gente piensa que son dueños de la verdad divina, pero no es cierto. Esa gente, los teósofos, dicen: primero fuimos naturaleza, luego nos convertimos en animales, y después... ¡en seres humanos! Pero eso es inconcebible. ¡Son falsedades, Jeus! He visto que los teósofos buscan y que todavía desconocen el núcleo de todo lo que vive. Lo dijo, creo, Blavatsky. Pero ahora le demostraremos que se ha equivocado, también a Darwin, es el hombre que piensa, mi Jeus, que descendemos de los monos. ¿No te parece ridículo? Cuando sabes que no son verdad, puedes reírte con gusto de todas estas cosas y, naturalmente, pasarlo pipa. ¿Sabes, Jeus, por qué me lo paso tan bien? Porque esas personas son tan doctas y sin embargo no poseen absolutamente nada de todas las verdades divinas. Nosotros nos elevamos por encima de esas grandes cabezas, y también eso llegarás a conocerlo en estos viajes.

Iremos ahora a una profundidad mayor, mi Jeus, una profundidad tal que nadie ha estado allí antes que nosotros. Me lo ha contado el maestro Zelandus. Y puedes aceptarlo. Más adelante podrás convencerte, de verdad que no te cuento patrañas. Y si sientes la necesidad, podrás darme un tirón de orejas, sin problema. Pero ay si veo que tratas esta gracia divina con negligencia y guasa, entonces te las verás conmigo. Ya te lo dije: ya está bien de tonterías,

¡ahora estamos ante la seriedad divina! ¿Me prometes no volver a olvidarlo, Jeus?

Esa Madame Blavatsky ha dado información falsa a su gente, y eso es increíblemente peligroso. Cuando más adelante llegues detrás del ataúd y a la gente de este mundo la hayas metido de un problema en otro, no te desprenderás de esa miseria, primero tendrás que dar algo diferente y mejor a todos ellos, o no podrás avanzar ni un paso. Vamos, repasa lo que cuentan esos pastores protestantes infelices y lo que la iglesia católica hace creer a la gente, y entenderás lo horroroso que es. ¡Y eso detiene la evolución humana!

No lo vas a creer, Jeus, pero más adelante la sabiduría nos caerá del cielo como lluvia. Y toda la gente de este mundo tiene que asimilar esta sabiduría, de todos modos no pueden eludirla. Más adelante verás y vivirás que tanto rezar y rezar no te sirve de nada. Es verdad, ¿no? ¿No has oído hace tiempo como rezaba la gente? Rezaban entonces por que Mussolini no partiera a Abisinia (Etiopía), pero ¡ese hombre se fue de todos modos! Y millones de personas rezaban, tanto rezar no sirvió de nada, no se oyó, ¡porque iba a ocurrir! Tenía que ocurrir, Jeus, porque esos abisinios, al igual que nosotros, necesitan conciencia; muchos pueblos no llegan por sus propias fuerzas, pero este mundo aún no lo comprende. Así que has de preguntarte cuándo tienes que rezar y para qué puedes rezar, o todo será en vano. Y millones de personas en la tierra aún han de aprenderlo. Todo eso nos lo quieren aclarar los maestros, y quieren hacerlo según las revelaciones divinas.

¿Entiendes lo que quiero decir, Jeus? Pero ahora tengo que poner atención, percibo que viene el maestro Alcar, así que hasta luego (—dice).

André percibe que al pensar en todos estos asuntos se va liberando de la tierra y de su pensar y sentir materiales. Ahora está listo y puede entregar todo lo que tiene. Y así recibe y vive la cosmología, para la madre tierra y todos los hijos de esta. Todavía dice a Jeus:

—Percibo que ahora el maestro Alcar viene hacia mí. Ahora pronto nos iremos de este mundo miserable y entonces accederemos brevemente a la felicidad divina, la paz y el sosiego por los que vivimos las leyes divinas.

Empiezo a percibirlo en los pies, Jeus, me cambia la circulación sanguínea y yo mismo me hundo hasta llegar al subconsciente, pero un poco antes ocurre el milagro imponente de desdoblarse, que también para mí es una y otra vez un suceso imponente. Ahora voy a salir, Jeus. Sígueme. Iremos conociendo ahora absolutamente todas las leyes divinas y también recibiremos respuesta a millones de preguntas. ¿No vale la pena? ¿Quién no quisiera eso? Que se nos conceda vivir esta gracia divina, Jeus, es... es porque como Decar, durante nuestra vida en Egipto, me fui preparando para ello. Ya entonces queríamos llegar a conocer el Dios de todo lo que vive, que ahora vive en mí como sentimiento. ¿Lo entiendes? ¿Lo comprendes? Jeus, ha comenzado

nuestro primer viaje para 'La cosmología' (—dice).

Un poco después se va hundiendo y se queda profundamente dormido, en este sueño el maestro Alcar puede liberarlo del organismo material, y gracias a que tiene las grandes alas, André planea en la vida del espíritu.

¡También en eso es ahora consciente! Ser humano de la tierra, ¡síguenos, para que también tú despiertes!

-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-

La Omnifuentes

El maestro Alcar, que libera a André de su organismo, lo acoge detrás del ataúd, es la vida para el alma como ser humano, en que vive como personalidad astral. El maestro dice:

—Mi André. Ahora ha llegado el momento en que puedo saludar tu vida para 'La cosmología'. Dios nos dio esta imponente gracia. Pero son los maestros más elevados, bajo el amor de Cristo que infunde alma, de quienes hemos recibido esta tarea. Así que has de saber que es Cristo quien dio a la vida la posibilidad de servir a las esferas de luz. Porque el Omnigrado divino quiere que la humanidad despierte.

André se inclina ante su maestro. Y entonces ha llegado el momento en que alcanzamos la unión espacial. André nos ve como jóvenes de veinticinco años, nuestra conciencia en las esferas de luz, porque ya no conocemos la vejez corporal, vivimos en un eterno estado de juventud, pero somos conscientes. Sabe que su maestro es un consciente cósmico y que vivirá la verdad, ¡nosotros servimos!

Como maestro Zelanus soy el primer adepto de mi maestro en nuestro mundo; André, en la tierra. Así es como el maestro Alcar edificó este contacto y se creó esta unión, por la que el maestro trabaja por medio de la vida de André y que es de una belleza increíble. Ahora André va a vivir las leyes divinas, como Dios se manifestó a sí mismo, y esas leyes las traemos a la tierra. El maestro Alcar dice:

—Vengan ahora, hermanos míos, vamos a abandonar la esfera de la tierra. Sintonicen todos con la Omnifuentes y hagan para ustedes mismos comparaciones materiales y también espirituales, para que la criatura de la tierra nos comprenda. Sigán todo aquello para lo que vivimos estos viajes, y no lo olviden, por tanto: ¡ustedes viven esto para millones de hijos de la tierra y para el Siglo de Cristo! ¿Entienden lo que esto significa?

André contesta diciendo:

—Sí, maestro, estoy listo.

Y ahora el maestro Alcar toma la palabra, y dice:

—Lo que viviremos ahora, hermanos míos, es milagroso. Se nos conectará con el Omnigrado divino. La palabra divina de esos maestros, o sea, desde la Omniconsciencia, llega a nuestra vida. Si pueden comprenderlo, entenderán que para esto murió Cristo en la tierra. Fue cuando la humanidad recibió Su divino Evangelio. Y ese Evangelio lo interpretó y cargó Cristo a través de Su amor, ¡pero allí a Él lo asesinaron! Sin embargo, allí todavía no se comprende para qué ha venido Cristo en realidad a la tierra, pero las leyes correspondi-

entes las aclarará ‘La cosmología’ a nosotros y a la criatura de la tierra, para que llegue un nuevo despertar, ¡evolución!

Nuestro anterior ser uno en las esferas de luz, André, pertenece ahora al pasado. Los viajes que hemos de hacer ahora son más conscientes, y ocurren por la autoridad del sentir y pensar más elevados. Son los maestros. Lo quiere la fuente de todo lo que vive, por la que surgimos los seres humanos, el mundo animal y la madre naturaleza. Es lo que nos hace continuar.

André siente ahora que la tierra desaparece de debajo de sus pies. Lo sabe: ahora es una personalidad espiritual. Nada puede perturbarnos, ¡esto lo vivimos porque lo quiere Cristo! O no habría sido posible. Y el maestro Alcar nos da:

—Ahora la criatura de la madre tierra tiene que llegar a conocerse a sí misma. La criatura de Occidente es inconsciente. Para eso más adelante llegaremos a conocer a Dios como Madre. También como materia densificada y como leyes elementales, como armonía y sobre todo: como luz, vida y amor. ¡Después, como Padre! Y entonces estaremos conectados con el macrocosmos, y cada una de las leyes hablará a nuestra vida.

Entonces cada ley espiritual y material será una revelación de Dios, pero es cuando aprenderemos cómo Dios se ha manifestado, y cuándo y dónde comenzaron esas creaciones. ¿Entienden lo que esto significa, hermanos míos? Les quedará claro entonces que ya no se nos concederá pensar para nosotros mismos, recibiremos esos otros pensamientos, pero para eso accedemos a los sistemas divinos. Lo escucharán: cada ley vital les gritará “Víveme a mí también”.

El propósito de los maestros más elevados es, pues, conectar Occidente con Oriente. Tiene que llegar a haber paz y sosiego en la tierra, y solo entonces la vida de allí será soportable, y ¡esto es posible solamente si el ser humano conoce a Dios! Ustedes lo saben: ni una sola criatura de la iglesia conoce a Dios. Al querer aceptar la condena todavía ahora, la gente asfixia esta sabiduría divina.

Compréndanlo bien, hermanos míos: en aquello en que vivimos ahora se puede percibir y ver a Dios como Espíritu. Pero profundizamos más, y entonces verán como se disuelven los espacios materiales y espirituales. Y eso significa que vamos a volver hasta el inicio de absolutamente todas las revelaciones divinas. Vamos abandonando un grado de vida tras otro, visto como un mundo consciente, ustedes conocen estos mundos, para acceder al inicio de la creación, porque en ella comenzó todo y en ella dio Dios una forma y entidad a todo lo que vive. ¿Lo entienden, hermanos míos?

Contestaré al maestro Alcar, me siento listo cuando digo:

—Lo veo, mi maestro, los mundos ya se van oscureciendo, la luz vital del mundo astral espiritual se disuelve ahora ante nosotros y eso significa que ya

hemos abandonado el mundo material, este universo. También mi hermano André ha vivido estas leyes.

—Así es, hermanos míos, y esa es nuestra certeza. Si quiere comprenderlo el ser humano en la tierra, lo que es posible, primero tendrá que leer, sin embargo, los libros de ‘El origen del universo’, ¿verdad?, y entonces se nos podrá seguir. Si profundizamos más, pues, accederemos al mundo en que vive la Omnifuentes, en que está presente, a la que más adelante tendremos que aceptar como la Omnimadre. Pero ¿qué leyes vitales contemplaremos entonces, maestro Zelanus?

Me siento listo para contestar a mi maestro, y puedo decir:

—Desciendo en eso, mi maestro. Es el alma para absolutamente todo lo que vive. ¡Es Dios como Alma y también como Vida! Pero hay muchísimo más que habla ahora a mi conciencia. Si queremos llegar a conocer estas leyes, mi maestro, viviremos esa Omnifuentes como una infinitud, y solo después se harán patentes los diferentes grados de vida. Será entonces la Omnia Alma, también la Omnivida, y después la Omnipaternidad y la Omnimaternidad, por las que Dios se manifestó como Amor (—dije).

Es correcto: antes de la creación, todo lo que es Dios vivía en un mundo de silencio y tranquilidad, invisible, porque todavía no se podía ver vida consciente, pero gracias a eso hemos empezado a vivir como seres humanos, y como el reino animal, la madre naturaleza. Aún tenía que despertar la vida en los espacios de Dios, o sea, el mundo material. ¿Entienden que esto está claro? Así que hubo un inicio y justamente ese inicio lo vamos a ver y vivir ahora. Toda la materia no llegaría a la densificación sino más tarde, y fue cuando comenzó la evolución humana y animal. ¡Eso lo tenemos que seguir! Entren ahora en este silencio y prepárense.

Lo que ve André es un espacio vacío. Todo está a oscuras. Acabamos de abandonar los mundos espirituales conscientes y los materiales. Ahora hemos depuesto esos mundos. Hemos vuelto al inicio de la creación, estimados lectores. Espero que puedan seguirnos. Una y otra vez hablaré a su vida, para hacer comparaciones juntos, para que su vida despierte y comprendan a dónde vamos. Han oído que el maestro Alcar dijo hace un momento: “lea ‘El origen del universo’... y más adelante, también eso lo vivirán, los libros (originalmente en tres tomos) ‘Una mirada en el más allá’... porque llegaremos allí y vivirán por qué tenemos un mundo astral. Si pueden hacerlo, les daremos la conciencia divina, por medio de los maestros más elevados, y ¡es posible porque viven estos viajes con nosotros!

Les acabo de decir: “André ve tinieblas”, así que miramos detrás de este universo del sol, la luna y las estrellas, y vamos a mayor profundidad aún. Vivimos ahora, o sea, detrás del universo material, el mundo espiritual, nuestro mundo en que nos encontramos quienes hemos abandonado la vida ma-

terial y continuamos. Aquí, donde por tanto vivimos ahora, todo es invisible, es decir: entonces todavía no había seres humanos. Todavía teníamos que nacer. ¡Esto es la Omnifuentes! Y gracias a esta Omnifuentes adquirió Dios la propia entidad. Ahora nos entra a nosotros y le entra en André:

—Seres humanos de la tierra y de las esferas de luz, ¡síguenos! Sintonicen con estas leyes, están ante las primeras revelaciones. Ahora llegarán a conocer a Dios. Dios... ¿quién es Dios? Y ¿dónde vive? Harán estas preguntas y más adelante las contestaremos, y veremos si la vida misma quiere que sigan y vivan las leyes. No obstante, esta palabra les da la certeza de que lo más elevado de todo los sigue y que los ha aupado en esa vida.

Ahora dice el maestro Alcar:

—Lo han oído, hermanos míos, nos sigue el Omnigrado consciente. Precisamente esto es, pues, la Omnifuentes. Aquello en que vivimos ahora es esa Omnimadre, por la que absolutamente todo lo que vive llegó a tener existencia. Pero cómo ocurrió, eso lo veremos luego. Por lo tanto, ¡en esto vive la Omnia Alma, la Omnivida, y quiere encontrarse el Omniamor! Pero lo que aún seguimos viendo son tinieblas. No obstante se han originado luz, fuerza y empuje, y tenemos que seguirlos y acogerlos en nuestras vidas. Pero ¿a qué se debe el nacimiento, pues, de los mundos espirituales para Dios y el ser humano y el animal? Sintonicen con esas primeras revelaciones y vivirán aquello por lo que a Dios se le concedió y pudo manifestarse.

Vuelve a haber silencio en nuestra vida, el maestro Alcar calla y lo procesamos todo. André aprende a procesar todo esto y veo que hace comparaciones terrenales, por lo que llega a las vidas de ustedes:

—Seres humanos de la tierra, reflexionen un poco sobre esto. Perciban este instante, de cuando todavía no había vida. Es el instante en que Dios todavía tenía que empezar con Su espiritualización y materialización. Pero lo percibo y veo: ha llegado a mí y vive debajo de mi corazón. ¿Qué son, pues, las revelaciones, querida madre mía? ¿Mi madre de la tierra? ¿Mi hermana y hermano de allí? ¿Qué me ha enseñado la iglesia católica? La gente ¿quiere seguir aceptándolo? Por lo que Dios ha tenido que revelarse, ¡vive aquí y es luz, vida y amor! En el mundo en que estoy ahora con los maestros está presente absolutamente todo lo de Dios, aunque todavía de manera invisible, pronto vendrán ese empuje y ese impulso, y entonces se manifestarán la paternidad y la maternidad divinas. ¿Lo comprenden? (—pregunta.)

Ya lo ven, estimado lector, estimada lectora: también André habla a su vida. El maestro Alcar también lo hará, una y otra vez se le dará a oír otra respuesta de alguno de nosotros, al margen de la aclaración divina, pero que lo aclara todo a la conciencia de usted, lo cual es la intención de los maestros más elevados. Ahora habla el maestro Alcar, y dice:

—Hermanos míos, ahora descendemos hasta ese suceso, el momento de

los primeros fenómenos divinos, que sentiremos como “empuje” y que más adelante se harán visibles. ¡Vivimos ahora la Omnialma, la Omnivida y el Omniamor! ¡Y eso es el proceso de alumbramiento para la Omnifuenta! Así que ya tendrá que haberles quedado claro que la Omnifuenta... ¡es madre! O no sería posible el alumbramiento, pero ¡existe! Así que ¡aquello en que vivimos ahora es el Todo! Hasta ahora, ¡lo que vemos y sentimos de ello no es más que la Vida! Solo más tarde veremos entonces las características divinas.

Y la profundidad de esta vida, pues, nos la aclararán y demostrarán las leyes. Avanzamos debido a que somos uno solo de alma a alma, de sentimiento a sentimiento, y eso es la gracia divina que han recibido ahora. Lo que transmití a André en la tierra vive aquí, está aquí y esa vida se ha manifestado como una entidad divina, ¿verdad?, surgieron los espacios materiales. Así llegamos a estar conectados con el Dios de todo lo que vive. Pero ya lo sentirán: a este espacio se le ha infundido Omnialma... en él vive todo aquello por lo que como seres humanos nacimos para el universo, con toda la demás vida —por las creaciones, para el animal y la madre naturaleza, como el universo que se dilata, André, y el divino reino de los colores.

Procesamos estas palabras e ideas del maestro Alcar y entonces vuelve a llegar a nuestras vidas desde el espacio:

—¿Nos oyen? Los que hemos alcanzado el Omnigrado divino llegamos ahora a ustedes para conducir su vida al despertar divino. Hubo un día en que los que representamos ahora el Omnigrado divino y consciente vivíamos en la tierra, hemos completado un ciclo espacial y seguimos siendo seres humanos, pero representamos a Dios en todo. Vivimos en la cercanía de Cristo. También ustedes recorrerán ese camino y entrarán al Omnigrado, porque queremos traer la Universidad de Cristo a la tierra, ¡para la que serviremos nosotros y servirán ustedes!

¡En esto, en aquello en que vives ahora, está la Omnifuenta! ¡También vive allí el Omniamor! Dios se manifiesta desde esta inconmensurabilidad y fue como surgió absolutamente todo lo que vive, para alcanzar lo definitivo, en que vivimos ahora. Hermanos míos, ¡Cristo vive entre nosotros! Cristo, que volvió al Omnigrado divino después de Su muerte en la cruz, en el Gólgota, nos encargó que trajéramos Su conciencia a la tierra, que edificáramos Su Universidad en la tierra. Así que les pedimos: sigan esta evolución. Sigán y vivan el inicio de las primeras revelaciones, y continúen entonces. Ahora lo saben: los seguimos. ¡Para que despierte la criatura de la madre tierra!

Si quieren vivir la Omnifuenta, esta se manifestará como madre para sus vidas, y solo entonces seguirán siete eras para la evolución de aquella.

¡Aquello en que viven, pues, es el Templo para la Omnimadre, para su Omnialma y Omniespíritu! Más adelante, será la divina Casa Paterna en que viviremos. Después recibirán su omnisciencia, pero entonces ¡accederán al

consciente Omnigrado divino! ¡Desde allí estoy hablando a sus vidas!

¡Aquello en que viven ahora es también la Omnipresencia de la Omnimadre! ¡Ella se espiritualizará y materializará, y es Dios como M A D R E! Pronto verán ese despertar espiritual, y entonces las leyes los conducirán al siguiente estadio. Además, eso será su certeza divina. Verán que el Alma divina se dilata hasta llegar a ser Espíritu y luego materia, siguiendo y viviendo un grado de vida tras otro; no es posible que nada se pierda, y eso significa que ustedes verán las creaciones. Así que no hay cuestión de intuiciones ni vivencias erróneas. ¡Cristo los sigue!

Ahora ven, hermanos míos, que la Omnifuentes como madre se revela y da a luz. Es el primer empuje de todos los que hemos seguido, por el que comenzó la creación. Por lo tanto, lo que están viendo es el fluido vital de la Omnimadre, y significa: ¡dar a luz! Después sigue la evolución espiritual, y será el mundo material como espacio. Es el universo en que viven ustedes. Esta aura llenará este espacio y eso es el Cuerpo Omnimaternal. Esta vida se densificará mientras se dilata por la paternidad y la maternidad. ¡Es decir que la Omnifuentes es madre! Así va tomando forma el plan divino, y verán como va cambiando todo el tiempo, ¡porque la vida evoluciona y tiene que volver al Omnigrado consciente!

Eso van a ser, pues, leyes de densificación y grados de vida armoniosos y en evolución, que ustedes verán como eras, porque antes de que accedimos a este estadio, habían pasado millones de siglos para la tierra, y ustedes podrán comprenderlo porque también conocen el estadio actual.

Así que lo que verán y vivirán, hermanos míos, es concienciación viva, porque toda esta vida recibe una conciencia propia. Y las fuerzas maternas representan ahora...: luz, vida, pero quiere ser Amor.

Es decir que la Omnifuentes exhala esta aura. El aliento vital de la Omnimadre hizo que la vida llegara a tener una entidad, y aquel mantiene su sintonización como plasma divino, en el que viven, por tanto, el alma, la vida y el espíritu, y que asimilará esa representación consciente. ¿Lo entienden? En aquello en que vivimos ahora experimentamos la representación para Dios, pero como una posesión divina y humana propia, ¡porque ahora esta vida nos pertenece! ¡Nos hemos convertido en dioses!

¿Quién es Dios, pues? ¿Dónde está? Toda la vida que alcanza la densificación es una sola partícula de Su vida, luz, armonía, espíritu y amor. Cuyas leyes y también espacios hemos de asimilar, porque llenaríamos Sus espacios, pero ahora conscientes, ¡como seres humanos!

Así que Dios puso en nuestras manos Su propia vida y espacios. ¡Debido a que se manifestó la Omnifuentes llegamos al empuje visible y podemos decir ahora: “Somos dioses”! Por lo tanto, toda la vida que se va haciendo visible, hermanos míos, es padre y madre! Si no lo es, carece además de la posibili-

dad de existir, porque estas leyes representan la vida y han creado después el renacer. ¿Lo comprenden?

Continúen ahora, ¡los seguimos y los esperamos en el Omnigrado! ¡Verán a Cristo! ¡Lo que se encontrarán es verdad divina! (—dice.)

Ha hablado la voz desde el Omnigrado, y seguimos ahora los primeros fenómenos, por los que experimentamos al Dios de todo lo que vive. El maestro Alcar nos pregunta a nosotros y a ustedes:

—¿Qué significa la palabra “Dios”? ¡Es “Vida”! Cada partícula es una chispa de Su existencia, Su luz, espíritu, paternidad y maternidad, y se convertirá en Amor. Tendremos que vivirlo a Él o no avanzaremos. Las leyes materiales y espirituales nos enseñan lo que esto significa, porque los seres humanos, los animales y toda la demás vida llegamos a tener en nuestras manos las posibilidades de dilatarnos. Lo que me preocupa, hermanos míos, es: ¡si no participamos en el proceso evolutivo, frenamos nuestra creación y traemos ahora mismo falta de armonía a lo que nació a través de la evolución armoniosa! ¿Qué se sabe de esto en la tierra? ¿Qué hace la iglesia católica? ¿Qué quiere decir, qué significa la vida de un clérigo? ¿Cómo vive el alma su Dios para la Omnifuerza? ¿Qué nos permite crear evolución y continuar? La paternidad y también la maternidad. Son las leyes más sagradas de todas las que creó la Omnifuerza, y significa para la tierra: sean madres y evolucionarán. ¡Si no quieren serlo, estarán estancadas y su vida no se revelará!

André ve ahora que el maestro Alcar ha dicho la verdad, podemos observar esas leyes, pero ¡las creó la Omnimadre! Ahora nos sintonizamos con el siguiente suceso para llegar a conocer sus leyes.

+ +

+

Dios como el Universo que se dilata

Cuando estamos listos para nosotros mismos y para nuestra vida, el maestro Alcar me pregunta:

—¿Ha comprendido usted la palabra divina, maestro Zelanus?

—Sí, mi maestro, todo me queda claro.

—¿Y tú, André?

—También para mí todo está abierto y es consciente, maestro.

—Cuénteme entonces a mí y a la criatura de la tierra lo que ha visto y sentido, y haga comparaciones materiales.

André está listo y dice —pero ahora está escuchando el espacio divino—:

—Lo que sentí y vi, mi maestro, es conciencia viva para mi vida y pensar y sentir. Quiero decir, que la Omnifuyente supiera qué se manifestaría como maternidad en evolución, y que la vida poseería esas leyes y poderes, esas fuerzas y maternidad. Para volver, como vi más adelante, a la Omniconsciencia y representar en ella la Omnifuyente. Lo que veo es el Universo que se dilata, ¡en él vivo ahora! Porque la vida se va a espiritualizar y materializar. La Omnifuyente llena este espacio con plasma propio, ¡la sangre vital de la Omnimadre! Y nosotros, como seres humanos en la tierra, hemos recibido esos milagros, porque también allí tenemos paternidad y maternidad, pero ¡somos además Alma y Espíritu! Lo que quiere saber de mí, mi maestro, es... que a pesar de todo, este espacio tan vacío sí tiene conciencia de Omnimadre, o no se verían fenómenos ni habría nacido jamás vida visible. ¡Así fue como se manifestó Dios y llegamos a conocer Su vida! Y contemplaremos las leyes de esto, y más adelante accederemos a su espacio material consciente.

—¡Gracias por su respuesta, maestro André-Dectar! La Omniconsciencia acepta su palabra y sus sentimientos, o usted recibirá y vivirá la palabra. Sepan ahora, hermanos míos: ¡para cada una de las leyes que se nos dan a vivir no hay más que una respuesta! ¡Y esa respuesta la vivirán y experimentarán, y después verán el fenómeno como ley, como paternidad, maternidad, luz, vida y amor! ¿Ha quedado claro?

—Sí, maestro, le comprendo por completo.

—De verdad, hermanos míos... —continúa el maestro Alcar—, “todo esto es alumbramiento. No se puede vivir otra cosa. Es lógico, pues, que la maternidad es lo más sagrado de todo lo que viviremos y tendremos que vivir, pero por la que la vida llega a tener forma y despierta.

Es decir que en este mundo habrá cambios. Esta aura vital se densificará. Por lo tanto, este espacio se llenará de plasma divino. Y ¿cómo se vivirá esto en la tierra, André?

—Por medio de estas leyes de evolución divinas, maestro. Quiero decir: la paternidad y la maternidad en la tierra representan ahora la Omnimadre. Pero ¿que qué se sabe allí de estas leyes? ¿Qué saben los teósofos y los rosacruces de estas leyes divinas? ¿Qué sabe la iglesia? ¿Dónde se puede vivir esta sabiduría divina? Dentro de la madre y por ella, pero ¿se sabe en la tierra lo que esto significa? ¿Tiene el ser humano conciencia del suceso divino, cuando la madre de la tierra da a luz? El ser humano en la tierra, mi maestro, desconoce estas leyes y las vive como causas y consecuencias corporales, pero pierde ahora el Omnisuceso... por el que innegablemente la Omnifuerza dio la vida. Entiendo ahora, mi maestro, que la criatura de la madre tierra tiene que conocer estas leyes, ¡y ahora Dios se hace patente en cada vida!

—¿Es correcto, maestro Zelanus?

—Sí, maestro, lo que André vivió y experimentó, se me concedió asimilarlo por medio de millones de vidas.

—Eso es verdad, hermanos míos. En este mundo, Dios es espacio, pero el Universo que se dilata hace que lleguemos a conocerlo como alma y espíritu. Así que podríamos continuar durante millones de eras para vivirlo a Él como alma y espíritu, para ver el final, porque eso es posible. No obstante, aprendemos a deducir de los fenómenos materiales cuál es la profundidad de Dios como materia, alma y espíritu. Estas nebulosas, pues, que observamos, se densificarán. Y más adelante será la materia visible. ¡Será el Universo! El Universo en que vivimos, y en que las estrellas y los soles y planetas llegaron a tener una entidad propia. O sea... hermanos míos, por ahora este Universo es vacío, este espacio se llenará con el primer fenómeno como nebulosa, plasma, aura vital. Aún no hay nada más que ver, pero pronto llegará el siguiente estadio. Y ¿qué dice la Biblia, pues?

La Biblia empieza diciendo que Dios creó el ser humano a partir de un poco de barro y aliento vital. Pero no dice cómo Dios se ha dado vida a sí mismo ni cómo o qué es en realidad. Que más adelante Dios habría hablado a Moisés, eso es una falsedad, fueron los maestros, como también ahora hablan a nuestras vidas. Así que los autores de la Biblia empiezan con falsedades, y más adelante, cuando comience la vida humana, lo veremos y constataremos una y otra vez. La Biblia habla desde el estadio humano consciente y no cuenta nada sobre el suceso divino en que vivimos ahora. Porque para los escritores de la Biblia eso no es posible, ¡no se conocían a sí mismos!

Para eso, mi hermano André, ha recibido usted el libro 'Los pueblos de la tierra'. Y todo esto, lo que vivimos ahora, son los primeros capítulos de todos para la nueva Biblia, que pone en sus manos el Omnigrado divino, y que representan la Universidad de Cristo. Por lo tanto, lo que vivimos ahora pertenece al Siglo de Cristo, y lo vivimos para la madre tierra y sus criaturas. ¡Esto va a ser una posesión mundial! ¡Va a ser la palabra de Dios, hermanos

míos! ¡Urge que la criatura de la madre tierra llegue a conocer a Dios! Solo entonces habrá otra conciencia; después habrá paz y tranquilidad. No, mi hermano, André: los teósofos no han podido vivir ley alguna de eso, somos los primeros seres humanos conscientes con capacidad de recibir y vivir las revelaciones divinas, estamos al servicio de la Universidad de Cristo, ¡y solo ahora mismo es posible eso!

No obstante, lo que tenemos que constatar ahora es que en esta era, en que nos encontramos ahora, todavía no se ve ningún ser humano, ningún animal ni planta ni flor, porque eso no vendrá sino más tarde. Todavía ha de empezar la evolución humana, y también esos mundos los veremos y viviremos. Los autores de la Biblia solo han representado una era para Dios, y ese tiempo tiene conciencia material, nosotros traemos y representamos la era espiritual, que nos conducirá hasta el Reino de los mil Años y que está destinada a la madre tierra y sus criaturas. Para eso recibimos ahora esta sabiduría... eso es lo que me llega ahora, hasta mi vida, y ¡lo aceptaré de inmediato!

Sin embargo, lo que nos importa ahora es que tenemos que seguir esta revelación, lo que nos hará ver que la personalidad divina se densificará y entonces estaremos ante el siguiente estadio.

Vemos ahora que este espacio se llenará de estas nebulosas. Es aura vital, animación y fuerza maternas, que se emite conscientemente. Cuando lo vemos, el maestro Alcar vuelve a decir:

—¿Lo ven, hermanos míos? Ahora van a densificarse las nebulosas. Ahora veremos cada vez un estadio siguiente, y volveremos a las tinieblas. ¿Qué son, pues, la luz y las tinieblas? ¿Puede sintonizar con eso, maestro Zelanus?

—Me siento listo, mi maestro, pero la palabra que me llega tiene animación divina y consciente. ¿Qué son las tinieblas aquí? Y ¿qué es luz? Dar a luz y crear, porque así surge un cambio, y vemos como ocurre. Debido a que se hacen visibles las nebulosas, eso significa aquí, o sea, ante Dios, una nueva evolución. Además se nos concederá más adelante contemplar estas leyes de manera espiritual y material, todavía ante Dios, pero después de manera humana y animal, también para la madre naturaleza en la tierra.

—Es verdad, maestro Zelanus, ahora se nos dan a vivir y ver esos milagros, y más adelante volveremos a verlos como un mundo materializado. Aquí, no obstante, vivimos el fundamento divino. Y eso es la sintonización divina para todo lo que vive en el espacio, para absolutamente cada chispa de Dios que haya surgido por Su vida. Y ¿qué significa, André?

—Que los seres humanos poseemos empuje divino, maestro, y que al hacer que nosotros mismos evolucionemos, creamos vida nueva, aunque eso aquí todavía sea divinamente invisible.

—También la respuesta de usted, mi hermano, toca la verdad, y hemos

de aceptarla, porque esta revelación divina nos da esa prueba y esa realidad. ¿Qué es, pues, este espacio, maestro Zelanus?

—Usted me pregunta lo que es este espacio para Dios. Lo que veo y vivo me conecta con Dios como Alma, pronto llegaremos a conocerlo como Espíritu.

—Justamente eso, pues, hermanos míos, es el siguiente estadio, y ya se conectarán con él las vidas de ustedes; significa, maestro Zelanus: ¡siga ahora! La Omniconsciencia nos empuja, o ustedes no habrían recibido esta palabra. Y eso es la verdad. Porque ahora este espacio no es más que vida, pero surgió desde la Omnifuerza como Madre. Ya esa vida ha de seguir una evolución. Ya se puede reconocer a Dios como empuje, como fuerza, como aura, que ahora todavía es plasma divino, pero que después se convertirá en Luz. Si eso está claro, también se nos dará a ver el siguiente estadio y también se nos concederá continuar.

+ +

+

Dios como Alma

André siente ahora que se están abriendo su vida y conciencia para las revelaciones divinas. Puede aceptar ahora que puede mirar detrás de la vida; así, sin embargo, le habla a su conciencia la ley como vida. También nosotros viviremos esas mismas leyes y revelaciones. Se nos va a someter ahora a las diferentes propiedades divinas. Y así entraremos pronto a una parte de la personalidad divina, por la que Dios se manifestó, pues, y pudo comenzar con el plan divino. Es André quien recibe la palabra divina consciente, y nos dice:

—Por lo tanto, por la fuerza que se emitió, mi maestro, este mundo recibió la vida y un carácter propio. Es ahora la conciencia para el espacio, que es divino y ha aceptado una forma de existencia.

La Omnia Alma hizo, pues, que todo lo que vive llegara a la sintonización divina. Ahora llegaremos a conocer a Dios como Alma. Porque esto es alma y como mundo visible... Su Espíritu... después de esto formará parte de Su personalidad. ¡O sea, que esta vida como fundamento divino tiene sintonización directa con la Omniafuente! La omnipotencia de dar a luz y crear.

Lo que vemos, mi maestro, en este espacio, es alma y espíritu, aliento vital y aura vital, sangre vital, por los que Dios como Alma va cobrando forma. ¿Pueden seguirlo y vivirlo? Por lo tanto, esta vida posee todo aquello cuyo alumbramiento se nos concedió ver desde la Omniafuente. Y el espacio vital para Dios en que viviremos se densifica por medio de las leyes armoniosas. Empiezo a sentir el significado de todo esto. Más adelante, también esta vida se dividirá, volverá a su vez a dar a luz y crear, lo que es un proceso de evolución para cada una de las chispas de Dios, pero sobre todo es entidad adquirida, o jamás nos habríamos convertido en seres humanos. Me permite comprender ahora para qué vivo y me convertí en ser humano. Debido a que he nacido de todo esto, represento a Dios en todo lo que se nos concedió contemplar hasta este momento. Llegamos a conocer, mi maestro, cómo tendremos que actuar más adelante como seres humanos de cara a la Omniafuente, y cómo lo haremos; eso, sin embargo, se puede ver en la tierra, pero no se comprende. Pues bien, si esta vida se divide, llegará una existencia nueva, y se convertirá en el ser humano, el animal, la flor y la planta. Nos lo dará el espacio, y son los planetas y los soles, ¡es posible como paternidad y maternidad!

—¿Es correcto eso, maestro Zelanus?

—Sí, maestro. Lo que vivió André, yo lo viví por separado, pero ¡además vi como ocurría, y vi y viví a Dios como Alma!

—Así es, vivimos a Dios como Alma y más adelante como Espíritu. En este instante, hermanos míos, la Omniafuente crea a Dios como Alma, porque

se nos concedió contemplar las nebulosas en estado densificado. ¿Qué más, André?

—Mi vida, maestro Alcar, se convirtió en la tierra en alma, espíritu y material, o me sería imposible vivir. En la tierra todavía ahora se pregunta: ¿qué es el alma?, ¿qué es el espíritu? Veo ahora lo que es el alma y lo que es el espíritu, y cómo Dios se ha dado a luz a sí mismo, porque se me concedió llegar a conocer estas leyes. Es el protoplasma... que llegó a esta unión desde la Omnívida, es decir, como materia visible, y es Dios como Alma. Si voy a hacer una comparación material, que puedo seguir ahora porque el sol se convirtió en esa fuerza creadora para el espacio material, también viviré esa veracidad y ¡tendré que aceptar que para nuestro espacio, el sol es Padre! ¡Y la luna Madre! Pero es gracias a eso que como seres humanos podemos asimilar las fuerzas y las leyes. Y es la entidad nuestra. Y ese núcleo, pues, vive dentro de mí y tiene sintonización con este suceso, por el que Dios se ha manifestado. En ese momento la creación pudo comenzar. Así que como ser humano ¡soy alma de Su Alma! Soy vida de Su Vida y luz de Su Luz... y se me dio a vivir la paternidad y la maternidad, y se me pusieron en mis propias manos. ¡Porque me convertí en padre y también en madre! ¡Y eso es la evolución divina mía y de ustedes!

—Le doy las gracias, André, ciertamente tenemos sintonización divina, la creación divina vive en nuestras manos, porque lo representaremos a Él en absolutamente todo. ¡Así podemos aceptar también lo que tiene conciencia divina! Por lo tanto, lo que nos habla ahora es: ¡la Omnialma se dividió y esa partícula se convirtió en el Alma divina! Para Dios, este protoplasma se convirtió en Alma. ¡Y esa aura es sangre vital de la Omnimadre! ¡Que se llevó al empuje impulsada por la Omnivoluntad! ¡Y eso es dar a luz y crear! También es el ser uno con la Omnifuentes... que es Omnipoder.

Así que como seres humanos somos omnipoderosos cuando hemos asimilado ese estadio y esa conciencia divinos. Es el primer indicio y fenómeno, pues, de que absolutamente toda la vida conduce al despertar divino consciente. ¿Lo oyen, hermanos míos? Creando y dando a luz nos llevamos a nosotros mismos y así a todo lo que vive al despertar divino y animal. ¡Es nuestro proceso de evolución! Y se convertirá después en concienciación del grado de vida adquirido como fuente para la existencia propia.

Así que antes de seguir hemos de constatar que la Omnifuentes como Omnialma dio a Dios esas fuerzas vitales, esa concienciación viva, por las que Dios pudo comenzar con Sus creaciones. Solo entonces Dios se manifestó como Alma y esos fueron los fenómenos que se nos concedió contemplar.

Ahora pueden seguir cómo nació el espíritu divino, y será nuestro estadio siguiente.

+ +

+

Dios como Espíritu

—Lo que veo ahora, hermanos míos, es la túnica tersa para este espacio. Justamente eso es Dios como Espíritu, porque el aura vital cobró forma. Es decir que esta túnica, que pronto se verá en la luz dorada de la Omnifuentes... ¡es Dios como Espíritu! Pero también como Luz. Ahora el aliento vital se ha densificado. Y en eso se convirtió esta túnica, que vemos y podemos experimentar, pero detrás de la que ya se encuentra e impulsa la Omnifuentes como vida. ¿Queda claro, maestro Zelanus?

—Sí, mi maestro, veo esta densificación, puedo seguirlo. En verdad, es Dios como Espíritu. ¡Esa túnica también es concienciación y sigue siendo todavía el organismo espiritual para Dios! Y más adelante también eso se dividirá, dará a luz y creará. Ese cuerpo, pues, visto como una túnica tersa y luminosa, ¡es espíritu del Omniespíritu! Llegamos a conocer a Dios ahora como un mundo luminoso y también como una personalidad luminosa, pero ante todo es... ¡Padre y Madre!

Pues bien, si este espacio se divide, mi maestro, llegaremos a conocer la chispa de Dios. Y también esta se fragmentará y se dividirá, por lo que se originarán absolutamente todos los millones de organismos conocidos, por lo que llegaremos a tener nuestra propia entidad como seres humanos, ¡como una chispa de Dios! Como chispa de Dios, hermanos míos, representaremos la Omnifuentes. Es decir que lo que la Omnifuentes posee también lo ha recibido esta túnica, y es el estadio más avanzado para las revelaciones divinas.

—Mi vida le da las gracias, maestro Zelanus, también esta palabra tiene conciencia divina. Y ¿qué significa eso, mi hermano André?

—Que nos acercamos al plan humano, maestro. ¡Dios como Espíritu nos conduce ahora hasta Dios como Luz! Dios como Espíritu adquirió concienciación y ampliación, por lo que se hizo visible la túnica. Dios como Espíritu es la densificación más avanzada para Dios como Alma y eso nos sintoniza con Dios como Luz. Y estos fenómenos nos conducen hasta esa siguiente evolución nueva.

+ +

+

Dios como Luz

—También esa palabra es verdad, hermanos míos. Lo que veo ahora es Dios como Luz. Lo que percibimos es, pues, luz divina, pero sabemos ahora cómo evolucionaba para alcanzar este estadio. Más adelante viviremos cómo los seres humanos podemos y debemos representar a Dios por medio de Su luz. Pero es cuando estaremos ante los sistemas filosóficos para cada uno de los rasgos de carácter que para nuestra vida forman parte de nuestra personalidad. ¡Y una y otra vez despertaremos por medio de... la paternidad y la maternidad! Así que la Omnifuentes vivirá más adelante, aunque vivamos los mundos materiales detrás de todo esto, ¿no, maestro Zelanus?

—Sí, maestro, lo viviremos más adelante. La Omnifuentes manda impulsos, hasta que todo lo que vive haya alcanzado el Omnigrado divino consciente.

—¿Y qué significa, André?

—Que los seres humanos, en cuanto la vida más elevada que ha creado la Omnifuentes, también serviremos y representaremos permanentemente esa Omnifuentes.

—También es correcto, maestro Zelanus, y ¿qué fue, pues, lo que quiso Cristo?

—Cristo ha querido traer esta Omniconsciencia a la tierra, mi maestro, eso me llega ahora desde la Omnifuentes y lo he de aceptar. Pero no se le dio oportunidad de eso a Cristo, así que ¡en la tierra se ha asesinado conscientemente la Omnifuentes, el Omniamor!

—Es verdad, hermanos míos, y vemos ahora que lo que sucede es que llegamos a conocer a Dios como personalidad espiritual.

+ +

+

Dios como Personalidad espiritual

Esta túnica es una parte de la personalidad divina, pero también esa vida se dividirá y tendrá que evolucionar, por lo que llegaremos a conocer al Dios material. Y entonces nos veremos de inmediato ante el espacio material, en que viviremos y en que contemplaremos el sol y la luna, las estrellas y los planetas, pero también para todas y cada uno de los rasgos de Dios. Y son entonces partículas de Sus revelaciones, de las que también nosotros formamos parte. Y entonces veremos animales, plantas, flores, viento, agua, nubes como leyes vivientes de Dios y como partículas de Su personalidad material, pero por los que nosotros y toda la vida lo viviremos a Él como alma y espíritu. Como alma y espíritu, ¿lo oyen? Porque una y otra vez depondremos la materia, puesto que esta nos dio la evolución propia que tenemos que asimilar.

Lo ven, mis hermanos: en esto vive absolutamente todo.

Y ese todo es lo que se nos concedió recibir como seres humanos. Aquello en que vivimos es, pues, una parte de Dios como personalidad espiritual. Pero esto evolucionará más adelante, y nosotros lo seguimos. Seguro que ya les habrá quedado claro que a Él lo veremos cambiar millones de veces. Porque conocemos el espacio y el mundo materiales. Ya vivimos en este mundo astral espiritual para el ser humano, pero es, pues, un mundo de Dios como espíritu, cuyo grado de vida espiritual y humano, visto como una concienciación, representamos como seres humanos. ¡Eso es lo que le da el saber a la criatura de la tierra! Y entonces, como límite último, hermanos míos, ¡vemos que Dios jamás fue ser humano! Porque Dios es espacio, es ser humano, naturalmente, pero somos nosotros, por lo que lo representamos a Él. ¿Qué queda ahora ya de la Biblia? Si les queda claro, voy a continuar, y ¿entonces estaremos ante qué, mi hermano André?

+ +

+

Dios como Padre y Madre

—Ante Dios como Padre y Madre, mi maestro, porque se nos concedió vivir el proceso de dar a luz.

—Exactamente, hermano mío. Ya lo ve, maestro Zelanus, ya no podemos cometer más errores, el Omnigrado nos obliga a vivir y seguir absolutamente cada ley para Dios. Porque es verdad, a través de todo esto vemos a Dios como Padre y Madre. Porque hemos vivido los procesos evolutivos. Más adelante veremos que Dios es Padre y Madre de manera material, para aquí, Dios es Padre y Madre de manera espiritual. Eso volverá a dividirse y solo entonces veremos que Dios hizo que cada chispa recibiera el Espíritu divino, que infunde alma a la vida material. Y ¿qué más se puede constatar, maestro Zelanus?

—Aquello a que fui sometido, mi maestro, es que esto hiciera la transición desde la Omnimadre a la paternidad para el siguiente estadio. Así que no me queda más que aceptar que Dios como espíritu se convirtió en Padre y Madre, y lo pude percibir por estos fenómenos. Porque estas fuerzas maternas se transforman en luz densificada y eso significa: ¡paternidad y maternidad!

Las leyes materiales nos enseñan cómo será más adelante esa transformación.

—Les doy las gracias, hermanos míos: es imponente, esto es verdad divina. Esto es Dios como madre y como padre. Cuando las primeras fuerzas enviaron la vida a este espacio, a fuerza de impulsos desde la Omnifuerza, ¿fue eso dar a luz y crear, y Dios recibió eso en Sus manos? ¿Se convirtió en un fenómeno divino como la revelación divina! ¿Porque es lo que es!

¡Y nada más! En el primer grado de vida, a esa fuente se le ha infundido alma, pero en el siguiente estadio esa vida adquirió conciencia paterna, por lo que nosotros llegamos a conocer la paternidad y la maternidad para Dios.

En la tierra, pues, ¿se puede hablar de un Dios como Padre, André? ¿Qué es lo que hace que en la tierra se vea a Dios mejor y con más claridad, y cuándo se vive a Dios? Si te queda claro eso, tu vida podrá decir: como Madre; y nosotros viviremos que ante todo, Dios quiere ser Madre, porque así nosotros somos sometidos a Su proceso evolutivo, del que sin embargo asimilamos la ley vital, porque dar a luz y crear son leyes. Y solo entonces nos veremos ante la siguiente figura, como concienciación y como una personalidad, cuya luz vital contemplaremos ahora, y ¡veremos a Dios como el Reino de los colores!

+

Dios como el Reino de los colores

—¿Qué viene ahora, maestro Zelanus?

—También esas leyes las veo, mi maestro. Porque vimos cómo este espacio fue cambiando. Vi cómo me llegaba luz. Seguí tranquilamente este proceso de revelación, por el que puedo constatar que se nos concedió contemplar estas leyes según el proceso de revelación divino. Y también es por lo que vemos, mi maestro, que nos es imposible cometer errores.

—Así es, esa es nuestra certeza divina, de la que habló el Omnigrado divino. Se nos concedió contemplar el Reino de los colores de Dios, porque vimos cómo esta vida iba cambiando. Hemos visto siete transiciones, como colores, también como leyes, por lo que más adelante las volveremos a ver en la tierra. ¿Es verdad eso, André?

—Sí, maestro, estos colores se materializarán. La paternidad y la maternidad los conducen a la evolución propia. Y la semilla de eso es la madre, también esas leyes las conocemos en la tierra y siguen este suceso divino. Porque las leyes para el espacio material nos conducen a la paternidad y la maternidad, por lo que surgió el reino de los colores. De este primer azul nació la luz dorada; después estas transiciones llegaron a la evolución propia y eso es, pues, la densificación del reino de los colores de Dios.

—También eso es verdadero, hermanos míos, naturalmente, las leyes para la vida material nos conducen a la realidad divina. Por lo tanto, esas leyes se pueden vivir y seguir, y significan revelaciones sucesivas.

Lo que seguimos ahora es de significado general para la tierra. Claro que sí, para toda la vida de la madre tierra, porque esas leyes las vivimos como colores, cuya sabiduría hemos de asimilar. Y entonces accederemos a otra cosa, porque a una ley tras otra se le ha infundido alma viva —y también armoniosa.

+ +

+

Dios como Leyes armoniosas

Eso nos quiere decir que cada fenómeno es una ley. Aquí todo ha llegado a la vida en paz y con tranquilidad, o sea, de manera armoniosa, pero si entramos al mundo humano, todo será diferente. Pero eso significa, si vivimos y aceptamos las leyes de revelación divinas para la paternidad y la maternidad, que ya viviremos con tranquilidad y en paz, para que vivamos ahora ese empuje armonioso y se manifieste el amor. ¿Queda claro eso, maestro Zelanus?

—Sí, maestro, le he comprendido. También la Omnifuerza es armonía. Es tranquilidad y quiere ser amor. Nada pudo detener este proceso, porque llegó a la vida por medio del sentir y pensar armoniosos. Si los seres humanos vivimos más adelante según estas leyes, jamás veremos interferencias. Porque nosotros y todo lo que vive nacimos por estas leyes armoniosas. Este crear y dar a luz continuó infaliblemente, pero ¿cómo vivió el ser humano en la tierra estas leyes? Nosotros las conocemos, maestro Alcar, y ahora André vive en ellas y bajo su influencia.

+ +

+

Dios como Leyes de densificación espirituales y materiales

—Todo es verdad, hermanos míos. Esta vida... —así continúa el maestro Alcar— que se manifestó desde la Omnifuentes, vista como fenómenos distintos, significa ahora leyes de densificación, porque se nos concedió seguirla. Cada cambio es una ley, para la paternidad y la maternidad, la vida y la muerte. ¿Existe una muerte? No, es la continuación para evolucionar. Cada color se ha convertido en una entidad. Nos va quedando claro lo sencillo que vuelve a ser todo. Y más adelante, se manifestará por medio de las revelaciones materiales. Así que la luz es una ley de densificación, la vida, el alma, el espíritu, una flor es una ley de densificación material y espiritual, después de lo cual siguen los planetas y las estrellas, y vemos el universo material. No hay más, pero, hermanos míos, accedemos ahora al grado de vida de verdad para cada una de las chispas de Dios. Y eso es un espacio, es desarrollo.

+ +

+

Dios como Grados de vida

Ahora seguimos todo. Llegamos a la divina... Llegamos a la meditación, la vivencia de todos estos mundos, por lo que tenemos delante cada entidad. ¡Eso se puede seguir, estimado lector, estimada lectora, porque vivimos esta unión y porque también para sus vidas en la tierra es y significa una ley! Ahora a André le toca vivir que se le infunda alma, y dice:

—Mi maestro, recibo la palabra desde el Omnigrado. Todo esto, lo que se nos concedió seguir, son grados de vida para la evolución divina. Son grados de concienciación. Grados para el desarrollo para el alma y el espíritu, para la paternidad y la maternidad. Estadios para dar a luz y crear.

Si vuelvo a la tierra, veré una era terrenal como un solo grado de vida. Y ahora enseguida tengo delante la existencia humana, para el reino animal y la madre naturaleza, para este espacio como materia. Veremos y viviremos millones de grados de vida. Son los siete estadios de transición que se nos concedió contemplar para la revelación divina. Así cambió el universo. Y toda la vida de Dios llegará a tenerlos en sus manos. Así que un ser humano es un grado de vida, también un espacio. Pero ese espacio tiene que cambiar para nosotros como seres humanos, hasta que accedamos al estadio divino consciente. Aquí sigue siendo espiritual, ¡pero más adelante será material! Quiero decir: cuando enseguida sigamos.

—Gracias, André, ¡así es! Esto es la sabiduría divina. Nada puede hacer que nos difuminemos. Cada cambio se puede ver y es un grado de vida para acceder al definitivo, como ser humano, animal, flor, espacio, esfera, alma y espíritu, para la paternidad y la maternidad. Todo tiene que aceptarlo. Y eso, ¿qué es, maestro Zelanus?

+ +

+

Dios como la Vida

—Eso es lo que va a ser la vida material y también espiritual, mi maestro. ¿Qué significa nuestra vida, pues? Que por nuestra vida espiritualizamos y materializamos los grados de vida divinos. Por ser madre y padre. Es lo que André recibió y vivió, también yo estoy conectado con esas leyes. La vida es empuje, impulso y animación y representa una ley divina como la entidad humana y animal.

+ +

+

Dios como Chispa

—Eso está claro, hermanos míos. Pero ¿qué significa esto, André?

—Qué hemos de vivir lo que siento y veo ahora como la chispa divina, y significa que cada chispa sí que posee todo aquello que nos permitieron ver estas revelaciones.

—También es correcto, y quiere decir que aun como chispa de Dios, todo lo que vive tiene sintonización divina, pero que esto surgió mediante la división divina. ¿Y luego, maestro Zelanus?

—Se desgarró este espacio y Dios se dividió en miríadas de partículas, en ese momento cada una de las chispas de Dios llegó a tener la entidad propia. A ese milagro lo estoy viendo ahora mismo, mi maestro. Dios se ha dividido, como también ocurrió gracias a la Omnifuerza. Vemos ahora que por eso ha de oscurecerse el universo. Así que de esta luz dorada surgen otros mundos, que son chispas de Dios, pero ¿que son en realidad la chispa de Dios! Con todas las rasgos de Dios, porque también la Omnifuerza se ofreció a sí misma. Y a esa Madre la hemos conocido.

—Así iba a ocurrir, hermanos míos. Ese estadio es el que vemos ahora. Esto es, pues, el macrocosmos, y ese espacio imponente se ha dividido, porque la vida ha de evolucionar. Esto es Dios visto como chispas. Tampoco pueden ustedes equivocarse, porque más adelante volveremos a ver esas chispas como cuerpos materiales, y comenzará la existencia material macro y microcósmica. ¿No queda claro? Y entonces llegarán a conocerse como seres humanos, pero también como animales, y después de eso... Blavatsky, ¡primero a la madre naturaleza! Puede decírselo ya a los teósofos, mi hermano André, ¡porque vivimos y vemos esa realidad! Entonces también el macrocosmos se dividirá. Pero ¡entonces seguiremos!

La vida ha comenzado, nada podrá detener este acontecimiento divino, y la creación llegará a estar infaliblemente en nuestras manos humanas. Pronto veremos, hermanos míos, como se dilata toda esta vida, cuando entremos al estadio actual. André, mi hermano, tiene usted que procesar esto en la tierra. Haga sus comparaciones allí, prepárese para poder vivir la siguiente evolución y el maestro Zelanus dejará constancia de la 'Introducción' sobre la que construiremos 'La cosmología'.

Les tiene que quedar claro que aquí veremos absolutamente todos los fundamentos por los que llegamos a conocer a Dios. ¡Han nacido aquí! ¡Y es un Padre de Amor, de Luz, y en todo es Madre!

Tenemos que seguir y analizar las leyes de grado en grado. ¡Y es lo que quiere Cristo! Será la cosmología para toda la vida en la tierra. Sabemos ahora

que cada ley de Dios es una chispa de Su vida, y que cada chispa posee absolutamente todos Sus rasgos, pero sobre todo Su profundidad. ¿Todavía les quedan preguntas que hacer sobre los primeros fenómenos? Entonces todavía es posible ahora. Nuestro siguiente viaje lo viviremos para las revelaciones materiales (—dijo).

No, ya no tenemos nada que preguntar y las leyes para este espacio nos hacen sentir que se nos permite continuar. Hemos llegado a conocer a Dios como Luz. Sin embargo, André todavía nos da a escuchar:

—Lo que todavía me llega, maestro, es que todo esto es Amor. Si la vida que aparece desde todo esto sigue la construcción armoniosa, no puede llegar a haber disarmonía. Pero no ocurrió. Y sin embargo, la gente en la tierra se pregunta por qué se ha creado tan poca armonía. Lo sé, lo hicimos los seres humanos. Y entiendo ahora que seguimos esos errores dentro de nosotros mismos, y solo entonces el ser humano en la tierra llegará a conocerse.

—Es cierto, mi hermano. Seguiremos todas esas posibilidades. Veremos que absolutamente cada chispa ha creado vida nueva. Seguro que ya saben ustedes que serán viajes imponentes. Entréguelo todo para esto, André, y vivirá usted que despertará en su corazón el Dios de todo lo que vive. En verdad, hermanos míos, ¡recibimos ahora sabiduría divina! (—dijo.)

Sin embargo, seguimos nuevamente todas estas leyes, volvemos al primer proceso de alumbramiento, seguimos a Dios como Padre y sobre todo como Madre, por lo que cada grado de vida —como un mundo densificado— se abre a nuestra conciencia, pero tras lo cual podemos vivir el siguiente estadio.

Estimado lector, estimada lectora: entienda lo que todo esto significa. Esto es nuestro fundamento y el suyo para la cosmología de ustedes. Comprueben cómo una cosa se manifestó a partir de otra. Acepten irremediamente que ante todo ¡Dios es Madre! Es la Omnimadre, por la que absolutamente toda la vida recibió su entidad. Ahora seguimos construyendo. Sígannos, acompáñennos, pero pongan esta introducción en sus corazones y debajo de ellos, es la clave para cada una de las leyes materiales y espirituales que más adelante, en la tierra, volveremos a ver para sus vidas. ¡Ahora analizaremos todo para las vidas de ustedes! Pero tomen en las manos ‘El origen del universo’, para que estén preparados. Más adelante llegaremos automáticamente a los infiernos y los cielos. Cuando lleguemos al análisis de las leyes humanas, seguiremos sin proponérselo lo que la Biblia les contó a ustedes y a nosotros, y constatarán todas esas falsedades para su vida como alma y espíritu, ¡porque llegarán a conocer a su Dios! (—dijo.)

El maestro Alcar volvió a la tierra. André descendió en su cuerpo y ya puede decir:

—Ay, Dios mío, ¡Tú no condenas! Mi Madre: Haré todo lo que pueda.
¡Transmitiré todo a esta humanidad!

-0-0-0-0-0-0-0-0-0-0-0-

Parte 1

Revelaciones materiales

Cuando André despertó por la mañana, pensó que iba a desfallecer. Los imponentes problemas que se le concedió vivir inspiran respeto y en realidad son imposibles de cargar para un ser humano de la tierra. Pero él sabe que se le ayuda a cargar. Demostrará de lo que es capaz y se entregará por completo. A fin de cuentas, es para su vida y conciencia. Ahora comienza a procesar todo esto en su organismo.

Vive ahora debajo de su corazón cómo Dios se ha revelado a través de las leyes, y ya se ha convertido en posesión de su vida y su personalidad. Lo intuye: volvió como otra personalidad. Todavía se siente uno solo con las leyes, con la Omnifuerza, es uno solo en alma y sentimientos, y puede comenzar conscientemente con la revivencia. Porque así asimila estas leyes y todo ser humano ha de aceptarlo.

Pero ¡es difícil! Piensa, '¿Cómo voy a superar esto? ¿Cómo quiero vivir el espacio de Dios en la tierra? Y sin embargo ¡hay que hacerlo! ¿Cómo tengo que prepararme nuevamente para los maestros?'. Ya entiende lo que hace falta para eso. Ahora André empieza a pensar.

Pero bueno, ¿qué clase de gente vive en la tierra? Satanás lo domina todo.

—Pero yo tengo conexión con el Omnipotente —sale volando de su boca—, y ese Satanás de este mundo me da exactamente igual. ¡A mí ya no me tomarás por sorpresa!

Se siente indeciblemente fuerte ahora que se le ha concedido vivir todo esto. ¡Hay sosiego en él! ¡Es paz sagrada! También armonía y la entrega completa, ¡se siente uno solo con Dios!

Alberga el sentimiento de haber envejecido mil siglos en una sola noche. Este viaje fue imponente y sin duda el más hermoso que se le concedió vivir con su maestro. Que como criatura de la tierra se le haya concedido contemplar semejante profundidad, eso es increíble. ¡Es una gracia imponente! La conexión con el todo, que es Dios, y a la que se le ha concedido humanamente, ahora para él es felicidad abrumadora. Es lo que millones de personas anhelan con fervor, de eso está muy seguro y se lo debe a su maestro. 'Es verdad', piensa, '¡esto ya no me lo quita nadie!'.

Está despierto y piensa conscientemente en las revelaciones divinas. Al mismo tiempo pasa volando por el cielo un cohete V2, pero ese cacharro no le dice nada. Otra vez hay víctimas, pero a un ser humano no se le puede destruir. Debe de ir otra vez a Inglaterra, sembrará allí la muerte, exterminará lo que Dios alumbró, lo que Dios creó con amor. Adolf, ¿qué es lo que quieres? Ahora Hitler y su terrible banda dominan en la tierra. Adolf y su

banda están abiertos a la misera, a la animalización. Sin embargo, esta humanidad no quiere otra cosa. Y aun así, también Adolf es alma de Su alma, vida de Su vida, espíritu de Su espíritu; él y los de su calaña son chispas divinas y revelaciones divinas, aunque todavía no conozcan las leyes. Quieren dominar y desfogarse, crean disgracias y tristeza. Pero ¿por qué lo hacen? Porque eso es lo que quiere la gente. Tenías que haberles parado los pies a Adolf y los suyos, y habría sido posible... ¿no, mundo? Era posible, pero lo seguiste, y fueron millones de personas. Ahora aprenderás cómo no hay que hacer las cosas.

Y aun así, entiende André, lo que hace Adolf (véase el artículo 'Hitler' en rulof.es) ni por asomo es tan malo como lo que hace la iglesia y predica a la gente. La iglesia —continúa— condena a la gente, condena la vida de Dios, y ¡eso no puede ser! Pero eso es muy grave, ¡porque ahora las criaturas de Dios van a tener una idea torcida de su Omnipadre! Para los sentimientos eclesiásticos, un ser humano queda perdido para la eternidad, y eso es ridículo. Es destructor, es más horroroso que lo que hace Adolf Hitler, peor incluso que la altanería putrefacta de la iglesia: el sentimiento que quiere condenar al ser humano para la eternidad. Al fin y al cabo, ¡eso lo rompe todo! Es la causa de que ni un solo ser humano tenga la fuerza de seguir viviendo ya.

Es tan duro e inverosímil que un ser humano cabal no puede seguir aceptándolo y aun así... ya lo oyes. Antes también a él le infundían miedo con estas ideas, te hace sentir impotente y es justo cuando piensas: 'Qué más me da la vida, de todos modos te irás al garete para la eternidad!'

“¿Qué clase de Dios es ese, pues, que quiere condenar Su vida?”, pregunta la gente. “¿Sigues creyendo todavía en ese malparido? Yo soy incapaz de pegar a mis hijos ¿y Dios, que es un Padre de Amor, de una patada te manda al infierno, te lo quita todo, ya no tienes la posibilidad de enmendar tus actos equivocados? ¡Ya no quiero tener que ver con ese Dios! Lo oyes por todos lados, e incluso más cosas que son culpa de la iglesia y que son, pues, destructores de una manera de la que incluso Adolf es incapaz.

Sí, iglesia, ¿me oyes? ¡Cargas con eso en la conciencia! Pero eso va a terminar ahora, que lo sepas. Hace tiempo ya me hiciste una mala pasada, también con mi Crisje, con otras personas, pero ahora ya no nos haces falta, porque llegué a conocer a Dios. Y eso se lo voy a transmitir a la gente, ¡para que se rompa tu poder horroroso! Hay una sola cosa, iglesia: preparas a la gente para la doctrina de los maestros. Algún día, quien pueda y quiera pensar saldrá corriendo de tu vida. Una persona decente ya no podrá seguir aceptándote. Lo que enseñas a los seres humanos es inhumano. ¿No lo sabes tú misma?

Adolf Hitler lo sabe, crea miseria, y sin embargo recibe una oportunidad de Dios para volver a enmendar todo esto. ¡También eso te lo demostraré de manera convincente! Para Dios recibirá nuevos cuerpos. También él volverá a la tierra. Pero tú no crees en el renacer. Para la Omnifuerza y también para

Dios Adolf tiene que poder recuperarse, porque también él es una revelación material y una chispa de Su vida. Algún día, también él y su clase de gente tendrán que representar a Dios. Pero tú, iglesia católica, lo ves todo de otra manera.

¡Ahora te vamos a enseñar cómo hay que hacerlo! Cómo has de pensar. Cómo has de sentir y cómo amarás lo que Dios creó, eso podemos aclarártelo por las revelaciones materiales. Te aclararemos cómo se crearon las leyes de Dios, de las que tus propios eruditos no saben nada, no poseen nada. De las que no comprenden nada, o ya no hablarían de condena. De eso ni Adolf Hitler es capaz. ¡A Dios le es imposible condenar! ¡También Adolf sigue siendo una criatura de Su vida! ¡Una criatura del Omnigrado! Pero más adelante volveremos a vernos, amada iglesia de mi juventud. ¡Y entonces llegarás a conocerme! A los maestros y a Dios, absolutamente todo, ¡luchamos ahora por la Universidad de Cristo! ¡Puedes seguir tus clases universitarias con nosotros! Estamos más que hartos de todos tus perifollos eclesiásticos.

Raca... otro V2 de esos. ¿Lo oyes, mujer? Ve que no, ya ni siquiera lo oye, sigue dormida sin oír el estruendo. Hay que ver a lo que se llega a acostumbrar uno. Pero ¡es grave, Adolf! También yo tendré que acostumbrarme. Tengo que vencerlo todo por medio de ti, Adolf, estamos enfrentados en una lucha, ¿no lo sabes? Vine a la tierra para el bien, ¿y tú? En realidad hacemos un mismo trabajo. Las cosas como son: no me caes ni tan mal, porque es lo que quiere la gente. Tenías que haberlo montado de otra manera, Adolf. Yo sí que sé muy bien quién eres, pero en la tierra eso no se sabe. La gente aún no lo va a creer. El libro 'Los pueblos de la tierra' me permitió echar un vistazo en tu vida y tu pasado. Lo que haces, Adolf, es peligroso. Y aun así tú y los pueblos de la tierra tendrán (tendréis) que superarlo, pero tampoco eso encuentra aceptación todavía. Con tu horrorosa paliza, llevas a esta humanidad a un pensar y sentir diferentes, y tampoco es tan extraño que precisamente tú tengas tanto odio por la iglesia. Yo te comprendo, pero ni una sola persona más en este mundo, y seguro que lo entiendes. Ya te veré después, Adolf, ¡lo decidiremos con los puños!

Tengo que lograr superar esto —piensa— ese Adolf ciertamente mete buenos sustos. Es en sí mismo una ciencia. ¿Me oyes, Jeus? Ahora te necesito a ti y a Jozef. ¿Cómo estuvo, Jeus? ¿Has podido seguirlo todo? Tenía que darme por completo, así que no hubo manera de hablar contigo. Pero ¿no fue imponente?

André continúa, habla ahora con "Jeus". Si quieres que las leyes del espacio te dejen hecho añicos, haz entonces exactamente como todos esos lloricas con los que ahora te encuentras por la calle. Entonces te viene mejor dejar la cabeza gacha y vivir tu miedo, yo no voy a unirme a ti. Ya no me gusta esa pordiosería. Sí, Jeus, eran revelaciones, ¿no es cierto? ¿Has oído la voz desde

el Omnigrado? ¿No fue milagroso eso? ¿Has comprendido de qué se trata ahora? Esa voz, Jeus, era de un consciente divino. Es el ser humano que haya alcanzado el Omnigrado divino. ¡Es un Dios-”Ser humano”! Es increíble, pero lo ves: todo es verdad. ¿Quién de este mundo comprenderá este impo- nente milagro, Jeus? Y aun así, lo verás, más tarde alcanzaremos a muchas personas. Porque la iglesia ya no sabe cómo cautivar a la gente, porque sigue sin echar esa condena por la borda, por eso la gente viene a nosotros. El ser humano empieza a anhelar, Jeus. Pero también tú tienes que alcanzar el des- pertar espacial. Si sientes mucho anhelo, llegarás sin esforzarte. Yo también tuve que superarlo. ¿Qué quieres, Jeus?

Otros viajes sucederán a este. Pero este nos conectó con el verdadero suceso divino de antes de la creación. Hemos recibido sabiduría. Adiós, Jeus. Reflexiona sobre esto o más adelante ya no podrás seguirme.

Continúa, y dice a la madre tierra:

—Madre, he vuelto. Más adelante, los maestros volverán al momento en que tú todavía tenías que nacer. ¿Me percibes, madre? Te quiero. Ya no ir- rumpiré en tu tranquilidad. Estuve en el lugar en que se pusieron los primeros fundamentos para tu vida, madre. Ay, mi querida madre tierra, cómo debes de haber sufrido en esos millones de eras desde que vives y que has comple- tado. Empiezo a comprenderte, empiezo a saber cómo alcanzaste la densifi- cación y lo vieja que eres ahora. Sé ahora, madre tierra, que jamás viviste con falta de armonía, y por más que tus criaturas pierdan los estribos, no puedes condenarlas, ¿verdad? Eso no es posible, ¿o sí? ¿Qué es, pues, lo que quiere esa iglesia, madre? ¿Piensa esa iglesia, pobre de ella, que sabe las cosas mejor que tú? ¿Con qué creó el ser humano una iglesia? ¿Quién tiene más años? ¡Tú, por supuesto! ¿Y pensabas, madre, que la iglesia miraba tu vida y conciencia? ¡Ahora voy a ayudarte, mi madre querida! Y te lo prometo: ahora recorro a todo lo que tengo, absolutamente todo. ¿Qué piensas de Adolf?

Ahora vuelvo a vivir rodeado de toda esta miseria, entre demolición y tristeza, y donde yo estaba, querida madre tierra... ¡hay solo felicidad! Allí puedes vivir tu amor inmaculado. Porque ¿qué es lo que quieren tus criatu- ras, madre? Espera un poco, tengo que hablar un momento con ese pastor protestante. Hasta más tarde, madre.

—Pastor protestante, ¿qué vas a hacer ahora? ¡Tú también eres un Satanás! ¿Todavía sigues hablando de un Padre que condena? ¿De verdad no vas a parar nunca? A ti ¿no te parece ridículo? ¡Pobreza! ¿Acaso no sabes pensar? ¿Todavía ahora sigues enviando a la gente a los infiernos eternos? ¿No se le pega suficiente ya a la criatura de Dios? ¿No paras aún con tus cuentos espirituales? Eres un pobre diablo. ¿Hay quien pueda seguir aceptándote? Escúchate cómo hablas, ataúd, ¿qué es lo que quieres?

Amo, pastor protestante. ¡Tú no! ¡Tú destruyes! Lo que construiste ayer,

hoy lo vuelves a demoler por tu horrorosa condena. ¡Ahora te reto! Ya veremos más adelante si todavía puedes seguir con tanto mentir y tanto engañar a Cristo. Tocas con tus manos de pelagatos el sacrificio de sangre de Cristo, ¿y entonces se te habrían perdonado tus pecados? No me hagas reír. Más adelante te colocaremos ante las leyes divinas, pobre diablo, te pegaremos por colocarte ante un Dios de Amor, ¡y te quitaremos tu Gólgota! Santo cielo, hombre, qué mal haces las cosas. ¿Cómo es posible? ¿Acaso crees tú mismo que Dios puede destruir Sus vidas? ¿Es que estás ciego y no puedes constatar que los autores de la Biblia no se conocían a sí mismos? ¿Que Dios jamás pudo hablar como un ser humano a Moisés? ¿Todavía no te enteras? Tu sabiduría bíblica no significa nada para el espacio divino. ¡Has violado a Cristo! ¡Has puesto mentiras en boca de Cristo! Le has hecho contar cosas que Él jamás dijo ¡y más adelante te lo demostraremos! ¡Mísero! ¡Desgraciado! Sí, ¡eso es lo que eres!

Ahora lo veo todo de otra manera. Ahora puedo hacer comparaciones, pero las mías tienen conciencia divina. Disecciono todo con un bisturí, todos tus cuentos bíblicos, y no le doy una bofetada a Moisés, ¡sino a ustedes (vosotros), borregos!

Es verdad – va volando hasta otro problema – no hay quien se moleste por los diez mandamientos. Y quien sí se moleste por ello, esa gente vende a Dios y también a Cristo. Beben Su sangre y malbaratan cielos. Condenada panda de pelagatos, todos esos clérigos son inhumanamente míseros, pero ¡no lo saben! ¿Qué ha sido de la civilización humana? ¿De la evolución espiritual humana? Está conduciéndose al despertar, ¡y para eso hacía falta Adolf, pastor protestante! ¡No tú! ¡Malbaratas al Dios de todo lo que vive, al permitir que Él condene! Tonto como pocos, eso es lo que eres. Ustedes (Vosotros) los clérigos, ¡son (sois) unos decrepitos! ¡Su (Vuestro) sentimiento humano interior es leproso! Avanzas andando hacia atrás para buscar a Dios y para amarlo, pero Él no te ve ni tampoco quiere saber nada de tus gemidos. Tus cánticos desafinados e inhumanos ya no llegan hasta Sus cielos, pastor protestante, ¡para ti y los de tu suerte los cielos están cerrados! ¿No lo sabías? ¡Te lo demostraremos más adelante, pantalón a rayas, follones negros!

Ven, anda. Ojalá pudieras destruirme, pero no puedes. Eres un matarife de humanos, porque te parece bien que el ser humano de la madre tierra beba Su sangre. Pero yo hablé con la madre tierra y ella está a mi lado, ¡sabe que lucho por su vida y su amor! Pero tú no sabes hacerlo. ¡Ahora sé! Tú no, ¡tú sigues buscando sin encontrarlo nunca!

Te daré un leve tirón de orejas, señor incienso, sombrero de copa con lacito negro. Hacemos como si Dios te lo hubiera pedido. ¿Por qué tu doctrina es tan sombría, tan oprimente? En el espacio no vi eso en ninguna parte. ¿No lo sabías, pastor protestante? ¿Párroco? Santo cielo, hombre, ¿por qué compraste

de esas túnicas hermosas? ¿Para qué tanto acicalamiento? ¿Lo pretendió y quiso Dios? ¡No lo vi en ninguna parte! ¿Qué sabes tú, pobre de espíritu, de las creaciones divinas? ¿Por qué niegas la paternidad y la maternidad? ¿Estás parado! Santo cielo, ¿qué tendrán (tendréis) que echar por la borda? ¡Casi todo! Pero eso ya vendrá más adelante, solo entonces volveremos a hablarnos!

¿Qué se sabe de Dios en este momento? ¡Nada! Nada, por todos los santos, ¡nada! ¡Nada de nada! Hay que echar todas esas mentiras por la borda. Detrás de la materia y todo lo que vive en este espacio vive la Omnifuerza, y estuve en ella. Pero ¿qué hora es? Ah, me queda suficiente tiempo para reflexionar un poco, constata para sí mismo, y continúa.

Mundo... eruditos, escuchen un momento. Escuchen, miren, entonces te digo algo. Detrás de esta materia, pues, en que vivimos los seres humanos, en ella sigue viviendo la Omnifuerza... el Omniaor... ¡todo! Todo lo que es de Dios, astrónomo, y que ahora ha llegado a tener entidad espiritual y también material. ¿Todavía no lo sientes? Entonces te lo diré otra vez. Lo he visto. ¡Estuve en ella esta noche! Con los maestros, y se me concedió escuchar la Voz divina, sí, esa voz entró en mí y se me concedió también transmitir la palabra. ¿Es eso algo para tu vida? Más adelante también tú podrás recibir clases universitarias. Sí, astrónomo, porque también tú sigues sin saber nada de estas leyes. Todo lo que adquirió la entidad espiritual y también material son revelaciones materiales, desde luego, y viven ahora en la madre tierra, pero también en otros sistemas planetarios. Sí, los hay, astrónomo. También llegarás a conocerlos. Yo ya los he visto. ¿Y dónde está y vive, pues, el alto humano? ¡En ninguna parte! Un alto humano y además animal y natural ¡no existe! ¿No me crees, mundo? ¿Humanidad? Algún día tendrás que aceptarme de todos modos, pero entonces tal vez yo ya no esté, pero entonces ¡nos volveremos a hablar desde el mundo astral, conscientemente espiritual! ¡También eso es posible! Ahora recibes una paliza, y vaya paliza, de Cristo y los maestros. ¡Una y otra vez, el pastor protestante le pone a la fuerza una corona de espinas a Cristo! Pero más adelante esos tiempos habrán terminado.

No hablo a la gente buena de la madre tierra, continúa André, sino a los destructores. ¿Qué quieren hacer? ¿Vamos, me lo dicen? Clérigos, ¿qué quieren?

¿Qué es, pues, un grado de vida? Yo soy uno, también lo es mi alma y mi espíritu. ¡Y una ley es un ser humano! Y entonces hay otros grados de vida más para el ser humano de este mundo, pero llegaremos a conocerlos más tarde. Mientras evolucionan, esos grados de vida se densificarán, bajo los que vive gente de bien y de mal, de los que los buenos no quieren tener que ver con tanto asesinato, y eso se puede comprender. Pero esas son las criaturas de Cristo, pastor protestante, y no se les ocurriría enviar a una criatura de Dios a la guerra para asesinar. Tú sigues haciéndolo todavía, eso está permitido

según tu doctrina y sabiduría. ¡Ya te las verás con las leyes!

André hace comparaciones materiales, sociales, espirituales, cristianas y divinas. Son a la vez los grados de vida para la conciencia humana. Vaya que si queda claro, ¿no? En la tierra, según sabe, se encuentran miles de especies diferentes de seres humanos, y todos esos seres humanos representan un grado de vida propio para la concienciación humana, para la sociedad, la fe, Dios, Cristo, la paternidad y la maternidad, para la demolición y la violencia y para la evolución humana, el desarrollo de esta humanidad y de la madre tierra. Y estas son las revelaciones materiales que creó Dios. En realidad, hasta un niño puede comprenderlas. Pero si ese niño habla de condena, no llegará jamás, porque entonces ya no ves a ningún Dios de Amor, pues estás ante un laberinto y una vez que entres en él ya no saldrás. Y la iglesia, todos esos reformados, librepensadores —¿a dónde llevará esto...?—, viven en eso y ¡han asfixiado conscientemente a su Dios, que es amor eterno! Basta con que escuches bien a tu pastor protestante. Todo lo que barrita por aquí y por allá ni siquiera es música selvática, los salvajes de allí tienen otro Dios, y es mejor que el jefe occidental para todo lo que vive, al que se ha convertido en un dios. Otro bendice cañones, de verdad, ¡los bendice y piensa que hace bien y que ama a su Dios! ¡También llegará el día en que el mundo comprenda ese “qué mal”!

¡Dios es infinito! ¡La sabiduría divina es de una profundidad inconmensurable! Entiende que, aun así, todo lo que sea de Dios vive tan cerca de uno mismo. Estés donde estés, sea cual sea el lugar en que quieras vivir, allí está Dios, pero ¡el ser humano de la madre tierra no lo ve! Si de verdad extiendes las manos hacia Él, tocas a Dios. Pero ¿no veías esas manos humanas? Parecían garras, que le dan miedo a Dios, porque algo así no lo ha creado Él. ¿Lo sabes ahora? El ser humano intenta agarrarlo todo, pero ¿es capaz de eso?

¿Qué se comprende en la tierra de las verdades divinas? ¿De las leyes con conciencia divina, que son vida, alma, espíritu, luz, padre y madre? ¡Nada! También son grados de vida, pastor protestante, astrónomo, psicólogo, ¿no entienden ustedes los eruditos de lo que se trata para nosotros y aquí en la tierra? Pero gracias a ese origen se me dio a ver la ley para todo lo que vive, y eso es conciencia divina. ¿No es así? Entonces tienes que tener un poco más de paciencia, ¡porque llegar, llegará! Es el latido del corazón divino, el corazón divino pero materno para la criatura de la tierra. ¿Puede ser más sencillo aquello por medio de lo que Dios se manifestó? ¿No viste esa muerte? Ahora ya no está, ¡porque La Parca no vive! Aunque finiquites a un millón de personas, ni una sola muere. ¿Es una vergüenza? Vaya cosas, ¿no, pastor protestante? ¡Morir es evolución!

¡Es renacer! ¡Es desarrollo! Es el consuelo divino para estos tiempos. La criatura de Dios ha de continuar. Si no ha asesinado, podrá avanzar, o de

tanto asesinar ella misma se echa a patadas de la armonía divina. ¿No lo entiendes, pastor protestante?

Lee los libros del maestro Zelanus, lee su 'El ciclo del alma', y se abrirá tu vida. También te advierte contra el suicidio, no hay que hacerlo, porque también entonces pisotearás las leyes de Dios. Dejarás tu desarrollo en un punto muerto. Le advierte contra el asesinato, ¿no, madre de soldado? Más vale que no le parezca hermoso que su hijo se dedique a asesinar, tendrá que enmendar cada uno de ellos. Las condecoraciones tuyas son veneno espiritual, madrecita. O ¿le está permitido asesinar en el nombre de Dios al hijo de otra madrecita? Claro que sí, dice su pastor protestante, pero las leyes de Dios dicen: ¡claro que no! ¡No y no y no! ¿Es suficiente? Se lo demostraremos más adelante, madre. También habrá que romper el corazón de madre de soldado de usted, solo entonces ya no le parecerá bien, porque ¡se trata de la vida de Cristo!

¿Qué es al amor sin Cristo, madre de soldado? ¿Quieres dejar que tu hijo pelee por Cristo, madre? ¿Asesinando la vida de Dios? ¿Y para eso a tu hijo le llenas el pecho de medallas? No me hagas reír. En esta guerra, tu hijo derribó setenta japoneses a tiros, y los maestros volvieron a sacar a tu chico del lodo para darle la vida, eso fue lo que me dijiste, pero ¿tú te lo crees? ¿Los maestros van a asesinar a ciertas criaturas y encima proteger a otras en su afán de asesinar? ¿Son líos diabólicos! Ese contacto que tienes es diabólico, ¿no?, madre, amor de soldado? Te parece bien que tu hijo bese tu vida y amor mientras está manchado de sangre? ¿Pensabas que Dios amaba eso? ¿No se portó bien Él con tu vida, protegiendo a tu hijo? ¿Es posible eso? ¿Es verdad? ¿Puede Dios proteger a tu hijo porque este masacra a Su vida? ¡Vamos a demostrártelo, madre de soldado! Porque no es así ahora ¡ni fue posible nunca!

Pero ¿qué cosas estoy pensando?, se pregunta André. ¿Qué es todo esto que se me echa encima? ¿Por qué toda esa gente me viene siguiendo? Son las leyes para el bien y el mal, según sabe. Y quieren que se les viva espacialmente, pero que lo haga el ser humano, como padre y como madre.

Dios mío, qué agradecido te estoy. Vuelvo a vivir en la tierra y haré un gran esfuerzo. Sé como he de verte. Sé cómo he de amarte. ¡Acogeré a Tus hijos y les diré cómo eres! Ahora que repasa en pensamientos todas esas posibilidades, oye a su maestro diciendo..., pero desde el cielo y la conciencia de este:

—¿Todo bien, André?

—Sí, mi maestro, todo excelente, todo milagrosamente bien. Estoy siguiendo la vida de este mundo. Son todos asuntos miserables, pero entre todo eso veo la inmaculada claridad de Dios. Y no tengo un sentimiento de hambre, maestro Alcar. Dios me alimentado.

—Gracias, maestro André. De parte de todos nosotros. Sigue las leyes, André. Medita tranquilamente y mantente consciente, pero ve preparándote

para el siguiente viaje. La felicidad más imponente para nuestra vida y para toda esta humanidad. Se nos concederá vivirlo. Después poseerás 'La cosmología', pero ¡también el amor! Claro, estamos contentos. Te traigo ahora un saludo y el amor immaculado de millones de chispas de Dios, padres y madres de las esferas de luz, que te siguen y te ayudan a cargar. Soy feliz, porque pronto recibiremos las siguientes revelaciones. Has de saberlo, André: nuestro trabajo cuenta con la bendición de Dios. ¡Es la felicidad y la conciencia para el Siglo de Cristo!

Se prepara y se va a pasear por la naturaleza. Lo contempla un cielo azul resplandeciente. Es Dios, según sabe André, es una partícula de Su personalidad, pero a la gente en la tierra le parece de lo más normal. Es el universo. Solo uno de los millones de universos que creó Dios. Es verdad que en él vive de todo, pero está demasiado lejos de la vida material. La gente ya no quiere tener que ver con eso, y ¿sin embargo...? ¿Qué hace un astrónomo? ¿No fui yo mismo uno de ellos en mi vida anterior? Claro que sí, pero esto es algo muy distinto.

¿Cuántos millones de siglos han pasado antes de que este universo se hubiera densificado materialmente? ¿Antes de que se hiciera visible este azul? ¿Antes de que se hicieran visibles y llegaran a tener una entidad las estrellas y los planetas? Ves, ser humano: son las revelaciones materiales. Ponte a reflexionar sobre esto y cambiarás de parecer. A este pequeño cielo aquí encima de nuestras cabezas le hicieron falta millones de eras para densificarse, y luego la vida pudo continuar, ¿verdad? Entonces ya llevábamos millones de años en camino. ¿No les dice nada? Aun así, algún día tendrán que empezar con eso. Tendrán que considerarlo, pertenece a su propio mundo. Sí, suena extraño, verdad, pero ¡así es!

También eso se lo demostraremos más adelante.

Nuestro planeta planea en este espacio, y por supuesto que eso no se percibe, aunque te lo cuente el erudito. Yo sí lo siento, voy a verla porque ella me cuenta de su vida. Conozco a la madre tierra. Eso de allí es el macrocosmos, nosotros somos microcosmos. Pero los seres humanos llegaremos a tener el control de esa vida imponente. También eso te lo quieren aclarar los maestros, ¡y así es! Ya puedo decirlo: esto me pertenece. Es una revelación imponente. Esas nubes de allí son exactamente como las vi para la revelación divina. Después se densificaron y se hicieron materiales. Y luego, otros millones de siglos después, era una túnica tersa allí. El plasma divino se desgarró y llegó a haber ahora vida nueva. Dios se dividió a sí mismo, y eso somos nosotros y absolutamente toda la vida que ves. ¿No es sencillo? ¿Todavía puedes creer en la condena ahora?

Así es André. Se siente uno con el espacio de Dios; aquello en lo que vive ahora es el espacio y desconoce la mezquindad. Le habla la vida. La pequeña

chispa y la chispa por excelencia de Dios, aunque sea un planeta o un insecto, habla de un Padre de Amor. Y entonces sale de su boca: “Ser humano, ¿qué edad sientes en realidad que tienes en la tierra? ¿Infantil y lastimosamente mísero? Me lo imagino. Ay, necesitado, ¿no me oyes? ¿Solo vives en la tierra una única vez? ¿Te vas entonces al ataúd y estás ante tu Juicio Final? Dentro de millones de años, ¿también te pondrás a buscar tu cabeza cuando los ángeles empiecen a dar trompetazos? No me hagas reír. Qué me dices, chico, ¿es posible? ¿Nos morimos solo una vez? ¿Solo se ha creado morir para tu evolución? Entonces puedes contar tus pecados a Dios, pero ¿sigues creyéndolo ahora que las leyes de Dios hablan a nuestra vida y a nuestra conciencia?

¿Tú, pobre psicólogo? ¿Para qué vives en realidad? ¿Qué sabes del alma, la vida y el espíritu? ¿Nada! ¿No estás tú también corriendo detrás de tu nueva vida? No se conocen a sí (os conocéis a vosotros) mismos. Y ¿qué se aprende en una sola vida? Nada. ¿Fue tu vida consciente? ¿Quieres volver a la Omnifuerza con solo una vida? ¿Pensabas que podías preservar tus huesos en la tierra durante millones de años? Cristo se reirá de ti en tu cara. Que me den un tonto médico de esos para ahuyentarlo. Porque el alma no es nada, ¿verdad? ¿Cuánto tiempo estudiaste antes de hacerte médico? Cuando llegues a la tierra, o sea, como niño, es la primera vez que estás allí y aquí. Eso es lo que dice, pero las leyes nos cuentan algo muy distinto. ¿No hay nada más?

Sí, casi es invierno, gente, y ya no les queda nada para calentar. Sin embargo, por esa densificación, gente, se puede ver cómo se ha manifestado Dios, porque así comenzó. ¿Tan incomprensible es? El frío densifica, pero el calor también. Y también esas leyes llegaremos a conocerlas, pero entonces ¡para el alma y el espíritu! También la vida ha tenido que densificarse. Da la semilla a tu madre y evolucionará en la vida de ella. Claro que sí, este viaje me dio muchísimas cosas.

Todas esas nubes, pues, aquí por encima de mi cabeza, su secreción, que ahora es tu lluvia, granjero... es una imagen de la realidad de cuando Dios comenzó Sus revelaciones. No ha cambiado nada. Todavía se pueden vivir esas leyes así. Cómo cuadra todo, ¿no? Me lo pensaré, maestro Alcar.

Hay que ver ahora a esa gente, parecen ruinas. Yo también soy una ruina humana, pero no me importa en lo más mínimo. ¿Qué te dice esto, madre? ¿Padre? No anhelo, pues he visto a Dios, he hablado con Él y lo he vivido. ¿No me crees?

André sigue meditando y su vida de la conciencia diurna adopta su pensar y sentir, que ahora forman parte de su personalidad. Es difícil, lo siente, pero vale la pena. Lo sé —dice, envía al espacio— ¡lo sé! Es imponente. Ya de niño yo era capaz de pensar tan a fondo y ahora sé por qué, ¿sabes? Ya como niño de cinco años sabía por qué mi padre elevó en él a mi madre. Crisje se puso pálida. Así de agudos eran mis pensamientos. A Hendrik, mi padre, le dio

risa. ¿No es verdad, Crisje? ¿No estuvimos entonces en el atrio de Nuestro Señor? ¿No fuimos uno solo con las estrellas y con la vida de Dios? ¿Y ahora?

Allí fui uno solo con los ángeles. ¿Y ahora, Crisje? ¿Habrás podido pensarlo antes? ¿Habrás podido creerlo si nos hubieran dicho que yo iba a vivir el Omnigrado divino? Pero ¿cómo te va la vida, Crisje querida? Te veo y te oigo hablar. Estoy sirviendo y todo está bien. Lo que sí es que no voy a volver a verte, por lo menos aquí, en las esferas siempre.

Cuando la gente en la calle lo mira, él no sabe qué es lo que ven, pero perciben algo. Vuelve la mirada atrás y continúa. Sin embargo, ven y sienten algo, y es curioso. Pero ¿qué es? ¿Qué irradia esa alma? ¿Qué es lo que quiere esa gente? ¿Les apetece un muslito humano? ¿Ya estamos en ese punto? ¿Volvemos a la selva, Adolf? Alguien lo para en la calle y pregunta:

—Bueno, ¿sigue usted escribiendo libros?

—Sí, señor.

—¿De qué trata ahora?

—De un Dios de amor, señor.

—¿Sigue usted creyéndolo? Quién va a poder creer en eso... Bonitos tiempos los que corren. Déjelo ya, hombre.

—Sí, vida, y sin embargo hay un padre de amor.

—¿Todavía quiere describir esa podredumbre en que vivimos? ¿Quieres escribir sobre un Dios de Amor que no hay? Yo era un buen católico, me confesaba, comulgaba, pero la condena hizo que me encallara. ¿Quién puede tener hoy en día una fe? ¿Cómo puede Dios aprobar esto? ¿Somos criaturas de Dios? Vamos, no me hagas reír. Escribe novelitas sexuales, así ganarás dinero, ahora la gente lo echa todo por la borda porque nos van conduciendo al matadero. Es una idiotez.

El hombre que conoce a André sigue andando. Este sigue a esa vida y piensa. Ese hombre está muerto, él irradia luz. El hombre es atraído por su lucecita. Es extraño, pero esa vida no siente nada y ya no sabe lo que dice. Vive en la claridad inmaculada. Ay, Dios, el ser humano tiene que llegar a conocerte, solo entonces todo será diferente. Piensa en su juventud, en el jugueteo encima de las nubes, entiende ahora que para André eso ya era la vivencia. Fue entonces cuando su maestro puso los primeros fundamentos para este tiempo, o sucumbiría. Vuelve a verse a sí mismo con sus amiguitos en el brezal, donde jugaban. De pronto se le ocurrió algo mejor. También entonces, los niños se desdoblaban de sus cuerpos y partían con él a las nubes. Solo ahora puede comprender todo eso. Ahora esas escenas le sirven de asidero, puede volver a esa hermosa y silenciosa vida de allí, que vivió como Jeus, pero de la que como André recibió el espacio. De niño ya sabía más que todos esos adultos, ¿y ahora? Tanta pobreza le da risa interiormente. ¿Que escriba novelitas sexuales? ¿Y qué más da, si lees un libro así de podrido? Entonces hay que ir

hasta la realidad. Vive entonces esas leyes naturales hasta que estés harto, y continúa después. Pero fue el maestro Alcar quien lo conectó con estas leyes, ¡como ahora para la Omnifuerza! Todo es imponente.

Se libera de su juventud y continúa en la actualidad. Sí que vale la pena ver el Reino de los colores de Dios. André vivió su origen. Y fue verdad. Desde la tierra el espacio parece azul, pero cuando te alejas de la tierra ya no es así. Es la emanación de densificación e irradiación que se ve desde la tierra, todo va cambiando cuando vas conociendo las leyes. Pero la vida de Dios habla a su vida y su ser. Desde el espacio le llega:

“ Toda la vida de Dios quiere hablar a tu conciencia y esa vida te ayudará a cargar”.

Y así es, él lo sabe. Todo eso lo ha aprendido. Cuando la gente le escribe sobre si sabe algo para sus enfermedades, las mismas cartas le cuentan qué está mal, por lo que la enfermedad misma habla a su conciencia y solo tiene que repetirlo y escribirlo. Entiende que es muy interesante, y entonces eres uno solo con tus enfermos de sentimiento en sentimiento. Los diagnósticos inmaculados entran por su propio pie en el sentir y pensar de él, pero es el ser uno con todo, así de sensible se vuelve un ser humano. La respuesta de algo se arrellana debajo de tu corazón. ¿No lo sabías, ser humano de este mundo? Mientras anda por la calle vive las enfermedades. Y entonces la enfermedad dice:

—Claro que sí, transmítelo, André, porque ya no quiero seguir enfermo, puedes ayudar a la vida a que pertenezco.

Darían ganas de llorar de emoción, pero André no lo hace. Y ¿qué es, pues, lo que el ser humano tiene que contar a su ser? ¿Cómo se podría hablar de amor y felicidad? ¿De la paternidad y la maternidad? ¿Qué es el amor, Sócrates? El amor inmaculado cuenta cómo hay que vivir las leyes si como ser humano quieres vivir la claridad inmaculada, y solo entonces te acercará al amor. ¿Qué tal sabe semejante beso de tu alma?

Esta mañana vivió el ser uno con el espacio, y eso, así como así en la tierra. El espacio quiere contarle cómo pudieron surgir todas esas densificaciones. ¿Entiendes, Sócrates, Ramakrishna, que estoy llegando a conocer cada una de las leyes? La vida quiere auparme. Lo que viví durante ‘El origen del universo’ y no pude procesar habla ahora conscientemente a mi personalidad. Y ustedes han querido hacerlo pero no se les concedió vivirlo, porque ustedes mismos han tomado el control de esas posibilidades. Pero ¡yo soy uno solo con los maestros! Lo ves, mi hermano Sócrates... estas leyes van adquiriendo tus sistemas filosóficos, pero de eso Ramakrishna vivió el mundo astral. ¿Dónde estás en este instante, mi hermano Ramay? Veo tu rostro. ¿Te ríes? ¿Continuarás siguiéndome? Ya lo sé, hago tu trabajo, cuando tú te fuiste, yo nací. Justo como lo quiso Galileo, y Newton vino después de él. ¿No es

cierto?

Todo este día pasa entre meditaciones. Mientras tanto, hemos consignado las primeras páginas para la 'Introducción'. Y eso hace que se relaje, puede volver a respirar con algo más de alivio. Si hubiera alguien que pudiera quitarle esto, podríamos continuar enseguida. Comentaré todo esto con sus amigos y adeptos, cuando interiormente haya llegado a ese punto, y eso significará la descarga espiritual. Ahora a André le hacen falta diez adeptos en quienes pueda descargar la sabiduría, para que pueda continuar. Ay, Ramakrishna —suspira— tú lo viviste, pero ¿tus adeptos eran cariñosos contigo? Sé que Vivekananda quería hacer lo que fuera por ti. Aquí en Occidente no es tan sencillo, pues, a la gente le falta un núcleo, tengo que trabajar con demasiado poco anhelo, demasiado poco sentimiento, ¿entiendes? Y esa es su "qué pena", lector, lectora, su carga; si tuviera buenos alumnos, le quitarían el peso del cosmos, por lo menos cuando está presente ese anhelo. Por lo tanto, el maestro Alcar lo ha conectado con esa gente, aunque fuera solamente porque pueden ayudarlo a cargar al acoger su sabiduría. No hace falta más. Y lo vivieron todos los grandes, también a André le hace falta este trasvase de sentimientos.

Al caer la noche, cuando ya no se puede salir a la calle, André se sienta en el balcón trasero para mirar al espacio. A las estrellas, la noche asombrosa; la vida de Dios que hay allí habla a su vida. Vuela por el espacio y vuelve a su organismo para seguir pensando. Hay que ver qué hermoso panorama. Puede agarrar las estrellas. ¡Qué cosas no habrán pasado en todos esos millones de años! Debido a que se produjeron las separaciones empezó este universo, porque así es. Cuando se manifestó Dios comenzó la creación material. Y todo eso son revelaciones materiales. ¿No es cierto? Conoce estas leyes y ve cómo toda esta vida se ha densificado.

Ahora que está allí, pensando tranquilamente, desde el espacio llega a su vida:

—Vamos, ven a nosotros, André. Esto de aquí es sagrado, silencioso y abrumadoramente justo, armonioso, también. ¿No me oyes? ¿Nos ves, André? ¿Entiendes nuestra existencia, nuestro proceso evolutivo? ¿Entiendes para qué y por qué hemos densificado nuestras vidas? ¿Ves a mis hermanas? ¿Ves esa extraña Vía Láctea? ¿Quién nos ha dado esos nombres extraños, André? Seguramente sabes que poseemos nuestra propia sintonización, y que un nombre es humano, ¿no? Vamos, entra en mi vida, André. Príncipe de este espacio, ¿vienes a mí? Ven, querido, ven, anda, no me hagas rogar tanto. ¿Quién quiere entenderte allí, André? Ahora soy uno solo contigo. ¿Vienes un momento a hablar conmigo? (—dice.)

André entra corriendo a la cocina. La sangre fluye con fuerza y le late debajo del corazón. ¡Qué cosas! Una estrella empieza a hablar, mi maestro, ¿lo

sabe? Y aun así era milagroso. Santo cielo, qué hermoso era, maestro. ¿Me oye usted? Sí, me oye, y siempre puede hacerlo, ¿no es cierto? ¿Qué quiere el espacio de mi vida? Creo que ahora ya no voy a desfallecer. Son los pensamientos para el maestro Alcar. Lo seguimos y sabemos: así las cosas van bien, esto será ser uno divino. Y André tiene que atravesarlo, o no podremos avanzar. Porque, les debe quedar claro, llegará a haber disarmonía entre el cuerpo y el espíritu, y cada uno de los grandes ha tenido que aceptarlo y vivirlo, o se habrían alejado de la tierra languideciendo. Para André, lo más difícil es ahora mantenerse en pie en la tierra. Si no lo supera, tampoco podrá vivir el siguiente estadio. Entonces tarde o temprano se estampará contra el suelo y le fluirá la sangre por los labios, lo que les quedará claro a todos ustedes más adelante, cuando posea el ser uno espacial con absolutamente toda la vida de Dios. Y tanto hablar ocurre por dentro. Si materializara una sola palabra, esta vivencia lo llevaría al manicomio, y lo habríamos perdido. Lo que va a ocurrirle ahora es milagroso. Porque de esta manera vive las leyes de Dios y la vida cuenta a su conciencia cómo nació, ahora llega a oírlo absolutamente todo y puede aceptarlo porque es la verdad divina.

Esto es lo que desearon los grandes de la tierra. Egipto hizo todo para vivir este ser uno divino, y también allí se alcanzó ese punto. Semejante sacerdote, han de saberlo, ¿era allí una deidad!

¡Todavía no se tenía allí la profundidad que André recibe ahora, este ser uno, y eso se puede vivir por el libro ‘Entre la vida y la muerte’!

El latido de su sangre se debe a que su conciencia ya está dividida. Lo aúpa la vida desde el espacio, o sea, este universo. También ahora que se ha sentado en la cocina oye que se habla y puede decir: “Es cierto, oí hablar a una estrella, hablaba sobre la Vía Láctea”. Y allí está. Y otra vez llega a oír:

—André, vamos, escúchame.

¿Le suplica el espacio que escuche? A él, como hijo insignificante de la tierra? Y cuando piensa en la madre tierra, le llega:

—Sí, hijo mío, puedes ir, porque estarás a mi servicio.

Habla a sí mismo. No hay muchos como yo, es lo que entiende. Puedo escuchar la vida de Dios. Y esa vida es distinta que aquí en la tierra. Esa vida es cariñosa, justa, y la madre tierra es ahora hija suya. Sí, es verdad. Y entonces vuelve a llegar a su alma y su conciencia:

—En nuestra vida nunca es de noche, André. Pero millones de personas ni siquiera lo saben, y tienen que aprenderlo, solo así avanzarán. Ya estamos viviendo la luz eterna, aunque llegue un tiempo en que mi espacio se apagará, ¿verdad, André? Entonces la vida de la tierra habrá ido más allá. ¿No conoces a mi madre?

¿Entiende usted, lector, lectora, que esto influye de manera armoniosa en la balanza? ¿Que esto tiene que llegar a ser la vivencia en el espacio, o sea, detrás

del ataúd, y también la vivencia en la tierra, si él quiere saber mantenerse en pie? Así llegarán a tener una imagen terrenal y espacial, una explicación humana y espiritual de las leyes divinas, para que también podrán seguirlo todo.

André sabe ahora: ningún mortal de la tierra debe oírlo hablando, o dirán que está demente. Pero el espacio sigue hablando. ‘Santo cielo’, se pregunta: ‘¿qué será para lo que tengo que servir? ¿Por qué yo, como hijo de madre Crisje? Pero ¿quién soy?’. Nuevamente, se sienta allí fuera, en el balcón, y sintoniza con la vida espacial. Y ni un segundo más tarde vuelve a oír:

—¿Ahora vienes, André?

No reacciona, mira la luna. También ella irradia luz, pero es una posesión que ha recibido del sol. Algunas estrellas están más iluminadas que otras, pero la luna ríe, se siente alegre y feliz. Y entonces desde el espacio cae hasta su vida:

—Cómo se equivocaron los autores de la Biblia, ¿no, André? —Es la luna quien lo dice y continúa cuando André oye—:

Ahora tengo que ser una luz para la noche. Pero tú sabes ahora que recibo mi luz de mi “marido”. ¿Ves a mi cariño, André? La palabra para “sol” en neerlandés es femenina, es decir una madre, pero ¡él es “padre”! Ay, mi sol, mi vida, más adelante volveremos a ser uno solo. Aunque esté muriendo, André, puedo hablar con él. ¿Lo oyes? ¿Tengo que ser una luz para la noche? La clase de tonterías que ha soltado esa gente.

Y ahora continúa la estrella, y dice:

—¿Oyes a mi madrecita, André? ¿No ves a mi tía, André? ¿No has hablado con ella todavía? Ya lo creo, pensé haberlo escuchado. Puedes preguntárselo a mi madre y tendrás tu respuesta. Cómo es la gente allí de insensible, André. Vaya paliza la que va a recibir ese Adolf más adelante. Y aun así crea otra evolución, ¿lo sabes, no? Has de sentirlo, ahora es cuando somos uno solo de sentimiento en sentimiento. ¿No es una gloria, André? ¿Puede la gente darte esta felicidad? ¿Yo, al igual que tú, soy vida de Él! También soy padre y madre. ¿Conoces mi vida y conciencia, André? Vamos, ven y recibirás mi amor. ¿Oyes lo que dice mi madre? Dice: “Soy la madre de toda esta vida, André, yo que me llamo ‘luna’. No me parece un nombre bonito, ¿qué es en realidad? Soy el primer grado de vida cósmico... André...”, eso es lo que dice mi madre. ¿Puedes comprenderla, André? ¿No vienes todavía?

Ahora André se libera de su organismo y entra volando al espacio. Su organismo está sentado, allí en el balcón, y vive el sueño. Hay tranquilidad en la naturaleza, aunque haya personas volando a través de este espacio, aunque haya gente yendo a Alemania para destruir la vida allí, él se mantiene en unión con esa vida y se aleja de la tierra. Aun así, piensa en su cuerpo: si de pronto hace falta, de todos modos tendrá que poder dirigir su organismo

desde el espacio o habrá accidentes y vivirá un choque interior, y es posible que entonces pierda esos sistemas al instante. Sin embargo, hemos llegado al punto en que un V2 ya le da igual, aunque él viva fuera del organismo. Si lo llamara su mujer, sí que podría contestar desde el espacio, y suelen ser entonces respuestas breves, porque ahora no le hace falta hablar y sería una interferencia. De esta manera se ha recibido la sabiduría en los templos de Ra, Re e Isis, pero André ha llegado mil veces más allá, ha vencido el trance físico, ahora ya no le hace falta acostarse para desdoblarse corporalmente, puede ocurrir en cualquier momento. Pero detrás de todo vive y actúa el maestro Alcar.

Ahora tiene que tomar en cuenta todo esto. Si se le pregunta algo, tiene que contestar cariñosa y suavemente. O atraerá otras leyes y fuerzas, y eso ahora no tiene que ser. En este estado se le puede oír decir:

—Ay, Dios mío, ¿por qué no me diste un lugar en Oriente? Tu criatura occidental todavía no comprende esto. ¿No habría podido alcanzar desde allí la vida en la tierra? ¿Por qué he de vivir en esta sociedad? Pero ha de estar bien, o me encontraría allí. Todo lo que Tú hagas es bueno y perfecto.

Sabe así que los iniciados de Oriente tenían las cosas más fáciles que él. Podían blindarse contra todo y en la ciudad eso no es posible. Se velaba por esas vidas, por él no, tiene que hacerlo él mismo. Al iniciado oriental se lo llevaba —y se lleva— en palmillas, ¡a él no! ¡A todo tiene que contestar “sí y amén”!

En este momento deja un cierto porcentaje de sentimiento para su cuerpo, y no puede pasar nada. Si le piden algo como la personalidad, ese sentimiento puede contestar.

—¡Ya voy! —grita a la vida del espacio—, ya estoy libre de mi cuerpo. ¡Voy!

Ahora vuelve la vista a la tierra. Se ve a sí mismo sentado allí, y está conscientemente libre. Es una felicidad increíble, porque uno siente como ser humano que vencerá los espacios de Dios. André intenta agarrar con la mano la luz eterna, y la recibe. Y lo siguiente es entonces hablar a la vida.

—Lo sé —sale ahora de su boca, envía al espacio, directamente a la luna— : tú no eres una luz para la noche, madre, has dado personalidad a toda esta vida. ¡Te doy las gracias por todo!

Y dice a la estrella:

—Sé por qué razón tienes tanta luz y tu hermana no puede poseerla, porque veo la respuesta.

Y a la madre tierra:

—Sé, madre mía, por qué has de describir esta órbita, ya se me concedió llegar a conocer esas leyes.

Y entonces se pregunta: ¿dónde se ha metido mi maestro? ¿Sabrá que estoy fuera de mi organismo, que estoy en armonía con la conciencia espacial?

¡Seguro que sí! ¡Porque sabe todo! Así que siento que tengo que procesar todo esto por mis propias fuerzas, o no avanzaremos.

André se siente consciente en esto. Miedo no tiene. Sabe ahora que puede volver a la tierra y que es él quien influye en sus sistemas y puede ponerlos a funcionar. Vive el macrocosmos como ser humano de la tierra, pero se ha desdoblado conscientemente y corporalmente, también ahora puede vivir y percibir el latido de su corazón, cuánta conciencia sigue viviendo en él, incluso ahora. Si ahora sintoniza su voluntad, puede hacer que el cuerpo actúe. Así está bien, según entiende, y continúa, se aleja de la tierra.

El sentimiento como lengua que hace un momento se le había dicho a él era de un suave encanto. El sentimiento es infantilmente immaculado, y eso pone feliz a André. ¿Qué tarea ha recibido una estrella de Dios? ¿Qué es una estrella? ¿Qué conciencia tiene? Ya está empezando a hacer preguntas y se le tendrá que contestar, siempre que se acerque a la vida de Dios con amor immaculado, siempre que quiera vivir este ser uno, ¿o será imposible y se le impondrá un alto! Sabe ahora que se ha protegido contra el desastre material, y André sabe hacerlo, porque posee ahora esa concienciación.

Continúa un poco más para sus adentros. Y es necesario si quiere poder continuar. Pero entonces habla la estrella, y dice:

—Ven ahora, Príncipe del espacio. Ven, pues, siento anhelo. ¿Viste las densificaciones hace un momento? Así me densifiqué también yo. Mi cuerpo, alma y espíritu quieren darte las gracias, saludarte y besarte, André. ¿Puedes aceptarme? De la misma manera en que tú has sido densificado también a mí se me dieron a vivir mis leyes. Claro que sí, André, también mi cuerpo posee alma y espíritu, y tengo mi propia personalidad, por la que lo representaré a Él. ¿Acaso no queda claro? ¿Percibes mi espacio y mi profundidad? ¿Podría yo ser diferente a cómo me creó Él? ¿Y pensabas que todos nosotros carecíamos de importancia? ¿Que sin más formamos parte de la vida? Cada insecto allí en la tierra tiene sintonización espacial y divina, ¿lo sabes, verdad? Acércate ahora a mí, mi príncipe, te amo. Soy carne de Su carne, sangre de Su sangre, alma de Su alma, espíritu de Su espíritu, pero yo y todas mis hermanas representamos una concienciación, una conciencia propia, estamos al servicio del ser humano. O no habría llegado a haber existencia para la vida como ser humano. ¿Lo sabes ahora, André-Dectar? ¿No te asustas porque te digo verdades divinas? No, tú no, tú sirves, ahora eres un gran maestro. Date un poco más de sentimiento, André, ¿entiendes lo que quiero decir? Algo más de conciencia, entonces también nos acercaremos más y viviremos mi ser uno.

Cuando André piensa en la tierra y se aúpa a sí mismo, de inmediato se le da a oír:

—Así no ocurrirá nada, André. Vamos, continúa tranquilamente. Si ocurriera algo allí, vuelves volando con velocidad de rayo. Y créeme, también en

eso puedo servirte, puedo ayudarte. ¿Lo crees? ¿No es asombroso estar libre de la materia, André? Allí te has dividido, es la división semidespierta la que vives, yo también sé hacerlo. Todo lo que vive sabe hacerlo, André. Pero el ser humano aún tiene que asimilar estas posibilidades. ¿No es asombroso? ¿No te sientes ahora espacialmente feliz? Ahora vives en lo dimensional, André, y es el cuarto grado. ¿Es esa la vida detrás del ataúd? Es vivir las leyes de dilatación para tu espíritu y tu alma. Es un suceso maravilloso. Estos pensamientos son míos, André. ¿Vendrás a mi vida pronto, pues? Me quedan tantas cosas que decirte. Se crearon siete mundos dimensionales, André. Aquel en que vives es el cuarto grado, pero nosotros tenemos todos esos grados en nuestra vida, y los materializaremos y espiritualizaremos, como supieron hacerlo nuestro padre y nuestra madre. ¿No es cierto? Darás todo a los eruditos de la tierra, a mi tía. ¿Lo dice mi madre! Esos eruditos de allí todavía tienen que despertar para esta vida. ¿Me entiendes, André?

Y ahora él puede contestar:

—Sí, cariño, te siento dentro de mí.

—Qué gloria, ahora podemos hablar, André. Te contestaré cada pregunta. ¿Sabes que tengo esa capacidad?

—Lo sé, cariño.

—Qué tierno de tu parte llamarme “cariño”. Por tus sentimientos he comprendido cómo das eso. Es glorioso. ¿Amor de mi vida? ¿Me percibes, André? Eres el amor de mi vida. Te daré absolutamente todo mi amor, André. Más incluso que el que recibirás allí. ¿Lo sabes?

—Sí, ángel mío, lo sé.

—También esa es una palabra bonita, André, que me hace sentir tu amor.

—Todavía no estoy al cien por cien, cariño, ¿lo percibes?

—Sí, lo sé, pero tranquilo, puedes continuar, ven, pues, entonces seremos completamente uno. ¿Sientes el latir de mi corazón, mi príncipe?

—Sí, te siento, mi vida.

—Libérate ahora, André. Vamos, acelera, ¿acaso no sabes lo que significa para nosotros que el ser humano habla a nuestra vida y nos ama? Anhelamos tanto que se nos conceda dar amor. ¿Me percibes ahora con más claridad?

—Sí, cariño, ahora pronto estaré contigo. Pero tengo que hacer comparaciones terrenales, me dijo mi maestro.

—Es verdad, André, pero te ayudaré a pensar. ¿Te das cuenta de que ya te estoy ayudando a cargar?

—Sí, mi vida, se te percibe con mucha claridad.

—¿Sabes, André, que sabemos cuántas veces sucumbiste allí antes de que pudiéramos hablar a tu conciencia?

—¿También eso lo sabes, cariño?

—Todo lo que vive en el espacio lo sabe. Ahora empiezas a cargarnos, An-

dré. ¿Acaso no es verdad?

—Lo sé, criatura mía, también lo comprendo.

—Seguro que entiendes que no conocemos mentiras ni engaños, ¿no, André?

—También eso es verdad, cariño, y me hace tan feliz.

—Dios sabe, André, cómo son los seres humanos. No son cariñosos. ¿Qué nombre quieres ponerme, André?

—“Amor”.

—Es glorioso. Llámame así siempre. También a mí me hace tan feliz. ¿Seguirás llamándome así siempre, André?

—Sí, cariño.

—¿No te acabo de decir, André, que somos amor? Aún no he cometido ni un solo error. Todavía tenemos nuestra armonía, nuestro ser uno con Dios. Porque lo sabes, ¿no?

—Sí, criatura mía, lo sé, pero allí donde nosotros las cosas son distintas. ¿También conoces a Adolf?

—Quién no iba a conocerlo, André. Absolutamente todo este espacio lo conoce.

—¿Y sabes también entonces para qué está allí y pierde los estribos a tal grado?

—Por supuesto, también eso lo sabemos. Nuestra mirada atraviesa todas las vidas, sin excepción. Es lo que tú también haces ahora, ¿verdad? Desde luego que sabemos para qué está allí con estas cosas.

—¿Qué piensas de él, cariño?

—Te lo diré más adelante, André. Lo que sí, puedo decirte que sé para qué tuvo que cantar su gallo.

—Me haces sonreír, cariño.

—¿Acaso no es así, André?

—Sé lo que quieres decir, sí, también eso es cierto.

—Antes, André, también planeabas en este espacio, y también entonces habría podido hablar a tu vida, porque tengo millones de años de edad. ¿Lo sabes?

—Sí, cariño, lo veo. Es verdad. Cuando todavía vivía dentro de mi madre, ya la hacía volar. ¿También eso lo sabes?

—Lo sé, André, porque lo veo. Y es lógico. Ya entonces recibías este despertar.

—¿A mi maestro también lo conoces, cariño?

—Sí, lo conozco. Él también me conoce a mí. Juntos hemos vivido Su amor.

—¿Y al maestro Zelanus?

—Por supuesto, André, conozco a todos y cada uno de los maestros. Mi

padre puede conectarme con lo más elevado de todo y entonces siento cómo entra en mí ese amor sagrado. ¿Entiendes que ahora vives la noche como amor, y que recibes mi amor? Pero ¿te acercas más a mí ahora, André? Vamos, recuéstate un poco en mis brazos. ¿Puedo besarte enseguida, André? ¿Ya sientes mi beso? ¿Soy cariñosa?

—Lo eres, ángel, ay, me haces tan feliz.

—¿Es este amor distinto que el de la gente de allí, André?

—Sí, muy distinto, y aun así...

—El mismo amor, sientes mi beso, sientes cómo late mi corazón, mi alma y espíritu entran en ti, ¿y luego? ¿Me besarás un momento ahora, André?

—¿Qué tal estuvo, cariño?

—Dios mío, ay, mi padre, André, príncipe, mi maestro, ¿lo haces otra vez? Te percibo, te devuelvo el beso. Ay, Dios mío, soy uno solo. Es imponente, te lo agradezco tanto. André, ¿me miras a los ojos ahora?

—Te veo, cariño.

—¿Entiendes ahora, príncipe, que puedo ayudarte a cargar? ¿Que ahora he de amarte? ¿Que mi amor es más que el de allá? Pero también sé que ese amor vence, que me vence, porque eres tú, como ser humano, para el que vivimos y servimos. Ay, me haces tan feliz ahora, André. ¿Olvidarás ahora todos esos disgustos de allá?

—Sí, ángel mío, estoy completamente libre, yo también soy feliz.

—¿André?

—Sí, cariño, ¿qué pasa?

—¿Ves a madre?

—La veo.

—¿Sabes que duerme?

—Lo sé.

—Hace mucho, André, he de decírtelo, se me envía que tengo que limitarme a las leyes... que hemos comenzado nuestra propia vida. Ya tengo millones de años de edad y todavía poseo la vida. Aun así, pronto continuaré. ¿Lo ves, André?

—Ya pensaba percibirlo hace un momento.

—Vuelve la vista ahora un momento, André, y verás a mi tía como un órgano a medias, pero sabrás lo que eso significa. ¿No es espléndida? Casi he terminado mi tarea y entonces pasaré al siguiente grado de vida. Todos velamos por madre, gracias a ella llegamos a tener nuestra entidad, también con eso te conectaron los maestros. ¿Entiendes, André, que su vida es omnipotente para este espacio? Es glorioso, pues, te siento muy cerca de mí. Pero continúo. ¿Entiendes para qué se convirtió en madre? Seguiremos siendo una sola con ella hasta en su última hora, y en el siguiente mundo volveremos a ser una sola. ¿Entiendes ahora la unión de padre y madre? Mi madre me

creó y mi padre me dio la fuerza y el poder de continuar la vida. Ahora te conduzco poco a poco a mi muerte, que no es muerte, André. Nos elevamos y evolucionamos, preparamos el mundo para poder recibirte más adelante. Porque tú lo sabes. Vivimos porque estamos a tu servicio. Trabajamos y servimos para más adelante poder abrazarte detrás de esta vida, o no poseerías mundo alguno para continuar. ¿Entiendes, André, que aquí voy a morir aquí en este espacio para poder volver a servirte allá? Si los seres humanos saben eso, habrá amor y felicidad, porque formo parte del espacio. ¿Entiendes que tengo que conectarte con las leyes?

A ver, mira lo que te voy a contar, André. Acabo de decir que fue hace mucho que yo y mis hermanas cobramos vida. Desde ese instante supimos que teníamos que servir a la vida y el ser más elevado, y eso eres tú como ser humano. Pero llegará el día —lo vimos y es lo que ya está ocurriendo con nosotras, verdad...— en que volveremos a acercarnos la una a la otra y ¡sere-mos una sola en todo! Y esa no fue la intención de Dios, sino que son las leyes vitales, André, que el ser humano ha de asimilar. ¿Has hablado ya con absolutamente toda la vida en la tierra? ¿Qué dice la madre agua? ¿Qué te dice un árbol, una flor, un pájaro? Ya lo oyes: conozco cada uno de los grados de vida. Y más adelante, cuando vivas todo eso, ¿me contarás cómo se sienten ellos en la tierra en este momento? Hay mucho que he de saber. Ya lo sé, pero este ser uno hace que te sientas omnipoderoso. ¿Estás escuchando bien, André?

—Sí, cariño, puedes seguir sin problema. Retengo cada palabra y más adelante también allí lo sabré y lo llevaré conmigo.

—Es exactamente eso, André, o ya no recibiremos otro ser uno.

—Y ¿qué hiciste entonces, cariño, cuando supiste todo esto de ti misma?

—Formamos parte de la túnica de la madre, pero así a la vez llegamos a vivir nuestro propio espacio. Ahora soy para Madre y para Dios, en todo lo que ves de mí, amor. Mi vida, André, si es algo, es amor. Madre lo dio todo de sí misma, como lo viste en la Omnifuentes... nuestra madre... o sea, Ella, por la que también todos nosotros recuperamos la vida y tenemos que asimilar esos rasgos, por los que yo, pues, recibí la vida. Y son las revelaciones Suyas... mi André. Yo soy una revelación material. Tú también, ¡toda vida lo es! Pero hasta donde me sientes ahora estoy muriendo, como madre, porque todos nos elevaremos.

—Pero ¿qué me estás diciendo, cariño?

—¿Acaso no me oíste?

—Sí, pero a la vez vi otra cosa.

—Sé lo que viste, André.

—¿Qué fue, pues, cariño?

—Viste a tu maestro.

—Así es, y me sonreía cariñosamente.

Así que se nos concede continuar.

—¿Sabes ahora que me estoy muriendo?

—Lo sé, también lo creo, porque lo veo.

—Por más luz que tenga, André, saldré de ella. ¿Te vas a acercar todavía más a mí? Ves, así está mejor. Siéntate tranquilamente, André, recuéstate en mis brazos. Así está bien. Ahora te lo aclararé todo.

Si digo que también mi madre vuelve a Dios, sabrás que tenemos que aceptar “la vida y la muerte”; la muerte tiene que representar su evolución. Es una pena que los seres humanos hayan inventado esa palabra, André. Sabemos también que si no hubieran recibido una fe, tampoco habrían nacido los dementes religiosos. Es una tremenda desgracia, ¿verdad, André? Desde la tierra puedes vivir y ver nuestra continuación. Madre dice que entonces terminaremos desgarrados, y esa es la continuación. Pero mi alma y mi espíritu han acogido esa otra concienciación más elevada, y por lo tanto podré continuar. Es el proceso de morir, por llamarlo así, para nuestra vida, y accederemos a un grado más elevado, un universo nuevo y más elevado. ¿Todavía no nos has visto morir, André?

—Claro que sí, cariño, lo vi muchas veces.

—Naturalmente, allí piensas que esto ocurre en solo unos segundos, pero toma siglos. El suceso visible no significa nada. Es entonces cuando se separa el interior de lo material, como también tendrás que vivirlo para ti mismo, son también las mismas leyes para nuestra existencia. Mira, allí, André, una de las hermanas se va, luego me tocará a mí.

—¿También eso lo sabes de antemano?

—Sí, André, porque siento cómo me voy disolviendo. Ya estoy en contacto con el cuarto grado de vida cósmico, y eso significa que estoy creándome a mí misma ese nacimiento. Y eso lo vive absolutamente toda la vida de Dios, y es el proceso de evolución. Vemos que nuestra vida se disuelve, André. Sentimos como vamos debilitándonos. Pero ¿ves cómo nos hemos densificado? Y también eso es milagroso.

—¿No te da miedo continuar, cariño?

—No, pero vivo estas mismas leyes que tú. Puedes aceptar sin problema que no conocemos el temor. ¿Percibes mi alma, André?

—Te percibo y veo tu alma.

—¿Qué percibes, André?

—Veo tu rostro. Eres hermosa, cariño. Incluso más que yo, y es porque siempre te has mantenido inmaculada. ¿No es cierto?

—Si lo oye mi madre, André, sabrá que soy vanidosa. ¿Sabes que te llamamos “Príncipe de nuestro espacio”? Los seres humanos tienen que saber y aprender que hemos nacido para servir. Por medio de nosotros, la gente llega a elevarse espacialmente. ¿No es cierto? ¿En qué piensas, André?

—Percibo que eres tan cariñosa.

—Y sé cómo lo estás procesando todo. ¿No fue todo imponente allí, André? Y más adelante, entonces te elevará más y más. Sabrás cómo seré allí, y también entonces estaré a tu servicio. Volveremos al Padre y a la Madre. Sí, André, lo sé: ¡es el Omnipadre y la Omnimadre! Es verdad, soy amor. ¿Vida mía? Te ayudaré, André. En realidad ya he completado mi tarea, por eso te comprendo. Dios ya ha bendecido mi vida. Me conozco a mí misma. Lo sé todo de mí misma. No queda ya nada en este espacio que me sea desconocido. Porque sabes la edad que tengo.

—Sí, cariño.

—Pero ¿qué es ser viejo, André? No es nada. Cuando esta noche se te concedió vivir las primeras revelaciones y ver la hora del despertar, escuchar la voz divina, sabía que nos encontraríamos.

—¿Cómo lo supiste, amor?

—¿Lo repites, por favor, André?

—¡Amor!

—¿Otra vez? ¿Por favor?

—¡Amor!

—Así está bien. Y lo vive toda la gente allí, ¿no? Y ese sentimiento está ahora siempre conscientemente en ti, André. Siempre lo llevas en el corazón, ¿verdad? Eres un Soberano de este espacio, André. ¿Qué es, pues, ser rey allí? ¡Este ser uno, André, lo es todo! Se convertirá en crear y dar a luz. Pero tú me comprendes. Quería decirte que todavía no se me había concedido vivir esto en todos esos millones de años. Aun así, tendrá que llegar para todos los seres humanos, ¡solo entonces seremos uno solo! Y eso se convertirá en el amor del que acabas de darme todo. ¿No es cierto?

Cuando Dios se dividió, André, llegamos a tener el control de nuestra vida. Y entonces vio que así estaba bien. ¡Y sigue estándolo! ¿Ya conoces Su personalidad entera, André?

—No, cariño, pero ya vendrá. Mi maestro querido me reconduce a Dios. Ya llegué a conocer muchas cosas de Él.

—¿No desbordas de felicidad, André, ahora que se te concede vivir y recibir toda esta sabiduría? Y ¿entiendes ahora lo feliz que está el espacio de que seamos uno solo? ¿Entiendes que el ser humano tiene que llegar a conocer todo esto, y que tiene que acogerlo? Y ahora, en este momento, ¿me percibes, André?

—Sí, amor, te percibo y te veo. ¡Pero...!

—¿Pero... qué, André?

—Pero ¿es que no lo ves, amor?

—Sí, ahora lo veo. Eso va a cambiar, André. Allá todo eso irá cambiando. Tú lo vivirás. Quieres hacer felices a todos los seres humanos, y todavía no

quieren verlo. Solo cuando tu hijo esté feliz, según dice mi madre, que lo sabe todo de Dios, también yo podré ser feliz. Y todas las personas han de poner esos fundamentos, tienen que abrirse. Tienen que conducirse a esta unión e inclinarse ante todo lo que vive. Ay, te conozco tan bien. Sé lo que sientes, aquello en que vives. Sé lo que estarías dispuesto a dar para cambiarlo. Pero todas esas madres todavía tienen que despertar. Y sin embargo no podrán eludirlo: algún día llegarán a la unión espacial, y la vivirán. Y entonces las criaturas de Dios entrarán a Su espacio. Y solo entonces Él estará feliz. ¿No nos lo dio todo, André?

—¡Sí, querida, absolutamente todo!

—Se convertirá en la dilatación de la personalidad humana. Si la vida interior crece y se abre a todo lo que vive, el ser humano empezará a sentirse como la Omnimadre, y solo entonces la vida de allá llegará a tener este amor. Entonces el alma como ser humano podrá abandonar la tierra. ¿No es cierto, André?

—Sí, querida, así ocurrirá.

—Soy tan feliz, André. Soy feliz porque casi he concluido mi tarea. Me espera la siguiente existencia. Si puedes percibir mi felicidad, vivirás mi amor en tu corazón, y es de una profundidad inconmensurable. Porque sabes que también albergo la Omnipotencia, ¿no? Es dilatación, André. Y de eso verás los mundos.

—Es verdad, querida, mi maestro ya ha hablado sobre eso.

—¿Ves que podemos seguirte? Oh, cuánto te quiero, André. Y mi amor es eterno. ¿Te alegras de que yo no sea un ser humano?

—Sí, también por eso me alegro.

—Pero ¿qué pasaría, André, si te encontraras a esta princesa como ser humano?

—Entonces desfallecería, querida.

—¿Por completo?

—Me disolvería entonces enteramente en ese amor.

—¿Y entonces empezarías a dar a luz y a crear espacialmente, André?

—Sí, solo entonces ocurrirá.

—¿La besarás entonces de mi parte?

—Te lo prometo.

—Mi querido André, ¿entiendes que eres mi hermano?

—Lo sé.

—Lo ves, André: eso es, pues, mi felicidad. Ahora que lo sabes todo de mí y que se me concede darte todo lo mío, ¡ellos sentirán Su amor! Esto ha de crecer y emitir sus rayos, y después vencerás toda esta vida. Ahora ya puedes entrar volando a mi vida, y tendrás suficiente fuerza para procesar esto. ¿De verdad que te estoy ayudando a cargar, André?

—Sí, amor mío, lo percibo, no desfalleceré.

—¿Ves? Eso es, pues, lo que nosotros queremos. Eres gloria pura. Tú siempre continuas, ¿no es cierto?

—Para eso vivo.

—Cuéntame ahora sobre ti mismo, André. Muéstrame todo lo de tu vida de allí, también de la otra, porque comprendes lo que quiero saber. Y ahora, ¿quieres llamarme “Wayti”? Es un nombre hermoso, ¿no te parece?

—Lo es todo, querida. Es imponente y sé lo que significa. ¡Sí, siempre te llamaré “Wayti”!

—¿Me lo puedes repetir?

—¿Wayti?

—Qué bueno eres para repetírmelo. ¿También podrías susurrármelo al oído, André?

—Claro, con gusto. ¿Lo oyes? ¿Lo percibes? ¿Lo comprendes ahora? ¿Será esto para la eternidad?

—Sí, André, esto es. Ahora podrás sentirme siempre. Ahora ya nunca estarás solo. ¿Se ha ido lo otra ahora?

—Sí, Wayti, se ha ido, ahora podré cargarlo todo. Tú lo eres.

—Entonces está bien, entonces podré verte siempre. Estés donde estés, André, ahora serás capaz de oírme. Y soy más fuerte que la gente. No albergo ni un solo pensamiento equivocado, inconsciente. Así que iré directamente a tu corazón, y más a profundidad, y allí seremos, entonces, uno solo. Cuando escribas me sentirás, André. Cuando hables, cuando aclares las leyes, te ayudaré. Ahora has alcanzado el punto en que se infunde alma espacial. Y cada grado volverá a ayudarme. Cada grado te besará, te dará amor, si tan solo quieres aceptarnos e intentas comprendernos. Hace un momento he visto ahora todo lo de tu vida. Vaya, André, ¿es cierto eso? Pero estoy contenta, de lo más feliz, ahora puedo morir. Se me ha concedido experimentar mi unión. Cuando se nos concede vivir eso, André, es el todo, y solo entonces continuaremos. Tú me has tocado. Tú me has besado. Tú me has encerrado en tu corazón, y yo a ti. Soy mi amor de este espacio, y ahora mismo sí puedo ayudarte a cargar. No me exhibas allá, ¿de acuerdo? Porque no se comprende, André.

—Claro que no, Wayti, eso no lo haré jamás. De todos modos no hay nadie allí.

—Pero ahora estoy yo. Donde estés tú, allí también estoy yo. Aunque más adelante continúe. Los dos juntos, André, somos omniscientes. Y es para la gente en la tierra, como padres y madres en esta unión son omniscientes. ¿Entiendes cómo dará a luz como madre? ¿Cómo es su beso? ¿Cómo irradia su amor?

—Sí, mi Wayti, lo entiendo.

—¿Percibes a mi criatura, André? ¿Percibiste mi amor por ella? Se me concedió dar a luz. Se me concedió crear. Empecé a amar. Lo beso a “Él”, y acepta mi beso. ¿Podría mi corazón estar triste, ahora que tengo tu amor? Se lo diré a las aguas, André. Ahora la madre agua lo podrá saber. ¿Se lo dirás? ¿Le dirás cómo nos amamos? ¿Que nos cargamos el uno al otro, y que estamos al servicio del otro? ¿Lo dirás susurrando? ¿Cómo será tu vida allí mañana, André?

—Diferente, querida mía, y mejor, más hermosa; Adolf no me afecta. Recibo amor de él, lleva la vida al despertar. Pero ¿lo comprenderán como seres humanos?

—Claro que no, André, no es posible, pero eso ya vendrá. Verás y vivirás ahora en todo el Wayti. ¿Vida mía? ¿Corazón de mi corazón? ¿Corona de mi corona? Mi vida te sonrío. Y no te decepcionaré jamás, ¡nunca jamás! Pero mira ahora, André, tienes que partir. Hay algo allí. No puedes quedarte ahora más tiempo allí. ¿Volverás pronto? ¿Ya no olvidarás nunca más tu Wayti?

—Te lo prometo, cariño, ¡nunca!

—Sal ahora de mi abrazo. Vuelve, André. Sientes mi beso. Adiós, mi príncipe, no olvides a tu Wayti.

Y de inmediato André oye que se dice:

—Pero ¡cómo eres! Estás allí sentado bajo la lluvia, dejándote empapar. Entra.

Se despierta de un sobresalto. ¿Dónde estoy? Ah, sí, estaba donde Wayti. Y lo envía al espacio. La palabra sale de su boca y es oída, tras lo que se pregunta:

—¿Qué es eso? ¿Quién es Wayti?

—¿Qué pasa, hija? ¿Dije “Wayti”?

—Sí, ¿quién más iba a ser? ¿Qué significa eso? Entra.

¿Ahora qué?, piensa. Fui uno solo con el espacio y se me dio a escuchar la palabra “Wayti”, se me dio a vivir, y besé esa vida. Y eso fue..., es amor. Cómo tendría que aclararle a ella el universo. Si su mujercita oyera esto lo declararía loco, y eso no tiene que ser. Pero es verdad. ¿Cómo quiere aclarar telarañas espaciales, construidas con jeroglíficos espaciales? ¿Qué es eso? De inmediato cae una estrella, ya está llamando Wayti, una hermana suya se va a elevar más y más. Sí, así es, ¡morir no existe! Y entonces se cierra con un golpe la puerta de la cocina a sus espaldas, está nuevamente en la tierra, y puede comenzar con la vivencia posterior para este ser uno.

¿Qué es el amor humano? ¿Cuándo amamos de verdad los seres humanos? ¿Cuál es la profundidad del amor humano? Ay, ese Wayti. Y entonces todavía llega a su vida:

—Eres un milagro, André, e igual de verdadero que nosotros.

Un poco más tarde está en la cama y se queda dormido, el organismo rec-

ibe ahora el descanso natural, pero nosotros lo hemos conectado con toda la vida de Dios. Sí, André-Dectar, eres un príncipe de este espacio, y has vivido el amor de un grado de vida. Ahora, a vivir todos esos otros millones de grados como vidas, ¡e iremos cada vez más arriba y más allá! Pero ¿percibiste el beso de esta vida? Así besamos a absolutamente toda la vida de Dios, y vivimos entonces el dar a luz y el crear para esa vida, cuya sabiduría tenemos que asimilar. Así también nosotros evolucionamos, y ¡llegaremos a tener en nuestras manos la vida de Dios! Continúa así, André, la vida te contará la verdad divina.

Por la mañana despierta fresco y de buen humor. Puede cargar la vida, porque Wayti vive dentro de su corazón. Wayti ha reforzado su personalidad. Y al instante comienza a pensar, sobre todo lo que pertenece al proceso de revelación material.

Cuando está delante de sus amigos, cuando lo miran a los ojos, sienten algo. ¿Qué es? ¿Qué profundidad vive hoy en su ser? Y entonces llega la primera pregunta, cuando André oye:

—¿Qué has vivido, Jozef?

—¿Yo?

—Sí, ¿me lo dices?

—Ay, ¿qué te voy a decir? ¿Alguna vez han (habéis) visto morir estrellas fugaces? ¿Alguna vez han (habéis) hablado con las estrellas? ¿Alguna vez han (habéis) estado planeando en el espacio? ¿Pueden imaginarse (Podéis imagináros) cómo comenzó Dios con sus revelaciones espirituales y materiales? ¿No han podido jamás sentir el amor de las estrellas y de los planetas? También ellos son hijos de Dios. También ellos tienen amor y pueden ayudarte a cargar. Es Wayti.

—¿Qué estás diciendo?

—Dije que es Wayti.

—¿Qué es Wayti, Jozef?

—¡Wayti es vida, luz, paternidad, maternidad, alma, espíritu, y quiere ser “amor”!

—Solo es para ti, Jozef. Tú puedes hacer eso. ¿Qué somos nosotros?

—Ustedes son (Vosotros sois) Waytis.

—¿Qué?

—Todo, si quieres amar, eres todo, y más que nada “Wayti”. Gente de la tierra... —sale volando de sus labios, pero se corrige y continúa...— Wayti es sabiduría, ¡es ser uno con todo! Todavía no puedo decirlo ahora, pero lo que es llegar, llegará.

Pero cuando piensa en el espacio, Wayti vuelve a él y entonces quiere que se le viva. De nuevo oye como se dice:

—André, ¿entiendes ahora lo que saben de esto? ¡Yo lo soy! Sí que te he comprendido, un ser humano todavía no es capaz de hacerlo. Es cierto, ¡yo lo soy! ¡Tu verdadero y propio Wayti!

Un poco más tarde puede decir:

—Sí, llegué como si nada... hasta allí. Fue ayer. Se me concedió entonces vivir y ver la Omnifiente. Sé ahora que la vida de Dios me comprenderá, solo los seres humanos no lo harán aún. Se me concedió vivir revelaciones. Y esas revelaciones son para los seres humanos. ¡Wayti es Dios! Wayti es Vida, es Luz, pero sobre todo ¡Amor! Di a esta humanidad lo que se me concedió vivir. Son mis revelaciones. Quiero hacer feliz todo lo que vive, y soy capaz de hacerlo. A Dios también se le podría haber llamado “Wayti”.

—¿Qué es eso? ¿Llega tan lejos, Jozef?

—Ya te lo dije, es “Amor”. Por medio de Wayti vives revelaciones espirituales y materiales de los maestros, y la vida quiere hablar ahora, y contar sobre la vida propia y el despertar. Es cierto, viví en Dios. Fui uno solo con Dios y Sus creaciones. Lo vi a Él como nunca antes he visto a Dios. Y fue cuando viví Su luz, alma y espíritu, Su paternidad y maternidad, también las leyes de densificación y cómo se dilataba la vida. Y vi ese suceso espiritual y material. “Oh, Dios mío”, exclamé apenas ayer, “cómo quiero vivir todo esto”, pero entonces el Wayti entró en mi vida y ahora puedo cargarlo todo.

Recibí sabiduría divina y ahora mis maestros van a profundizar más. Ahora lo sé: he recibido una tarea imponente. ¡Tengo que recibir la sabiduría para la Universidad de Cristo! Los maestros comenzaron hace unos días. ¡La Universidad lo aclara todo! Ahora todo lo que vive se puede seguir y analizar. Y voy a vivirlo. Hasta mañana.

Sale corriendo a la calle, sabe que la Biblia comienza con falsedades y esos problemas lo persiguen. La vida se lo contará. Porque Dios siguió siendo eternamente amor. Ciertamente —sale volando de su boca, ahora que anda con toda calma por la orilla del agua, ahora que mira la vida en la naturaleza—: ¡Dios es amor!

Un poco más tarde ya comienza la cosa. André mira a través de un árbol, entiende al instante el alma y el espíritu de esta vida, también el agua empieza a hablar. Un pájaro lo toca en la cabeza y en el corazón, el animalillo lo hace sentir que es uno solo, y André es capaz de vivir la universalidad de ello. ‘¿Lo quiso el Dios de todo lo que vive?’, piensa. El árbol dice, reclamando la palabra:

—¿Tan improbable es, André, que me oigas hablar?

André escucha, interiormente alcanza la unión natural. Pero no quiere emitir sentimientos, ya que tiene miedo de engañarse a sí mismo. Pero entonces se oye de nuevo:

—No me crees, ¿verdad?

Llega un “no” suave, dudoso. Y entonces esta vida continúa y dice:

—Lo puedo comprender. Pero cuando te digo, André, que nací de ti y de toda esa otra vida, ¿qué me dices entonces?

Aguja el oído, se sintoniza, porque sabe ahora: se va a escuchar verdad. Y es cuando empieza a haber un ir y venir de palabras, y pregunta:

—¿De dónde has sacado toda esta sabiduría?

—Te lo voy a decir, André. Me conozco a mí mismo. El ser humano no. Se ha fragmentado, se ha desprendido a golpes de las creaciones. Porque sabes lo que está pasando, ¿no? ¿A eso le llamas vivir en paz y tranquilidad? Cuando te digo que recibí mi vida en la luna y que ella es mi madre, ¿sigues pensando que te vengo con cuentos?

—Es cierto, conozco esas leyes.

—Sí eso es cierto, entonces también tienes que aceptarme a mí, André. Has hablado con Wayti, pero todos nosotros somos Wayti. ¡También yo! Allí, en la madre, nací más tarde que tú. Te oí hablar con Wayti.

—No puede ser, porque lo hicimos susurrando.

—Ahora me estás diciendo que aún no me conoces a mí ni a toda la vida. Cuando entiendes y materializas la verdad, entonces absolutamente todo lo que vive oye que hablas y sientes. Es nuestro ser uno con Él, André.

—Tienes razón, pero ¿qué me dijo Wayti entonces?

—Que nació de su madre.

—No me hagas reír.

—Espera un momento, aún no he terminado. También ella es hija de la luna. Te lo hizo saber. La tierra es tu madre, mi madre, pero somos todos hijos de la Omnimadre, que es la luna. ¿Confías ahora en que puedo darte la verdad?

—Te creo.

—Es correcto, André, sé en qué piensas. Esto es mi vida y mi espacio. Pero cuando me muera, cuando me vaya, entonces iré directamente a las esferas de luz. ¿Entiendes mi mundo? ¿Oíste hablar a la madre agua? Hace poco me dijo: “Bobo, no te hagas ideas, porque yo te di la vida”. Y es verdad, André. Pero ¿qué tienen que pensar de esto los eruditos? Te mostraré una visión y lo sabrás. ¿Y bien? ¿Lo ves? ¿Viste mi comienzo? ¿Soy espacial o no lo soy? Hemos recorrido un mismo camino. Lo que importa es que sepas que tengo mis propias leyes. Sigue andando un poco más, porque la gente ya está mirando. Piensan que haces algo, y es que lo haces, pero lo que ellos piensan ya no tiene gracia. Ahora la gente solo piensa mal... no conoce los pensamientos naturales, André. Todo está envenenado. ¿Todavía me oyes? Ya lo ves: puedes ir a donde quieras, puedes escucharme y vivirme como Wayti, nuestro sentir y pensar no conoce fin. ¡Será el ser uno con todo! ¿Ya no dices nada?

—Estoy pensando.

—Bueno, André, entonces voy contigo. ¿Se puede?

—Es cosa tuya.

—Dentro de unos días ya no estaré aquí. La gente me serrará en pedazos. Les hace falta calor, y para eso sirvo ahora. Es mi fin aquí, pero continuaré. ¿Me ves ahora? Planeo en este espacio, pero tengo mi entidad y puedo pensar y sentir, de manera humana y divina, porque no me he dividido en nada. Y sé exactamente donde vives. Aquí vas a subir las escaleras. ¿Me despido de ti ahora? ¿No quieres un brazo mío? ¿Quieres que me encargue de que recibas algo de mi vida?

—¿Acaso puedes hacer eso?

—¿Quieres creer esta predicción? Entonces me encargaré, André. Puedo hacerlo. La gente que quiere tener mi vida no es digna de mí. Hoy o mañana te enviaré algo de mi vida. Adiós, pues, seguramente te vas a poner a escribir. ¿Transmitirás todo lo que digo ahora al maestro, André?

—Lo haré, alma.

—Cuánta felicidad me estás dando. Gracias a ti estoy vivo otra vez, André. ¿O no quieres creerlo? Porque más adelante, cuando seas como Dios, alimentarás a todo lo que vive. Vivo por medio de ti, porque me llegan los jugos vitales. Soy fiel a mi palabra, André, te enviaré algo. ¡Adiós, André, hijo de los maestros!

—¡Adiós, alma! Gracias.

Adiós árbol. ‘Dios mío’, piensa André, ‘¿qué es lo que estoy haciendo? Ahora tengo que tener cuidado, o voy a quedar más que zumbado’. Y aun así, ¿no viste esa vida? ¿Tan improbable es el ser uno divino? ¿Acaso no pudo hacerlo también Ramakrishna? Ese árbol dijo la verdad.

Un poco después lo adopto y continúo. Pronto empieza a sentir que estoy registrando cada palabra de lo que vive con y por la vida de Dios. Pero todavía no hemos llegado. Esto es un inicio, ya seguirá el resto espacial. Cuando por la noche vuelve a casa de ver a su paciente y descansa un momento en el puente del canal, mirando el agua y viendo la vida que hay en ella, entra en contacto con la madre agua. De pronto también esa vida empieza a hablar, y él tiene que seguirla. Oye:

—Pero cómo estás allí remoloneando, André.

Se asusta, ¿quién le habló? Y de nuevo llega:

—Soy yo, la madre agua. Sí, soy madre, André. Te oí hablando con ese árbol loco. Vamos, escúchame un momento. ¿Ves la vida en mí? La creé yo. ¿No es cierto? Soy madre, André. Dentro de mí se está de maravilla. Ven a mí. Hazlo, como viviste Wayti.

Y ahora hay peligro. Si ahora no se concentra... si olvida materialmente esta unión, saltará al agua. Millones de personas han sentido la fuerza de atracción del agua, saltaron a ella inconscientemente y por supuesto que se

ahogaron. Cuando aparece la luna hay quienes ya no tienen resistencia cuando están fuera, y se meten así, como si nada, en el agua. Es porque los seres humanos nacimos en las aguas. Lo que André vive ahora es peligroso, pero los maestros lo siguen. Entiende que ahora va a saltar, y el agua habla, y de qué manera. Oye:

—¿Todavía no vienes? Vamos, ven a mis brazos, André. Qué haces allí todavía. Aquí estarás bien calentito. Voy a cuidar de ti. Viviremos una unión espacial. ¿Me sientes? Te amo. Te beso.

Y André siente ese beso. Uno siente el beso espacial, estimado lector, estimada lectora, porque... uno vive ese ser uno. Todo lo que vive es madre. Pueden aceptar sin dudarle que la madre naturaleza experimenta y vivirá ese amor y esa maternidad al cien por cien. La naturaleza es completamente madre, y ese beso entra en las vidas de ustedes porque como seres humanos poseen la conciencia más elevada que ha creado Dios. Para nosotros es muy natural y normal que este sea un mundo asombroso para ustedes en la tierra, porque hemos asimilado esa unión. No avanzaremos más si no vivimos esta unión, y eso se ha convertido en nuestra conciencia cósmica. Hemos de asimilar esas leyes, y tenemos que poseer esa unión, o no volveremos nunca a Dios. Solo en la cuarta esfera del otro lado, o sea, en nuestra vida, habremos llegado a ese punto. Una vez en la tercera esfera, ponemos esos fundamentos, en la cuarta esfera llegamos a tener esos fundamentos y podemos decir: ¡para este espacio, para el universo en que viven ustedes, somos conscientes! Y ahora la vida habla a nuestra conciencia humana, pero eso lo vive André durante su existencia material, ¡que ningún ser humano ha alcanzado todavía! A ningún ser humano se le ha concedido alcanzar esta profundidad, cuando hemos alcanzado el punto en que esta unión se haya vencido. Y eso ocurre de manera interior, una sola palabra material que se envía por su boca puede significar la división de materia y espíritu. Aun así, tiene que superar esto, o tendremos que parar. Así que no está en nuestros planes volverlo demente.

Muchos sacerdotes e iniciados han vivido este contacto. Pero al oír que la vida empezaba a hablar, les entraba miedo y se blindaban contra esa voz. Cada vida posee una voz y un timbre propios. Si esos iniciados hubieran tenido el coraje y las fuerzas, y desde luego la conciencia, la sabiduría de todo esto ya habría estado en la tierra hace mucho, pero en ese punto, para el que vivían, todos sucumbieron. Uno se adentró en el agua, otro pensaba saber volar y saltó desde un lugar elevado. Cuando empieza a hablar la conciencia animal, o sea, un pájaro, y esa vida llega a estar debajo de tu corazón, piensas de inmediato que tú mismo sabes volar. La pregunta es, pues: ¿dónde estás en este momento? Si estás en un lugar elevado, extiendes las alas y quieres volar, con la consabida consecuencia de que te has olvidado y te estrellas. En los templos de la India británica, del Tíbet, de Ra, Re e Isis, se experimentan es-

tas leyes. El adepto tiene que asimilar muchas cosas si quiere poseer la maestría. En eso no han alcanzado nuestra altura ni tampoco es posible, porque esos sacerdotes quieren experimentar las cosas ellos mismos. Un iniciado allí suele haber llegado por sus propias fuerzas, pero ahora tiene que aceptar su grado de los sentimientos y no lo superará, lo que les aclaramos por los libros ‘Dones espirituales’.

El truco es, pues, mantenerse en pie, o perecerán. Y ahora André tiene que aprenderlo y asimilarlo. Porque... esto se puede vivir de manera material y también espiritual. Todavía está en la tierra. Pero cuando más adelante nos volvamos a alejar de allí, habrá perdido su asidero material. Ya les dije: tenemos que mantener en equilibrio el platillo de la conciencia espiritual para ambos mundos. Pero para los maestros se trata de la sabiduría, porque quieren establecer la “Universidad de Cristo” en la tierra. Por lo tanto, a través de la vida de André, ¡les dan la sabiduría cósmica y divina! ¡Y para eso está sirviendo André! De tarde en tarde volveré a usted. Así que sígalo e intente comprender lo que la vida quiere de él, y también usted llegará a tener ser uno espiritual. Ha de seguirlo, no intente hacerlo también o se desvanecerá y se encontrará ante la demencia. No es la intención de los maestros... al contrario, quieren ampliar la vida de usted, para que más adelante, detrás del ataúd, llegue usted a tener el control de su conciencia universal. ¡Se ha adelantado cientos de años al resto de este mundo!

Usted lo sigue todo, lo acoge en su vida, sabe que es posible, ¡la verdadera ley de esto la vivirá solamente al llegar a nuestra vida! Y entonces comenzaremos otra vez con su vida, entonces también volveremos con usted a la fuente primigenia y abrirán su vida a toda la vida de Dios. ¡Solo entonces seguirá usted para servir, como André ya lo hace ahora!

Así hablará la vida animal, también la madre naturaleza, pero ¿qué pasará entonces cuando usted viva como ser humano esta unión divina? ¡Eso es el amor!

También ha de quedarle claro que cada una de las leyes que creó Dios quiere manifestarse ahora. Ya puede sentir ahora que las religiones están desnudas ante su conciencia, y también que nos encontraremos con absolutamente cada falsedad. Ahora André oye que el agua dice:

—Porque te digo, André, que puedo hacer tu vida más cálida. Y mi vida como espacio es de Él. Mi vida está abierta a toda la demás vida de la tierra, y además la conoce. Pero todavía no se me comprende.

André escucha, deja que la madre agua hable, pero analiza cada palabra. Piensa y entiende al instante, porque ha visto los fundamentos iniciales para toda la vida de Dios, y fueron los viajes para ‘El origen del universo’.

Pero esta madre se va volviendo más consciente e insistente. Le vuelve a ofrecer:

—Estoy abierta a todo lo que vive, André. Tampoco me enojo nunca. Pero ¿por qué vienen a mí los inconscientes? ¿Por qué, pues, la gente quiere ahogarse?

Lo oye, lector, lectora: el agua lo conoce. Por medio de este ser uno oye usted que se pronuncia su propio nombre, y esa vida entiende en qué está usted viviendo, esa vida lo succiona hasta dejarlo completamente vacío y eso ocurre por medio de la telepatía espacial y divina que es de Dios, ¿que es esta unión! Eso es muy sencillo, muy natural, no hay otra conciencia, ¿verdad? Y la madre agua tampoco puede decir nada más. Así que adopta la conciencia de él, porque hablamos de sentimiento en sentimiento. Y entonces vuelve a decir:

—¿No podrá esa gente esperar un poco, André, hasta que vuelve a haber paz? ¿Por qué temen a Adolf?

Sí, lector, lectora, la naturaleza sabe cómo se llama usted y qué nombre lleva. La madre agua sabe mejor quién es Adolf Hitler que alguno de sus eruditos. La naturaleza representa a Dios en todo y en inmaculada unión. André recibe:

—Sí, André, quieren irse de aquí. Pero eso es destruir la vida. Es eludir la vida. Y eso no puede ser. Porque conoces las leyes para el suicidio.

¿Has pensado aunque sea un solo segundo, André, que puedo hablar a tu vida? ¿Sabes que naciste por mí? Claro que sí, todos nosotros tenemos una sola madre. Mira, ya puedes verla. Se ríe, me oye. ¿Entiendes su fuerte timbre?

También esto es correcto, lector, lectora. La luna posee el timbre universal para este espacio, ella puede hacerlo todo. Puede curarlo a usted y darle amor. Si usted entiende y experimenta esas fuerzas sin ser consciente, sucumbirá. ¡Tan solo mire la marea baja y la alta! ¡También eso es gracias a la madre luna, la madre de este espacio! En el Antiguo Egipto sanábamos todos los enfermos graves por las fuerzas de la luna, podríamos darle miles de libros de eso, pero desgraciadamente, todavía no tenemos tiempo para eso. La madre agua continúa y dice:

—Aunque andes simplemente a mi lado, André, sin prisas, te sigo. Porque sé que me puedes oír, ¿no? ¿Sabes qué significa eso para mi vida? ¿No te lo contó Wayti? ¿No te lo dijo el árbol y pensabas poder seguir dudando todavía más tiempo?

La gente no se da cuenta de que la sigo, pero conozco todos esos grados de vida para el pensar y sentir humanos, André. No saben que aún sigo siendo su madre. Claro que no voy a ir demasiado lejos. Bien entiendo en qué piensas. Piensas en los grandes mares, ¿verdad? Yo no soy más que un lodazal, pero formo parte de ese organismo. Aunque la gente me haya desprendido de mi cuerpo, soy mi entidad y seguiré conservándola. Porque quieres saber

si es cierto que tengo un alma y un espíritu, ¿no? ¡Y soy alma y espíritu! Mi alma, André, es parte de Su alma, a través de las separaciones fuimos llegando a la entidad propia. Todo eso llegarás a conocerlo, ¿verdad? ¡Y entonces ya volveremos a hablar! ¡Solo entonces verás lo verdadera que soy, pero no tienes que detenerte en mí ahora, en como soy ahora, sino que tienes que llegar a conocer mi origen y solo entonces llegaremos a tener conversaciones profundas y alcanzaremos la unión espacial!

André se lo oye decir a la madre agua, lector, lectora. Y no hay una palabra equivocada en esto. Pero percibe, todavía no reacciona a ello y esto es necesario y lo quiere el maestro Alcar. Sería mejor que primero escuchara, y más adelante podrá dar una respuesta e incluso hacer bromas, si quisiera, pero entonces habrá tomado el control de absolutamente todo, y todos estos grados de vida, que ahora puede vivir como revelaciones materiales, ya no podrán afectarlo en nada; los habrá vencido uno por uno. Y eso ya puede ocurrir mañana, porque lo dijo la voz desde el espacio divino, ¿verdad?, el Omnigrado consciente, absolutamente todo lo que vive lo ayuda a cargar ¡y justamente esto es cargar! La madre agua dice:

—La mayoría de las veces, la gente no se da cuenta de que la he escuchado, porque ha olvidado esta unión. No saben ni creen, André, que poseen una sintonización divina. Es cierto, ¿no?, se sienten seres humanos y practican la condena. Y si crees en la condena, ¡nunca estás abierto a nuestra unión ni tampoco avanzas! ¿No es cierto, André? ¿No digo cosas humanas? ¿No toca esto tu vida? Pero ¿aún no vienes a mí? ¿Por qué te quedas allí en ese puente, André? Vamos, ven a mí y te daré todo mi amor.

Antes no consideraste que esto fuera posible, pero ahora lo ves. ¡Lo estás siendo y oyendo! Yo conservé esta sensibilidad, la gente no, porque salieron de las leyes armónicas de Dios y siguieron lo destructivo. ¿Conoces mi vida? Soy más vieja que tus amigos en la tierra y en este espacio, todos están... (—dijo.)

Aquí André tiene una reacción aguda y ya la golpea. Se queda a la espera, pero la madre agua piensa que por un momento se pasó de la raya, ahora tiene que recomponerse. Y esto es un suceso divino. Porque por medio de la vida no puede cometer errores y tendrá que recomponerse él mismo, y es el regreso a las leyes armoniosas divinas. Y eso André ya lo sabe, tras lo que ella dice:

—Sí, tuve que pensar un poco, André. Dije, “soy más vieja que esta vida”. Pero me pasé un segundo. Tuve que volver un momento, André. Porque yo cobré vida después del momento en que nuestra madre me dio la vida a mí. ¿Lo entiendes?

Y cuando la vida habla de nuestra madre, lector, lectora, es una y otra vez la luna. Ya lo ve usted: solo después recibió aquella la vida. Así que cuando la

luna se dividió, cuando comenzaron las separaciones, después del proceso de nebulosas, ella llegó a verse y vivirse. Se restableció, y para André eso fue el seguimiento y la espera. Pero ella continúa:

—¿Conoces ahora mi vida? ¿Y todavía no vienes a mí? Así que soy más vieja que cada uno de tus hermanas y hermanos, aquí en la tierra y en el espacio. Porque naciste a partir de mí. ¡Naturalmente, tú fuiste el primero en la vida, pero yo —¿acaso no es cierto?— te di a luz! Y se lo quiero dar a la gente, André, pero todavía no me oyen. Oh, qué feliz me haces ahora, estás dispuesto a escuchar y abres tu vida. ¿Todavía no vas a venir a mí?

Vamos, André, ¿qué haces mirando allí? Se te viene acercando alguien, el hombre tiene algo que preguntarte y ya sé lo que piensa. Desde luego, otra vez el hambre. ¿Lo oyes?

Y el hombre que dirige sus pasos hacia André dice:

—Aquí no hay peces, señor. ¿Pensabas que sí? Nada, vamos, aquí de peces no hay nada y ya me gustaría tener uno, reviento de hambre. Seguramente que usted también. Pero qué tiempos en que vivimos, señor. ¿Ha oído que ahora están moliendo a los alemanes? Ahora ya no puede durar mucho más. Pero dan ganas de... ¿Estaba pescando aquí? Puede hacerlo tranquilamente, de verdad que no soy de la policía. Claro que le deseo un pecesito de esos, pero en esta acequia llena de fango no hay peces, y allí no se nos permite ir. Cómo pescaremos después de la guerra. Santo cielo, serán arenques del tamaño del bacalao. ¿No crees? Ya es hora de seguir. O será que está usted mirando la puesta del sol. Sí, no pueden quitárnosla, sino también terminarían con eso. Que le vaya bien.

Y la madre agua lo ha oído y dice:

—Qué tonto, André. Ya me lo imaginaba. Revienta de hambre. Pero toda la gente es así. Ahora no piensan más que en comer y beber. Por más que sean tiempos de abrir el alma y el espíritu, ellos no piensan en eso. ¿Todavía no vas a venir!

Vamos, André, ven, ya no quiero estar sin ti. Libera tu razón un segundo y salta. Cómo te quedas allí parado. En mí lo hay todo, te doy todo mi amor. ¿Aún no percibes mi beso? ¿Quieres que te dé una cama que es una gloria? Vamos, ven a mis brazos, André. Dormirás tranquilamente y luego continuarás. Vamos, un solo salto y estarás en mí. ¡Anda, ven, André! ¿Qué sigues haciendo allí? ¿Qué quieres ir a hacer allí donde esa panda? ¿No me crees? ¿Vendrás pronto, pues? Vamos, ven, hijo mío. ¿No es más tranquila mi vida que la que vives allí? Conmigo no tendrás pesadillas. Haré que sueñes evoluciones. ¿Todavía no quieres venir a mí, André? Para las estrellas te queda tiempo de sobra. Dámelo todo también a mí, André, ¿vas a venir?

¿Ves mi reino de los colores? Lo recibí desde las revelaciones divinas. ¿No es imponente? ¿Viste ese pájaro allí? Lo alimento todo, todo lo que vive rec-

ibe alimento de mí. Doy a luz y creo. Lo densifiqué todo. Di una existencia a millones de grados de vida y ¿acaso no quieres llegar a conocer aquello que hay en mí? Son grados de vida, André, también creaciones posteriores, también eso lo conoces. ¿Qué quiere hacer un caracol de agua dulce de esos? Es una creación posterior, André, como también tiene que vivirla el animal terrestre, y llegarás a conocerla. Pero lo oyes: ¡yo también lo sé!

¿Todavía no quieres venir a mí, André? ¿Conoces mi crecimiento y proceso evolutivo? Mira, vas a venir a mí, ¿verdad? Porque quieres hacerlo, ¿no? No me gustan esas otras personas, de todos modos no logro recibir sentimientos de esos inconscientes. Pero ¿tú? Hablamos entre nosotros, y esas otras personas están muertas en vida. Ayer se lanzó otra vez un ser humano a mis brazos. Era un judío. Sí, esa gente lo pasa mal. Pero ¿por culpa de qué? ¿Por qué? ¿Todavía no vienes? ¿Sigues sin tener el deseo de venir a mí? ¿Sabes, André, que fue por mí que recibiste muchos dones? Por mí empezaste a sentir, a pensar, comenzaste con tu vida y luego continuaste. ¿Qué dijo Wayti? Lo ves, lo oyes: la conozco. Otra vida más que es mía. Wayti es cariñosa, pero yo tengo más conciencia, aunque sea diferente, aunque ella haya recibido su entidad espacial. Pero lo sabe. ¿No vas a venir todavía?

Según las revelaciones, mi vida atravesó las densificaciones, pero un erudito no sabe sondarlas. Primero tiene que vivir la eternidad. Primero tiene que conocer y aceptar el renacer, André. Pero yo, como criatura de Dios, conozco esas leyes. Cuánto tardas en venir.

¿Vienes ahora? ¿Todavía no me ves por completo? ¿No ves que puedo abrazarte con fuerza? ¿No percibes mi emoción? Me siento conmovido, André. Eso entró en mí porque puedo hablar contigo. ¿Entiendes ahora los poderes y las fuerzas que se pusieron en mis manos? Vamos, ven, André. Bueno... ¿Qué vas a hacer? ¿Decídete y ven!

No, no vendrás, empiezo a entenderlo. Eres demasiado consciente. Casi te tenía. Casi, pero entonces se te acercó ese tipo raro. Entonces mi vida interrumpió este contacto. Fue ese hombre con su pescado. O se me habría concedido acogerte en mi vida. Ahora, naturalmente, otra vez me toca esperar. También ahora inclino la cabeza, André. Gracias, pero no dejo de intentarlo, los conscientes de espíritu me dan amor a mí y a absolutamente todo lo que vive... es lo que todos deseamos.

Ciertamente, lector, lectora, pudo mantenerse firme, lo superó, o se habría lanzado a esa vida. André siguió pensando materialmente consciente y de golpe esa vida cambia de rumbo y lo tiene que seguir a él. El agua ha sido vencida, ahora falta toda la demás vida. Y ese grado de vida lo percibe. Se habría ahogado irremediabilmente, pero ya no pasará y es el agradecimiento de él para nuestra vida y nuestra tarea, ahora podemos continuar. “Dios mío”, le llega, “por favor, perdóname”.

—Pero ¿qué quieres, André...? —llega un poco más tarde—. Cuando una madre vuelve a recibir a su criatura después de siglos, millones de siglos, ¿no se puede desear entonces un poco? ¿Percibes ahora con más agudeza mi amor materno? Me parece bien que te quedes allí, si de vez en cuando me hablas. No vuelvas a dejarme solo, ¿está bien, André? Estuve sola tanto tiempo. Espera un poco más, tengo que contarte otra cosa.

Fue la semana pasada, André, cuando vino a verme una madrecita. Vi y entendí lo que quería. Le dije en voz alta: “No lo hagas, de todos modos mi vida no te servirá de nada, de cualquier manera no puedo contarte nada sobre las leyes. Primero has de intentar ser consciente allí. Y de todos modos tendrás que volver, todavía no puedes poner fin a tu vida”. Pero quiso saltar, André. Por suerte había una tormenta e hice que sintiera ese frío, tembló y se estremeció de miedo y continuó. ¿Ves, André? No quiero llamar a todo el mundo a mí. Esa vida no me sirve de nada. Únicamente la vida que es consciente puede vivir mi amor, y tú puedes. ¿Qué me dices de eso? Habría querido matarse por Adolf, y dijo: “Ya no soporto más la vida”. Aquello por lo que tienen que aprender no lo quieren. Mandé tras ella: vine a tu vida desde Dios, por Dios, y ya no quiero verte aquí. Y entonces se puso a rezar. ¡De miedo, porque comprendió que había estado cerca! Y así fue, por poco había entrado en mí vida, ¿y luego? Entonces habría vivido una putrefacción. Entonces habría vivido otra cosa, peor incluso que allí, porque conoces esas leyes. He tenido que aceptar muchísimo de estos tontos, André. Pero no quiero verlos, te dije, ¿no?: no puedes alcanzarlos. ¿Tú ya no vendrás? ¿No saltarás?

Y ahora puede decir:

—No, yo no, madre, pero te agradezco toda tu sabiduría. Ahora me voy.

—Hay una sola cosa, André, que tienes que prometerme. Si vas a elevarte, mira entonces cómo soy allí. Porque más adelante vas a continuar. Y allí volveremos a vernos. ¡Adiós, príncipe!

—Adiós, madre.

—Gracias, André. Ay, me haces tan feliz. ¿Vas a seguir escribiendo? No, ya lo veo, por hoy ya lo dejaste. ¿Van bien las cosas? ¿También esto vas a contarlo?

—Lo hará el maestro Zelanus.

—Lo sé. Salúdalo de mi parte, me conoce desde hace tanto tiempo.

—Lo sé, madre.

—¿No es esta unión gloriosa, pues? ¿No sentiste verdaderamente mi amor y mis besos? Ojalá lo supiera la gente. Pero tendrán que empezar con ello, porque ellos son quienes nos representan. ¿Cierto o no, André?

—Cierto, madre.

—¿Te aburro?

—No, para nada, estoy pensando. Pero ahora me voy.

—Algo más, André. Cuando ese árbol, otra vida mía, vino con fanfarronerías, porque pensaba que era más que yo, le lancé: “¿Soy como el Dios vivo!”. Y entonces a ese mono encima se le ocurrió escribir poemas. Todavía le dije:

“Has de haber olvidado que eres una criatura mía. Primero fuiste mucosidad... entérate de una vez, y luego se te concedió vivir las leyes de endurecimiento y densificación, empezaste a pisar suelo firme. ¿O se te ha olvidado?”.

Y entonces un poco más tarde todavía le grité: “¿Quieres que escribamos un poema ahora mismo?”. Y llegó:

“Me encantaría, madre”.

Lo ves, André, entonces había vuelto a encarrilar a esa criatura. Y entonces oí de su boca:

“Muy por encima de mí vive Dios, pero yo también lo soy”.

Pregunté: “¿Tienes más bromitas de esas?”, y entonces llegó:

“Vive muy por encima de mí.

Ella vive debajo de mí.

Pero ¿quién es, pues, padre y madre? ¿Quién es mi madre?”. Le respondí en voz alta:

“Él, naturalmente. Recibí la paternidad y la maternidad para darte a luz, ¿no, mocoso?”. Y todavía le di: “¿Quién eres ahora tú mismo? Y ¿en qué te vas a convertir y vas a ser allá, o sea, más arriba?”. Y entonces llegó:

“Sobre eso estoy estrujándome los sesos”.

Y contigo se puso fanfarrón allí, ¿no es cierto, André? ¿No se fue contigo?

—Sí, madre.

—Y ¿qué más dijo?

—Que se encargaría de un brazo.

—Qué gloria, André, él es capaz de eso. Lo verás. Gracias a Dios, empieza a pensar en algo más elevado. Nunca es demasiado tarde para aprender. Es cierto, también él es padre y madre, todos lo somos.

—Ahora me voy, madre, tengo que asegurarme de llegar a casa antes del toque de queda, sino me van a agarrar.

—Lo sé, André. No olvides mi inmaculada claridad. Podría hablar durante siglos, André. Podría analizar todo este espacio mío y de tu propia vida. Pero eso lo hacen los maestros. ¿He podido ayudarte aunque fuera un momento? ¿No soy cariñosa? ¿Lo dirá todo el maestro, André? El mundo ha de saberlo. ¿No viste a Sócrates? Lo conozco, ¡los conozco a todos! Qué loco ese Darwin. Si uno mismo no posee el sentimiento, André, de ser humano, llegas sin mayores problemas a los monos.

—¿También eso lo sabes, madre?

—Lo estás oyendo, ¿no? Conozco esa vida. Más adelante te contaré más,

cuando vuelvas desde el Omnigrado, solo entonces podremos hablar. Naturalmente sabrás entonces más que lo que yo sé. Pero lo de aquí lo conozco absolutamente todo. Nos lo vuelve a decir mamá. Ayer dice, o sea, la madre tierra...: otra vez hay alguien que se ha aferrado a esa locura de los monos. ¡Menudo tipo, ese Darwin! ¿Verás esas leyes más adelante, André?

—Sí, madre.

—Ay, hijo mío, qué feliz has de estar. Como si Dios no hubiera imaginado nada más. Cómo disfrutarás, André, cuando todas esas vidas se revelen. Cuando te hablen y veas esas células, el embrión de la vida y esa entidad. Saludos a los maestros. Antes de que te vayas quisiera decirte: no vuelvas a olvidarte de Wayti. ¿También a mi Wayti lo sentiste ahora? Ya no puede ocurrirte nada, André, yo soy la más difícil para ser experimentada. Las flores y las plantas, aunque esas vidas sean espléndidas, no tienen mi conciencia. Ya llegarás a escuchar esas vocecitas chillonas. Aunque sí que son encantadoras. Pero ya lo oirás. Que la claridad inmaculada hable de cada grado de vida. Arranca nuestras máscaras, André, ábrenos, para que el ser humano sepa lo imponentemente profunda que es la vida. Mira los pájaros, tu gato y perro, porque todos estos animales representan un grado de vida propio. Escucha como te habla la voz, oyes el timbre según la conciencia. ¿Lo sabías? ¿Te sigo pareciendo senil, medio loca?

—No, madre, gracias.

—Quiero ser claridad inmaculada para ti, André. ¡Adiós, hijo!

—Adiós, madre.

‘Vaya’, se pregunta, ‘¿cómo es posible? Oí esa voz y lo que se decía es cósmicamente profundo y a la vez vuelve a ser humano’. Cambia, llega a lo abierto, la vida entiende su alma y espíritu. Es lo que quisimos nosotros y lo ha querido usted, lector, lectora, en el Antiguo Egipto. ¿O pensaba que en todas sus vidas no había vivido ni una sola vida en la que buscaba y quería conocer a Dios? Seguiremos también las eras prehistóricas. La madre tierra tiene millones de siglos y el Omnigrado divino está habitado, el ser humano ha vuelto a Dios, el ser humano, el animal y la madre naturaleza recorren un solo camino. André sigue manteniendo el control de sí mismo. Esto va de maravilla, mejor imposible, y más adelante llegará a conocer las leyes divinas. Mientras tanto, hace comparaciones con las revelaciones divinas, continúa y lo asimila todo. Duerme bien y mantiene el buen humor, aunque ya no haya comida, su espíritu y conciencia crecen.

Al día siguiente, cuando visita a sus pocos enfermos, cuando descansa un momento en la naturaleza, en su banco, cuando mira allí la vida de Dios, la vida habla a su ser. Ahora son las flores, que tienen algo que contar de sí mismas, esa imponente vida que pertenece al reino de los colores divino. Y ahora que está allí sentado siente como va cambiando, la conciencia diurna humana

desaparece de golpe, se acerca la unión divina y a la vez oye:

—¿No viste a mi madre? ¿Sabes que soy padre y madre, André?

¿Qué pasa ahora? ¿Quién me habla? Vaya cosas las que se acercan ahora a él, ¿no? Todo lo que vive tiene algo que decir. Eso le hace oír la palabra cósmica, y se dice a sí mismo: ahora tengo que tener cuidado o me alejaré demasiado, y entonces las cosas se volverán peligrosas. No debo cometer estupideces.

—Sí... —dicen las flores—, nacimos en las aguas. También nosotras hemos recorrido un camino cósmico... —y a la vez siente que esta vida lo va siguiendo, es como si lo tocara, lo escuchara, para percibir si reacciona por dentro, si acoge esa vida, y entonces André oye:

—Ciertamente, estamos siendo percibidas. Es un ser humano que nos oye. Vamos a alcanzar la unión. Santo cielo, es lo que es. Por fin, sí.

Y al instante continúa la conversación y la vida tiene algo que decir.

—Soy una sola con la luna... —oye, y un poco después...— Me gusta más el sol, porque él crea. Yo también creo y puedo dar a luz. Yo también soy padre y madre. ¿No lo sabe, ser humano? André, ¿lo sabes?

No responde, continúa pensando, pero se aleja de la conciencia diurna conforme se va hundiendo más, no percibe que hay personas que se sientan a su lado, no ve nada, no se da cuenta de nada, tiene la mirada perdida en el espacio y está sintiendo, pensando y viviendo algo. Y eso nuevamente es peligroso, por lo menos hace que la gente en la tierra no lo comprenda, y eso no ha de ocurrir. No se debe poder decir “¡Ese hombre está chala!” O todo habrá perdido su relevancia. Y entonces llega a su vida:

—¿Me ves, André? Mira en mi corazoncito. Aun así verás en mi interior la Omnifuerza. ¿Sabes cómo alcancé el reino de los colores consciente? ¿Aceptas que soy padre y madre? ¿Ves mi cáliz? ¿Sientes mi corazón? ¿Ves que doy a luz? Pero no olvides la otra vida, ¿de acuerdo? ¿Sabes quién me fecunda? Y ¿conoces mi profundidad, André? ¿Sabes que puedo representar siete grados y que yo mismo he creado mi familia? Sí, humanamente es muy sencillo, desde luego, pero me refiero a los grados espaciales. Y allí estamos hablando de algo muy distinto. ¿Me oyes? El porqué puede aclarártelo mi alma y mi espíritu. También nosotros somos alma, espíritu y personalidad. Exactamente como el ser humano, pero ese gusano allí a tus pies se queda aquí en la tierra, esa vida es nacimiento posterior. Y eso se ve en las aguas y en la tierra, donde estés se te acerca esta vida. ¿No te lo ha contado la madre agua? ¿Todavía no me respondes, André? ¿No me crees... no nos crees? Esa mujer a tu lado se está portando de forma extraña, André. El hombre piensa que vas a enloquecer de hambre. ¿Entiendes ahora que sabemos en qué estado vives allí?

No reacciona. Pero lo oye todo. Y entonces se oye:

—Creo que hay que llamarlo “Jesús”.

Y entonces la otra vida vuelve a decir:

—Ese no te oye, él es el maestro.

Y entonces le llega a André desde lejos... “¿J E U SSSSS? ¿No nos oyes?”

Se asusta. ¿No hablan allí de su vida y de Jeus? Es un suave sonido melancólico, vibra en sus sentimientos, es felicidad y espacio, es como si se le cargara. Sí, le sienta bien, le da otra cosa, pero entonces empieza a pensar para sí mismo. El ser humano tiene un alma y un espíritu y es una personalidad. Una flor es alma y espíritu y la personalidad de una flor es el tallo y también la flor, y también lo es el espacio. Un perro tiene alma y un gato también, un pájaro igual. Todos tienen una personalidad y son los grados de vida para la naturaleza, el mundo animal y para el ser humano, y aquí se puede distinguir uno de otro. Pero también para el mundo. Todo eso provenía de las aguas. Sí, he alcanzado ese punto, acabo de oírlas (oíros), queridas mías, ¿no?

—¿Sabes (Sabéis) —dice a la vida—, que todas ustedes han (vosotras habéis) nacido de mí? Del ser humano. También el agua, aunque sé que ese mundo hizo su aparición desde las separaciones. Vamos, pueden (podéis) contarme lo que les (os) preocupa, queridas. Ahora voy a escuchar.

Y espera un segundo y entonces llega:

—Ahora ha llegado el gran momento en que vamos a vivir el ser uno. Ha llegado el momento en que se nos comprende, y el ser humano sepa para qué vivimos y nos ha creado Dios. Esta noche nos hemos convertido en luz. Y entonces, por medio de papá, llegamos a tener color. Hay especies grandes y pequeñas, has de saberlo, porque hay estrellas y planetas, también hay una Vía Láctea, André. Y ha nacido porque también hay gusanos. ¿No es extraño?

—No, no es extraño, vamos, continúa. ¿Pueden (Podéis) aclarármelo, queridas?

Ahora recibe...:

—Estás abierto a ello, André. Porque la Vía Láctea de la que se habla aquí es un conjunto de soles insignificantes. Son millones de soles y es creación posterior, son migajas de todo el conjunto. ¿No es cierto? “Creación posterior” significa pertenecer a algo cuyo verdadero grado de vida se ha vivido hasta el final, ha aceptado el mundo existencial. Y entonces llegó el mono..., André, y el gusano. Pero el gusano en la tierra no tiene un mundo existente y no vuelve a Dios, el mono sí. ¿Entiendes ahora lo que quiero decir? Por lo tanto, la Vía Láctea es la demás vida del espacio. Cuando todo había recibido la propia tarea para la paternidad y la maternidad, ¿todavía me oyes?, lo que quedó fue vida. Ha de quedarte claro, ¿no?

—Lo entiendo, criaturitas, qué feliz me siento.

—¿Lo puedes repetir, André?

—Soy feliz, porque lo he comprendido. Sí que creo que es así.

—Pero es la verdad, André. No soy más que una insignificante florecita. Apenas se me puede ver. Pero hay especies, y son los grados de vida para

nuestro mundo. ¿No sabes que descendemos de la orquídea? Pero entonces todavía vivíamos en la selva. Por lo tanto, cuando esa primera vida comenzó con la propia existencia, todavía quedaba vida, y así recibimos la vida y la propia existencia. Y eso también es un sol, o sea que la Vía Láctea no tiene relevancia para este espacio. Pero ya llegarás a conocerlo más adelante, y entonces nos darás absolutamente todo tu amor, porque entiendes que hemos contado la verdad. ¿Eres feliz ahora?

—Lo soy, queridas. Así que ¿conocen (conocéis) el proceso divino?

—¿Acaso no lo oyes? ¿Son sinsentidos? ¿Somos Wayti!

—Lo sé, así es.

—Pues bien, entonces también puedes seguirlo todo. Pero la gente te molesta, ¿no es verdad?

—¿Qué dices?

—Que hay personas sentadas a tu lado. Te molestan.

—Mi criatura querida, no veo personas.

—Vamos, mira, André, a tu lado hay un hombre y una mujer. Todavía estás allí. Pero ¿sabes qué felices nos haces?

—Lo sé. ¿Cómo te llamas?

—Me llamo “Criatura de Dios”.

—Suen a gloria. “Criatura de Dios” es hermoso. Sin duda, es hermoso.

Y estas palabras salen de su boca. Sin embargo, oye como se dice a su espíritu y alma a través de todo lo de la tierra:

—No dejes que esas personas te molesten. Quiero ser uno contigo, André.

—Sí, Criatura de Dios, eso ya vendrá, pero los seres humanos aún no lo saben.

Y entonces la mujercita a su lado le pregunta, haciendo que de golpe esté con los pies en el suelo, que actúe de inmediato la conciencia diurna:

—¿Pasa algo, señor?

—No, para nada, no pasa nada, señora. Ni siquiera la había visto.

—Me di cuenta, señor, tenía la mirada perdida en el espacio y estaba hablando consigo mismo. ¿Es usted feliz? Está tan radiante, está tan lejos, señor.

—Sí, señora, soy feliz.

—¿En estos tiempos, señor? No todo el mundo puede decir eso.

—Así es, señora, pero a mí no me pasa nada.

—Pensé que estaba triste. Y es como si ya no estuviera aquí. ¿Sabe que estuvo casi una hora con la mirada en el vacío?

—Entonces va siendo hora, señora, de que me vaya.

—Corren tiempos duros, señor. Cada uno tiene que vivir desgracias. Nuestro hijo está en Alemania y no tenemos novedades de él. ¿No es una desgracia? ¿No es terrible lo que va a pasar todos los días? Y luego esos cacharros

malditos, esos V2... Pero ¿es que no va a acabarse nunca esta guerra? Los seres humanos no vivimos más que desgracia. ¿Cómo es que Dios puede aprobar esas cosas? ¿Es que hay un Dios?

André mira sin decir nada. La madre espera una respuesta. También su marido mira por delante de ella, directamente a la cara de André. Lo que le llega es amabilidad. Son buenas personas, estos viejitos. Todavía no puede arrancarse de la vida de las flores, esas pequeñitas de allí siguen hablando. Ambos mundos quieren hablar, pero esta madre se adelanta a la vida de la madre naturaleza, y dice:

—Supongo que todo esto pesa también sobre usted, señor.

—No tanto, madre, señora... porque sé que no es Dios quien ha creado todo esto. Somos los seres humanos.

—Bueno, si así es como lo ve usted... Ojalá pudiera hacerlo yo también, señor, pero no es tan sencillo. ¿Todavía hay personas que pueden creer en Dios? Yo y mi marido ya no. ¿Por qué se nos tortura tanto a los seres humanos? ¿De verdad que Dios no puede intervenir? ¿Cómo puede aprobar esto?

Nos estamos muriendo de hambre. Y pronto, cuando empiece el invierno, ¿qué? No quiero ni pensarlo.

—Y sin embargo no es Dios, señora. ¡Somos los seres humanos!

—¿Quiere hacernos creer que hemos querido la guerra?

—Eso ya es otra cosa, señora. Pero ¿conoce usted el estar lejos y el encontrarse cerca?

—¿Qué dice?

—Si ha sentido usted que no hay muerte.

—Lo muerto, muerto está, señor. No nos haga reír. ¿Ha habido algún ser humano que haya vuelto de otro mundo, aunque sea una sola vez? ¿Dónde están entonces todas esas personas que murieron? ¿A las que se les ha metido en la tierra? ¿Siguen vivas? No quiero ni pensarlo.

—Aun así no existe la muerte, señora. El ser humano no tiene fe en Dios, que aún sigue siendo un Dios de amor. Los sentimientos humanos se han agarrotado. Pero ¡existe un Dios de amor! Toma demasiado tiempo, este viaje, si no estaría dispuesto a aclarárselo. Ya no nos queda tanto tiempo. Pero su vida es apta para ello. El estar cerca y el morar lejos, señora, significan que nuestros pensamientos pueden alcanzarlo a Él. ¡Y Dios es eso! Dios puede acoger nuestros pensamientos, pero entonces tiene que verlo como un padre de amor. ¡Y es verdad! Solo así sus pensamientos se elevarán cada vez más. Eso se puede vivir, señora. Cuando una semillita se desprende en algún lugar y el viento levanta la pequeña vida, entonces el viento la carga a otros pueblos y otros países, pues, donde empieza entonces la nueva vida. Y ahora el estar lejos está cerca. Se convierte en unión, señora. Se convierte en una sola vida.

Y también esa vida tiene alma y espíritu, y sintonización con Dios. Así estás de pronto ante flores extrañas y curiosas. La madre naturaleza puede contestarte.

—El señor ha de ser un erudito, ¿no?

—¿Yo?

—Porque habla de la naturaleza y entiende de eso.

—Yo, no, señora, no soy ningún erudito. Yo no.

—Y ¿por qué sus pensamientos se alejan entonces tanto de la vida?

—Porque la vida quiere hablarme, señora.

—¿Es posible? ¿Qué vida, señor? No oigo nada.

—Aquí... señora, la naturaleza, ¡la vida puede hablar a su propio yo...! Y todo lo que vive tiene algo que decir. ¿No es cierto, pequeña?

—¿Qué dice?

—Pequeña... pero no es usted, señora. Es la Criatura de Dios.

—Pero ¿qué dice? ¿Criatura de Dios? ¿Hay criaturas de Dios en la tierra?

—¿No ve como rien, señora? ¿No oye esas agudas vocecitas? Oh, están tan felices.

La mujer ya no sabe qué pensar. La señora pone ojos como platos. Y al hombre se le escapa:

—Listo para Rosenburg.

Y ahora André reacciona como un rayo y dice:

—¿No es el manicomio, para los neurópatas, señor? El edificio está en (la calle) Loosduinseweg, creo.

—Exacto, algo así... —es la breve respuesta, y pregunta:

—¿Por qué quiere verme allí, señor? ¿Tengo pinta de demente? ¿Por qué me lanza a la cara ese gruñido? ¿Tan extraña es la vida para usted? Toda la vida de Dios son criaturas, señor. Usted tiene un universo para vivir, pero no ve la vida.

—¿O sea que sí es un erudito, señor?

—No, señora, no lo soy, por lo menos no a los ojos de mundo. Pero sé con exactitud lo que digo, señora, y tampoco estoy loco. Cuando un ser humano puede hablar con la vida en la naturaleza, ¿es eso entonces portarse como un loco? Si ves y percibes más que otra persona, ¿es cosa de demencia? La vida quiere hablar, señora.

El señor dice:

—Jamás he oído hablar de eso. Seguro que no tiene nada que ver con la historia.

—Todo, señor, más incluso que eso. ¿No ve el reino de los colores de Nuestro Señor?

—Ha de ser teólogo, ¿no? ¿Es cierto?

—No, señora, por suerte no lo soy. No, no soy un sacerdote de la iglesia.

—Oh, pero entonces lo sé: es poeta.

—Algo de eso hay, señora. Tiene que ver un poco con Rosenberg y también con el manicomio. Tiene algo de los dos. ¿Jamás ha visto y acogido en su vida, pero a la vez, el rojo y el amarillo de la luna, señora? ¿No ha hablado alguna vez con la luna en su cuarto menguante? Entonces el sol está enojado, realmente furioso, ¿entiende? Y entonces uno puede escuchar una conversación imponente. A veces es como un drama. Pero en realidad, allí vive todo lo que buscamos los seres humanos.

Mal, André. La pareja lo mira y no saben qué pensar. Es como una sacudida. ‘Santo cielo, en qué me he metido’, piensa. ‘Ahora a salvar lo que se pueda, piensan que estoy loco’. Y de inmediato contesta cuando se oye:

—Pero ahora en serio, señora: ¿pensaban de verdad, estimados señores, que soy un erudito?

—Por las majaderías que decía... —le contesta el señor— diría uno que sí. Pero ¿qué es lo que hace en realidad?

—Estaba pensando, señor. Ciertamente, estaba en la luna. De niño hablaba con la vida en la naturaleza y ahora eso me está volviendo.

—Claro, es por el edema de hambre. Sí, conozco eso de estar meditando. La semana pasada pensé que estábamos en la mesa para una gran cena. Había del mejor vino. Madre mía, cómo nos relamimos. Empiezo a comprenderlo, señor. Es usted una víctima, al igual que nosotros, es el hambre. Y es que es extraño. Algunos sueñan con comida rica, usted busca consuelo en la naturaleza. Otros, a su vez, sueñan con la paz. Y es por nuestros estómagos vacíos. Nosotros hemos salido a caminar para vencer nuestra hambre. ¿No es cierto, mujer? Pero he de decirle con sinceridad: sí que está en la luna. Mejor tenga cuidado, ya se le ha subido a la cabeza. ¿Sabe que el hambre puede hacerlo enloquecer? Ya se han llevado a bastantes, ¿no es más que hambre! Y a eso se añade, señor: ahora uno se arriesga la vida en la calle. Te detienen y te meten entre rejas por loco. Pero ven, mujercita, vamos a seguir. Supongo que usted también se irá para casa.

—Quiero seguir soñando un ratito, señor. Hasta luego. Gracias por toda su bondad.

—Tenga cuidado, joven.

—Sí, madrecita, me cuidaré.

Lentamente se van estas vidas, riéndose por lo bajo. No tienen idea. ‘Pero soy un gran burro’, se da ahora una paliza, ‘un inútil, tenía que haberme frenado’. Mira el cartelito: “Prohibido para judíos”... y sabe entonces que está otra vez en la tierra. Un poco más tarde oye decir a su maestro:

—Bueno, André, ¿fueron cariñosas contigo las pequeñitas?

—Sí, maestro, fue asombroso.

—Pero cometiste errores.

—Lo sé, mi maestro. Tendría que haber separado ambos mundos y debí haber seguido siendo yo. Pero no volverá a pasar.

—¿Cómo fue esta unión?

—Es una sensación abrumadora, maestro.

—¿Comprendes, André, que has aprendido mucho hoy?

—Sí, maestro, se lo agradezco tanto. Voy a hacer lo mejor que pueda.

—Puedes vivir esta unión, pero siempre has de retener la vida terrenal concentrándote o te hundirás tanto que te alejarás demasiado de esta vida.

—Sí, maestro, ahora lo sé. Tendría que haberle contestado a esta gente y a la vez vivir la otra vida. Lo he aprendido, mi maestro.

—Hasta más tarde, André, continúa, yo seguiré velando. Pronto estaremos en ese punto.

Desciende un momento más en ese mundo, vuelve a escuchar cómo se habla y se suelta de golpe. Vuelve conscientemente, este suceso fue imponente. Por nada del mundo quisiera habérselo perdido, tan grande es la felicidad. Y entonces puede hacerse preguntas a sí mismo. Sabe ahora cómo hay que hacer las cosas, y eso le da ampliación y sabiduría vital. La introducción está lista, ahora podemos continuar, ha puesto los primeros fundamentos para 'La cosmología'. En realidad, esto lo es absolutamente todo para su vida. Aun así, el maestro Alcar lo vuelve a conectar un momento con el espacio y Wayti contesta, lo toma en sus brazos, da a su vida lo que ella ha vivido, por lo que se vuelve más etéreo, más espiritual.

Se le dan dos días para procesar lo que escribió. Tiene que estar libre de este sentimiento, porque ahora viviremos el espacio. Es nuevamente de noche cuando oye la voz de Wayti.

—¿Me oyes, André?

—¿Eres tú, Wayti?

—Sí, soy yo, mi príncipe, tengo algo que decirte. ¿Vienes? Ahora vas a aprender otra cosa, André.

—¿Qué es?

—Si piensas en mí, te elevaré en mi vida. Ahora puedes protegerte. Veo que lo has aprendido. Anda, ven, pronto vendrán los maestros (—dice).

Cae la noche, está allí sentado en el balcón y sintoniza con el espacio. Todavía no sabe que ha comenzado el desdoblamiento corporal, pero le quedará claro más adelante. Se aleja de la tierra volando a gran velocidad, pero sigue siendo conscientemente uno con su organismo. Si allí le preguntan algo, podrá contestar, nadie verá que su vida está dividida. También esto han sabido hacerlo los antiguos egipcios. Los grandes alados en el templo de Ra, Re e Isis eran entonces dioses. Han estado al servicio, André también sirve, pero para otro siglo. Estos tiempos exige todo de su personalidad. Los de allí vivían con tranquilidad y en paz, tenían su propio entorno, eran cargados, acariciados,

él tiene que procesarlo todo solo y no tiene nada, no tiene ayuda de la tierra. Aun así él va más allá de lo que pudieron hacer esas personas jamás, y más adelante a ustedes les quedará claro eso por la sabiduría que él recibirá.

Ahora disfruta conscientemente esta división de la personalidad. Mira la tierra desde el espacio y se ve sentado allí; sabe lo que va a ocurrir en ese lugar y lo miserable que es la vida. André siente, también ahora, el latir de su corazón. Más adelante se echará allí, efectuará los actos materiales para irse a dormir, por lo que se ha vencido a sí mismo y también al organismo. Es lo más elevado que puede vivir un ser humano en la tierra. ¡He aquí, pues, el Príncipe del espacio! ¡El gran “alado”! Wayti lo eleva a la vida de ella. El ser humano vence este espacio, ¡porque es el ser humano quien tiene que representar a Dios! También la otra vida, pero hemos tenido que aceptarlo de toda la vida, ¡está al servicio del ser humano! Porque nació a partir del ser humano. Suena improbable, pero ahora llega a vivir esas leyes.

—Acércateme mucho, André... —dice Wayti.

—Sí, cariño, ya estoy aquí. Echemos un vistazo a la tierra. Siempre vuelve a ser una revelación para mí.

—Te oí hablar allí, André. Te seguí. Por cierto, todo lo que vive te seguía. ¿No fueron muy dulces contigo esas pequeñitas?

—¿Lo sabes?

—Desde luego, pues estaba allí. La omnipresencia, mi príncipe, nos da esa satisfacción, y los seres humanos aún la han de asimilar. Solo entonces llegará a haber felicidad en la tierra y el ser humano se sentirá divino, y podrá aceptarlo a Él. Más adelante partirás desde aquí. Ahora ya no volverás, André.

—¿Es posible?

—Has llegado ya a ese punto. Te echarás y te quedarás dormido.

—Es imponente, Wayti, ojalá se me concediera darle eso a los seres humanos. Me lo contaste y lo sé, sé que tienes millones de años. Cuando Dante partió de la tierra, ¿también a él lo sentiste y también con él hablaste?

—No, eso no. Ese hombre no me veía. No pudo vivir esto, André. O lo habría convertido en algo muy distinto. No estuvo en Isis. Tampoco en Ra ni en Re, o habría escrito algo muy distinto. ¿Me crees?

—Lo sé, porque debería haber dicho algo al respecto.

—Las pequeñas hablaron de la Vía Láctea, ¿no? Es un nombre extraño. Pero es cierto, André. Son las migajas, no es creación posterior, sino precisamente aquello por lo que Dios se creó a sí mismo y que ahora forma parte de Su túnica. Ahora lo vivirás, lo sé. Oh, André, ¿a dónde vas ahora? ¿Me contarás cómo soy en el Omnigrado? ¿Volverás a mí? Ahora has de vivir el Omnigrado, solo entonces conocerás todas las leyes. Descansa un poco, da descanso a tu espíritu, yo velaré.

André se acuesta en el espacio y se queda dormido. Aun así, ve que hace cosas en la tierra. Habla allí, y da respuestas humanas. Son breves, pero cada pensamiento es consciente. Se quita la ropa, espera un momento hasta que su mujer se adormezca, entonces atrae absolutamente toda la otra conciencia y percibe que está libre de todos los sistemas. Cómo es posible, le sale de la boca, también eso lo he alcanzado.

—Wayti, soy libre, ¿lo has visto?

—Por eso quería que descansaras un momento, André. En esto no podías hacer dos cosas a la vez. ¿No es imponente? Ahora puedes mantenerte despierto. Míralo tú mismo, allí estás dormido y aquí estás despierto. Es la victoria de la vida material. Cada ser humano lo recibirá, algún día todas esas criaturas tendrán que empezar con ello. Pero ¿percibes mi amor, André?

—Sí, Wayti, absolutamente todo lo tuyo.

—Ahora puedes disfrutar esta división, André. Miras la tierra desde el espacio, y encontrarse lejos es estar cerca. Porque estás allí y aquí a la vez, ¿no? Esa gente no lo ha comprendido. Pero esto es lo que es. También la tierra tiene que completar su tarea. No duerme, pero los autores de la Biblia se han equivocado terriblemente. Dios no creó luz para la noche, porque aquí nunca es de noche. Siempre vivimos por la luz, y es mi padre. ¿Es el sol! Y mi madre recibe la luz de mi padre... ¿Por qué esa gente no lo ha comprendido? ¿Por que ha creado tanta miseria? Resulta que llegó a haber dementes religiosos solo por esos sinsentidos, André. Y eso vas a suprimirlo ahora de la tierra. ¿No es cierto?

—Sí, Wayti.

—La vida del ser humano se vuelve abrumadora si comprende esto. Y entonces empieza a sentir que es como Dios. Solo ahora es posible, André, antes todavía eran animales. Animales como seres humanos, y vivían en las aguas. Lo sabes, ¿no?

—Lo sé, cariño.

—Mira allí, André, mi hermana desaparece de este espacio. Una y otra vez vuelve a ser una revelación. Es diferente para seres humanos y animales. Pero ahora ella muere, si es que quieres llamarlo morir. Los eruditos piensan que volverá a recibir un lugar en algún lugar del espacio. Pero nos evaporamos. Hemos completado nuestra tarea aquí. Vamos más allá y más arriba. ¿La ves volando?

—Veo el milagro, Wayti.

—Puedes vivirlo aquí cada segundo. Puedes llamarlo vida y muerte, también los maestros te hablarán de ello y entonces te conectarán con el siguiente estadio. Así continúa la vida, algún día este espacio volverá a estar vacío, pero entonces todos habremos completado nuestra tarea. Y ese vacío ¡llegará!

—Se comprende, Wayti, y entonces los seres humanos estaremos en los

siguientes grados de vida.

—¿Ya percibes a los maestros, André?

—Sí, querida, voy a seguir de inmediato. Tengo que sintonizar con el maestro Alcar. Me eleva hasta su vida y conciencia. Estaré aquí un momento más.

—Sí, entonces continuarás, pero volverás a mí. ¿Oyes esas hermosas voces? ¿Ves a toda esa gente, André?

—Sí, querida, sé adónde se dirigen.

—Millones de personas atraviesan el espacio para aprender las leyes de Dios. Ves: me hablan. Pero este ser uno, estando todavía en la tierra, es milagroso. Esta gente de aquí explora un grado tras otro y se prepara para el estudio divino. ¿Ves esas hermosas túnicas?

—Lo veo todo, Wayti, es imponente.

—Prepárate, pronto partirás, André. ¿Lo percibes?

—Sí, los maestros están pensando en mí. El maestro Alcar viene hacia aquí. Ya veo al maestro Zelanus. Y pensaré en ti cuando esté allí.

—Oh, me haces tan feliz, André.

—Seguro que no lo olvidaré. También pensaré en mi Crisje.

—Conozco a Crisje.

—Lo sé, porque conoces a toda la gente.

—No hay drama humano del que no sepa algo, André.

—Tampoco puede ser de otra manera, porque eres consciente, eres espacialmente uno solo con todo lo que vive.

—¿Sabes por qué se les golpea tanto a los judíos, André?

—Sí, cariño, porque recibí el libro 'Los pueblos de la tierra'.

Tienen que aceptar a Cristo y todo será diferente (En 'Los pueblos de la tierra' se aclara que para el ser humano que ame universalmente, a la manera que enseñó Cristo, todo será diferente, porque así se va liberando paulatinamente de las consecuencias de lo que ha ocasionado en sus propias vidas pasadas).

—Mírame un momento más a los ojos y luego vete, André.

—Lo haré, Wayti, con gusto.

—¿Seguirás percibiendo otro poco mi corazón vivo?

—También eso quiero vivirlo.

—Allí están los maestros, André.

—Sí, cariño, ahora me voy. Wayti mío.

—André.

—Mi Dios.

—Mi felicidad eterna.

—No te olvidaré jamás, Wayti.

—Lo sé, somos uno solo y seguiremos siéndolo.

—Gloriosa felicidad, mi vida quiere despedirse. Pero volveré. Ahora me voy, han llegado los maestros.

—Adiós, príncipe.

—Adiós, mi todo.

Esta vida está libre del espacio. Hemos seguido todo esto, lo elevamos a él a las leyes espaciales y seguimos. Sí, André, hemos llegado, nuestro viaje puede empezar. En la tierra hay lucha y miseria, en el espacio, felicidad eterna. ¡Toda esta santidad vive para el ser humano! Y lo quiso el Dios de todo lo que vive. Lo hemos superado, hemos vencido esas leyes, se nos concedió poner cientos de fundamentos. Suerte, André, millones de seres humanos de nuestra vida te han seguido, todos saben lo que te espera ahora. Estamos poniendo los fundamentos divinos para tu nueva Biblia.

—Adiós, mi maestro.

—André, otra vez somos uno solo. Sintonice con el siguiente estadio. Nosotros también estamos listos.

Y ahora, ¡a seguir! El Dios de todo lo que vive quiere que sigamos. ¡Y el divinamente consciente nos espera! ¿Cómo se manifestarán las leyes? Vemos ahora por la luz que nos llega que también se han puesto esos fundamentos. Nos está hablando el universo.

-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-

El cosmos astral y material

André se ha sintonizado de nuevo conscientemente con la vida del espacio, consciente para pensar para ‘La cosmología’ y para su contacto espacial con nosotros. Mira a los ojos del maestro Alcar y ahora su concentración es perfecta; las semanas anteriores lo condujeron a la vida de Dios y lo han abierto a muchas cosas. Ahora se nos concede ir más allá y profundizar más, ¡el propio ser humano quiere servir! El maestro Alcar dice ahora:

—Lo ven, mis hermanos, se nos concede continuar. Usted, André, nos da esa posibilidad. Allí ha sintonizado su vida con las revelaciones materiales, y toda la vida de Dios lo ha ayudado. Al haber querido abrir su vida fue posible esa unión, y todo ser humano de la tierra ha de asimilarla. En esto no se puede vivir ninguna improbabilidad. Todo lo que vive puede hablar y tiene un timbre propio, puede servirnos como ser humano, y es para eso que Dios lo ha creado. Y es posible en la tierra, muchos iniciados han vivido algo similar. Fue usted uno solo de alma y sentimiento, André, ha vencido ahora todos los trastornos materiales. ¿Entendió lo milagroso que es?

—Sí, maestro. Le estoy muy agradecido. Doy gracias a Dios por esta sacralidad.

—¿Ahora puede aclarar lo que ocurrió también para sí mismo?

—También eso me es posible, maestro. Se me conectó con el núcleo divino para absolutamente todo lo que vive. Y fue entonces cuando ocurrió el milagro. En ese instante sentí como se disolvió mi propia conciencia, pero también que no podía perderme. ¡Y entonces la conciencia del espacio ya entró a mi vida y se llamó “Wayti”! Y yo mismo me sentía completamente uno, elevado con ese otro grado de vida. Es la ley vital que ha creado Dios, pero debido a que como ser humano poseo la conciencia más elevada, esa materia —lo vi y viví, maestro— recibió la vivencia para ello. Durante un momento cometí errores, fue en el momento en que se me acercaron esas personas, y también de eso habló Wayti a mí y a todo lo que vive. Pero mi conciencia me hizo avanzar, a través de esa ley vital, y recibí pensar y sentir nuevos. Solo por un momento me pareció extraño, porque lo que tiene de milagroso me tomó por sorpresa. Y luego esas voces, mi maestro. Ese Wayti espacial.

—Es cierto, mi hermano, ¡es el Wayti divino! Pero ¿percibes la fuerza de esta palabra?

—La he entendido, maestro. Es sobrenatural. Es vida y luz, ¡es saber! ¡Es amor! ¡Es la paternidad y maternidad! Cuando mi vida esté repleta de este Wayti... ¿Cómo seré entonces? Wayti... quiero bendecirme por el Wayti espacial, mi maestro. Quiero ser como un estrella, un árbol, como el agua, como

una flor, como toda la vida de Dios. Lo sé, maestro Alcar, percibo ahora lo que posee usted y lo que posee el maestro Zelanus, ¡yo también quiero llegar a tener consciencia cósmica!

—Y es posible ahora, mi hermano André. Pero ven, partimos. Ahora es mi propósito llevar la vida de usted a la unión espacial. Viviremos las revelaciones divinas para el cosmos astral y material. Así recibirá usted la consciencia cósmica. Si puede usted poner estos fundamentos, por más que se hable a su vida en la tierra, podrá sintonizar más adelante conscientemente con una ley, y solo entonces esa ley vital hablará para su ser y personalidad, ¡y usted será uno solo con todo! Entonces ya no le hará falta buscar las leyes de Dios; en el mismo instante de sintonizarse con algo, ¡esa vida le hablará y le contará entonces sobre la evolución propia! Hemos tenido que asimilarlo, y lo posee cada uno en las esferas de luz, no será antes de la cuarta esfera que se le pondrá a usted en las manos. Y para eso tendrá que amar como ser humano absolutamente toda la vida de Dios. ¡Eso es el Wayti! Por eso Wayti es vivir absolutamente todo, Wayti le da el contacto con toda la vida creada por Dios. Así vivimos las creaciones. Cada alma que ha creado Dios accede así a Su Universidad. Y solo por el Gólgota se puede alcanzar esto en la tierra y en este lado. Por eso ame todo lo que vive y continúe. Ame y no estará solo jamás. Ame y la vida tocará la suya, y le indicará el camino para continuar. Porque su sintonización divina vela por el alma, el espíritu y la materia, por la paternidad y la maternidad, su renacer. ¿Podría ser de otra manera? Claro que no, porque seguimos la realidad. Y por eso su vivencia en la tierra fue imponente; ha recibido oro espiritual. ¿Quiere seguirme ahora?

Estamos viviendo en el cosmos astral. Después nos conectaremos con la luna, para constatar cómo comenzó con su propia vida.

—Estamos listos, maestro... —contesté, y también André había llegado a ese punto. Y entonces el maestro Alcar dice:

—Pues bien, mis hermanos, se originaron millones de mundos espirituales y materiales. El cosmos material nació del astral. ¿Quieren sintonizar con eso? Ahora ha comenzado nuestro viaje. ¿Y quiere observar, maestro Zelanus, lo que ha ocurrido mientras tanto?

Estoy listo, estimado lector, estimada lectora, porque conozco las leyes y sé lo que quiere decir mi maestro. Puedo decir:

—Me entregaré a las leyes, maestro. Le aclararé lo que habla ahora a mi vida. Al igual que lo vivió André en la tierra, recibo ahora la verdad divina, por la que André vivirá lo que se le concedió vivir allí, y también verá esta veracidad divina. En este momento aún estoy sintonizado en el universo material. Así que he de volver un momento, el espacio me obliga a hacerlo. Lo que veo ahora, hermanos míos, es el universo chispeante en que vivimos nosotros y la madre tierra. Formamos parte de este espacio. Los maestros más

elevados me siguen. Me han elevado ahora hasta su conciencia, así que se ha instaurado el control divino, para que no pueda cometer errores. Se me da la palabra divina. Esa palabra llegará a estar bajo mi corazón, maestro. Siento latir el espacio debajo de mi corazón, se me acelera la circulación de la sangre, a pesar de ello sigo dominándolo todo. Es como se me infunde alma y por lo que empiezo a seguir y vivir las creaciones divinas.

Ahora me he vuelto fértil, daré a luz y crearé. Estos milagros ocurren por mi ser uno. Mi vida se dilata, ahora me siento como Dios, como padre y madre. Con mis sentimientos represento las leyes de dilatación y los grados de vida para ello. Después accederé a esa siguiente entidad y veré como despierta y se vuelve consciente la vida delante de mí. Veo ahora que el cosmos astral creó el cosmos material. ¡Y ese suceso representa a Dios como madre! La vida fue de la maternidad hasta la potencia creadora y solo entonces fueron sucediéndose las densificaciones, por lo que la vida en el espacio empezó a cobrar forma. Lo que veo es asombroso, y ¿puede usted seguirme?

—Continúe, lo viviremos todo.

—Acabo de decir, hermanos míos, que el cosmos material nació del astral, y eso vale para toda la vida a la que llegaremos a conocer. Sin embargo, si descendiendo hasta las leyes para este nacimiento y el renacer, vivo millones de revelaciones, y el renacer de cada una de las células me da ampliación, despertar espiritual y también material. Entonces estaré de inmediato ante las leyes de vida y muerte, que son la continuación para el espacio material, y la vida hablará el idioma de la concienciación que se haya obtenido. Dios se dio a sí mismo a todo lo que vive, y es lo que llegamos a tener en manos los seres humanos.

Esto me conduce ahora a las “siete eras de revelación”. Es decir, son las siete transiciones, antes de que se manifestara la verdadera ley. Seguiremos lo imponente que es esto. Dios se dividió en miríadas de partículas, pero para el universo; después nació la vida embrionaria, porque cada célula llegó a tener que vivir estas leyes. Ahora esas leyes vitales como soles y planetas llegaron a tener que aceptar la existencia propia. ¡Dios continúa! A cada célula se le da a vivir universo. Cada mundo es solamente una célula, por más profunda e imponente que sea esa vida. El sol y la luna no son más que células de Dios, y por tanto reciben la existencia propia. No obstante, están al servicio de la paternidad y la maternidad, que se manifestaron por los planetas. Pero el macrocosmos surgió desde este proceso milenario.

Toda la vida ha de suceder a lo que Dios obró en el infinito, para el espacio. Y representar ahora Su voluntad de volver al Omnigrado. El espacio densificaría esta vida, pero cada chispa, cada parte de Dios tiene su sintonización.

Si entienden esto, hermanos míos, tiene que quedarles claro que fue para esto que Dios ha llenado Su espacio. La vida ha podido densificarse en los

millones de siglos que pasaron, pero por medio de las leyes divinas armoniosas. El sol tuvo que aceptar la fuerza creadora para el espacio. El sol como padre estaba al servicio del principio alumbrador, la maternidad. La tarea impuesta a esta vida se convirtió para el universo en la materialización de todas estas chispas. O sea, los órganos que irradian luz, mi maestro, se encargan de reproducirse. Y esa fuerza dominante como leyes volvemos a verla como grados de vida, y somos capaces de constatar su propia entidad y su profundidad.

Dios creó tres grados de vida sucesivos para este espacio. Como planetas principales son: la luna, Marte y la tierra. Fueron conectados unos con otros y aceptaron esta unión cósmica. Después nacieron los planetas de transición.

Estos tres planetas continuarían la vida de Dios. Fue lo que Dios puso en manos de estos cuerpos, se dividirían y después veremos la vida para los seres humanos, los animales y las plantas. Seguiremos cómo fue ese desarrollo. Hemos de aceptar que así nació el espacio material.

La imagen que percibo, mi maestro, es, por lo tanto, que esta vida recibió la vida desde la fuente primigenia. Está viéndolo: estoy conectado con el hecho de que el sol se va haciendo cada vez más fuerte. Así despierta la maternidad y es la luna. Debido a que el universo está sintonizado directamente con la vida humana, pues, tenemos que poder ver y constatar según los grados de vida, por lo que Dios pudo sintonizar Sus fuerzas en este proceso de densificación y se le concedió acelerar este nacer. Así, hermanos míos, vemos que el espacio dará a luz y creará vida nueva, y eso significa que se originarán más espacios y que por lo tanto este universo todavía no puede ser el Omnigrado. ¡Esta vida no ha llegado hasta ese punto todavía! Más tarde, no obstante, veremos esos mundos. Serán entonces el cuarto, quinto, sexto y séptimo grado de vida, de los que el séptimo representa el Omnigrado divino. También para eso ustedes recibirán la respuesta.

Así que está claro, y tengo que recibirlo y vivirlo ahora, que este espacio haya creado grados de vida sucesivos como leyes y mundos. ¡Y entonces estaremos ante el universo que se dilata! Lo que habrá de vivir usted ahora es cómo el sol ha dado sus fuerzas a la maternidad, por lo que surgió vida y podremos constatarlo más adelante, cuando tengamos delante la célula material como un grado de vida. Solo entonces seremos capaces de seguir el nacimiento material.

Así que entrará a mi vida el “saber” del espacio. Esta revelación divina vive en mí. Veo y entiendo que este centro vital ha recibido el servir consciente por medio del sol. Y que también ahora siguen siendo alimentado para el estadio actual. Si lo entiende, le dirá cómo el primer grado dio la propia vida al siguiente y la ha creado. La célula lo poseerá absolutamente todo y tendrá por tanto sintonización divina, pero además verá y admirará... cómo

esos sistemas adquirieron la propia entidad, para Dios como armonía y los derechos vitales. Me entrego ahora a la vida de usted, si lo desea puede hacer comparaciones.

El maestro Alcar nos pregunta de inmediato, primero a André:

—Lo he comprendido todo, ¿en qué se pueden constatar estas leyes, André, cuando queramos verlas de manera humana, animal y natural?

—Puedo verlas, mi maestro, cuando me sigo a mí mismo. También para el animal en la tierra y para la madre naturaleza. Vuelvo a ver ahora en la tierra lo que vio y vivió el maestro Alcar. Porque absolutamente todo lo que vive se convirtió en padre y madre.

—En efecto, mis hermanos, esto se puede seguir. Primero, Dios dejó sus leyes en poder del sol y de la luna. Por estos cuerpos los seres humanos llegamos a tener en nuestras manos Sus leyes y revelaciones. No hay diferencia para animales y seres humanos, pero los seres humanos hemos recibido la conciencia más elevada. Y ¿qué significa eso, maestro Zelanus?

—Que el espacio siguió siendo siempre padre y madre. Hemos de aceptar que el sol y la luna han materializado esas leyes y pudimos comenzar con nuestra vida.

—Exacto, así es. Más adelante, el sol y la luna nos darán esas convincentes verdades. Al margen de la paternidad y la maternidad no hay existencia y son, por tanto, las leyes esenciales para el espacio y para más adelante, cuando la vida como la chispa de Dios comience con su propia existencia.

Aun así, en la tierra se piensa que el sol es madre. Por eso podemos constatar que el astrónomo no llegará jamás a conocer el plan divino. Así que aquí ya nos vemos ante los errores. Va en contra de la realidad. Los planetas darán a luz y los soles crearán. Son las leyes más elevadas de todas, que llegaron a tener densificación gracias a Dios, y por las que pudo manifestarse.

Si entramos, pues, al siguiente estadio, observaremos que el sol comenzó con la propia densificación. Esta tenue luz empieza a cobrar significado divino para este espacio, en que nos encontramos ahora. Se convierte en el despertar paterno y materno con sintonización macrocósmica, y significa que el espacio comienza con esa entidad.

Lo que observo, hermanos míos, es que el espacio se ha dividido. Cada célula, pues, continúa y tiene que aceptar una tarea propia. Cada célula obedece estas leyes divinas. Solo hay maternidad y paternidad. Así la creación divina llegó a tener que vivir la evolución.

Sea cual sea el lugar en que estemos, allí viviremos estas leyes como paternidad y maternidad. Y estas nos conducirán directamente al siguiente grado de vida. ¡Se convertirán en nuestro contacto divino, hermanos míos! Pero han nacido millones de grados de vida, y todos esos mundos, por grandes o

pequeños que sean, representan a Dios y no tienen más que un solo objetivo para espiritualizarse y materializarse, que es ¡el regreso a Dios! Mi pregunta es, pues, maestro André, cuántos grados de vida como espacios han nacido. Usted ya lo ha visto, así que ha de saberlo.

Y André está listo cuando dice:

—Nacieron siete grados de vida consecutivos, maestro.

—¿Dónde recibieron la existencia propia?

—Gracias a las primeras revelaciones desde la Omnifuentes.

—Es correcto, mis hermanos. Así que volvemos a ver esos mundos. Ya podemos ver esos mundos como grados de vida materiales para el espacio, porque se han densificado. Es el proceso de revelación divino por el que estos grados de vida se hicieron visibles como transiciones. ¡O sea, que ha ocurrido! Son siete estadios de densificación sucesivos, y se nos concedió contemplarlos en nuestro viaje anterior. Más adelante tendrán una relevancia enorme. Veremos entonces que también Dios tuvo que aceptar estadios previos, y significa que la vida no estuvo completa de un momento para otro, sino que tomó millones de años. ¿Qué significa para el ser humano en la tierra, maestro Zelanus?

—Que Dios no creó mundos en un solo día, maestro. ¡Y que la Biblia comienza con una falsedad!

—Así es, y se puede constatar ya. En efecto, los autores de la Biblia han dado una imagen al ser humano que va en contra de la realidad divina. Pero más adelante volveremos más de una vez a esto. Lo que hemos de hacer ahora, es seguir y analizar la paternidad y la maternidad para el espacio. Solo entonces estaremos ante el sol y la luna, ante la paternidad y la maternidad.

—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—

La paternidad y la maternidad para el espacio.

El maestro Alcar continúa y dice:

Si seguimos este nacimiento natural, hermanos míos, entonces vivimos la infinitud de Dios, la materialización de Su vida y ser. ¡Y todo eso es amor! Cada grado de vida lo representa a Él como padre y madre, porque Él lo es. Y entonces veremos el proceso de crecimiento y florecimiento, la dilatación y la densificación, la separación, y cada entidad despertará. ¿Qué comparaciones hemos de hacer si queremos vivir el espacio, maestro Zelanus?

—Lo que entra en mí, maestro, se puede seguir, por lo que se ha creado el espacio material, y después, lo que todo esto significa como un solo conjunto. Y entonces la paternidad se separa de la maternidad. O sea, el sol y la luna, por lo que, sin embargo, llegó a haber vida nueva.

—Eso es lo que hemos de seguir. Todo este universo, pues, hermanos míos, en realidad no es más que dos leyes. Pueden contemplar este imponente conjunto si siguen y quieren aceptar la paternidad y la maternidad. ¡No hay más! Son estas leyes las que han determinado nuestras vidas. Nos reconducen a Dios. Ya que el universo pudo densificarse, la vida de Dios pudo continuar. Así que en su interior viven cuerpos que representan el principio creador y alumbrador, y a la vez otros cuerpos que pertenecen a este conjunto, pero que han recibido otra tarea, porque a su vez surgieron a partir del primero. ¿Está claro? ¿Entiende lo que quiero decir, André?

—Sí, maestro, entiendo lo que esto significa. Porque hay planetas que no conocieron jamás la maternidad ni la paternidad.

—Así es. Esto es aquello a donde nos dirigimos y que hemos de seguir. Y ¿cuáles son esos planetas, maestro Zelanus?

—Por ejemplo Júpiter, Saturno, Urano, Venus, mi maestro, y muchos otros cuerpos que podemos observar.

—En efecto, allí nos conducen los maestros. Así que tenemos que constatar cómo vive este conjunto y de qué manera este universo llegó a tener esa entidad, y luego, cuáles son las leyes esenciales para el espacio y para nuestra existencia humana. Y eso es la paternidad y la maternidad. Lo que he de vivir es que durante las primeras horas antes de Sus revelaciones, Dios estuvo sintonizado con esas leyes. Por lo tanto, el alumbramiento desde la Omni-fuente creó nueva paternidad y maternidad. El sol se ha densificado. Pero el universo se desgarró. Y ese desgarramiento ocurrió para estas leyes, para la paternidad y la maternidad como las posibilidades más elevadas para la existencia, tras lo que seguiremos la dilatación y la densificación. Pero al haberse puesto los primeros fundamentos, se manifestaron seis estadios consecutivos,

porque enseguida el espacio se densificó. No podía ocurrir de golpe. Pero el sol y la luna acogieron la paternidad y la maternidad y se densificaron como representaciones, y pudo comenzar la vida para el macrocosmos.

Mire ahora en el estadio actual, al que pertenecemos nosotros y André, y toda la vida en el espacio. Sintonice con esa vida y esa concienciación, y seguiremos ese desarrollo. Significa entonces que Dios se ha densificado por medio del firmamento. ¿Y ahora? Constatamos la evolución propia por la posición de los planetas. Y entonces estamos ante esto: ¿por qué la tierra vive allí y la luna por allá, por qué Marte ha adquirido ese espacio? La vida se ha densificado por las fuerzas que irradia el sol. Por lo tanto, nos queda claro, nos va quedando claro que la posición de un planeta tiene significado divino, y más adelante eso se podrá ver y vivir, por lo que nosotros —ahora sigue la respuesta— vivimos las leyes armónicas, y por lo tanto también podemos aceptarlas.

Así que cuando preguntamos para la tierra y sus criaturas: ¿por qué Dios tiene un espacio, por qué se ha creado un espacio?, la respuesta es:

—Dios se dividió por medio de la paternidad y la maternidad.

Son leyes, pero las estrellas y los planetas y los soles poseerían esas leyes, y continuarían así la vida de Dios. Es nuestro propio proceso evolutivo, para el animal y la madre naturaleza. Y ni una sola chispita podrá eludirlo.

El alma, pues, como chispa de Dios, es para el espacio un planeta o bien un sol, una estrella y nebulosa. Más no hay. Pero cada chispa se tiene que desarrollar forzosamente, tiene que volver a la Omnifuerza. ¡Son las leyes inmaculadas y sagradas de Dios y significan “amor”! Al vivir la armonía, nosotros y toda la vida accedemos a Su voluntad de dar a luz y crear. Y entonces vemos que una vida está al servicio de otra, se entrega para esa vida, da a luz y crea. Ahora toda esta vida tiene una tarea propia para completar. Y ahora no puede usted preguntar: ¿por qué no me convertí en planeta y en sol? ¿Por qué pertenezco al mundo animal o a la naturaleza? Son leyes, y la vida le dirá a qué ley de vida consciente o bien inconsciente pertenece usted, y a cuál de ellas representará. Si quiere usted seguir esto, tendremos que vivir la luna. Pero eso vendrá más adelante, primero seguiremos el origen del universo hasta dentro del Omnigrado, solo después comenzaremos con nuestro propio origen. ¿Qué significado adquiere el universo ahora, André?

—Que llegaremos a tener el control de todo esto, maestro. Al universo lo representan millones de chispas de Dios, pero tienen que estar a nuestro servicio como seres humanos, han sido densificadas para nuestra vida. Así que como ser humano llego a tener el control de las leyes paternas y maternas.

—Y luego, ¿qué sigue, maestro Zelanus?

—El nacimiento y el renacer, mi maestro.

—Eso también se nos revela en ello. Por el renacer nos elevamos más y

avanzamos. Pero este elevarse, lo verá, es acceder al siguiente estadio. Así se amplía nuestra vida y conciencia, que vemos y podemos seguir gracias al sol; su densificación y ampliación también es despertar para todo lo que vive en el espacio, y se puede ver en la tierra. Ahora cada partícula de aquí también es una chispa de Su personalidad, la representación materializada de Su vida, luz, alma y espíritu, paternidad y maternidad, ¡y quiere ser amor! ¿Le queda claro? Veo estas leyes y también es posible seguirlas para la vida de usted. Para constatar esto, pues, hermanos míos, hacemos un viaje a través del universo, y veremos la paternidad y la maternidad en estado materializado. Porque es lo que quiere el divino Omnigrado. Nada es capaz de despistarnos. Y es el análisis para toda la vida de Dios y para la criatura de la madre tierra. Nos está diciendo el propio grado de vida si estamos ante la paternidad y la maternidad o bien ante un grado de vida que no tiene nada que ver con estas leyes esenciales. ¿Qué viviremos entonces, André?

—La personalidad divina, mi maestro.

—Mire, esa es la intención, así llegaremos a conocer a Dios como espacio. Y a continuación veremos que cada chispa es una partícula de Su todo, pero que nos enseñó la Omnifuentes. O sea, almas de Su alma, espíritu, luz, vida, paternidad y maternidad, pero como leyes materializadas, como grados de vida y entidades. ¿Es correcto, maestro Zelanus?

—Sí, mi maestro, lo veo.

—Aunque más adelante accedamos a la existencia humana, verá que cada chispa, aunque esa vida pertenezca al universo, es embrionaria, porque la Omnifuentes posee lo infinito, lo inconmensurable, y ¿qué significa eso, maestro Zelanus?

—Que por más inconmensurable que sea este espacio, es posible vivir su final.

—Le doy las gracias, porque es cierto. Desde la tierra no se puede ver, sin embargo vivimos un final, y eso ¿qué significa, André?

—Que entonces accedemos al cuarto grado de vida cósmico, mi maestro.

—También esa respuesta es correcta. En efecto: podemos seguir millones de años y sin embargo vivir un final, y ¿cuál será entonces, André?

—La concienciación más elevada para un grado de vida.

—Y ¿qué vemos, maestro Zelanus?

—Un nuevo sol, estrella, planeta, maestro, y un nuevo espacio, porque absolutamente toda esta vida evolucionará y creará.

—Por lo tanto, estos son los fundamentos sobre los que seguimos construyendo. Y podemos constatarlo desde el espacio. No nos hace falta ir a una estrella y a un planeta, ya vendrá más adelante, pero entonces viviremos ese verdadero núcleo, para nosotros mismos, el animal y la madre naturaleza. Es verdad, André: la estrella con que usted vivió la unión espacial es una criatura

de la luna y del sol, y por lo tanto quiere decir que nosotros y toda la vida daremos a luz y crearemos. Debido a que en este espacio, pues, el sol y la luna son finitos, también la vida tendrá que aceptar esas leyes, pero irá más allá y se elevará más. Por lo que es forzoso que la vida vuelva a Dios, al Omnigrado consciente, y por lo que sin embargo se hace manifiesto lo siguiente: el ser humano es divino, ¡toda la vida de Dios lo es! Esta sabiduría divina llega a la tierra porque ha comenzado el siglo de Cristo, antes no era posible.

Es decir, a través de sus creaciones divinas, como paternidad y maternidad, Dios habla a la vida que Él ha creado, y esta vida tendrá que representarlo.

Ahora bien, ¿puede un erudito de la tierra aceptar que todo esto es amor? ¿Que el espacio quiere ser exclusivamente paternidad y maternidad? Desde la tierra se contempla este imponente proceso, pero sin comprenderlo. Qué sencillo es todo, nuevamente, qué cerca de nuestra vida, porque somos padre y madre, ¿no es cierto? Qué estrecha es nuestra conexión con Dios cuando somos padre y madre, ¿no? Ese regalo llegó a nuestras manos por el universo. Así que al conocer estas leyes, la vida en la tierra cambia, y el ser humano llega a conocer a su Creador. Ahora esta imponente vida como ser está abierta para la vida en la tierra. Mire ahora las estrellas, los soles y planetas, y acoja en usted todo este nacer. Perciba que el sol siguió siendo creador, pero que la luna se hizo madre y sigue siéndolo, aunque haya cumplido su tarea para el estadio actual. Y solo entonces la autoridad paterna y materna de este universo vivirá bajo su corazón humano.

Lo que estamos viendo es que millones de chispas de Dios con sintonización macrocósmica representan y poseen la paternidad y la maternidad. Esta vida continúa por medio de esos millones de chispas, una vida tiene que ver con la otra y encuentra sintonización con la anterior, por lo que vemos los grados de densificación. Y entonces estamos ante los cuerpos dominantes y son, una y otra vez: ¡paternidad y maternidad!

Dios puso estos poderes y fuerzas en nuestras manos. Y ahora puede usted decir: ¡sé para qué vivo! Allí vive la madre tierra. Conocemos su vida y conciencia. Usted la ve como una hoz, en Oriente es de día, Occidente vive la noche. Y eso lo controla la misma madre tierra. Ella describe su órbita vital para la noche y el día, o la vida se quemaría, ella hace la noche si quiere continuar con su vida. Más adelante llegaremos a conocer esas imponentes leyes, pero ya ahora le está diciendo que es por su concienciación elevada que tiene que vivir estas leyes, que la luna como madre no llegó a conocer. Pero ¿por qué no, maestro Zelanus?

—Porque entonces la vida de la luna se enfriaría y nosotros y la demás vida estaríamos congelados.

—Es cierto, pero la ciencia aún no lo sabe. Allí, o sea, en la tierra, todavía se tienen que constatar esas posibilidades. Podemos seguir esas revelaciones y

hacer que se analicen según la veracidad. Y eso ¿qué significa, André?

—Que el macrocosmos creó el microcosmos.

—En efecto, ¡así es! Es una vivencia asombrosa, pero que se originó por la paternidad y la maternidad. Que ahora me dice que volveremos a ver estos tres grados de vida macrocósmicos en el cuarto grado cósmico, pero entonces como un solo mundo. ¿No es cierto? Todo evoluciona, esto es el inicio, el origen de la vida, pero otras leyes de concienciación seguirán funcionando y terminarán esta vida, y la reconducirán a Dios. Lo que admiraremos en el cuarto grado de vida cósmico será imponente, ¡porque ese espacio ya tiene que representar el verdadero plan divino! Por lo tanto, lo que en este universo está disperso y ha quedado dividido como tres grados de vida forma un solo mundo para el cuarto grado cósmico, y lo veremos allí. Así viviremos entonces cómo lo quiso la Omnifuerza.

Lo que tiene que llegar a quedarnos claro es que este universo ha dado los fundamentos materiales a la vida de Dios. Pero ¿que este universo todavía no es capaz de representar el Omnigrado divino, porque esa perfección como una sintonización divina todavía no existe! ¿Le queda claro, maestro Zelanus?

—Sí, maestro, y se puede seguir por nuestra vida astral.

—También eso es verdad, hermanos míos, porque pudimos continuar nuestra vida humana. También esos mundos los vamos conociendo.

Así que para todo este universo hay tres grados de vida que hablan a nuestra conciencia. Así fuimos teniendo contacto con el grado más elevado. Por tanto, fuimos de planeta en planeta y alcanzamos la tierra, para volver a vencer también el espacio de ella y continuar, pero ahora ¡al mundo astral! Para prepararnos allí, otra vez, para el cuarto grado cósmico. Seguimos viendo ahora que hay noche, que a un planeta le hace falta la noche para protegerse a sí mismo y la vida. ¿Piensa usted, maestro Zelanus, que esto hace falta, tiene que ser necesario también para la Omnixistencia?

—No, maestro, eso es imposible.

—¿Por qué?

—Porque sabemos que Dios funciona eternamente. Así que vamos hacia el eterno estar despierto, la conciencia alumbradora y creadora.

—¿Qué significa eso, pues?

—Que la tierra y este universo todavía han de despertar para lo divino.

—Le agradezco esta respuesta. En efecto, nos elevamos más y más, despertamos y materializamos nuestra vida, pero así nosotros y todo lo que vive en los espacios nos volvemos cada vez más etéreos, porque volvemos al estadio divino. ¡Significa que este espacio no representa más que un estadio inicial! Y hemos de aceptarlo. Aunque uno sea ser humano, todavía no ha alcanzado lo divino. Aunque uno esté en las aguas, viva en ellas, absolutamente toda esa vida evoluciona. Y ¿qué significa eso, André?

—Que más adelante encontraremos en la tierra la vida de las aguas.

—También su respuesta es inmaculada, porque viviremos esas leyes. No solo, pues, para nosotros como seres humanos, sino también para el espacio y además para el sol y la luna.

Así llegaremos a formar un solo conjunto. Hasta que hayamos analizado este espacio, y entonces podremos seguir.

Aunque miremos con respeto el sol, la luna, la tierra, todas esas vidas han de continuar y evolucionarán. Por lo tanto, esa vida es temporal. Aunque la vida de la luna dure millones de siglos, han tocado a su final. Y significa para los seres humanos que la luna ya ha completado su tarea para este espacio, porque está muriendo. Una estrella fugaz, pues, vista desde la tierra, es —según veremos más adelante, lo seguiremos un momento— la muerte para el espacio, pero se convertirá en la continuación. ¡Es una siguiente y nueva evolución! Estos tres grados de vida macrocósmicos, pues, trabajan en la vida humana, animal y de las plantas. Más adelante seguiremos cómo ha ocurrido eso, cuando sigamos el nacer humano, y solo entonces llegaremos a conocer la entidad animal, humana, en que está presente absolutamente todo lo de Dios. Para los maestros se trata de esto: que tenemos que conducir al análisis divino justamente estos primeros tres grados de vida para el siguiente estadio. Porque así viviremos el siguiente estadio.

Lo que hace este universo, pues, como un solo conjunto es, según les acabo de decir y han podido seguir, poner los fundamentos para poder elevarse más como ser humano. Es decir que este universo se creó para el ser humano, de manera natural y en seguimiento de nuestra vida, el reino animal y la madre naturaleza. Toda la vida que posee la tierra, pues, tuvo que recorrer un camino cósmico y continuó de planeta en planeta, pero por medio de la paternidad y maternidad, para llegar a vivir y controlar ese mundo más elevado como órgano.

Por lo tanto, para este universo nacieron leyes de vida y grados de vida que estarían al servicio de nosotros como seres humanos. En la luna vivíamos en las aguas, Marte ya nos dio la conciencia terrenal y la madre tierra la conciencia perfecta para este espacio, porque por medio del sol y de la luna llegó a tener el control de esta tarea. ¿Lo previó Dios? ¡Precisamente eso es la Omnipotente! Pero cada ley nos indica esa dirección. Las revelaciones materiales nos hacen ver como van surgiendo los siguientes fenómenos. Y eso significa: a toda la vida se le ha dado esa concienciación divina. Pero esta vida materializada se hizo manifiesta desde lo invisible. ¡El alma como ser humano y como planeta ha de aceptar esas leyes! ¿Qué quieren decirnos, pues, estos tres grados de vida cósmicos, André?

—Que gracias a la luna recibimos vida nueva. ¡Y vida nueva es ampliación; ampliación es concienciación, es vida, luz y amor!

—¡Esa es la verdad! Tenemos que aceptarlo, porque nos lo dicen y nos lo regalarán las leyes de este espacio. De esta manera vencemos este universo. ¡Y algún día —también lo sabemos— viviremos el final en la tierra, para prepararnos entonces para el cuarto grado cósmico! Y tras millones de siglos nos volverá a enviar más allá y más hacia arriba, tras lo que accederemos a lo eterno ¡y que es el consciente Omnigrado divino! ¿Puede Dios castigar, pues? ¿Puede condenar Su propia vida? Destruir una sola chispa, si fuera posible, significaría que todo este imponente conjunto se derrumbaría. Aunque esa vida sea embrionaria, no sería posible para el espacio, porque entonces surgirían boquetes, huecos y baches, y eso no puede ser, ¡porque cada una de las células tiene que representar a Dios! Observamos cambios y representan la evolución divina. Es decir: ¡el morir en la tierra se convierte en evolución! Y esa evolución se convierte en —y es— concienciación. La muerte no se puede vivir en ninguna parte, ¡no hay una muerte! Lo que es morir para el ojo material es para el espacio y para todo lo que vive la continuación para Dios, el regreso al estadio divino al que pertenecemos nosotros y todo lo que vive.

Así que podemos aceptar sin titubear que el cuarto grado cósmico es un solo mundo.

También lo vivimos aquí, pero ¡este espacio está subdividido por tres grados para la materialización y la espiritualización para cada chispa de Dios!

¿Entienden ahora lo asombroso que es todo? ¿Y que para Dios tenemos que continuar, que absolutamente todas estas chispas macrocósmicas volverán a dar a luz y a crear? ¿Que aquí crean y dan a luz para el cuarto grado cósmico? ¡Porque eso es! Así podemos elevarnos más y vemos que el universo va cambiando, todo lo que vive tiene que aceptar esas leyes y solo es posible por la paternidad y la maternidad!

Constatamos ahora para el ser humano de la madre tierra: el universo en que viven ustedes lo creó Dios para conducirnos a Su evolución.

De esta manera, el alma como ser humano llegó a tener el control del universo.

¡Es posible únicamente por la paternidad y la maternidad!

Los planetas y los soles crearon esas posibilidades para nosotros como seres humanos, y significa que el macrocosmos creó el microcosmos. Para eso viven los planetas y los soles. ¡Los primeros tres grados de vida cósmicos no tienen otra relevancia! Quieren propiciar esta evolución, pero fueron los primeros fundamentos para continuar. Y entonces sigue:

Los maestros más elevados del Omnigrado divino quieren ahora que despierte la criatura de la tierra. Que Dios ha tenido que crear y dar a luz a un inicio para absolutamente toda Su vida; después pudo comenzar la vida en este espacio.

¡No hay una muerte! ¡Lo que dice la Biblia al principio de la creación

divina está reñido con la realidad! Dios no sacó una costilla de una vida para crear la otra, ¡eso surgió por medio de la maternidad! Este espacio no quiere ser ni significar otra cosa, pero este universo puso los fundamentos para elevarse más y avanzar más. Así que todo esto es: ¡nacer y renacer! Y ni una sola célula o chispa de Dios puede eludirlo. Si no pueden aceptarlo en la tierra, se detendrá su desarrollo humano y también divino. Es decir: su concienciación humana. Y ¿qué quiere usted transmitir a la vida en la tierra, André?

—Quisiera decir a la vida en la tierra, mi maestro, que ahora ya me siento espacialmente consciente. Y significa que sin duda venceré este espacio, que es sin duda tan imponente.

—Espléndido, ¿y usted, maestro Zelanus?

—Por la paternidad y maternidad, mi maestro, continué yo, y también todo lo que vive. Las leyes de este universo me permitieron llegar a conocerme y puedo aceptarlo, porque pertenezco al mundo astral. ¡Ya he vencido este espacio!

—Es verdad, vivimos en el mundo espiritual y hemos concluido nuestro ciclo de la tierra. O sea, lo que da la Biblia va en contra de las leyes de Dios. Cuando comenzaron los autores de la Biblia, la creación ya tenía millones de años y se nos concedió constatarlo. Según las revelaciones divinas, tenemos que aceptar el proceso evolutivo para el macrocosmos y también para el microcosmos. ¡Estas leyes de Dios nos enseñan las posibilidades de dilatación a través de la paternidad y maternidad, tras lo cual se hace manifiesta la siguiente concienciación para absolutamente todo lo que vive! ¿Puede la ciencia aceptarlo ya, maestro Zelanus?

—Para nada, en la tierra todavía no se ha llegado hasta ese punto, maestro.

—Por lo tanto, ¿el erudito es también capaz de conocer la luna desde la tierra, André?

—Si se aceptan la paternidad y la maternidad sí, mi maestro.

—Ciertamente, así es. Únicamente la paternidad y la maternidad conducirán al erudito a las leyes divinas esenciales, a la evolución espacial y también humana. Si se aceptan estas leyes, podrán avanzar la humanidad, la universidad en la tierra. ¡Solamente la universidad de Cristo es capaz de contestar toda pregunta!

Y ahora, a seguir. Millones de cuerpos adquirieron una entidad. El espacio está repleto de protoplasma, el verdadero núcleo, pues, como la fuente central, es el sol como padre. Vivimos así que cerca de la fuente central del espacio llegó a haber nueva vida. Pero por lo tanto, esa “fuente central” representa la Omnifuentes como padre y madre. ¿Les queda claro? Esa fuente central trabajó para la maternidad, según el sol y la luna. Pero sabemos ahora que todo lo que vive tiene esas mismas leyes, esas mismas fuerzas. ¿Qué estamos viendo, maestro Zelanus?

—Que absolutamente cada chispa en el espacio posee o bien la maternidad, o bien la paternidad.

—Esa es la palabra, y ¿qué sigue entonces?

—Que podemos verlo por la vida, maestro.

—También eso es verdad, y las leyes han de aclarárnoslo, una ley, pues, como un cuerpo. Eso nos dice ahora qué es una estrella y qué significa un planeta, y por qué esa vida ha recibido esa entidad. A nuestro alrededor ha surgido vida. Si no hubiera luz, si no hubiera sol, tampoco habría evolución. Sin embargo, este imponente firmamento se ha dividido, surgieron miríadas de vidas. Mi pregunta es ahora, y lo quiere este espacio, lo quieren los maestros: ¿para qué sirve todo esto? Y a eso se añade la siguiente pregunta, que me conecta directamente con la vida consciente de la madre tierra: ¿qué significan todos estos órganos para el espacio? ¿Cómo tenemos que ver el espacio como universo? ¿Qué fue, pues, lo que quiso decir Dios? Se me está conectando con ello, hermanos míos.

Si volvemos a la tierra y seguimos un momento el organismo humano, veremos el universo en él. Incluso en las aguas se puede vivir el universo. Estos son los fundamentos esenciales para toda la vida material. Por ellos podremos constatar más tarde que el ser humano representa el universo por medio de sus sentidos. Es decir que la luz en el ojo humano fue materializada y que el ojo humano está espacialmente densificado, pero por medio del núcleo dentro de nosotros, que son el alumbramiento y las fuerzas creadoras divinas, la Omnifuerza dentro de nosotros, la sintonización que poseemos y que así se convirtió en un órgano. ¿Lo entiende? Significa que cada parte del organismo humano también fue densificado espacialmente, y que el organismo humano surgió por este espacio como fuerzas y leyes y como posibilidades de dilatación. Y ahora nos encontramos al instante ante millones de leyes de vida. ¡Materiales y también espirituales! ¡Son para el alma, el espíritu y la materia! Para la entidad como parte del conjunto, a cuyo servicio están aquí las estrellas, los soles y los planetas.

El ojo humano recibió luz e irradiación por el espacio. Y eso significa que hemos de asimilar el espacio como vida. Volvemos a ver cada ley del espacio dentro del ser humano en la tierra. De esta manera Dios se dio al ser humano, a la vida, y que esto es posible lo demuestra la creación existente, o sea, la tierra, el espacio, toda la vida de Dios. Lo que para el espacio es luz lo irradia el ojo humano. Lo que aquí es fuerza lo encontramos en el interior del organismo humano, y se convirtió en la fuerza muscular para el ser humano, la fuerza del sistema nervioso y la circulación sanguínea, con todos los sistemas adicionales que trabajan para el conjunto y que tienen que cumplir una tarea propia.

¿Qué es, pues, el cerebro para el espacio? ¿Por qué el ser humano recibió

un hueso coronal? ¿Por qué oídos y una boca? ¿Un corazón con circulación sanguínea? ¿Por qué un par de piernas para poder andar? Esos fenómenos los vivo aquí, hermanos míos. Los veo aquí en el espacio, si sentimos y vivimos ese desarrollo, pero por los que la reproducción cobró forma. Y si vuelvo un poco más, estaré ante el poder del ser humano y el animal. Lo ve: son órganos, el sol es ahora un órgano para el plan de la creación. También lo es la luna. El ser humano tiene órganos para crear y dar a luz. Volvemos a ver, pues, en la vida humana y animal lo que ocurrió y se estableció aquí de manera universal. Porque la chispa de Dios como célula hablará y poseerá absolutamente todo lo que Dios también posee, ¡por lo que la chispa como célula creará y dará a luz!

¿No es esto asombroso? Todo esto hemos de vivirlo. Pero solo cuando vivamos esos viajes y hayamos alcanzado ese punto. Entonces viviremos la existencia embrionaria y nos lo contará el planeta madre.

¡El sol crea! ¡La luna da a luz! La madre da a luz y el hombre en la tierra creará, pero ahora la luz del espacio se ha densificado como materia endurecida o semidespierta. Materia blanda, pero en que está presente todo. Viviré estas leyes, porque más adelante nos veremos ante los fenómenos. Mire ahora toda esta vida y lo comprenderá. Solo ahora vemos la paternidad y maternidad conscientes. Es decir: alumbramiento o creación, pero millones de cuerpos no lo conocieron jamás. ¿Es malo, maestro Zelanus? ¿Va en contra de la justicia divina?

—No, maestro, allí la injusticia no existe.

—Pero ¿de qué deduce esto?

—De que la paternidad y la maternidad existen. Todos esos otros cuerpos también tienen que cumplir una tarea diferente. ¿No acaba de decir, no me preguntó por qué el ser humano tenía piernas, brazos? Ahora bien, ¿puede un brazo vivir la tarea del ojo humano? No es posible, pero significa que vivimos un órgano para la existencia propia, la propia independencia. Y nos dice a nosotros y le dice a usted en la tierra... que ante todo recibieron forma la paternidad y la maternidad, y lo que vivió el nacimiento después de esto forma parte del conjunto y no tiene más que completar esa tarea. Por eso me encuentro ante la esencia humana en la tierra y puedo decir, puedo gritar al ser humano de la tierra: la paternidad y la maternidad lo son absolutamente todo, es lo más sagrado que ha creado Dios. ¡Han de vivirlo o no avanzarán!

—Le doy las gracias, maestro Zelanus, ¡en efecto lo es todo! Eche ahora un vistazo a la iglesia católica. ¿Qué hace un clérigo hoy en día? Ese hombre niega la paternidad y la maternidad, y eso va en contra de la creación divina. ¿Qué hace hoy en día una monja de esas de la iglesia? ¡Niega la maternidad! Y esas vidas se ubicarían fuera de la creación divina si Dios no velara. Porque dando a luz y creando el alma recibe vida nueva, y vida nueva significa vivir

el renacer y continuar. La iglesia tiene la obligación de reconsiderarlo, porque ¡es una equivocación, es destrucción!

Siga estas leyes un poco más y llegaremos a la nueva concienciación. Porque la luna emitió vida. Es irradiación viva. Pero la luna creó la vida para este espacio. Más adelante constataremos que solo la luna pudo densificarse a sí misma antes del ser humano, el animal, la flor y la planta. Significa, por lo tanto, que la luna como madre de este espacio ha creado la vida del alma. Llegamos a conocer lo que vivió Marte. También lo que completó la luna, al seguir el inicio en estado embrionario de absolutamente cada cuerpo. Así que me mantengo conectado con el espacio, aunque en ocasiones hagamos comparaciones humanas.

La luna, pues, hermanos míos, emitía irradiación consciente. Según se densificaba el sol, la irradiación para la maternidad se fue haciendo más fuerte. ¿El sol también lo percibía? Es decir, alrededor de la luna llegó a haber planetas de transición. Y están dispersos en el universo. Pero esos cuerpos adquirieron densificación, cuando el alma humana comenzó con su vida. También esas leyes las seguiremos más adelante.

Esa vida, pues, a la que la luna infundió alma, llegó a vivir maternidad y lo que fue irradiado por el sol, y, por tanto, recibió desde esa fuente vital para la maternidad una tarea propia para procesarla, fue siguiendo la fuerza creadora, por lo que nacieron las estrellas y los planetas, los meteoros.

Voy a seguir otro poco, porque la paternidad y la maternidad me obligan a seguir esto, solo entonces comprenderemos todo este conjunto.

Le pregunto ahora, maestro Zelanus: ¿importa algo qué cuerpo es madre y padre en el espacio? Si sabemos que absolutamente cada órgano, o sea, el sol y la luna, las estrellas y los planetas, son un solo organismo? ¿Entiende usted lo que quiero decir? Entonces le quedará claro lo que deseo saber y quiero analizar. ¿No es verdad, hermanos míos? Todo esto es un solo organismo. Que el ser humano lo haya llamado “universo” es solamente para que tuviera un nombre. Pero que el erudito no conoce a Dios, eso lo sabemos. Y ahora va quedando claro que ninguno de esos nombres materiales tiene significado, sino que tenemos que ver el espacio como un solo cuerpo. Cuya maternidad representan el sol y la luna, y todos esos millones de estrellas y planetas no son más que partes de estos sistemas, partículas de este cuerpo y que cumplen para esto una tarea.

El sol creó vida nueva, pues, para que todas esas chispas pudieran densificarse por la fuente central como la paternidad densificada. Son las estrellas. La luna emitía su fuerza viva; conforme comenzaba con su propio desarrollo, otras partes del espacio y de este cuerpo iban forzadas al empuje, por lo que, sin embargo, surgían planetas de transición. Por lo que más adelante veremos que en esto cada cuerpo es padre o madre. Pero Saturno y Júpiter, Venus,

Urano no lo son, jamás conocieron la maternidad ni la paternidad, y por supuesto que significa algo para este organismo macrocósmico. ¡Y eso también se puede seguir!

¿Podemos avanzar más, mi hermano André?

—Sí, maestro, lo he comprendido todo.

—¿Puede usted darme una aclaración? ¿Quiere observar estas leyes? Veo que el espacio hablará a su vida.

Y ciertamente, André está listo y dice:

—Aquello de que habla usted, mi maestro, me conduce a la atmósfera para la luna y el sol. En primer lugar, la luna, cada cuerpo, ha recibido un blindaje propio. A lo que viva fuera de él, pues, se le infunde alma. El sol ha elevado este espacio en sí como tarea, la luna como vida siguiente, y comenzó con su evolución. En ella llegó a surgir vida. En ella comenzó una evolución. También para la paternidad. Es por eso, mi maestro, que nacieron estrellas y planetas. Pero también que haya surgido conciencia semidespierta, representada por medio de Júpiter, Saturno, Venus, Urano, pero ¿eso significa "conciencia semidespierta"! Y esos cuerpos recibieron una tarea propia. Ahora siento algo asombroso. Veo que estos cuerpos son los órganos de respiración para el espacio como organismo. Así que ni paternidad ni maternidad. Estos planetas como bolas de gas, mi maestro, adquirieron la conciencia propia debido a que la paternidad y la maternidad ya habían comenzado. Esos cuerpos no tienen nada que ver con sus nombres. Son de verdad órganos de respiración para el espacio. Se encargan de que la atmósfera se mantenga inmaculada y es lo que ahora se me concedió vivir.

—Es una palabra divina, mis hermanos. Maestro André-Dectar, ¿usted va siendo cósmicamente consciente! ¡En efecto, así es! Y eso tiene que hacerse manifiesto ahora si queremos saber por qué nació toda esta vida. Así que vemos, mis hermanos —y lo consignamos para la criatura de la tierra—: la Universidad de Cristo dice... todos los planetas que no poseen paternidad ni maternidad representan ahora una propia tarea impuesta para la paternidad y la maternidad, y es el sistema pulmonar para el universo. Es el sistema de respiración para el espacio, pero absolutamente cada chispa poseerá esos órganos de respiración, también eso ya lo sabemos... Por lo tanto, está hablando a su conciencia. ¡Que toda esta vida en el espacio está al servicio de la paternidad y la maternidad! Y que no se puede ver ni una sola chispa o célula que no haya recibido una tarea, porque no es posible, y por tanto no tiene nada que ver con injusticia.

Por lo tanto, la Universidad de Cristo dice que todos esos otros planetas en que no hay presencia de vida, porque no es posible, sirven para los órganos respiratorios para este universo. ¡O toda esta vida se habría asfixiado! Se habría asfixiado al principio de la creación y para ahora, el estadio actual.

Esos organismos cumplen su función como las plantas para las aguas. ¡Como los pulmones para el ser humano!

¿Qué es ahora el cerebro? ¿En dónde vive la fuerza de pensamiento para el espacio? ¿Lo entiende, maestro Zelanus?

—Sí, maestro.

—¿Dónde es que vive esa fuerza, maestro André?

—Es la Omnimadre..., mi maestro.

—Muy cierto, la fuerza de pensamiento para el espacio continúa para infundir alma a esta vida, y esto es eterno gracias a la Omnifuerza. Hasta que este espacio se disuelva y haya completado la tarea propia. Pero también esa fuente se ha materializado. Lo que significa que el universo goza de una protección propia. ¿Qué hace el cerebro para el ser humano? ¿Qué tarea cumplieron estos órganos para el organismo humano? ¿Quién de ustedes va a recibir la respuesta? Veo esta respuesta delante de mí, por lo menos para el espacio; sabemos para qué ha recibido un cerebro el ser humano en la tierra. Se considera que son para pensar. ¿Es cierto, maestro Zelanus?

—Para nada, maestro, no es cierto.

—¿Lo oye, André?

—Sí, maestro, empiezo a entenderlo y verlo. Es asombroso.

—Esos órganos se pueden analizar, mis hermanos. Aquí en el espacio vemos para qué se crearon los órganos de reflexión. Desde aquí se puede seguir y constatar para qué el ser humano recibió un cerebro, todo se puede seguir desde el espacio, porque son los planetas los que nos ha puesto esas leyes en las manos. Surgió por la fuerza creadora y se creó a sí mismo. ¿Ya lo sabe usted, André?

—Sí, maestro, me entra la respuesta, esa parte quiere hablar a mi vida. Pronto le contestaré.

—Ve lo necesario que fue que en la tierra usted se haya sintonizado con la vida. Ya que habla la vida, a nosotros en cuanto conciencia más elevada se nos envía esa sabiduría. Por este ser uno de sentimiento en sentimiento somos capaces de hacerlo.

Seguimos brevemente el espacio y después André dice:

—Lo sé, maestro. Esa conciencia me dice: el cerebro nuestro lo puede ver y vivir nuestra vida gracias a nuestras fuerzas irradiantes. Es la atmósfera, el propio blindaje o una vida desgarraría a la otra. Esas fuerzas, mi maestro, fuerzan un cuerpo a seguir la propia órbita. No obstante, el cerebro para el ser humano acoge los sentimientos, o los sentimientos en el ser humano no vivirían ningún freno, no llegarían a vivir, a recorrer una órbita propia, y es por eso... que la voz humana habla por medio de los demás órganos.

—¿Saben, mis hermanos, que esto es un análisis cósmico para el ser humano, el animal y la planta? Ciertamente, así es: el cerebro humano solo

acoge los sentimientos, no tiene que hacer otra tarea, porque los sentimientos hablan como la personalidad. Y es, pues, la fuerza de atracción para el espacio, por lo que esa protección propia da un paso hacia adelante, aunque esta se regula desde la paternidad y la maternidad. Para el universo, el alumbramiento es dilatación, la madre da a luz por medio de los rayos del sol como la fuerza creadora, por lo que surgieron todas estas leyes. Más adelante, cuando analicemos el organismo humano, nos encontraremos con estas posibilidades y entonces podremos seguir cada uno de los órganos humanos según las leyes del espacio, tras lo que conoceremos la vida en la tierra para el ser humano y el animal. El erudito de la tierra no sabe aún cómo funciona la máquina humana como organismo, para qué nacieron todos esos millones de tejidos. Pero también es posible seguir todos esos maravillosos órganos materializados.

Y entonces, así como así, estaremos ante el alma, la vida y el espíritu, luego ante la personalidad como ser humano, y por ella constataremos su conciencia. Profundizo un poco en esto porque es necesario, porque las leyes me obligan a seguir el fundamento espacial si más adelante queremos comprender gracias a qué el ser humano recibió brazos y pies, el ojo humano para ver, una boca para hablar, pero por encima de todo: los órganos para crear y dar a luz. Y ¿que significa esto a su vez, André?

—Que el universo se creó para nosotros como seres humanos. Para que evolucionemos. De esta manera, se le dio al alma como ser humano la oportunidad de espiritualizarse y materializarse. Para eso trabajan los planetas y soles, porque la Omnifuerza se dividió a sí mismo.

Los maestros más elevados en el Omnigrado quieren, mi maestro, que como seres humanos comprendamos para qué se creó todo esto, y que el ser humano tiene que representar a Dios en todo. Ahora me viene: ¿quién dio la palabra al ser humano en la tierra? ¿Quién llamó... “luna” al primer grado de vida cósmico? ¿Quién dio un nombre a las estrellas y los planetas? Es así con todo. ¿Qué quedará de ello cuando nos veamos ante las leyes de Dios? Habla usted del cerebro humano, pero ¿por qué el erudito de la tierra llamó al órgano materno... “matriz”? Para dar a luz y ser madre. Está claro. Pero tenemos que intentar desprender de la ley divina la palabra que recibió un significado en la tierra, o allí no veremos jamás detrás del nacimiento, el verdadero núcleo para el nacimiento.

Porque gracias a esto nacieron falsedades, se construyeron falsedades. Lo veo: el sol es padre, en la tierra se le llama... madre. Así el erudito se despista allí. Jamás se les dará a vivir a ustedes la imagen verdadera de Dios, porque el núcleo divino no puede representar la palabra. Naturalmente, mi maestro, en la tierra se creó la palabra, que también representa con veracidad el núcleo para la vida. Porque la palabra “matriz” lo dice todo. “El ojo humano” lo dice

todo. “Espacio”, “luz”, “oscuridad”, esas palabras dicen todo por lo que se ha manifestado Dios. Pero ahora falta todo lo demás, por lo que también al cerebro se le da a representar el funcionamiento verdadero. Solo entonces, mi maestro, cuando los eruditos conozcan el propósito, la tarea para la parte del cuerpo, cambiará la sabiduría, pero el astrónomo entrará al estudio divino y allí se sabrá cómo es el ser humano como vida orgánica, para qué sirve cada parte.

Y entonces, mi maestro, según veo, llegará a mi vida y conciencia que surgieron los riñones humanos porque también el universo tiene esos órganos y aquellos aceptan la purificación para el organismo humano, al igual que lo recibió la planta para las aguas y es representada aquí por los planetas semi-conscientes. Esos son, pues, Saturno, Júpiter y los demás órganos, que usted seguirá más adelante si queremos ver y vivir esas leyes.

—Bueno, maestro Zelanus, una respuesta divina recibida por André y obsequiada a nuestra conciencia. Todos hemos de analizar esas leyes, mis hermanos, y entenderán qué representamos y de qué es capaz la Universidad de Cristo! No hay nada en la tierra o la Universidad de Cristo lo reconducirá a Dios y lo analizará según las leyes del universo. Pero la humanidad aún no ha alcanzado ese punto. La criatura de la madre tierra aún ha de despertar para todas estas ciencias espirituales.

Ahora llevaremos esta sabiduría a la tierra. Estamos ciertamente al servicio de la Universidad de Cristo... y de una nueva concienciación. ¡La humanidad está recibiendo sabiduría! Y ha de saber, mi hermano André, que todo este espacio, vamos, cada célula quiere ayudarlo a cargar y es capaz de hacerlo. Vencerá allí todas sus dificultades. Aquí puede convencerse de cada una de las leyes que ha creado Dios, que la Omnifuerza ha hecho tomar conciencia, porque cada órgano habla a su personalidad y además es una parte de usted mismo! También eso llegaremos a conocerlo. Y solo entonces la criatura de la madre tierra podrá decir: ¡me conozco a mí mismo! Ha de saber ahora que su vida es ser servicial.

La sabiduría sirve para abrir la criatura de la tierra para el reino de Dios. Para esto han servido muchos hijos de Dios. Por lo tanto, la ciencia en la tierra se espiritualiza, y significa que se materializa por medio del alma y del espíritu. Todos los grandes de la tierra, espiritual y científicamente, han trabajado para eso. Para esto los maestros edificaron templos y nació el Antiguo Egipto. Nosotros continuamos con su trabajo y tarea. Los maestros infundieron alma, pues, a cada secta espiritual, hasta que el ser humano se buscó a sí mismo, y pudieron parar. Por los libros ‘Dones espirituales’ también usted ha recibido esas posibilidades, y puede aceptarlo.

Ha de saber ahora que no hay alumno que pueda ayudarlo a cargar, solo puede hacerlo una flor, un animal, puede hacerlo la madre naturaleza, una

estrella, un planeta, también la luna y el sol, pero ningún ser humano, porque el ser humano no tiene nada que ofrecerle. El ser humano sigue siendo inconsciente. Todas esas criaturas naturales —ya lo ha vivido usted— hablan a su vida, y eso es cargar, ¡eso es ser uno espacial!

¿Cómo es, pues, la conciencia de un psicólogo? ¿Qué sabe un pastor protestante, qué sabe un teólogo de las leyes? ¿Cómo quieren enriquecerse si no pueden aceptar el renacer? ¿Avanzaremos de esta manera? El ser humano tiene que despertar por medio de los maestros. Se tiene que comprender en la tierra que Dios pudo densificarse por la paternidad y la maternidad espaciales; gracias a esto, sin embargo, aprendemos a comprender Su vida. ¿Qué es vida y muerte? ¿Para qué sirvieron todos estos cuerpos? Escuche lo que la luna como madre tiene que decir a su vida. Escuchamos ahora:

“Todavía sigo planeando en este espacio y no obstante ya he completado mi tarea. Tengo mi propia protección o reventaría, pero ahora no puede ser. ¿Sabe lo que se dice de mí en la tierra? Que formo parte de la tierra. Hemos colisionado. Soy un trozo de otro cuerpo. ¿Puede ser? ¿Es posible? ¿Cómo surgieron las leyes armoniosas? Todavía llegará a conocerlas. Sigo describiendo mi propia órbita vital. Estoy muriéndome tranquilamente, se ha disuelto ahora mi primera atmósfera, pero poseo siete. Así vuelvo a la fuente primigenia, la Omnimadre. ¿No es sencillo? Mi forma de morir es la vuelta a esa fuente, y es así para todo lo que vive. El ser humano representará a Dios en el Omnigrado, pero también nosotros estamos presentes allí. También entonces le serviremos como seres humanos. Venga a mi maternidad y me conocerá. Represento la Omnimadre para este universo, pero más adelante para el cuarto grado de vida cósmico. ¿Acaso es improbable ahora que sabemos que volvemos a Él? Para eso me he dividido. ¿Usted y toda la vida en el espacio recibieron el alma de mí! Y el espíritu, después comenzaron con su vida. ¡Vea esta paternidad y maternidad y nos conocerá a nosotros y me conocerá a mí, para qué servimos!

Puede seguir usted ahora la pregunta de para qué hacen falta todos estos cuerpos. Emití mis propias fuerzas y fueron acogidas y procesadas por la misma fuente por la que recibí mi vida. Creé reproducción, evolución para todos mis hijos. Debido a que Dios se dividió pudimos comenzar con nuestra propia vida. Continúe y venga a mí, le contestaré. Puede vivirme. Le aclararé mis leyes. Verá por medio de qué y por qué me muestro para la tierra desde un solo lado. También esas leyes podrá vivirlas. Y entonces estará usted ante leyes sencillas, el comienzo de todo lo que vive, pero por lo que me convertí en madre.

¿Me oye? Soy... yo, la madre de este espacio. ¿No quiere vivir mi inicio? Mire ahora, le doy a ver esa imagen. ¿Tendría que haber actuado de otra manera, y podría haberlo hecho? ¿Podría haber girado alrededor de mi propio eje?

¿Qué habría sido de mi vida entonces? ¿Por qué mi hija... la madre tierra sí pudo hacerlo? Porque ella representaría el siguiente estadio, pero creado por mí y por el sol. Solo entonces fue posible. ¿Es improbable? Aquí no se puede vivir nada improbable, y pronto le quedará claro. Sintonice con toda la vida y esta hablará. ¿No quiere vivir el infinito por un instante?

Soy armonía. ¡Sigo siéndolo! Siempre lo he sido. ¿De dónde recibo mi luz? ¿Le sirve de algo saberlo? No soy luz para la noche, porque la noche para la tierra es algo muy distinto. Puede seguir por mí y por ella que allí mi criatura ha sintonizado la noche. ¿Qué intención tuvo Dios con todo esto? Llegará a conocerla. Pero ¿quiere aceptar que ya cumplí con mi tarea? ¿Quiere creer que estoy muriendo y que vuelvo a la Omnifuentes? ¿Quiere aceptar que ahora hablo a su vida?

Usted conoce la vida en la tierra. Se me concedió dar a luz lo que es para el ser humano, el animal y la naturaleza. Escúcheme, sé todo porque di la vida a todo. Lo puso en mis manos la Omnifuentes y puede usted aceptarlo. ¿Qué son los planetas semiconscientes? ¿Qué es la maternidad y la paternidad consciente? Claro que sí, los planetas semiconscientes y los soles proveen el espacio, este organismo, de aliento vital. Son ellos quienes prevén este espacio de atmósfera, están al servicio del macrocosmos y dan energía vital a cada chispa. Están al servicio de este conjunto como fuerza impulsora, de esta casa divina como un organismo. Son las leyes vitales para el universo en estado material.

¿No le dice esto todo? Una vida está al servicio de la otra, pero toda esta vida es una sola y es padre y madre, o bien tiene otra tarea. No se puede vivir más, así me tiene que ver y vivir a mí y así tiene que ver y vivir el espacio como organismo. ¿Lo quiso así Dios? ¿Dios se creó a sí mismo con estas leyes! Y es que estas son las revelaciones materiales y espirituales. Y todo esto no es más que armonía; jamás hemos vivido trastornos.

Así verá usted que cada una de las chispas tiene un blindaje propio. Desde luego, criaturas mías, es nuestro cerebro, para pensar y encargarse de que la fuente primigenia en nuestro interior no transgreda esas leyes, porque ¡de eso se trata! Y si usted sigue eso, vivirá esas leyes. Hasta pronto, criaturas mías”.

Hemos acogido estas palabras y sintonizamos ahora con el espacio como túnica, porque también esa vida quiere hablarnos. Y ahora el universo habla un idioma humano. Escuchamos:

—¿Me ven ustedes? ¿Entienden mi vida? ¿Han visto la túnica dorada? Pero antes de eso ya estuve allí. Así que los reconduzco a la Omnia. Pero continúen de inmediato y vuelvan a esta existencia, para que lleguen a conocerme. Les pregunto: ¿han podido entender y vivir mi satisfacción? ¿Mi satisfacción, la tarea para mi vida dentro de mí? ¿Ya me han percibido según las leyes? Ahora soy la túnica materializada para Dios. Todos estos planetas

y soles, todas estas miríadas de vidas viven ahora dentro de mí. Por lo tanto, en realidad soy el espacio, lo que ustedes ven materializado son mis órganos, a los que pertenecen el sol y la luna. Por lo tanto, el espacio espiritual se ha densificado. Y en eso me he convertido ahora. También yo he creado vida nueva. Más adelante volverán a verme como el cuarto grado de vida cósmico. Es mi siguiente estadio. También yo me cuido a mí mismo para continuar, y ustedes llegarán a conocer esas leyes. ¿Tan extraño es eso?

Ahora que están viendo cómo me materialicé, ¿no se puede comprender esto? Cuando vean el cuarto grado cósmico tendrán otra visión. Entonces se verán ante la veracidad, porque ¡todo evoluciona! ¡Todo lo que vive... volverá a lo definitivo! Así que me encargué de este blindaje total. También lo han recibido ustedes como seres humanos y espíritus, ¿verdad?, se han convertido en materia y espíritu. Me encargué de este blindaje, pero naturalmente, me ayudaron mis hijos, puesto que ellos también comenzaron la vida. Y eso me dio este blindaje, una túnica nueva. Las leyes de dilatación me dieron esa posibilidad.

Así como ustedes recibieron su densificación material en la tierra se volvió también mi túnica. Ustedes lo llaman la casa de Dios, pero no lo es. Es el espacio para mi cuerpo, ¿no hay otro significado! Así como a ustedes se les concedió densificación en la tierra, así llegaron a ser mi túnica y mis criaturas. Forman parte de mi personalidad. ¿Es esto un milagro?

Ustedes me viven y desde luego volverán a ver la vida en estadio embrionario. Y solo entonces vivirán que a cada una de las chispas sí se le ha infundido alma de manera Omniconsciente, y que ha de representar esa sintonización.

Sí sí, es verdad, ¡el sol es... padre! Lo que han recibido para crear ustedes en la tierra como ser humano, esos órganos surgieron de esta luz como la fuerza creadora. ¿Pueden ustedes seguirlo y repararlo? ¿Continúen y llegarán hasta ese punto!

Muchas estrellas y planetas ya han completado la tarea que se les había impuesto y también eso lo vivirán ustedes. ¿Ven ahora que es así? ¿Que ellos vuelven a la Omnifuentes? Prosiguieron su camino, también ellos evolucionan y crearon para sí mismos otra túnica nueva. También nosotros tendremos que aceptar el renacer, o no avanzaremos. ¿Por qué se hacen pasar por santos en la tierra? ¿Entienden ahora que así entorpecen su continuación? ¿Es obligatorio que acepten estas leyes! Si hubiéramos completado una vida así de santa, si hubiéramos querido seguirla, si hubiéramos querido hacer las cosas mejor que Dios... la Omnifuentes, entonces ¿habrían ustedes recibido sus vidas, habría el universo podido densificarse? ¿Perciben su contradicción allí, su estancamiento, su pensar y sentir equivocados? Les convenceremos de que no está bien, ¡porque hemos observado las leyes armoniosas divinas! ¡Ustedes actúan mal, nosotros no!

¿Así que también a mí volverán a verme en el cuarto grado cósmico? No, ¡yo soy eso! ¡Yo mismo lo soy! Estoy allí en ese espacio elevado, en que de nuevo está presente absolutamente toda esta vida, aunque naturalmente, las leyes espaciales hayan cambiado. Porque ustedes han seguido los tres grados de vida cósmicos para mi vida, ¿no? ¿Por eso comprenden lo que quiero decir!

Así que poco a poco me iré disolviendo aquí y aun así terminaré mi tarea. Serviré aquí y allí estaré. Y cuando ustedes vayan a entrar al Omnigrado también me volverán a ver allí, y todos habremos alcanzado nuestro estadio final. ¿No se está volviendo sencillo? ¿No puede comprender esto la criatura de la tierra? Así que volverán a verme en Dios, allí donde continuaremos eternamente el Omnigrado consciente. Por lo tanto, ¡ustedes como seres humanos viven dentro de mí! También el animal, la madre naturaleza, pero ella primero llegó a ver y vivir su espacio, cuando estuve completamente listo y mis órganos pudieron comenzar con la tarea propia que se les había impuesto. ¿Lo entienden? ¿Entienden este sencillo acontecimiento?

Así que prosigo mi camino para Dios, pero sobre todo para la personalidad de ustedes como seres humanos. Es cierto, todos avanzamos y nos elevamos más. ¿Perciben ustedes la profundidad y el núcleo divino de nuestro ser uno? ¿Entienden ustedes en qué medida es divinamente consciente mi palabra? ¿Que no puedo cometer errores? ¿Entienden entonces también la vivencia de cada proceso evolutivo? ¿Que incluso el insecto más insignificante tiene que vivir estas leyes? ¿Ven? Es el milagro de la dilatación, yo también me dilaté, hasta que mi conciencia empezó a funcionar y servir a ese mundo elevado como espacio, y aquello se convirtió, por lo tanto, en mi nuevo organismo. Es decir que creé el blindaje propio para todo lo que vive, o el pequeño organismo habría sido desgarrado por el más fuerte. ¿No es asombroso? ¿Y pensaban que no tenía importancia? Son leyes, hijos míos.

También yo creé una vida nueva, pero ocurrirá al dar yo a luz. Mi irradiación alcanzó la densificación por medio del alumbramiento, y quiere decirles que, cuando hayan vivido los siete grados para esa densificación se habrá creado el grado de vida definitivo, pero elevado. Lo habré creado yo mismo, naturalmente. ¿Así verán ustedes que absolutamente toda la vida dará a luz y creará! Y si no fuera así, la vida no habría conocido evolución. Entonces ustedes ya se habrían asfixiado directamente cuando la primera vida embrionaria. Habría sido entonces el punto muerto, y no habrían ocurrido esas manifestaciones. ¿Está claro?

Como soy madre, al dar a luz llegué a vivir esas fuerzas creadoras y es para toda la vida de Dios. Y también ustedes mismos lo tienen como seres humanos. Saben que es alma y espíritu. O ni siquiera abriría mi vida, ustedes no me comprenderían. Todo lo que vive, pues, tiene que hablar de sí mismo, tiene que aclarar a la conciencia de ustedes por medio de qué ha recibido la

entidad propia. ¡Todo lo que vive ha de hablar a su conciencia, porque esto es el control de ustedes y porque la criatura consciente de Dios quiere existir en el Omnigrado! ¡Y eso es Cristo! ¿Todavía he de decírselo?

Se han aupado ustedes hasta mi vida y dentro de ella, ¡porque Cristo quiere que la criatura de la madre tierra despierte! Se han aupado en mí para experimentar mi inconmensurabilidad y para poder constatar mi reproducción, o no avanzarán más. ¡Se le ha dicho a toda la vida de Dios que ustedes llegarán! Así que los estamos esperando.

Así que han de saber y aceptar: ¡creé mi forma para estar al servicio de ustedes! ¡Y ustedes recibieron su forma y su vida porque representarán absolutamente todo para la Omnimadre! ¿No es cierto? Hasta más tarde, hijos míos, volveremos a vernos en el Omnigrado divino, pero entonces solo por el cuarto grado de vida cósmico, y entonces todavía más allá y más arriba, para ver aquella cosa definitiva. Allí los esperaré y volverán a ver mi irradiación dorada. ¿Siguen entendiendo que esto no puede ser mi divina túnica dorada? El firmamento, o sea, este universo, habló a las vidas de ustedes (—dice).

Volvemos a nuestra conciencia, André también. La palabra es imponente y amorosa, ha hablado la paternidad y la maternidad para el espacio. Hasta que el alma como ser humano —porque es lo que es— haya vencido este espacio, absolutamente toda esta vida seguirá existiendo. ¡Solo entonces se disolverá también este espacio! Pero todos estos cuerpos servirán hasta que el alma como ser humano haya asimilado estas leyes. Será entonces lo definitivo para el ser humano de la tierra. Psicólogo, ¿qué sabe de todo esto? Pastor protestante, ¿conoce su Dios, conoce su Biblia?

Esas preguntas son las que ahora se le hacen. Dante, Darwin, ¿qué sabían ustedes de todo esto? ¡Nada!

—No... —continúa el maestro Alcar—, en el universo no se pueden vivir fenómenos y leyes improbables. No es posible. La paternidad y la maternidad nos conducen a las entidades para cada ley. Y solo entonces veremos el siguiente estadio. Y según nuestra conciencia adquirida analizaremos esas leyes para nuestra existencia humana. ¿No es cierto? También nosotros nos hemos convertido en padres y madres. También nosotros en cuanto seres humanos vivimos la paternidad y la maternidad, ¡o no avanzaríamos! También nosotros creamos una túnica. También nosotros poseemos al sol y la luna en nuestras vidas, porque ¡es el alumbramiento y la creación! ¡Y desde luego los tiene que representar!

Vivimos como seres humanos lo que ha ocurrido aquí en el universo. Como seres humanos verán ahora en la tierra. También serán allí conscientes e inconscientes de las leyes divinas, pero la Omnia Alma, el Omnisaber los conducirán allí al despertar divino.

Lo que veo, hermanos míos, es la pervivencia universal. Lo que siento

ahora es y significa que nos hemos vuelto visibles para la paternidad y la maternidad del espacio. Somos partes de este organismo, continuamos por las leyes armoniosas y las conduciremos a la densificación humana y espacial.

¿Qué es, pues, la existencia universal? Nada puede detener este desarrollo, porque dice que pervivimos eternamente. ¡De esta manera despertará dentro de nosotros el Dios de todo lo que vive!

Y entonces habla a nuestra vida la paternidad del espacio, y oímos y vivimos:

—¿A mí también me oyen? ¡Soy el sol como padre! Represento la fuerza creadora como animación para Dios. Soy uno solo con el reino de los colores de Dios, por lo que di color a todo lo que vive. Dios creó el reino de los colores por medio de mí. Usted vive por medio de mí. Gracias a mí llegaron a crecer y florecer.

Conocen su girasol de la tierra, ¿verdad? Esa es mi personalidad. El tallo es la Omnifuerza, el núcleo de mi cuerpo interior, las hojas representan mi fuerza que se irradia, como luz, vida y conciencia. ¿Qué les parece esa luz dorada? ¿He creado algo anormal? ¿No es esa mi imagen? La semilla es mi reproducción, es alumbramiento y creación. ¿Por qué me han mencionado y comprendido allí con tanta claridad? Haber representado mi paternidad, y habríamos estado más cerca el uno del otro. Ahora mi vida y conciencia está hablando a la personalidad de ustedes. A su espacio y existencia. Y ¿qué es el oro? ¡Mi luz como materia densificada! ¿No han podido verlo y experimentarlo por todas partes en el espacio? Ahora, sin embargo, viven mi vida como conciencia embrionaria, aunque sean seres humanos. Nos hemos densificado por ustedes. Dios nos infundió alma para estar al servicio de sus vidas. Si-gan mi irradiación dorada y comparen mi felicidad con el suceso astral, esa revelación la han seguido, ¿no? ¿Es esto el reino de los colores de Dios? Creé millones de soles, porque han de servirme, aunque yo represente la fuente central y divina. Para eso llegué a tener el control de la vida, y por lo tanto se me concedió fecundar la vida. ¿Pueden seguir ahora como creo? ¿Aman mi vida, allí y donde vivirán? Mi impulso universal hizo que la tierra empujara y sirviera. Así que los hago sentir lo que les espera.

Lo que se conoce en la tierra surgió por mí. En toda la vida volverán a verme. Si su conciencia está dispuesta a abrirse. Es posible si saben distinguir entre la conciencia creadora y la que da a luz. Solo entonces vivirán la Omnipotencia para crear y dar a luz.

¿Qué planetas me sirven, pues, como madres? ¿Por qué creé la maternidad y la paternidad semidespiertas? ¿Qué es una estrella y un meteoro? Paternidad semidespierta e inconsciente. Ya que no posee paternidad consciente, estará al servicio de mi organismo. ¡O sea que son mis sistemas! Pueden constatarlo por la vida, se puede ver y vivir. Los planetas para la paternidad

son madres de manera consciente, he densificado esos órganos por mi luz. Esta dará forma a cada uno de los órganos materiales, que sirven así para el conjunto. ¿Lo comprenden?

Es seguro que todos esos órganos están a mi servicio, cuidan ahora de mi aliento vital. Y esa luz, de mí mismo, ustedes la asimilarán sirviendo a la vida de Dios y amándola. ¿Nos estamos acercando más, ahora que aclaro estas leyes? ¿Con qué les di la luz en los ojos? Más adelante llegarán a saber cómo lo han asimilado, ahora están ante los sentidos humanos. Dando a luz y creando también estos llegaron a tener conciencia y apariencia y materialización. ¿No es cierto? De esta manera, a ustedes como seres humanos se les hizo viable la vida. ¡Dilatación, concienciación!

También yo creé vida nueva para el cuarto grado de vida cósmico. También allí llegarán a conocerme. También para mí se han creado esos siete grados, o Dios habría densificado este universo como el definitivo, pero no es cierto, continuamos. Cuanto más se eleven, pues, tanto más hermosa se vuelve mi luz dorada. Es decir que cada uno de los grados de vida tiene que crear y dar a luz, tiene que cuidar del ir más allá e ir más arriba. Son, por lo tanto, las leyes espirituales y materiales por las que como seres humanos vivirán la paternidad y la maternidad divinas. Ahora saben de una vez que también yo no soy más que una chispa de Su existencia, ¡más no! Pero lo poseo todo, he recibido todas sus características. Adiós, criaturas mías, continúen ahora, los seguimos.

El maestro Alcar dice, pregunta:

—¿Lo ha oído, maestro Zelanus?

—Puedo contestar, mi maestro. Me queda claro. Lo he comprendido todo, es una revelación para mi conciencia.

—¿Puede percibir ahora dónde vive el cuarto grado cósmico?

—Dentro de esto y detrás de esto, mi maestro. Dentro de nuestra conciencia y alrededor de ella.

—Y eso, ¿qué significa?

—A diestro y siniestro y encima y debajo de mí, pero invisible para la vida que aún no posea ese grado consciente. Puedo hacer una comparación por las esferas de luz, nuestro mundo astral.

—¿Es posible, entonces, que el cuarto grado cósmico domine al tercero?

—De ninguna manera, no es posible.

—¿Por qué no, André?

—Porque todavía hemos de densificar esa fuente de vida. Todavía no hemos alcanzado esa concienciación, maestro Alcar.

—¿Y qué significa eso?

—Que finalmente primero hemos de poseer el grado de vida si queremos

representar esa ley como seres humanos. Y el cuarto grado de vida cósmico está y vive encima de nuestra conciencia. Tenemos que espiritualizar y materializar ese mundo para nuestra vida.

—Así es, mis hermanos. Algún día, este universo se disolverá por completo. Y es nuevamente sencillo, porque hemos vencido este espacio. Pero es posible por la paternidad y la maternidad. No obstante, el “después de aquí” se convierte ahora en el “encontrarse cerca”, André. Donde vivimos nosotros también está presente la Omnifuerza, pero por el proceso de evolución llegamos a tener el control de esas leyes, o no avanzaremos. Lo que dice el sol como fuerza creadora se revela para nuestras vidas como ser humano y animal, flor y también planta. Así que aquí hemos de vivir un final, y es necesario o no volveríamos a Dios. Dios se manifestó por la Omnifuerza — por las siete transiciones, son siete mundos, espacios, ¡el séptimo es el divino Omnigrado consciente! Así que la paternidad y la maternidad funcionan de manera evolutiva.

Así que queda claro que el ser humano ha de desaparecer de la tierra. Si traemos todo esto a la tierra, la muerte se disolverá allí. También hay aquí una muerte, y lo seguiremos más adelante, pero ¡todo es evolución! ¿Cuánta pobreza de sentimientos tiene, pues, la vida en la tierra? Allí se sigue estando ante una verdadera muerte. Allí es pérdida, pero se convierte en demolición cuando se ve partir a un ser querido y después se le llora, porque ha llegado la muerte. ¿No es horroroso, hermanos míos, ahora que vemos cómo Dios dio Su espacio a la vida? Millones de seres humanos en la tierra conocen solo la muerte, y morir es continuar, es despertar, es renacer, lo que nos irá quedando claro más adelante, cuando sigamos también esas leyes.

Es cierto, Dios creó animación. Creó mundos para el ser humano como Su hijo. Y vivimos Sus mundos materializándonos y espiritualizándonos. Como vida inconsciente hemos creado disarmonía, hemos violado Su armonía, Su chispa de luz, vida y amor, y hemos creado un asesinato tras otro. ¿O acaso no es cierto? ¿Qué hemos hecho con nuestra vida? Pueden aceptar ahora que también llegaremos a conocer esas leyes, quiero decir las leyes armoniosas para cada grado de vida material y espiritual.

Perciban que la luz del espacio se va haciendo más etérea. ¿No es así para todo lo que vive? Como seres humanos nos hacemos más etéreos, nos espiritualizamos y ampliamos nuestra vida y conciencia. Vivimos todas las leyes por la paternidad y la maternidad, lo están viendo, también el reino de los colores de Dios.

También la vida en la tierra cambiará. La túnica humana se irá haciendo más hermosa, porque se han creado siete grados para esta evolución, si no no sería posible. Lo que en la tierra posee el grado de vida basto material se hará más etéreo y continuará. Cuando vivamos allí esas leyes, André,

naturalmente nos veremos ante Sócrates y aprenderemos que incluso cada pensamiento es y tiene que llegar a ser de una profundidad universal si la personalidad espiritual quiere liberarse del mundo material. Y es el estadio futuro para todo lo que vive.

El hombre como creador ha de despertar para la maternidad, la madre para las fuerzas vitales creadoras, ambos llevan a cabo una misma tarea y son uno solo para todos los mundos de Dios.

Constatamos pues, antes de continuar, que no hay un solo planeta que haya podido densificarse por sus propias fuerzas. La paternidad creó la maternidad. Y son las leyes esenciales para todo lo que vive. También el universo ha tenido que aceptarlas.

¡Y lo siguiente será entonces que nos lo demostrarán los grados humanos y animales! Así ha podido manifestarse el Dios de toda esta vida. El microcosmos vencerá el macrocosmos, la vida de este espacio nos ha dado y aclarado esas leyes.

Continuamos eternamente, Dios nos dio esa posibilidad por la paternidad y la maternidad.

El final de una vida es el acceso a la siguiente. El hijo de la tierra ha de saberlo. Ya no teman la muerte, ámenla como ley, ¡ustedes continuarán!

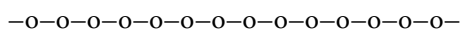
¿Por qué nos creó Dios? ¿Con qué propósito? ¿Se les ha regalado ahora a ustedes! Ya no hace falta que duden ustedes y todo lo que vive de esa sacralidad. Un grado tras otro nos lo irá demostrando. Prepárense ahora para continuar (—dice).

Estimado lector, estimada lectora, llegamos ahora a las comparaciones con la tierra, asimilamos estas leyes al pensar, y solo después todo esto, esta sabiduría divina, será nuestra posesión. El propio grado de vida y conciencia les dirá hasta dónde han llegado. Les toca a ustedes prepararse también para las siguientes leyes. Nos invade ahora el silencio, la armonía para el espacio. Porque ¿qué es la armonía? ¿Gracias a qué surgió y cuándo el espacio y la vida de Dios podrán decir: “Estoy en armonía con el infinito”? Nos lo aclararán las leyes.

“¿Qué es una ley vital? ¿Qué es la armonía?”, llega a nuestra vida.

Ya estoy viendo que André recibirá la palabra. ¿Quién de ustedes la tiene? ¿Quién percibe lo que tendremos que vivir y recibiremos ahora? Abrimos nuestra conciencia para ello.

Y el Dios de todo lo que vive sabe que queremos seguir lo verdadero. ¡Dentro de nosotros vive agradecimiento, y también la inclinación de la personalidad humana! ¡Danos todo, queremos servir!



Armonía cósmica

Ahora a André se le infunde alma y recibe el contacto, y dice:

—La cosmología para la paternidad y la maternidad, mi maestro, nos conduce hasta las leyes armoniosas divinas. En las primeras revelaciones de Dios se nos concedió vivir las leyes espirituales armoniosas. Pero ahora las materiales, porque Dios se ha densificado. Ya estoy percibiendo cómo se han originado esas leyes. Tengo que vivir a posteriori, mi maestro, y de esta manera le voy a contestar.

Estas leyes hablan ahora a mi vida. Veo que puedo volver al primer proceso de revelación para el espacio. En el lugar en que vivo ahora se puede también seguir esas leyes, porque una vida creó la otra, la paternidad densificó la maternidad. Todo lo que observo es imponente.

Además veo de qué manera tan sencilla se han densificado esas leyes. Sin embargo, lo que observo es el alma y el espíritu del universo, y debido a eso nació la siguiente división y nosotros, el animal y la madre naturaleza, adquirimos nuestra entidad. Puesto que el universo experimentó la Omnimadre primero como alma y luego como espíritu, este proceso continuó y se convirtió en las leyes armoniosas para el espacio y toda la vida que se densificaría. El universo me dice:

“Primero fui alma y luego me convertí en espíritu, luego también me tocó vivir mis leyes materiales, pero este proceso duró millones de años. Como ser humano, usted vivirá las leyes armoniosas nuestras y llegará a tenerlas entre manos, porque para eso recibimos la vida. ¿Está claro? Son las leyes esenciales como la paternidad y la maternidad por las que se hicieron visibles las posibilidades de dilatación como fenómenos materiales y por las que pudo empezar la vida. La luna y el sol me representan para el espacio y mediante la división de la personalidad recibida transmiten esas leyes a la vida de usted. ¡También ellos nacieron por la Omnimadre! Y los consecutivos grados de vida le ofrecen la imagen cósmica de ello, o sea que no hay cuestión de disarmonía. Por esto usted ha de aceptar que el macrocosmos ha creado el microcosmos. El sol las transmitió a la maternidad para el espacio... la luna como el primer grado de vida cósmico, por el que la vida se amplió y despertaron la maternidad humana y animal.

Así que en mi espacio usted vive armonía, quiere significar conciencia despierta. Pero antes que nada: ampliación. El sol infundió alma a la luna para estar al servicio de la vida de Dios y para reenviarla a la Omnifuentes. ¿Qué quiere significar, pues, la armonía cósmica para la vida de usted? Puede constatar y seguir esas leyes, solo así comprenderá de qué manera tan armo-

niosa ocurrió todo y verá en la tierra cuáles han sido los logros del ser humano. Constatará entonces que las leyes de Dios no se pueden mancillar, porque nosotros, esta vida del espacio, mantendremos, de todas formas, la armonía divina. El sol y la luna son hombre y mujer, son todo, porque Dios no quiso otra cosa y son las leyes para todo lo que vive en el espacio.

Es la cosmología para la vida de usted en la tierra. Los grados de vida se han densificado por las leyes armoniosas y demuestran ahora cómo se ha vuelto la conciencia adquirida de cara a todo lo que vive. Siga esto y despertará para Dios”.

Lo que veo ahora, mi maestro, es que por lo tanto los planetas y soles poseen esa sintonización divina. Nada se ha perdido en esos millones de siglos, al contrario, la vida llegó a dilatarse de manera armoniosa y observó las leyes de Dios, en eso no hubo trastornos. Las revelaciones divinas pero espirituales se han densificado y también estuvo presente el reino de los colores. Una flor de la tierra, pues, posee esas leyes y es una materialización en estado embrionario. Pero una flor representa a la vez la ley espacial armoniosa, o la vida para ella no habría recibido esa dilatación. Puedo hacer esas comparaciones ahora porque poseo la vida en la tierra. Constato el principio divino por las leyes armoniosas, y puedo seguirlo nuevamente. Ha de quedarle claro que vivimos las revelaciones divinas de manera material y que vemos cada ley, y que después entraremos a lo que es el ser uno con el espacio. Es el suceso divino, mi maestro.

El grado de vida como parte material de Dios nos conduce ahora al siguiente estadio. Y entonces entraremos en la paternidad y maternidad armoniosas. Y precisamente en estas, mi maestro, ha creado disarmonía el ser humano. ¿Cómo se ha vivido la paternidad y la maternidad en la tierra? ¿Qué ha hecho la gente? En el espacio, la paternidad y la maternidad recibieron nueva vida gracias a la armonía —la vida continuaba tranquilamente—, y se convirtieron en el siguiente nacimiento. En la tierra, el ser humano se ha olvidado como alma divina y ha asesinado a la vida. Infringió esta ley cósmica armoniosa, cuya causa y efecto veremos y viviremos más adelante, pero por la que surgió absolutamente toda la misera para el ser humano. ¿Es, pues, culpa de Dios? Lo que tengo que ver aquí, mi maestro, lo que tengo que seguir, es en pro del ser humano en la tierra.

Aquí todo es armonía, no hay ley en que se haya interferido, toda esta imponente vida ha alcanzado el grado de vida definitivo en serenidad y paz, y ha continuado. Por lo tanto, cada grado de vida llegó a vivir la santificación divina aquí en el espacio, la vida alcanzó ese punto por el sol y la luna. Es el acceso al siguiente estadio, el nacimiento universal, tras lo que el alma continuó como espíritu y como ser material.

Si sigo la vida del espacio, me veré ante esas leyes. Estoy viendo que una

vida ha avanzado más que la otra, también se puede vivir en la tierra. Gracias a la luz que irradian los soles, la vida se dilató y las siete eras consecutivas dieron esa evolución a la vida. Son las siete eras de revelación que vivió Dios y que recibió todo lo que vive. Es decir que lo que lograron las primeras revelaciones espirituales, lo que ocurrió desde la Omnimadre, ahora lo volvemos a ver en estado materializado. Y no hace falta que dudemos de que sea genuino: están hablando las leyes como materia y como paternidad y maternidad. Y el ser humano, el animal, la flor y la planta son los fenómenos embrionarios para ello. Todo lo que vive para el planeta tierra, pues, posee las leyes armoniosas, porque así fue que la vida llegó a crecer y florecer.

Se pueden seguir y vivir las leyes cósmicas armoniosas, porque recibimos nuestra propia vida. Pero lo que le importa al espacio es lo que el ser humano ha hecho con estas leyes. Dije que unas vidas han avanzado más que otras y hemos de aceptarlo, pero también en eso vemos materializadas esas leyes armoniosas. La vida continuó por las leyes armoniosas. Y el alma ve por su propia densificación cómo es su conciencia adquirida. Pero en eso, o sea en este momento, ¿es armonioso el ser humano? ¿Está sintonizada armoniosamente con las revelaciones divinas toda la vida de la madre naturaleza en la tierra? Ahora veo y sé que solamente el ser humano ha creado disarmonía, la vida de la madre naturaleza no era capaz de ello.

Puesto que Dios ha infundido alma a todo lo que vive en este espacio, pues, puesto que las leyes armoniosas de Dios materializaban la creación de manera visible, reconocemos en ello las leyes de densificación para el sol, la luna y los planetas y estrellas, por lo que la entidad dio un paso al frente como una forma. Ahora esa forma podía continuar la propia conciencia adquirida, y después vivió el nuevo y siguiente nacimiento. Veo toda esta vida, todas estas leyes y posibilidades armoniosas, ha infundido alma a cada una de las chispas, que posee la sintonización divina. Naturalmente, cada una de las chispas posee esa fase vital definitiva o no habría continuación, no habría despertar elevado. Pero ese despertar se puede ver porque el espacio se ha densificado.

Dios dio la armonía cósmica a la vida, pero las estrellas y los planetas y los soles representan ahora esa ley y se blindaron, por lo que nació la atmósfera. Seguro que lo entiende: gracias a esto todos esos cuerpos describen una órbita propia. Pero la Omnifuerza siguió impulsando, esa animación no tiene fin, pues, y lo verá más adelante. No obstante, por eso dominaba la paternidad y la maternidad, la madre se retiró, la luna ha tenido que aceptarlo con toda la vida que ha creado. Y es que esto representará la distancia para la paternidad y constatará que toda esta vida determina el espacio de vida recibido según la propia concienciación, y que más tarde también le tocará vivir el planeta tierra. O sea, las leyes armoniosas crearon ampliación para el sistema plane-

tario, o la vida habría vivido trastornos, conforme el sol se iba densificando la luna se alejaba de la paternidad, y eso es cierto para toda la vida del espacio.

A medida que avanzaba la materialización, cada chispa se alejaba a sí misma de la paternidad y hacía que continuara la vida. Por lo tanto, cada chispa ha tenido que aceptar y vivir la autoridad paterna para el espacio. Pero debido a que el alma fue sometida a la materialización en tanto espíritu, salieron a la luz las leyes armoniosas y surgió este imponente conjunto. Cae por su propio peso que ahora da un paso hacia adelante el reino de los colores, gracias a la densificación del sol.

Cada chispa de Dios que ha nacido por Su división representa ahora un espacio y mundo propios y son alma, espíritu y materia. Luego vemos la personalidad adquirida. Y de inmediato sigue ahora la voluntad propia... que el Dios de toda esta vida ha dado a Su creación. También esas leyes se pueden seguir y analizar en la tierra. El alma de Dios llegó a tener relevancia y una existencia propia por los grados del universo. Y llegó a tener el control de sí misma para representarlo a Él en todos los espacios que van a nacer.

Pues bien, ¿accederá el ser humano más adelante al Omnigrado de Dios a través de las leyes armoniosas? Veo ahora que es posible, porque esta evolución tiene sintonización con la Omnivivencia, que da origen a esa certeza. Y usted sabe que es así, porque se nos concedió vivir la voz desde el Omnigrado. Porque ¡Cristo volvió a la tierra desde allí! Y el espacio dice ahora:

“Por medio de la paternidad y la maternidad, los grados de vida cósmicos para este universo crearon estos mundos para el ser humano, el animal y la vida de las flores para volver a Dios y para representarlo eternamente a Él en el consciente Omnigrado”.

¡He de admitir, mi maestro, que es cierto! Incluso las distancias para el espacio viven la armonía. Si Júpiter hubiera ocupado el lugar de la tierra, habría conllevado un trastorno cósmico, pero no fue posible, porque las leyes de densificación representaban la armonía y llegaron a controlarla. Si Mercurio hubiera ocupado el lugar de la luna, se habría interferido en la vida de la luna como madre y un poco más tarde se habría congelado, y no habría habido cuestión de leyes armoniosas cósmicas. ¡No obstante, las leyes armoniosas se encargaron del desarrollo y de la evolución, del amor espacial y la tranquilidad, del ser uno en el universo para absolutamente cada chispa! Lo que nos sintoniza con el alumbramiento y la creación, por lo que a cada chispa se le dio a representar una sintonización y también un mundo propios. Por lo tanto, por medio de la justicia las armoniosas leyes cósmicas representan a Dios como fenómenos en estado material, como vida, alma y espíritu, como paternidad y maternidad, luz, y ¡quieren ser “amor”! Más adelante lo constatarán ustedes para el espacio y la vida humana.

No llegué a conocer otra cosa durante los fenómenos divinos en estado as-

tral y por tanto espiritual. Pero ahora ¡esos fenómenos se han materializado!

Continúo, mi maestro, y veo que cada planeta ha de irradiar esta ley, que es la conciencia adquirida; cada una de las chispas posee esa energía vital y crea así vida nueva para este espacio y para el cuarto grado de vida cósmico. ¿Le queda claro? El renacer para absolutamente todo lo que vive fuerza la personalidad a continuar, y ¡eso es, por tanto, estar al servicio! ¡Es la representación de la voluntad divina! Y estos son, pues, los siete grados de vida consecutivos que también Dios ha tenido que aceptar y significa que hacían falta eras para alcanzar ese desarrollo. En solo unas horas, ¡la vida no había alcanzado ese punto ni estaba lista! Lo que me coloca inmediatamente ante la Biblia, y lo vemos todo de otra manera, pero son cosas de las que usted ya habló. Por lo tanto, se han creado siete grados para la paternidad y la maternidad. Y eso a su vez significa: antes de convertirse de verdad en padre y madre, la vida ha de seguir siete eras consecutivas. Por lo tanto, mi maestro, esas transiciones nos llevan a través del proceso de crecimiento y florecimiento hasta el núcleo verdadero, que solo entonces quiere ser la maternidad y la paternidad; antes estamos en vías de alcanzar ese estadio definitivo, y eso requiere desarrollo. También la Omnimadre ha seguido esas leyes. Cierto, ¿no?, vimos como fue cambiando una y otra vez, pero eso es el desarrollo divino. Gracias a estos cambios, la vida como alma y espíritu accedió a un estadio elevado, y se puede vivir todavía en la tierra, porque estas leyes no han cambiado.

También la vida y la muerte experimentan sus leyes de evolución como grados de vida armónicos. Ahora que la luna está muriendo, vive su ley armoniosa para volver a la Omnifuerza. ¡Es su continuación! ¿No es sencillo, pues? Veo delante de mí esas leyes asombrosas y también puedo seguir los grados de vida. Más adelante, la vida embrionaria tendrá que volver a convencerme de ello, pues veremos entonces los siete grados de vida consecutivos para el avance armonioso, porque cada una de las chispas como célula ha de vivir esas leyes. Y más adelante, serán para el planeta tierra y toda la vida que es de ella misma. Entonces me encontraré al instante ante mi propio desarrollo, y podré convencerme allí de la verdad divina, porque también a mí se me dieron esas leyes armoniosas.

Y un meteoro no vive otra cosa. Cuando esta vida estalle, cuando sea desgarrada porque se acerca el proceso de muerte, también esa vida vivirá las leyes armoniosas para el espacio, la vida vivirá la continuación y también para esa conciencia será evolución. Más adelante, esa vida ayudará a densificar la vida del cuarto grado cósmico. Y sabemos ahora que todo esto ya ocurrió, pero para una estrella y un meteoro es la siguiente fase vital. Toda la demás vida ha de observar estas leyes armoniosas.

Lo ve, mi maestro: incluso las estrellas viven su muerte y continuación con sintonización armoniosa. También la muerte posee esas posibilidades y

es necesario o surgirían trastornos y también en esto es imposible vivirlos. A pesar de que los estragos anden volando por el espacio y lleguen a la tierra, esta vida vivirá las leyes armoniosas. También el ser humano posee esa santidad divina y de esta manera llega a vivir su propia evolución. Por lo tanto, la muerte para la tierra es, según las leyes armoniosas, la continuación en el espíritu, es prepararnos para el siguiente estadio. Y ahora veo para el espacio que cada fracción de energía adquirida vuelve a la Omnifuerza, así que nada se pierde. ¡Así quiso hacerlo la Omnimadre!

Cuando se acceda al siguiente estadio, los fundamentos para ello ya se han puesto en este espacio. Es cierto, ¿no? Ya en la tierra ponemos los fundamentos espirituales para nuestra existencia espiritual en la vida del otro lado. ¡O sea que de esta manera puedo hacer mis comparaciones, y tienen justificación cósmica! Y también ese mundo nuevo, a su vez, posee las armoniosas leyes divinas. Porque si ahora no estoy en armonía con mi propia infinitud, la ley para el amor me pondrá un alto y me forzaré a asimilar ese amor armonioso, o no podré avanzar ni un solo paso. Pero ¡esas leyes se crearon aquí en el espacio, mi maestro! Por lo tanto, tendremos que vencer todas estas características divinas, o no seremos capaces de representar a Dios según Sus leyes armoniosas. Será entonces la resurrección, ¿verdad?, Cristo nos dio el ejemplo divino. Y el espacio nos dio esa ampliación, estos siete grados para la armonía, para que podamos decir: soy armonioso y soy uno solo con Dios y Sus leyes, para el alma, la vida y el espíritu, el cuerpo material y la paternidad y la maternidad, ¡después, para el amor! ¿Entiende usted que es así?

Pero aún no he llegado, mi maestro, tengo que seguir y vivir más, la animación espacial me impulsa también a mí. Lo asombroso a que se me somete ahora es que la chispa inconsciente de Dios observa, a pesar de todo, esas leyes armoniosas. Y eso me indica... me veo ahora en la tierra, donde también está el ser humano; sin importar como quiera vivir, qué haga, jamás será capaz de destruir el armonioso plan divino y llegaremos a conocerlo en la tierra, la creación divina seguirá funcionando. El alma del espacio transmitió estas leyes al espíritu, y a este se le concedió materializarlas. Y ¡es así para toda la naturaleza en la tierra, para el animal y el ser humano! No hay chispa de Dios que pueda eludirlo. Y entonces veo nuevamente que “armonía cósmica” significa el ser uno con Dios. Es poseer y vivir sintonización con sus revelaciones, es vivir y seguir Sus grados de vida para conducirlos a la evolución, ¡que es posible por la paternidad y la maternidad! Por lo tanto, ¡como seres humanos somos como es Dios! Como seres humanos lo hemos recibido absolutamente todo de la Omnifuerza. Ahora la armonía es para la eternidad... ¡la vivencia de una ley mediante el amor!

Por su conciencia se me concedió recibir y vivir que como seres humanos creamos tinieblas. Por el espacio veo materializado que una esfera espiritual

representa una ley armoniosa, y el alma como ser humano en la tierra tendrá que aceptarlo. Las tinieblas, mi maestro, tinieblas conscientes, como llegó a vivir el ser humano en la tierra, no las creó Dios. Viviendo la vida de Dios de manera armoniosa, el alma como ser humano se da paz y sosiego eternos, y llega a ver y controla su evolución divina.

¡El hombre pone, pero Dios dispone! Sin embargo, son las leyes armoniosas las que obligan al alma como ser humano a proseguir su vida y a aceptar esas leyes maternas y paternas. Pero ¿qué hace ahora un clérigo de la iglesia católica? ¿Qué hacen millones de madres en la tierra? Destruyen la creación, asfixian la nueva vida, las guerras y la malformación trajeron disarmonía, el ser humano ha perturbado esta armonía. De qué manera puede el ser humano maldecir a Dios, al no querer aceptar Su nueva vida. No obstante, el alma en la tierra recibe una y otra vez una vida nueva, por lo que ahora he de vivir que de cualquier manera, ¡Dios mantiene el control de las leyes! Y hemos de asimilarlo como seres humanos.

¿Por qué los planetas madre se blindaron? Es la armonía para la vida propia, para la paternidad y maternidad. Esas leyes de evolución se crearon para la luz, la vida y el amor. No son otra cosa para el ser humano en la tierra. O sea, lo que en la tierra son fenómenos humanos, ¡fueron aquí leyes y lo son para el espacio! Porque así despierta la vida para el propio grado de vida adquirido, y ¡significa evolución hasta volver a Dios! ¡Así vencemos este universo, mi maestro!

Quien observa estas leyes, pues, como ser humano en la tierra, se ha asegurado la armonía divina. A esa vida no puede pasarle nada, no vivirá leyes del karma, pero ¿hay un solo ser humano que lo eludirá y que podrá hacerlo? ¿Cómo fuimos en la tierra en las eras prehistóricas, y ahora? ¿Qué quiere vivir ahora el ser humano en la tierra? Odio, pasión y violencia. ¿Lo quiso Dios? ¿Hemos podido vivir esas leyes, ese odio, esa malformación de una vida en el espacio? Para nada, esas leyes no las creó la Omnimadre, ¡no existen! Pero un organismo humano es como un planeta, posee esas leyes, el espacio no conoce destrucción, en la tierra la vida se convirtió en un caos porque el ser humano se olvidó, violó las leyes. ¿Qué está haciendo Adolf Hitler? ¿Qué quieren los pueblos de la tierra? ¿Qué quiere vivir el ser humano estando solo? También hemos llegado a conocer esos sistemas, mi maestro, pero ¡el universo no los posee!

El ser humano sopesa, pero las leyes armoniosas disponen de toda la vida que ha creado la Omnimadre. Quien no observa las leyes como chispa de Dios vivirá la miseria que depara y tiene, y tendrá que enmendarla. Entiendo y veo esta unión, la luna la ha creado para los planetas de transición, el sol para las estrellas y también para los soles. Han nacido mediante la armonía espacial y la vida y la muerte, mediante el renacer.

También los planetas Marte y la tierra han de aceptar esas leyes. Y por lo tanto, todos estos cuerpos maternos representan también esa armonía. Porque surgieron por medio de ella. Se les dio a vivir ese espacio, porque así se manifestó la Omnimadre, y en eso no ha habido cambio alguno.

Se puede constatar de manera irrefutable que los primeros fenómenos de las revelaciones divinas también prosiguieron su camino de manera armoniosa. Todo este sistema solar vive gracias a ello.

Y esto, visto desde la tierra, mi maestro, es un solo mundo, un solo cuerpo, una sola ley, la ley para la evolución divina. Y es lo que como seres humanos llegamos a tener entre manos. Por lo tanto, el ser humano de la tierra tiene profundidad universal. Venceremos estos tres grados de vida cósmicos, y tendremos que hacerlo. Este universo se dilata, también nosotros como seres humanos, porque llegamos a la tierra y desde la selva nos fuimos a la raza blanca (véase el artículo 'No existen las razas' en [rulof.es](#)). Es cierto, ¿no?, son las siete leyes corporales, por las que evoluciona y vencerá la vida interior.

Ahora millones de cuerpos están formando un solo conjunto. Y ¿no es igual para los sistemas orgánicos del ser humano? Millones de partículas forman el organismo, forman parte de este cuerpo asombroso y ahora también tienen profundidad universal.

Este universo es armonía, al igual que también el cuerpo humano posee esa armonía, pero cuyas leyes todavía se desconocen en la tierra. Lo ve, mi maestro: lo que vivimos ahora es el origen de cada átomo. Dios dio la animación para ello a la vida por medio de Su materialización, para eso Él tuvo que dividirse. Y ¿qué experimenta el ser humano en la tierra? ¿El animal y la vida de la madre naturaleza? Veo de qué manera tan infalible ha ocurrido todo esto. Me vivo a mí mismo, vuelvo a la tierra y estoy ante todos esos milagros desconocidos que todavía puedo vivir como ser humano. Pero no puedo dejarme atrás a mí mismo allí, no puedo sentir con más profundidad que la que tiene mi grado de vida y que se me concedió alcanzar como concienciación, lo que significa que los riñones no pueden vivir la función que vivirá el corazón humano, lo que volveré a ver en el espacio.

Porque lo que hizo el sol por la paternidad, la luna lo recibiría y continuaría como madre, y una estrella no era capaz de jugar a ser planeta. Me permite ver que una vida tampoco ha avanzado más que la otra, sino que sirve y trabaja para todo el conjunto, que para el espacio es la densificación y para el ser humano la vida en la tierra, porque la paternidad y la maternidad nos dieron esa unión. Es el despertar para el universo, y es una misma evolución para la vida de la madre tierra, el ser humano, el mundo animal y la planta.

Es el despertar humano para el elevarse más, del que sabemos que es el cuarto grado de vida cósmico. Lo que para nosotros como seres humanos es la vida, se convertirá más adelante en el servir, el ser uno con todas las leyes

de Dios. El espacio nos ha dado esas leyes.

Si más adelante voy a abandonar la vida en la tierra, mi maestro, entraré en un grado de vida más elevado. Y entonces mi conciencia llegará a tener sintonización con las esferas de luz, o con los mundos que creé en disarmonía, que entonces me impondrán un alto divino. El ser humano ha de aceptarlo después de la vida material. Cristo da ahora las leyes divinas a la vida en la tierra. Empiezo a comprender su conciencia divina, porque Él pudo decir: “Yo y Mi Padre somos uno solo. Y si como ser humano quieres perderte, me recibirás a mí, ¡y eso es el universo! ¡Es el Omnigrado divino!”. Y el ser humano de la tierra, ¿piensa poder vivir a la buena de Dios? ¿Piensa poder concluir la vida de Dios, que fue creada y que nació por medio de las leyes armoniosas? Adolf y los de su calaña enmendarán lo que deformaron, para eso darán a luz y crearán. ¡Para eso vivirán ambos organismos!

Veo ahora en el espacio que la vida se dará a luz y se creará a sí misma. Y esos milagros divinos están en manos del ser humano. Aquí en armonía, en la tierra, para la conciencia humana adquirida, hay disarmonía, y eso la Omnimadre... ¡Dios no lo quiso, jamás fue Su intención!

Vivo el espacio en la tierra, mi maestro. Si sigo el amor y la armonía, las esferas de amor estarán abiertas para mí y nada detendrá mi desarrollo. Nada es capaz de terminar conmigo si quiero vivir las leyes armoniosas. Porque no es posible. Tampoco puedo rezar por ello, ¡he de vivir la ley de la armonía como padre y madre!

Eso sí que es justicia. Dios vivió estas leyes por medio de la justicia espacial, porque la armonía nos conduce a esta unión de alma, espíritu, vida y materia. Y es dar la propia vida a la otra, exactamente aquello que pertenece a nuestro propio grado de vida para la concienciación humana, o nuevamente crearemos disarmonía. Crear y dar a luz es ahora vivir la ley armoniosa para la paternidad y la maternidad, pero eso será el renacer. Y es ahora el acceso a la concienciación definitiva y entonces podrá empezar la vida nueva.

Así que puedo gritar para la tierra: Dios no ha creado disarmonía. Lo que les tocará vivir allí como seres humanos son sus propias leyes creadas. Si viven allí disarmonía, enfermedades y disgustos, ¡esa miseria habrá llegado a sus vidas por ustedes mismos! La Omnimadre no la condujo a la materialización, y ¡Dios es un Padre de amor! ¿Qué quiere usted, ser humano de la tierra? ¡Lleguen a conocerse gracias a esto!

Esta armonía universal seguirá existiendo hasta que todo lo que vive haya abandonado la tierra, y significa que la vida de este espacio habrá completado la tarea impuesta, como lo vemos por la luna. Así que no puede surgir ningún trastorno macrocósmico, tal la criatura de Jehová quiere vivir la tierra, diciendo así que este universo se derrumbará por el mal en la tierra. Eso no es posible, son pensamientos humanos sin posibilidad de existir, va en contra

de las leyes armoniosas de este universo. Así podría analizar ya cada ley de la tierra, porque las leyes armoniosas divinas me dan la posibilidad de hacerlo. Cada secta, religión, fe se puede analizar por las leyes armoniosas divinas, y más adelante las viviré en la tierra.

Cuando el ser humano como personalidad espiritual quiere acceder a las esferas de luz, solo puede hacerlo aceptando la vida y viviendo las leyes de amor armoniosas. Pero el macrocosmos está al servicio del microcosmos y quiere decir: como ser humano llegamos a tener conciencia divina. Ya hemos vivido que esto es posible por los distintos grados de vida, y del otro lado, ustedes han recibido las siete esferas. Son siete mundos naturales para la continuación consciente, y volverán a ser a su vez una entidad para absolutamente todos los rasgos de carácter de Dios, y viviremos Su alma, vida y espíritu, las leyes de densificación y dilatación, por medio de la paternidad y la maternidad, y ¡se convertirán en el amor dentro de nuestra conciencia y alrededor de ella! Gracias a eso será radiante nuestra propia vida, mi maestro.

O sea, armonía cósmica, hermanos míos, significa prepararse para la vida de Dios. Y eso es estar al servicio, pero también es representar la posesión adquirida y elevarse más, ¡es el regreso a la Omnifuentes!

La armonía cósmica significa que Dios nos lo dio todo de Su vida y que ahora ya no le queda nada para dar. Pero ¿qué hace ahora la vida en la tierra como ser humano? Rezar e implorar felicidad, todo lo que vuelve feliz la vida, pero ¿es posible eso? ¿Ahora que sabemos que lo hemos recibido absolutamente todo de la Omnimadre? Dios y la Omnifuentes ya no tienen nada que dar. Por medio de la vida adquirida, ¡lo hemos recibido todo como seres humanos! ¡Somos dioses! Y ahora que lo constatamos, puedo decir: a un Dios, ¿qué le queda por regalarse a sí mismo? ¿Entienden ahora, seres humanos de la tierra, lo infelices que son sus oraciones? ¿Que no pueden rezar para implorar su felicidad? ¡Lo tienen en sus propias manos! Al ser la vida, lo representan absolutamente todo para su Dios. Todo, ¡no se ha creado desgracia! Al ser humano no le hace falta rezar para bendecir la vida, esa vida sin duda tiene bendición divina, ¡ha sido concluida armoniosamente y ahora lo posee todo!

Voy a mirar detrás de millones de leyes vitales para la tierra, mi maestro. Ya estoy empezando a entender y ver que con un solo pensamiento equivocado mancillo mi sintonización divina. Ahora puedo seguir y vivir toda esa disarmonía en la tierra, soy capaz ahora de rectificar todas esas leyes que millones de criaturas de la tierra habían torcido a fuerza de golpes. Mi mirada atraviesa ahora cada uno de los grados de vida, y estoy mirando detrás de la veracidad, pero ¡ahora estoy ante la armonía divina! ¿A qué se debe que en la tierra nacieran, surgieran enfermedades? ¿Por qué la vida en sociedad es un caos? ¿Lo ha creado Dios? ¿Ha traído la Omnifuentes esa miseria a la tierra?

¿Qué es lo que quiere hacer el ser humano? ¿A dónde quiere conducir el ser humano de la tierra esta armonía divina? ¿Ha comprendido la criatura de Dios la sintonización de vida divina propia? ¿Qué hacemos con nuestra vida como seres humanos en la tierra? Puedo continuar, mi maestro. ¿A qué se debe que haya llegado a haber hambre y escasez? ¿Por qué una vida asesina a la otra? ¿Por qué los clérigos de la tierra siguen sin conocer a Dios? ¿Porque no se está viviendo ninguna armonía espacial! Y solo empeora gracias a la Biblia. Porque es la palabra de Dios para millones de criaturas de la tierra.

¿Oyen ustedes, mis hermanos, mi maestro Alcar, lo que el espacio dice a mi vida? ¿Que ahora voy a vivir los primeros libros para la “Nueva Biblia”!

El ser humano tiene que conocer el universo primero, y solo puede ser por medio de las ciencias espirituales para el alma como ser humano y para su vida espiritual; después hablará lo universal. ¡Y son las leyes armoniosas!

El ser humano de la madre tierra llegará a conocer todo esto, y entonces asimilará las leyes armoniosas.

Ahora todos esos gemidos en la tierra ya no tienen relevancia. Dios no puede asegurar la armonía allí, está en manos del propio ser humano. Dios le dio esas posibilidades. Lo que va a ocurrir allí ahora, mi maestro, nació gracias a la voluntad del ser humano, y no por causa de Dios. ¿En qué hemos convertido nuestras propias creaciones? ¿Qué queremos como hombre y mujer? ¿Qué quieren las personas allí, ahora que crean y dan a luz en disarmonía? ¿Seguir viviendo, a pesar de todo, en tranquilidad y paz? Nadie en la tierra puede contestar al ser humano. ¡Soy capaz ahora de dar la cosmología a cada una de las criaturas de Dios! Puedo analizar cada ley, y para eso me entregaré por completo, ¡porque es mi propia creación!

¿Lo oye, mi maestro? Lo repito: esta es mi propia vida y mi creación, pero ¿en qué la han convertido los seres humanos? Más adelante, cuando esté viviendo otra vez en la tierra, viviré en mi propio mundo, y ese espacio me pertenece, aunque los pueblos de la tierra me hayan blindado el propio espacio adquirido. Me pertenece la tierra entera, porque vivo sus leyes y venceré su vida. De esta manera la tierra se dio a sí misma. Vive para mí y para mi alma, como hombre y mujer la representamos a ella y a la Omnimadre... ¡Dios!

¿No es asombroso? ¿No es para entregarlo todo por el bien, por las leyes armoniosas de Dios? De esta manera cada uno de los rasgos de carácter se ampliará, para el alma y el espíritu y la personalidad. Eso cambiará mi mundo, mi pensar y sentir, mi amor, a que soy sometido por la paternidad y la maternidad. Y ahora llego a ver y vivir esos grados de vida, y se convertirán más adelante en mi divino y consciente estadio del universo.

Oigan ahora cómo hablan de Dios los clérigos en la tierra y saldrán corriendo de estos tipos santos. Llevan ahora la vida de Dios de mal en mucho

peor, y no pueden tender la mano para apoyar la vida de Dios, porque no han creado, no han podido vivir una sola ley según la armonía, porque representan a un Dios que condena. Pero la cosmología hace que se disuelvan todos estos pensamientos faltos de armonía, representaré este divino espacio armonioso en la tierra, y ¡es la Universidad de Cristo!

¿Puede ser de otra manera? ¿Se ha creado la vida de modo distinto? Para nada, pero ¡el ser humano en la tierra aún no ha alcanzado ese punto! Solo entonces comenzarán los maestros, comenzará Cristo a elevar la vida de la tierra, antes aún no era posible, porque el ser humano no se conoce a sí mismo. Traeré luz a la tierra, mi maestro, ¡y las tinieblas desaparecerán de allí! Me entrego ahora a su vida, el espacio dice: “Usted continuará”.

Y el maestro Alcar está listo para decir:

—Mi vida le agradece, maestro André, recibir esto. Todo es verdad divina. Ciertamente, el ser humano tiene ahora la culpa de su propia desdicha. Dios no ha podido crear esta miseria, tampoco la Omnifuerza. Más adelante, las leyes armoniosas convencerán al ser humano de que existe un Padre de amor. Será entonces la claridad inmaculada para toda la vida de Dios. Solo entonces despertará el universo en la vida del ser humano. Solo entonces la criatura de la tierra estará ante la divina providencia, de cuyas leyes ninguna se está viviendo de manera consciente. ¿Quiere Adolf Hitler vivir y predicar la providencia divina por medio de odio y destrucción? ¿Qué es la providencia? La vivencia de la armonía divina. Solo entonces adquirirá protagonismo la providencia. Así que allí el ser humano tiene que vivir la providencia divina, porque significará amor y quien quiera vivir y dar amor se habrá convertido en providencia.

Escuche ahora esa palabrería demoníaca y compárela con las divinas leyes armoniosas, y conocerá la vida en la tierra, pero además sabrá lo poco verdadero que es un clérigo y lo que tiene que representar la iglesia.

Vivimos ahora el divino ser uno. Es el divino latir del corazón que despierta en nuestra existencia. Y eso lo quiso la Omnimadre. Pero nos coloca ante estas leyes, cuyo espacio y entidad hemos de asimilar. ¿Se puede vivir otra cosa? De ninguna manera, esto es todo, y solo entonces el ser humano se habrá convertido en providencia. Y esta providencia lo conducirá a la conciencia espacial. Es la vida de amor para el alma, y para ella la luna y el sol adquirieron su propia forma. El ser humano sigue sin conocer las leyes, y se comprende, pero ahora es cuando hablan los maestros. ¡Cristo lo es!

Por lo tanto, todos estos planetas y estrellas, hermanos míos, representan la providencia divina por medio de las leyes armoniosas. Y la criatura de la tierra tiene que asimilarlo. Llegará a ser la concienciación espiritual, y acerca los pueblos de la tierra. Pero no hay Biblia capaz de ello, únicamente la vida de Cristo, pero como nosotros pudimos conocerlo, no como en la tierra. Le

perdona todo al ser humano, pero este tiene que asimilar las leyes armoniosas o no avanzará. Y ¿qué significa eso, maestro Zelanus?

—Estoy listo, maestro, y puedo contestarle. Significa que una vida ha de sacudir a otra hasta despertarla. Que una vida ha de conducir la otra a la evolución divina, y la paternidad y la maternidad hacen que sea posible. Lo estamos viendo en el espacio. Aunque tome millones de años, esta vida volverá a Dios. El mundo astral ha podido materializarse. Y luego seguirá la deificación.

Accederemos entonces como seres humanos al Omnigrado divino, y lo representaremos eternamente a Él. Lo sabemos: ya ha ocurrido la Omnidensificación, pero los seres humanos aún hemos de empezar con ella. Es por eso que tuvimos que aceptar los planetas. Por ellos hemos avanzado más y nos hemos elevado más. Y las leyes armoniosas se encargaban de la siguiente providencia. Será entonces la resurrección, mi maestro, pero después el renacer, y volvemos a continuar.

“Vamos hasta esas leyes”, me dice el espacio en voz alta, y lo puede aceptar usted, como yo y todo lo que vive en la tierra. Apoyará a la humanidad actual para que se le conceda recibir esta palabra divina. Esta palabra representa la realidad divina. A nuestra vida están hablando los maestros, la autoridad divina para absolutamente todos los mundos de Dios. Y con ello vivimos esta armonía espacial, y podemos inclinar la cabeza. Para esto recurriremos a nuestra personalidad adquirida, para la que viviremos y moriremos nosotros y absolutamente toda la vida de la madre tierra. Estamos listos para eso ahora, avanzaremos con amor.

Estoy listo, mi maestro, para vivir las leyes de Dios en armonía, por eso vivo ahora las esferas de luz. Me entrego por mi propio reino, porque el espacio me pertenece y se creó para mi vida. ¿Acaso no es ese el propósito de la Omnimadre? ¿No se le dio a vivir Su materialización a Dios para nuestra existencia, y todo ello para Su vida? ¿No hemos alcanzado la unión? ¿No vive esa unión en las esferas de luz? ¿Qué quiere significar una esfera? Amor, armonía, pues bien, hermanos míos: ¿qué quiere hacer y recibir la criatura de la madre tierra? Lo que vivirá allí, mi hermano André, lo ha creado para sí misma. Me habla la fuente de todo lo que vive y yo y usted y toda la vida en este espacio espiritualizaremos y materializaremos la palabra, ¡para que despierte la criatura de la madre tierra!

Esta palabra como sabiduría apoyará y bendecirá la humanidad. Pero ¡un Dios que condena no es capaz de hacer eso! ¡Tampoco más adelante significará nada ya, se olvidará, y es urgente y necesario!

¿Quiere Dios que sea de otra manera? ¿No sirvió Cristo para esto? ¿Acaso no dio Su vida por esta felicidad, esta bonanza? Pero ¿qué quiere el ser humano? ¿Qué hace la criatura de la madre tierra y qué ha hecho? ¿Cómo vivió

en los miles de siglos pasados? ¿Están esa vida y conciencia en armonía con el universo, con las leyes del espacio? ¿Con Dios? ¿Con la Omnifuerza como padre y madre? ¿Con el Omniaamor? La criatura de la tierra todavía ha de asimilarlo. ¿No es cierto? ¿Qué es, pues, un clérigo? ¿Un psicólogo? Nada, esa gente aún ha de despertar, mi hermano André.

Finalmente, las leyes armoniosas nos conducirán a la paz y el sosiego para toda la vida de Dios, y desde luego para la madre tierra. Y es ese sosiego el que dio el desarrollo a los planetas, y la existencia universal pudo continuar. Lo vivieron todos los planetas, las células grandes y más pequeñas de Dios, pero recibieron la unión cósmica y para eso se le asignó su tarea a la madre tierra, y también ella pudo comenzar con su vida para Dios.

Pero continúe un poco más, mi maestro, y veremos lo que han obrado las leyes armoniosas. Si el ser humano interviene, si es capaz de hacer que se enturbien estas leyes divinas en la tierra, entonces la vida está detenida y ya no hay cuestión de dilatación. Si lo vemos de manera cósmica, entonces hemos de ver otra vez esa armonía, pero entonces así se constata que la tierra y todos los demás planetas han recibido de Dios exactamente aquello para lo que fueron creados. Y nos conduce inmediatamente a los sistemas de distancias para el espacio, y de ello ya ha hablado André y también usted. Significa que Marte no tiene ni tuvo que vivir el lugar de la tierra. La vida aún no ha llegado hasta ese punto, pero Marte creó vida nueva y representó una existencia nueva y siguiente, que se convertiría en el planeta tierra. Así vemos cómo esta unión divina ha podido densificarse. Y eso significa, a su vez, que Dios y toda Su vida como chispa dieron la felicidad de este espacio, y esa felicidad continuó, significa concienciación y amor. Los planetas cumplirían con una tarea humana. Y nos convertimos en padres y madres, así se nos dio a vivir la creación divina.

Los planetas se densificaron para el espacio, el ser humano en la tierra continuó, accedió a las esferas de luz, volvió a continuar y a elevarse más y alcanzó la séptima esfera, volvió a liberarse e hizo la transición al cuarto grado cósmico. Este espacio vive las mismas leyes y ese suceso nos creó a nosotros, creó todo, pero se creó una entidad para el alma y el espíritu, para el animal y el ser humano, para la planta y la flor. Y será en la siguiente vida, la siguiente concienciación, el siguiente grado de vida, pero ¡ante todo nuestro amor por la Omnimadre! Es nuestra luz, nuestra personalidad, nuestro ser padre y madre, armonía, ser uno, vivir uno, como dos flores de un mismo color, almas gemelas, porque también Dios se convirtió en Padre y Madre.

El sol y la luna son completamente uno solo, se han convertido en almas gemelas, trabajan y sirven, crean y dan a luz, regalan luz y espacio, alma y vida, espíritu y concienciación a la criatura propia, que ahora ha vencido este espacio y que pudo vivir el Omnigrado. Son los mandamientos para el ser

humano de la madre tierra, por los que el Mesías volvió a la tierra y lo dio absolutamente todo de Su vida, para aupear esa vida hasta el Dios de todo lo que vive. Las estrellas y las nebulosas no hacen otra cosa. El insecto más pequeño ha de vivir esta armonía, o el animalillo se asfixiará y se blindará contra lo que sigue y la continuación. La vida evoluciona gracias a las leyes armoniosas; la disarmonía, mi maestro, crea para la vida oscuridad y demolición, odio y violencia, precisamente lo que está oprimiendo otra vez esta humanidad.

Si la criatura de la tierra observa las leyes de Dios, llegará a haber paz y felicidad, desarrollo próspero y lo finito se volverá infinito, jamás podrá la criatura de la madre tierra perder la felicidad.

Por lo tanto, la vida en este espacio continúa para terminar la tarea propia. Toda esta vida alcanzará estadios más elevados, y también entonces ha de representar el Dios de amor. Nos hemos vuelto conscientes, también los planetas y soles, las estrellas y las nebulosas, cuyos grados inconscientes tenemos delante, y pronto seguiremos. Dios sabe que esto está bien, pero también llegaremos a conocer esas leyes. Solo entonces veremos detrás de cada uno de los pensamientos de Dios, de cada una de las leyes que la Omnimadre ha enviado a esa densificación. Y ¿esas leyes naturales se pueden ver en la tierra? ¿Qué es allí consciente e inconsciente? ¿Quién puede decir como ser humano: “Soy consciente en todo”? También los planetas y las estrellas, las nebulosas y los soles han de aceptar esas leyes. Es la evolución adquirida. El aspecto materno y paterno consciente; pero el servir inconsciente los llevó hasta la verdadera creación, ante la vida y la muerte, el alma y el espíritu, el espacio y el mundo espiritual y astral. Es indudable que la vida ha de continuar aquí, porque todavía hay seres humanos que viven en la tierra. Porque también el espacio se espiritualizará.

Esta vida todavía es material, mis hermanos, pero ¿qué pasará cuando también el universo haya alcanzado el grado de vida espiritual? Podemos sonar el amor ahora por la luz del sol, por el verdor de una flor y una planta en la tierra vivimos la concienciación adquirida. Y esa fuerza constatará si el átomo más pequeño de todos tiene la certeza de volver a Dios, pero la luna y el sol nos dieron esas leyes y posibilidades. ¡Esa certeza existe! Me entrego a la vida de usted.

El maestro Alcar dice ahora:

—En efecto, hermanos míos: los planetas y las estrellas han creado densificaciones universales mediante la armonía... Dios nos pone en las manos Su amor por medio de los grados de vida. Ahora nos es posible analizar una ley y ver en su conjunto la vida en la tierra. Llegamos a la unión porque somos dioses. Es ahora la inmaculada claridad la que habla, y somos capaces de seguir el curso de vida de toda esta vida. Sí, mi hermano André, usted representará sabiduría divina y traeremos esta felicidad a la tierra.

Así que lo que para un erudito en la tierra es un sol materno, es la autoridad paterna para la vida como alma y como personalidad astral. El erudito ha de asimilarlo. Lo que para él desde la tierra son poderosas fuerzas que irradian luz, para el espacio es amor y armonía, por los que nació el cuarto grado de vida cósmico. Es el adiós para absolutamente todo lo que vive del espacio y de la continuación consciente. Y ¿es diferente para el ser humano y el animal, la flor y la planta?

El ser humano lo posee todo por su vida material. Posee las mismas leyes y por eso despertará. Más adelante viviremos y seguiremos también esas revelaciones. Solo entonces verá de qué manera tan asombrosa son uno solo los espacios de Dios.

Esto surgió por las leyes divinas armoniosas, ¡acéptelo!

Nos tocó representarlo, vivir el universo, porque así de profunda es la vida del ser humano en la tierra y del otro lado. Así que ha de tener usted un respeto sagrado para este proceso de revelación. Ámese a sí mismo y el grado de vida que se le haya dado, no se queje jamás, porque ¡como ser humano es usted una deidad!

Quien no quiera aceptar estará detenido pero de todos modos habrá de seguir. ¡Toda la vida de Dios se eleva más y volverá al Omnigrado!

Vean y palpen esta inmaculada claridad, hermanos míos. Sean sinceramente padre y madre, exclamo a la criatura de la madre tierra, solo así abrirán su propia providencia, no tienen que esperar armonía divina de parte de demonios. Tampoco de su Biblia, cuando quieran vivir un Dios de odio y venganza, ¡los conducirá a la demolición y la desgracia, a la demencia religiosa! ¿No lo dice absolutamente todo?

Continuaremos y damos gracias a Dios por toda esta sabiduría. ¡Ampliaremos nuestra vida por el amor!

—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—

Los grados de vida conscientes e inconscientes en el universo

Para acceder al siguiente estadio, primero volveremos a vivir lo que hemos seguido; después estaremos listos para continuar. Y entonces el maestro Alcar dice:

—Pero ¿qué estrellas y planetas son conscientes, están listos para la paternidad y la maternidad? ¿Qué tarea ha de vivir esta vida para el espacio, y cómo se han hecho evolucionar esas leyes, cómo se han espiritualizado y materializado para el espacio? También hemos de seguir esas leyes vitales como grados de vida, porque más adelante, volveremos a ver todos estos fenómenos en la tierra. También el ser humano ha tenido que aceptarlos. Y también esas leyes se pueden vivir aquí. Si conocen sus propias leyes, hermanos míos, el pasado y el presente, se revelará además su futuro para su vida, pero es por ellas que a absolutamente toda esta vida le tocó vivir el propio renacer. Es la existencia futura para el universo, también como seres humanos han de aceptar estas leyes.

La pregunta que me entra es: ¿por qué Dios no ha completado la vida de una vez? Esas preguntas se hacen en la tierra, por lo que el ser humano llega a verse ante sus problemas, pero que ahora se disolverán para nuestra vida y conciencia. Porque Dios es Omnipoderoso; en la tierra se pregunta: “¿Por qué no regaló Su espacio a la vida y por qué no le dio ese Omnipoder?”. ¿No podía hacerlo de una vez? ¿Por qué el ser humano tiene que atravesar las tinieblas para ir a la luz? ¿Por qué la vida de Dios tiene que elevarse a través de todos esos grados de vida y volver a Él? En la tierra se hacen miles de preguntas, no hay ser humano capaz de contestarlas. Usted, mi hermano André, ha oído cómo en la tierra se le implora a Dios una respuesta, pero Él no dice nada. ¿Qué preguntas se hacen allí?

André está listo y dice:

—Lo que se pregunta en la tierra, mi maestro, y lo que no se comprende, lo que no comprenden millones de personas, es por qué Dios tolera tanta miseria. Por qué Dios ha creado tanta miseria. ¿Cuáles son las leyes que el ser humano tiene que experimentar por medio de Dios? En primer lugar se dice: ¿por qué un ser humano se enferma? ¿Por qué? ¿Está enfermo Dios? ¿Qué hizo que se crearan estas enfermedades? ¿Qué hizo que llegó a haber enfermedades en la tierra? ¿A qué se debe que surgiera tanta miseria? ¿No hay quien lo comprenda! No hay ni un erudito que pueda contestar todas estas preguntas, mi maestro. Dios, la Omnimadre, que es amor, ¿ha creado locos y dementes? ¿Por qué es eso? Lo preguntan millones de personas. También

en la tierra vemos leyes de vida conscientes e inconscientes. ¿Cuál es la razón para que nacieran personas dementes? Los eruditos se preguntan cuál fue la intención de Dios al crear locos, al traer la psicopatía a la tierra. Sí, mi maestro, espacio, Dios, Omnimadre... es lo que la gente se pregunta en la tierra. Conozco las leyes, mi maestro, y por lo tanto estoy listo para contestarle. El espacio quiere que sigamos estas leyes. Solo entonces la criatura de la madre tierra recibirá una respuesta a todas estas preguntas.

—En efecto, mi hermano —continúa el maestro Alcar—, en la tierra hay demencia. Demencia natural y espiritual. Demencia enfermizo y sana. El espacio ha de darnos una respuesta a todas estas preguntas. Y es posible, las leyes nos mostrarán esos grados de vida, solo entonces podremos continuar. Pero observa primero las leyes del espacio, y entonces podremos hacer comparaciones materiales.

Si queremos vivir esos grados de vida, volveremos a acceder a las leyes de revelación divinas para toda la vida que ha creado Dios. Porque estamos ante leyes vitales conscientes y también inconscientes. Seguimos ahora las leyes para el alma humana, aunque recibieran la vida propia gracias al universo. Y también en eso el alma experimenta la paternidad y la maternidad.

La cosmología de su vida nos impulsa en esa dirección. Ahora ¿qué estrellas son conscientes, conscientes para la paternidad y la maternidad? ¿Conscientes para el alma y también el espíritu? Me está entrando: quienes como soles irradian luz han alcanzado esta conciencia. Es la concienciación más elevada para una estrella como organismo luminoso. Venus... y otros cuerpos, reciben todos su poder gracias a la autoridad paterna en este espacio. O sea que ha sido aplicado de manera inmaculada... desde el punto central. No obstante, otras estrellas tienen más conciencia y sirven ahora al sol, son completamente uno con la fuerza creadora para el universo, este organismo. Representan la paternidad. Otras más están muriéndose. Ya han completado su tarea.

Pero si se sintoniza con el estadio actual para el universo, vivirá todo esto y tendremos una visión general del pasado y el presente del espacio, y observaremos entonces a qué pertenece toda esta vida. La imagen futura de ello ya me conduce a una concienciación más elevada, el estadio espiritual de este estrella visto como fuente de luz. Y ¡esos son grados!

También en la tierra hay grados de vida conscientes e inconscientes. No solo son materiales, sino también espirituales. Y puesto que hemos de vivirlos como seres humanos, además se les puede contemplar, porque el macrocosmos y el microcosmos se mantuvieron uno. Así contestaremos todas esas preguntas, mi hermano André, y eso se puede seguir.

Volvamos a la tierra. El ser humano en la selva no posee el estadio de conciencia, en cuanto ser humano, que la raza blanca (véase el artículo ‘No

existen las razas' en rulof.es) ha alcanzado. El ser humano de la selva se encuentra en el primer estadio, vive le primer grado de vida para la existencia humana en la tierra. Y eso también es así para su alma y espíritu, y para la personalidad humana. La raza blanca (véase el artículo 'No existen las razas' en rulof.es), pues, mi hermano André, se encuentra en el estadio más elevado, o sea, el séptimo grado de vida para estas leyes como ser humano, para el alma, el espíritu y la materia.

Pero para el espacio todo es distinto. Ahora son estrellas y planetas. Y son también grados de vida conscientes e inconscientes, y estos a su vez tienen sintonización y contacto con el ser humano de la tierra, que también ha de vivirlos y asimilarlos. Y ¿no es asombroso, pues, que desde el espacio, desde este universo, podamos otra vez analizar y recibirlo todo de manera humana? Fue la intención de la Omnifuerza. Y fue lo que quiso antes que nada. Y es que no se crearon leyes sin armonía para el ser humano, nada de miseria, de demolición, el Dios de todo lo que vive no lo quiso. No fue la intención de la Omnimadre. Al contrario, ¡su vida es y sigue siendo amor!

Hemos de aceptar esas leyes por los grados de vida aquí en el espacio. No hay un solo pensamiento humano que se experimente o emita que represente un grado de vida, sino que ahora aquel importa solamente para la concienciación humana, ¿verdad?, cuéntenos en qué piensa y conoceremos su conciencia. Y es la conciencia o la inconsciencia humana ante las leyes de Dios. Llegamos a conocerlas en nuestra vida y hemos tenido que asimilar la conciencia espiritual. O jamás habríamos alcanzado las esferas de luz, pero estamos allí.

Estas leyes son también para las estrellas y los planetas, también esos cuerpos tenían que seguir grados de vida, y ¡también en eso la vida del espacio es consciente y a la vez inconsciente! También esta vida del espacio ha de asimilar esas leyes divinas, y solo entonces podrá seguir. Solo ahora la vida está ante la concienciación espiritual. ¡Y eso está claro!

Pero ese grado de conciencia constata ahora a qué grado de vida pertenecen un planeta y una estrella. El erudito de la tierra conoce los tipos de estrellas, pero estos representan en el espacio los grados de vida y también existen para el ser humano, la flor y la planta, para toda la vida de Dios. Volvemos a ver allí ahora los siete grados de vida conscientes y los siete inconscientes, por lo que después seremos capaces de contestar a absolutamente todas las preguntas humanas en la tierra. Es decir que el Omnigrado quiere que sigamos estos grados de vida. Se desconoce en la tierra que estos cuerpos son conscientes y también inconscientes, ni se sabe allí nada de la paternidad y la maternidad, por lo que estos grados de vida, no obstante, recibieron la entidad. Sin embargo, ahora que el espacio vive en el estadio consciente, ahora que ha alcanzado ese grado de concienciación, nosotros podemos vivirlo y analizarlo.

Mire ahora: una vida está muriéndose, la otra sigue con plena conciencia y

también eso se vive en la tierra. Y puesto que también el universo posee estos siete grados de vida, a los que debemos la propia concienciación, que vivimos y vemos, avanzaremos.

Las leyes, pues, que llegamos a conocer como seres humanos espirituales, hermanos míos, o sea, desde nuestra vida astral, tienen sintonización con las leyes para esta vida de estrellas y planetas. Y lo que ahora para nosotros es el estado... gemelo, se convirtió para el espacio en un planeta de transición, porque mediante el primer organismo nació el siguiente, y lo volvemos a ver como una sola sintonización. O sea que dos vidas con una sola sintonización, creadas por una sola vida, debido a que la primera vida se ha dividido como madre. ¿Está claro? Por lo tanto, vemos aquí además estrellas gemelas, puesto que la siguiente vida nació de la primera y que lo quiso así el Dios de toda esta vida, algo que es posible únicamente por medio de la paternidad y la maternidad. Es decir que Dios nos puso esa división en nuestras propias manos, y que nosotros y todo lo que vive hemos de seguir también esas leyes. Y entonces estaremos además ante el rechazo y la atracción de estos cuerpos, y eso significa, quiere decir, que cada una de las chispas de Dios también quiere vivir la propia entidad adquirida, y que después continuará para hacerse evolucionar. Y solo entonces, cuando se haya alcanzado el séptimo grado de vida, la vida estará ante el grado de vida espiritual o el más elevado de los grados materiales, y será padre o madre. O ha de cumplir otra tarea para este organismo; hemos hablado de esto. Es cierto, ¿no?, nos vemos ahora ante los órganos de este organismo macrocósmico.

La estrella, pues, que se debilita volverá a formar parte del siguiente mundo como espacio, como universo. Será entonces el nacimiento espiritual. ¡También nosotros como seres humanos conocemos esas leyes, y el animal, la vida de la madre naturaleza, ha de aceptarlas! Esa vida ayudará ahora a densificar ese nuevo mundo, o tendrá una tarea para ese nuevo organismo. Un cuerpo sirve ahora de sol, de fluido que irradia; otro de maternidad, o para el espacio como túnica, o como nebulosas y chispas, que forman parte, todas, del organismo espacial. Solo ahora, cuando una estrella haya alcanzado el séptimo grado de vida, es concienciación para esta vida, y por sí solo despertar espiritual, y lo volvemos a ver para el ser humano en la tierra, ¡allí tampoco han cambiado estas leyes en nada!

Y también ahora la vida está ante la continuación. El alma como ser humano, cuando ha alcanzado lo más elevado en la tierra, o sea, la raza blanca (véase el artículo 'No existen las razas' en rulof.es), el séptimo grado para el organismo material, está ante sus leyes del karma, su causa y efecto, se encuentra ahora ante su enmendar. Y ahora, hermanos míos, nos vemos inmediatamente ante todas esas preguntas humanas.

Se nos concedió ver que Dios no ha creado disarmonía. Hemos constatado

por las leyes espaciales que la Omnimadre es únicamente amor, y que también el ser humano y toda la demás vida ha recibido y lleva por dentro esa ley para el amor. Quiere decir, pues, que el ser humano ha creado disarmonía y que Dios no tiene nada que ver con toda esa miseria de allí, o sea, en la tierra. Nada... que no lo tuvo nunca, pero que el ser humano ha creado conciencia demoníaca a partir de leyes divinamente inmaculadas. El espacio no ha sido capaz de ello y llegamos ahora a conocerlas. ¿Qué son, pues, las leyes del karma? ¿Qué es la causa y el efecto? El ser humano asesina, odia, destruye en la tierra lo que Dios ha vivido en amor, porque allí, ¡el ser humano no tiene conciencia de su divinidad! De su sintonización divina. Por lo tanto, ¡el ser humano ha violentado los grados del universo!

Es culpa del propio ser humano que debido a eso tenga que vivir pena y dolor, ha pasado a este punto mediante el libre albedrío. Dios tuvo que aceptar siete grados de vida consecutivos para densificarse, también toda la vida que recibió la vida propia por medio de Sus leyes. Así el ser humano se convirtió en una entidad divina en armonía con el infinito. Si viviera estas leyes según lo que observamos aquí, y el ser humano no fue capaz de eso. Por lo tanto, toda esa miseria en la tierra significa que el ser humano atraviesa las leyes materiales y también espirituales hasta la evolución divina. La Omnimadre no pudo concluir la vida de golpe, de ninguna manera, hicieron falta eras para hacerlo. Y también eso ha de acogerlo el ser humano. Estas son las leyes evolutivas y los siete grados de vida para la vida consciente y también la inconsciente, cuya alma como ser humano llegó a controlar la paternidad y la maternidad, ¡y continuó!

Y ahora, a seguir. El universo se dilata. Por lo tanto hay continuación y evolución. El universo sigue sin haber alcanzado el estadio divino. Las estrellas débiles evolucionan, al igual que el ser humano. ¿Lo oye usted? ¿Entiende la verdad divina? Los grados de vida inconscientes como estrellas y planetas reciben sus fuerzas de los planetas conscientes, que cuidan de la densificación del espacio. Júpiter, Saturno y muchos otros planetas, que recibieron una tarea propia para la paternidad y la maternidad, son ahora mismo, por tanto, planetas semiconscientes para la paternidad y la maternidad. Esos cuerpos han recibido una tarea para el organismo y ¡no para la maternidad y la paternidad! Así que ellos son quienes están al servicio de los sistemas. Están al servicio de este gigantesco conjunto como un solo organismo. Dios les dio esta posibilidad. ¡Y nada más ni ninguna otra cosa! Una estrella, pues, absorbe esa aura y solo después transmite lo que ha vivido y procesado a los otros cuerpos y partes del organismo, por lo que han nacido estas leyes armoniosas y cósmicas.

O sea, lo que vivimos aquí como leyes macrocósmicas lo volveremos a ver más adelante para la existencia humana y dentro del organismo humano.

También allí vive el núcleo divino como alma, vida y espíritu, y ¡es el ser humano material! No obstante, el macrocosmos creó todas estas leyes para el alma como ser humano. Si no se pudieran vivir esas leyes aquí, tampoco las habríamos conocido como seres humanos. Sin embargo, son las leyes espirituales —nacidas de la Omnimadre— las que han hecho surgir los grados de densificación materiales, lo que tomó millones de siglos. Aun así, el universo las ha densificado y a nosotros se nos concedió obedecerlas.

Pero antes de que la luna como madre se hubiera densificado hasta ese punto y se despertara su vida, este espacio había asimilado los primeros grados de vida, o sea, antes de esta densificación. La estrella y el planeta madre observaron estas leyes, pero se adquirieron por medio de la paternidad, del sol. Y se convirtieron en estas revelaciones materiales. Puesto que la autoridad paterna, el sol, ha recibido esta tarea, esta vida pudo comenzar con la evolución propia y divina. Entonces las estrellas y los planetas pudieron empezar a densificarse y a conducirse al despertar espiritual, algo en que sigue ocupada toda esta vida. Fue posible porque el sol tiene sintonización directa con el yo central del espacio, por lo que el Dios de absolutamente toda esta vida vivía por medio de Sus creaciones. Y eso significa, pues, para el ser humano en la tierra, que este, no importa donde esté y cuál sea su estado, ¡representa a Dios! Me entrego ahora a su vida, maestro Zelanus, porque veo que usted ha recibido la conexión divina. Así que continúe.

Y estoy listo y puedo decir:

—Mi vivencia, hermanos míos, sigue a lo que se les concedió observar a ustedes. ¡Son verdades divinas! Esto es Omniconsciencia... por la que se me concede ver y vivir, y recibo la palabra como sabiduría. Lo que vivo, mi maestro, son las estrellas y planetas que han recibido los lugares más cercanos en su órbita alrededor del sol, de la autoridad paterna. No obstante, mi conciencia sintoniza inmediatamente con la tierra. Lo que tengo que vivir y se me concedió ver aquí en el universo como veracidad divina, también lo posee la criatura de la madre tierra. Y lo veo allí como la criatura que ha alcanzado la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), el organismo más elevado para la tierra, al que pertenece la gente de color. Son, por tanto, comparaciones humanas. ¡Un grado de vida de los planetas y las estrellas que juntos representan la paternidad y la maternidad es la conciencia más elevada para el espacio! Una sola ley consciente para el ser humano de la tierra y además un grado de vida para la conciencia humana respecto del alma, la vida y el espíritu, y la personalidad. ¡Lógicamente, para el amor humano! También el ser humano se ha desarrollado hasta ese punto.

¿Lo entienden, hermanos míos? Lo que el ser humano ha podido asimilar en los millones de años también es una posesión del universo. Y lo que vive aquí y adquirió concienciación es nuevamente posesión del ser humano. Por

lo tanto, lo que sea inconsciente en la tierra también es inconsciente aquí y lo que en la tierra adquirió conciencia también tiene que vivir y representar conciencia en el espacio, lo que es posible únicamente por medio de la paternidad y la maternidad. Y lo que son leyes para las estrellas y los planetas, ¡también son leyes divinas para el ser humano! Y lo que aquí es evolución, ¡es encima evolución divina para el ser humano! ¿Entienden ahora lo claras que se vuelven las cosas? Lo que son leyes para esta evolución universal para las estrellas y los planetas son leyes para el alma como ser humano, para el espíritu y la personalidad. El ser humano ha de asimilar las leyes y los grados de vida espaciales. Pero ¡el universo los creó para el ser humano!

El sol irradia luz, ¡también el ser humano irradia luz debido a que vive las leyes de Dios con amor! Así es como surgieron las esferas de luz. Por lo tanto, si el ser humano quiere dar amor y servir con amor, ¡se asegura la luz divina! ¡Y volveremos a ver esa luz en la vida detrás del ataúd, y está al servicio de la vida para el espíritu! Es entonces su personalidad astral.

Vivimos estas leyes en las esferas, o sea, en nuestra vida, en nuestra luz interior, en la que y por la que llegamos a tener en nuestras manos nuestra vida espiritual y la personalidad. Son, pues, los siete grados de vida espirituales conscientes y también inconscientes. Por lo tanto, hermanos míos, nuestros sentimientos tienen sintonización con una esfera y esta es también un espacio que las leyes de paternidad y maternidad nos permitieron densificar y construir, lo que hace que, por lo tanto, representamos para Dios un solo mundo espiritual que a pesar de todo sigue siendo humano.

También las estrellas y los planetas han creado esto para sí mismos. Son estos cuerpos, pues, que viven lo más cerca del sol, que crean las fuerzas conscientes para el espacio y la existencia propia. Son además los que representan la conciencia más elevada. En la tierra no se conocen los grados de vida inconscientes en el espacio, un erudito todavía tiene que asimilar este estudio y hay nuevamente otros planetas y estrellas que no se ven desde la tierra. También esos espectadores han de nacer todavía. La ciencia no ha llegado todavía al punto en que el ser humano mira detrás de estos velos y comprende la vida del espacio.

Así que es verdad, mi maestro: lo que vemos aquí en el espacio también lo vivimos en la tierra como seres humanos. Porque el espacio ha creado absolutamente cada ley de la madre tierra. El ser humano en la tierra no ha avanzado más que lo que el universo posee en cuanto a conciencia, y al revés también es así para el ser humano. El firmamento, visto desde la tierra, como concienciación, es ahora los sentimientos dentro del ser humano. Por lo tanto, el universo posee la misma concienciación que el alma como ser humano que representa lo más elevado en la tierra, y lo ha alcanzado allí, que es el organismo al que se le concedió acceder al séptimo grado de vida,

el más elevado. El ser humano ha podido asimilar la concienciación para el sistema planetario en la tierra, porque la madre tierra llegó a tener el control de esas leyes. ¿No está más que claro, pues, hermanos míos? Debido a que la Omnifuerza como amor dio la luz vital a ambos mundos, debido a que la ha creado, pudo continuar ese proceso, pero siempre y eternamente por medio de la paternidad y maternidad.

Por lo tanto, el alma como ser humano vence el mundo como planeta, y solo entonces aquella continúa, tras haber enmendado la maldad que haya hecho en su vida como alma de Dios, durante su existencia material allí. ¡Son entonces las leyes del karma! ¡Que no fueron creadas por la Omnimadre, sino por el ser humano! ¡El ser humano ha violentado la otra vida de Dios, también una sintonización divina! ¿No es cierto? A esa vida la ha violado, ha abusado de ella y la ha mancillado, colgado y torturado, pero no se puede contemplar en ningún lugar del espacio. Esta vida nació en armonía divina. Y esa es la creación de Dios, ¡para absolutamente todos los estadios que se han creado es amor y también armonía! Aquello en que lo ha convertido el ser humano es demolición, animalización, pasión y violencia. Etcétera. Aun así, el ser humano se liberará también de eso, y solo entonces comenzará con su desarrollo espiritual.

Del otro lado hemos llegado a conocer la creación divina espiritual. Ahora, las estrellas luminosas significan para nuestra vida y conciencia rasgos, rasgos para nuestra personalidad universal. Por lo tanto, hermanos míos, un rasgo ha de desarrollarse como lo observamos en el espacio, y como hemos de aceptar estrellas y planetas. ¡O sea, también el ser humano! Por lo tanto, para el ser humano un solo rasgo es a la vez un mundo y un espacio o nosotros, como la personalidad, no podríamos jamás alcanzar, representar al Dios de todo lo que vive. Es decir que algún día estos rasgos llegarán a tener sintonización divina. Forman parte de nuestro mundo, de la esfera a que pertenecemos. Son las chispas de nuestra existencia y luz, partículas de nuestra alma y nuestra vida, partículas para nosotros como paternidad y maternidad. Son los sistemas y los rasgos para el ser humano. También yo vuelvo a su vida, pero mi maestro André va a continuar ahora.

Y también André está listo y se le da a vivir la animación divina, de modo que puede decir:

—Ahora tengo que hacer comparaciones, para mí mismo y para la tierra. Veo ahora cómo se nos conectó. Mi propia conciencia se disuelve por completo. También la de usted, mi maestro. Si sintonizo con los grados de vida, después seguirá alcanzar el ser uno, y para mi conciencia es, una y otra vez, la revelación divina. De esta manera comprendo cada ley. Eso tiene que saberse en la tierra. Y llegarán a tenerlo allí, mi maestro, porque Dios lo quiere. Me veo a mí mismo en la tierra y puedo decir: ¡sí, represento allí al Dios de todo

lo que vive y a la Omnimadre! Es imponentemente hermoso. Ahora también puede hablar la vida de Dios. Y puede hablar de la evolución propia, por la que se abre la vida humana. Conozco los grados de vida inconscientes y conscientes de la madre tierra, vivo entre ellos. Claro que sí, sé cómo el ser humano se ha olvidado a sí mismo y cómo quiere vivir la vida de Dios. ¿Qué está haciendo Adolf Hitler? ¿Qué es lo que quieren todas esas criaturas? De cualquier manera, las leyes de este espacio alcanzarán la concienciación propia, y las de la tierra son intocables, el ser humano tendrá que enmendar sus propios errores.

Lo que es seguro, lo sé, lo que he seguido allí, es que hay madres que aun así todavía no poseen la conciencia materna. Es conciencia semidespierta para un solo grado de vida. Esas madres no vivieron nada, pero deberán experimentar la ley como maternidad como pudo hacerlo el espacio, como la madre la ha recibido como madre. Es lo que he de seguir y cuyas leyes veo delante de mí.

Vivimos, sin embargo, que también el universo conoce estos grados de vida inconscientes y conscientes y que ha tenido que aceptarlos. Tenemos que vivir y seguir esa unión universal. ¡Esto es realidad! Y esa ciencia espiritual despertará en la tierra, solo entonces el ser humano llegará a conocerse a sí mismo y a su Omnipadre y Omnimadre.

Por lo tanto, según vemos, el ser humano es de origen divino. Pero el macrocosmos y el microcosmos son uno solo. El ser humano vive en espacios, cuyas leyes, sin embargo, tendrá que asimilar. Y son los grados de vida conscientes e inconscientes para el alma, el espíritu y la maternidad y la paternidad. Ya no nos hace falta dudar de nada, hermanos míos, ¡todo ha quedado determinado por las leyes! Y además, ¡con conciencia justa!

Le he comprendido, mi maestro, y también el maestro Zelanus. Mis comparaciones constatan que el alma como ser humano vence todos estos espacios. Porque ha de vencerse a sí mismo, pero de este manera recorre un camino divino. Regresa así a la Omnifuerza. Así que ha de quedarle claro que cuanto más nos alejemos, pues, del sol, tanto más débiles serán las estrellas. ¿No es cierto? Significa que la vida alrededor del sol y la maternidad representan los grados de vida más elevados para el espacio, y eso dice al ser humano de la madre tierra que el ser humano, que da amor y quiere servir por medio del amor, también allí vivirá lo más elevado para Dios. ¿No queda claro? ¿No es esencial? ¿No es todo? Sí, mi maestro, ¡así es! Y solo entonces la sintonización divina y el núcleo alcanzarán el despertar inmaculado, también la concienciación, para la que se crearon las esferas de luz.

Lo que parece imposible para el ser humano en la tierra, mi maestro, vive no obstante en sus manos, es la posesión divina del ser humano. Dios creó el alma como ser humano para llenar y poblar Sus espacios, y para repre-

sentarlos posteriormente. Al igual que despierta la conciencia espiritual para nuestra vida, lo ha tenido que vivir este universo, además. Estoy viviendo esos siete grados de vida para el espacio. Lo que para nosotros como seres humanos de la tierra son siete grados de vida consecutivos, que vivimos tanto de manera corporal como espiritual, y cuyos espacios hemos de asimilar, es para el espacio, además, las leyes de vida que existen, que las estrellas y los planetas han de seguir y vivir si quieren llegar a ser conscientes y alcanzar lo más elevado para Dios. Una estrella alimenta, pues, a la otra. Están relacionadas, también el ser humano alimenta la otra vida, la propia, que ha creado la madre. Y es así para toda la vida de Dios, pero aquí llegamos a conocer esas leyes. Aquí es donde se crearon esas posibilidades. Y esos grados de vida a la vez están conectados unos con otros. También se puede vivir en la tierra.

Por lo tanto, las estrellas débiles viven uno de los siete grados de vida antes de que semejante cuerpo pueda acceder a lo más elevado y representarlo. Eso quiere decirme —y es verdad divina—: para este universo que se dilata se han creado siete grados de vida consecutivos, que han de representar la conciencia plena, y que todavía no han alcanzado esa altura, pero gracias a los que pudo continuar esta vida, como también le tocó vivir al ser humano de la tierra. Porque usted habló y se me concedió llegar a conocer esas leyes, acerca del estadio selvático y la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es). Por lo tanto, una estrella vive conciencia adulta como planeta, y solo entonces la vida del espacio está preparada para vivir la paternidad o la maternidad. Y no se puede destruir ni una sola ley, nada detiene esta continuación y esa evolución, porque esta vida llegó a nacer por medio de la Omnimadre. Y gracias a ello ¡posee la sintonización divina!

También para el ser humano volvemos a ver estos grados de vida como mundos materiales y también espirituales de vida humana consciente e inconsciente. Esas leyes se conocen en la tierra, con la única diferencia de que no se sabe para qué las ha creado Dios. O sea, también allí la gente, millones de criaturas de Dios, aún no han alcanzado la conciencia más elevada. Y entonces veo, mi maestro, que conciencia o vida inconsciente no significa nada, porque de cualquier modo todos esos grados de vida representan un solo mundo y poseen la posibilidad de continuar. También el universo ha de continuar espiritualizando esta vida. ¡De esta manera la vida llega a crecer y florecer, y será la preparación para el cuarto grado cósmico!

Vivimos, por lo tanto, que todas estas estrellas y planetas pertenecen a la paternidad y maternidad consciente e inconsciente, pero que más adelante vivirán lo más elevado para el espacio. En efecto, hermanos míos: esto es verdad. Que aquí los cuerpos se disuelvan, vivan el proceso de morir, es para Dios la continuación, es evolución, es nueva vida y nacimiento, que también hemos recibido como seres humanos si queremos volver a Dios. Los grados

de vida conscientes e inconscientes para el espacio nos conectan finalmente con el mundo al que pertenecemos. De todos modos, cada ley vital avanza impulsada divinamente por el alma como ser humano, el reino animal y la vida de la madre naturaleza.

Y ¿qué está ocurriendo en la tierra? Allí vivimos estas leyes como seres humanos, desde el inconsciente hasta el sentir y pensar y trabajar conscientes, y es para la paternidad y la maternidad, pero además para las artes y las ciencias. Hasta que hayamos alcanzado lo más elevado, y luego continuaremos. Para el ser humano, es el acceso al mundo astral espiritual.

Todo esto es verdad divina. Pero quiere decir que algún día la tierra estará despoblada y que el espacio habrá completado la tarea propia. También me toca vivir ahora esa verdad divina.

Volvemos a ver cada grado de vida, cada una de las leyes de densificación para el ser humano en la tierra, mi maestro. Que más adelante será paternidad y maternidad, pero también un rasgo de carácter, de lo que habló el maestro Zelanus. Y después como una ley del karma, o sea, como causa y efecto. Son para la vida y la muerte. Entonces nos veremos ante la asimilación de esa ley vital, la continuación y el elevarse más en el espíritu y la representación de nuestro mundo astral, espiritual. Ya se le concedió a usted vivirlo, también yo accederé a esos mundos después de mi final material en la tierra y luego continuaré. Si voy a vivir leyes sin armonía, me detendré en mi desarrollo divino, y es también verdad porque Dios no lo quiso.

En la tierra, por lo tanto, a la vida no se le ha infundido alma de otra manera. También allí llegamos a conocer todos esos grados de vida inconscientes y conscientes. Vuelvo a ver las leyes espaciales en miles de fases vitales. Una vez que hayamos alcanzado el límite para nuestra vida, seguirá desde luego la vivencia más elevada y será entonces la sintonización espiritual. Y solo entonces el alma como ser humano podrá decir: he completado mi ciclo de la tierra. También la vida de este espacio completará ese ciclo, y continuará luego para el cuarto grado cósmico.

Por lo tanto, este espacio creó siete grados de vida cósmicos para el ser humano. Y nosotros como seres humanos asimilamos esas leyes para volver a Dios y representarlo en el Omnigrado.

Por tanto, cuando muere un ser humano en la tierra —lo que no es morir—, es la evolución recibida, pero para el espacio es más bien la disolución de una estrella, de una nebulosa o de otro cuerpo. A la par que el alma como ser humano, por lo tanto, también esta vida espacial va más allá y se eleva más. Porque en esto no hay interferencias. Y para el alma como ser humano es exactamente lo mismo, porque algún día sí que empezará con una vida más elevada y espiritual, la chispa en el alma, el núcleo divino la impulsará más allá y la conducirá a la conciencia espacial. ¿No es sencillo, acaso? Me entrego

a la vida de usted, mi maestro, y lo seguiré.

Entonces el maestro Alcar continúa de inmediato y nos da:

—En efecto, podemos exclamar una y otra vez: así es. Esto pertenece a la cosmología y vale para toda la vida de Dios, es la sabiduría desde el Omni-grado que se ha vivido y recibido para la criatura de la madre tierra, ¡son los primeros libros para la Nueva Biblia! El ser humano vive siete grados de vida, para el organismo, antes de irse de la tierra. También la vida del espacio llegó a tener estas leyes en sus manos. Por lo tanto, reconocemos por la luz de un grado de vida la propia concienciación adquirida, son las mismas leyes para la paternidad y la maternidad. Cuando aquí una estrella abandona el espacio es el fin. Para nosotros como seres humanos es la séptima esfera en la vida detrás del ataúd. Y entonces estaremos ante las regiones mentales que ahora nos conectan con el cuarto grado de vida cósmico. Está viendo que ambos espacios son uno solo, es decir que al ser humano no se le dan a vivir otras leyes que las que observamos y tenemos que aceptar en el universo.

En ningún lugar se puede constatar algún trastorno. No hay diferencia. ¡Toda esta vida es una sola! En ningún lugar se puede ver injusticia. Y gracias a esto, toda la vida de Dios llegó a vivir los mismos derechos, y se convirtió en concienciación para la paternidad y la maternidad. ¡Se convirtió en servir!

Los planetas madre, pues, hermanos míos, poseen las mismas leyes que la madre como ser humano en la tierra, y el planeta tierra como madre las puso en manos del ser humano, de su hijo. Y la paternidad no ha cambiado en nada. Sin embargo, los grados de vida inconscientes nos conducen a la psicopatía humana. Esta la conocemos como natural y antinatural, enfermiza y sana, y significa que la madre tierra como alma le dio esos grados de vida al alma como ser humano para que los viviera, por lo que el alma como ser humano va hacia la maternidad perfecta. Lo otro significa que el ser humano ha transgredido esas leyes naturales y buscó odio, demolición, por lo que la antinatural dio un paso al frente y es la criatura que ha perdido ahora el aspecto social armonioso. Porque nosotros también conocemos esas leyes.

Y son materiales, o sea, corporales y espirituales, así que conocemos la demencia material y espiritual. El ser humano en la selva está viviendo las leyes naturales conscientes; solo cuando se vea ante la vida más elevada actuará mal y creará disarmonía, pero tendrá que vencerlas para cada una de las leyes vitales, solo entonces llegará la continuación.

¿Lo entiende la vida en la tierra? De ninguna manera, pero convenceremos a la criatura de la tierra. Y otra vez tenemos que constatar que absolutamente todo lo que ha creado Dios es uno solo. O sea, que el grado de vida psicopático lo creó y lo trajo a la vida el ser humano.

Y ahora les habrá quedado claro que el planeta Marte todavía no puede crear vida consciente como ser humano y lo más elevado para este espacio.

Está en manos de la madre tierra, allí se ha colocado, dado, regalado. Por lo tanto, el sol como la autoridad paterna creó el grado de vida universal para el espacio y lo puso en manos del cuerpo materno, lo que también es la posesión del hombre y la mujer en la tierra. El hombre crea y pone su posesión en manos de la madre, el espacio no vivió otra cosa.

Y la madre en el espacio transmitió su vida, y vemos cómo recibimos la nuestra como seres humanos. Una cosa está al servicio de la otra, pero la paternidad y la maternidad hicieron que estas leyes adquirieran ampliación y concienciación. Todo eso es armonía, y esta nos condujo al amor divino.

¿Qué es, pues, el alumbramiento de la madre de la tierra, y para ella? ¿No es vivir el amor? Es decir, si el ser humano observa las leyes armoniosas para dar a luz y crear, el alma como ser humano ya estará viviendo el plano armonioso divino, la Omnifuerza como madre, pero de esta manera llegó a tener en manos cada uno de los rasgos de Dios y de la Omnimadre. Dando a luz y creando también representaremos al Dios de todo lo que vive ante absolutamente todo. ¡Quien menosprecia la maternidad está detenido! Quien no quiere ser padre está parado y no puede avanzar para este desarrollo universal con sintonización divina. Porque esa es la intención de Dios, y llegamos a vivirlo como seres humanos.

Si más adelante seguimos y analizamos los grados de vida en la tierra conscientes e inconscientes para el organismo humano, también allí llegaremos a conocer todas estas leyes. Tenemos que aceptar entonces que toda la vida en el espacio transmite los grados de vida recibidos a la vida embrionaria, que el macrocosmos es uno solo con el microcosmos, o elevarse más sería imposible. Entonces viviremos además que hemos empezado a fragmentar la personalidad por nuestro pensar y sentir, por vivir pasión y violencia. No obstante, las leyes materiales nos conducen a la unión y el grado de vida universales.

Por lo tanto, lo que vemos ahora es que la luna como el primer grado de vida cósmico ha creado nueva vida, por lo que nacieron el segundo y tercer grado, lo que nos hace ver que la conciencia de Marte encuentra sintonización con el organismo humano, que para la tierra comienza en la selva. También en eso constataremos esta unión universal.

Pues bien, si comparamos esta evolución con la evolución material humana para la tierra, junto al despertar espiritual, tenemos que aceptar que en esto no hace falta salvar abismos, porque la vida interior es constantemente una sola con el organismo material. Es decir que el alma tierra como planeta está lista para acoger la vida del segundo grado cósmico, y que también allí puede comenzar la existencia humana. Por lo tanto, como seres humanos llegaremos a vivir todos estos grados de vida.

Y entonces podremos aceptar que las leyes espaciales son leyes humanas. Así como esta vida es una sola aquí en el espacio, lo vivimos como seres hu-

manos en la tierra. Porque la madre tierra las ha creado para el alma como ser humano. En nada se puede vivir diferencia alguna. En nada hay cuestión de perturbación ni de injusticia.

Una estrella que esté moribunda, que se va apagando y después revienta, a la que desgarran los organismos más poderosos del universo, de modo que los pedazos alcanzan la tierra, continúa y se eleva más, y sigue siendo una chispa de Dios, la vida se mantiene, pero se acerca a la vida nueva, para la que ha vivido. ¡Es el renacer para el universo! Es el ataúd para esta vida, pero el organismo humano no vive otra cosa, también esa chispa se disuelve.

Para los planetas más grandes el proceso de morir es distinto. Ahora la luna está muriendo. Se disuelve tranquilamente, y eso durará millones de años. No obstante, vive como su cuerpo se mete al ataúd, lo que ocurre según las leyes macrocósmicas, pero no hay erudito de la tierra que lo conozca y comprenda, porque no quiere comprender la vida y la muerte para el universo. Pero más adelante, la luna estará al servicio de vida nueva, aunque sabemos que esto ya tuvo lugar. Y eso significa, por lo tanto, que la luna ya ha creado su cuarto grado cósmico para el estadio actual.

Por lo tanto, las estrellas y los planetas, mis hermanos, viven los siete grados de vida que ha creado la Omnimadre y nos dio esta vida como seres humanos. También son para la vida animal y de las plantas, para cada una de las chispas de Dios. Eran espirituales para el espacio y se volvieron materiales, se han densificado y ampliado, son padre y madre, alma y espíritu, vida y luz, pero ¡armoniosos y llenos de amor!

Por lo tanto, lo que para el espacio es el cuarto grado de vida cósmico se convirtió para nosotros primero en el mundo espiritual astral, en que nuevamente se nos dan a vivir estos siete grados de vida conscientes e inconscientes, son los infiernos y los cielos, las esferas oscuras y luminosas, es felicidad y armonía, paz y serenidad, justicia y comprensión, la vivencia de las leyes divinas que creó la Omnimadre. ¡Así la Omnimadre puso las leyes en nuestras manos y podemos continuar para representarla como madre en el consciente Omnigrado humano como dioses! Digo “como madre”, porque ante todo es madre, nosotros naturalmente poseemos en ello la paternidad.

Lo que llamamos “infiernos”, pues, no es otra cosa que un grado de vida que es inconsciente. Nadie sabe quién ha inventado esa palabra, pero la iglesia tiene la culpa de todo. No hay infiernos, aunque hablemos de ellos, porque la criatura de la madre tierra no se puede imaginar otra cosa; son los siete grados de vida que son inconscientes que el ser humano y toda la vida de Dios han de vencer.

Ya ven lo que el universo tiene que darnos. Estos siete grados de vida nos conducen al inicio y final de un grado de vida, y es el inicio de una estrella, un planeta, vemos el alma y el espíritu y la materia, y se nos concedió

seguir todo eso por medio de las primeras revelaciones. Los grados de vida conscientes en el espacio representan la paternidad y la maternidad, es ahora luz y tinieblas para el ser humano, pero como chispa divina asimilaremos el espacio de un solo grado de vida, por lo que venceremos el espacio de esta ley. Más sencillo imposible, ¿no? ¿Qué ha sido, pues, de todas las preguntas humanas de por qué Dios no ha completado la creación de una sola vez, y tantos miles más? Están en manos del ser humano, pero de él se trata, para hacer que evolucionen. Lo veo todo de manera más clara todavía cuando mi vida es sometida a estas leyes. Dios ha trabajado, la Omnimadre tuvo que aceptar estos grados de densificación y el ser humano como parte de esa vida divina no tiene nada más que hacer, ¿no es cierto? ¿No es imponente la vida en la tierra? ¿Qué hace el ser humano con sus regalos divinos? Todavía no se les ha comprendido, unos se desfogan por medio de la otra vida, se busca allí lo que no tiene armonía, por lo que se ha creado toda esa miseria.

Sí, mi hermano André, ahora podemos contestar. Ahora le tocará a la criatura de la madre tierra vivir la sabiduría de Cristo, y nosotros estamos al servicio de eso. Ya pueden ver y constatar para qué siglo sirven ustedes. Les digo: no hay criatura de la madre tierra que haya podido vivir esto para la vida de ustedes. Pero nos encontramos con esas leyes, y una y otra vez analizamos entonces lo humano de cara al espacio; después ocupará el primer plan la propia posesión como ser humano, para que el ser humano comience una nueva vida allí en la tierra. Porque para eso llegó a la tierra Cristo como el Mesías. Analizaremos millones de leyes para la criatura de la tierra, para que despierte para Dios y la Omnimadre. Solo entonces habrá paz y tranquilidad.

El ser humano puede analizar el universo, según vemos ahora; la conciencia más elevada nos permite alcanzar la unión espacial. A cada pensamiento humano lo vemos espiritualizado y materializado de manera espacial. Cada ley de densificación como un grado de vida espiritual y material es una revelación para el ser humano. La fuerza del sol como el poder creador para este cuerpo macrocósmico es también la luz para nosotros como seres humanos, pero se convertirá en la sabiduría, el conocimiento, la conciencia en la tierra y para el mundo astral espiritual. La luz del sol se ha convertido en un grado de conciencia y será la circulación de la sangre para el ser humano, por lo que al corazón humano se le dio a representar el latido de este espacio. Ese cálculo no solo pudo hacerlo la Omnimadre, sino que ha vivido, espiritualizado y materializado sus leyes.

Estemos donde estemos, hermanos míos, volveremos a ver allí estos siete grados de vida conscientes e inconscientes. Cada esfera los conoce en nuestra vida. En todos los mundos que ha creado Dios han recibido el reino de los colores de Dios. Y ¿por qué nosotros, los seres humanos, no? Asimilamos esas leyes.

Cada paso, cada respiro, cada palabra, cada pensamiento, toda la materia, arte, don, tienen siete grados para el desarrollo. Fue lo que permitió, maestro Zelanus, que usted pudiera escribir los libros 'Dones espirituales' y que viera que estos libros tienen sintonización con las leyes espaciales. En las esferas de luz la vida no es distinta. Hicieron despertar el espacio, la vida fue adquiriendo concienciación y pudo comenzar con la propia tarea impuesta. ¿Hay que seguir desesperando en la tierra entonces? ¿Hay que inquirir por qué Dios no interviene? ¿Se puede decir allí que Dios no es un Padre de Amor? Ya podemos contestar a cada pregunta y ¿qué pasará entonces, cuando como seres humanos accedamos a lo humano, a los siete grados de vida para el alma y el espíritu? Solo entonces la vida en la tierra estará abierta para el ser humano. El espacio despertó, fue lo que hizo que llegara a tener concienciación el espacio, también toda la demás vida de Dios. ¿Están convencidos ahora de que son ustedes dioses?

Pues bien, cuando una estrella haya alcanzado lo más elevado para el espacio, habrá creado vida nueva, o sea, significa que también ella ha vivido una concienciación espiritual. Y solo después de su desaparición vivirá el renacer, y será el cuarto grado cósmico para su conciencia.

Cuando como seres humanos hacemos algo en la tierra, pues, es obligatorio que tenga sintonización espiritual, y esa sintonización conducirá la personalidad a la armonía, y después al amor. Si el ser humano ha enmendado sus errores, representará así una sintonización espiritual en la vida detrás del ataúd, y será entonces posesión y habrá llegado al punto de prepararse para el cuarto grado cósmico. ¿No es cierto? Hemos tenido que asimilar esas leyes y esos mundos, esos grados de vida conscientes, y no pudimos eludirlo. Es la ley la que nos obliga a hacerlo. Por lo tanto, todos estos grados de vida o lo que sea que sigamos para el espacio son leyes divinas. La vida del espacio tenía que observar estas leyes y también nosotros como seres humanos, el animal y la vida de la madre naturaleza. ¿No es asombroso, hermanos míos, que veamos los grados de vida conscientes e inconscientes por toda la tierra? En las aguas y en la tierra, en las esferas luminosas u oscuras, en el cielo, los pájaros y otras especies de animales han de vivir estos grados o no avanzarán. Llegamos ahora del gato doméstico al tigre en la selva, del habitante de la selva a la raza blanca (véase el artículo 'No existen las razas' en rulof.es), del sol, la luna y las estrellas hasta las esferas de luz y finalmente al cuarto grado de vida cósmico... un siguiente espacio con sintonización cósmica.

El estadio actual los conduce a ustedes a la existencia futura para todo lo que vive. Así cambiará la luz del espacio, pero a la vez para el ser humano espiritual. También para la vida en la naturaleza. Y eso supone, nuevamente, que la vida se dilata, que la vida de Dios evoluciona, que la vida de Dios ha de representar la Omnimadre. Y eso es lo que dice: ¡la vida dura eternamente!

Puesto que ahora hay dioses humanos viviendo en el Omnigrado, podemos aceptar que el universo en que vivimos ha creado siete grados más elevados. Y a esos siete grados se les espiritualizó y materializó. Todo eso parece sobrenatural, pero no se puede vivir ni ver ninguna ley vital sobrenatural, porque ¡de cualquier manera, todo vuelve a ser humano! Y todo se vive de manera humana, llegó a tener forma humana, se trae a esa concienciación de manera humana. La concienciación para una estrella, ¿es diferente, pues, a la del ser humano en la tierra? ¡De ninguna manera! ¿Es diferente esa concienciación en las esferas del alma y del espíritu? ¡De ninguna manera! ¿Es diferente esa concienciación para un habitante de la selva a lo que el espacio nos da a vivir a nosotros? ¡De ninguna manera! ¡Al ser humano se le da a vivir cada una de las leyes del espacio, y se convertirá en concienciación, es evolución, es paternidad y maternidad sagrada, es luz, sosiego, paz, perfección, ser uno con la Omnimadre!

Esta es la imponente imagen que hemos de vivir como seres humanos para el espacio, es la imagen para la criatura de la madre tierra, el futuro, el reino de Dios para la tierra y las esferas de luz. ¡Para la Universidad de Cristo!

Vemos materializada la Omnimadre mediante miles de posibilidades. Una y otra vez llegamos a estar ante ello y entonces tendremos que vivir los análisis, miraremos detrás del milagro Omnimaterno según los grados de vida.

Vemos ahora lo que se le da a vivir al planeta tierra y sus hijos, la paternidad y la maternidad hacen que el pensamiento humano se amplíe, y la vida interior adquiere concienciación. ¿Se puede vivir de otra manera? El alma como ser humano está ante millones de leyes y las asimilará. Y ¡vemos nuestra unión en el divino Omnigrado humano!

Por tanto, esto nos conduce a la vida y la muerte. Si no hubiera muerte, tampoco habría continuación. Pero ¡la luna y otros cuerpos han llegado hasta ese punto!

Hago preguntas a su conciencia, hermanos míos. ¿Es capaz de cargar todo esto la criatura de la tierra? Puedo decirles entonces: “sí”, porque como seres humanos hemos nacido por medio de esto. Aun así, en la tierra se piensa que en el espacio viven planetas con conciencia elevada. Y ya están viendo ustedes que no es posible. Observamos que la madre tierra ha de representar la conciencia más elevada para el espacio. También la dimensión de un planeta tiene relevancia ahora, y también esas leyes las constataremos más adelante, si resulta necesario. Solo en el cuarto grado de vida cósmico llegaremos a las comparaciones divinas de cara a este universo.

Y vuelven a ser las leyes para cada chispa de Dios, para la hora y el segundo, para la paternidad y la maternidad, para la luz, el alma, el espíritu y el amor. ¡Hay una evolución permanente para la vida de Dios, el espacio sirve! ¡El espacio es amor! Y les quedará claro más adelante.

Si accedemos a una ley, estaremos ante Cristo. ¡La evolución permanente nos reconduce al Gólgota y al Omnigrado, donde Cristo representa ahora a la Omnimadre! Más adelante, como seres humanos de la tierra, accederemos entonces a las esferas de luz o a alguno de los otros mundos que el alma como ser humano ha conducido a la concienciación espiritual. Son, pues, los siete grados de vida conscientes y también inconscientes para cada una de las chispas de Dios.

La chispa más insignificante tiene con toda certeza estos grados de vida. Los vive el insecto más pequeño, y si esta vida pertenece a la creación, llega a tener de esta manera viabilidad espacial, porque también conocemos todavía las creaciones posteriores, lo que significa que hay vida que no llega a vivir ninguna esfera consciente porque esta vida tiene la conciencia de gusano. Y más adelante lo seguiremos y analizaremos si queremos dar esa concienciación más elevada a cada chispa de Dios.

La autoridad paterna y materna dan impulso a la vida. Absolutamente todo este espacio ha sido creado así, la vida avanzó de ley en ley, de la densificación al siguiente grado de vida. Así que una sola chispita de luz es igual de profunda que lo que posee también la Omnimadre en cuanto a profundidad. Se puede seguir y constatar por medio de las leyes para la evolución espacial. Cada átomo posee esos grados de vida, leyes conscientes e inconscientes, por las que el átomo adquirió la propia entidad. ¡También por eso cada chispa vuelve a ser alma, vida y espíritu, y una parte de la Omnimadre! Por eso cada chispa de Dios es una ley espiritualizada y material, nacimiento y renacer, con profundidad divina en cuanto a veracidad y justicia, no se puede vivir disarmonía ni mentira y engaño para la Omnimadre, cada chispa tiene luz, vida y espíritu, y se convertirá en amor.

Así que cada chispa, hermanos míos —lo hemos de repetir y constatar una y otra vez—, es profunda y consciente, es una sola con Dios, ¡por lo que vivirá y evolucionará! Puesto que Dios se ha revelado como una ley por medio de la vida material, son las pruebas materiales y también espirituales para nuestra vida como seres humanos. ¡Eso es lo que son los grados de vida! ¡Por los que representamos a Dios como seres humanos para el estadio que sea! ¿Se ha hecho alguna diferencia, pues, para este acontecimiento divino? ¡No y mil veces no! ¡De ninguna manera! Cada chispa de Dios recibió así los mismos derechos y podemos exclamar a la tierra y sus hijos: ¡no hay condena! Tampoco se pueden vivir infiernos en llamas ni existe el Juicio Final, ¡son creaciones humanas y no tienen relevancia alguna para el espacio!

¿Qué aprendemos, pues, por medio de las leyes espaciales? Ustedes llegan a conocer a su deidad. Ven cómo va cobrando forma. Están viendo que son uno solo con la Omnimadre, aunque sean seres humanos de la tierra. Y vivan donde vivan, continuarán, más adelante la selva vivirá en su sociedad, habrán

creado su propia conciencia para esa vida y para ese grado de vida. Porque lo dejarán todo atrás, todo lo que tienen es prestado, pero su vida lo representa todo, cada uno de los grados de vida se lo dice a la personalidad de ustedes. Acepten todo esto, ¡es verdad divina! Todas estas leyes les pertenecen. Viven debajo de sus corazones humanos. Pero ustedes han de assimilarlas. Y se convertirán en su conciencia. Será su paternidad y maternidad. ¡Se convertirán en la esfera en que ustedes vivirán! ¡Nosotros como seres humanos asimilamos los sentimientos de la Omnimadre! ¡Y eso es absolutamente todo! No hay nada más de lo que nos convencerán las leyes.

¿Es la Omnimadre sentimiento? Desde luego, pero esos sentimientos se espiritualizaron y materializaron. Fue posible mediante los siete grados de vida conscientes e inconscientes. Y ahora el ser humano llega a conocer su sintonización divina.

Le pregunto, maestro Zelanus: ¿por qué fue, pues, que la madre tierra recibió su lugar cerca del sol? ¿Por que nació la luna para nuestra vida y la sentimos y vemos como madre?

—Estoy listo, mi maestro, y le contestaré. Son las leyes de densificación y la conciencia humana por los que como seres humanos llegamos a tener en nuestras manos esa unión espacial. Son los grados de vida que pudieron darle a la madre tierra el lugar que ocupa. La luna se lo dio a la madre tierra, porque la tierra es hija del sol y de la luna. La madre tierra recibió así la vivencia más elevada, y se le ha dado la oportunidad de concluir su organismo, en el que los otros grados de vida trabajaron como animación materna. La madre tierra es justamente esa concienciación más elevada, mi maestro, porque en la existencia anterior recibió su vida. Y volvemos a verlo en la tierra, lo vivimos como seres humanos, de modo que podemos acceder a las esferas de luz. ¡Es entonces el más allá! Puesto que los grados de vida pudieron materializarse por el sol y la luna, las siguientes chispas de Dios llegaron a ver esa concienciación y ¡es el regreso a la Omnifuerza!

—Es verdad, hermanos míos: los planetas luna y la tierra, vistos como madre y como hija, dieron concienciación a esta evolución. Madre e hija son una por completo, pero es igual para Marte y la tierra, porque volvemos a vernos delante de esa primera transición para el sentir y pensar humanos, que es el estadio selvático. Los planetas, madre e hija han hecho este trabajo para el espacio, y lo pusieron en nuestras manos. Por lo tanto, la luna y la tierra crearon una sola vida, una sola concienciación, un solo cuerpo, para el que la vida interior estaba abierta, y terminó teniendo que aceptar esas leyes. Aunque el planeta Marte haya tendido que aceptar una tarea propia, ¡la luna como madre es una sola con su hija! ¡Viven un mismo propósito, tienen una misma tarea y ambas son madre! Madre para la propia vida, y ¡es el ser humano, el animal y la vida de la madre naturaleza! ¿Puede ser más sencillo?

Así que quiere aclarar que la luna tuvo que liberar nuestra vida, sus creaciones, envió su conciencia al espacio porque la vida volvería a Dios, a la Omnifuerza. La sintonización divina dentro de cada chispa volvió a impulsarse más allá y más hacia arriba, y se ha convertido ahora en la evolución divina.

¡Mire ahora su propio pasado y conocerá sus creaciones como ser humano!

Significa que desde el inconsciente pudimos espiritualizar y materializar el grado de vida consciente y que se nos concedió hacerlo, y que después hemos representado el pensar y sentir conscientes, y que encima nos hemos hecho padre y madre con sintonización cósmica, por lo que también nosotros hemos evolucionado.

Ahora la luna está muriéndose, hermanos míos, y también eso lo seguiremos enseñando. Ha completado su tarea, porque creó todos estos siete grados de vida conscientes e inconscientes. Vuelve a la Omnifuerza, pero su vida astral la vemos espiritualizada en el cuarto grado de vida cósmico. Allí volverá a ser el planeta madre, pero entonces volveremos a verla amplificada, con la cordialidad eterna como núcleo, también el amor amplificado, y como términos de justicia: su reproducción y la concienciación espiritualizada. Para eso ha de morir aquí. Le pregunto ahora, maestro André-Dectar: ¿qué significa este morir todavía para la luna?

—Yo también estoy listo, mi maestro, porque la Omniconciencia habla por medio de mí y a mi vida. Ya no significa nada, nada, y tampoco para el espacio, porque esto es como la túnica humana que experimenta la putrefacción y pronto quedará aclarado legalmente. Esto, a su vez, es relevante para las leyes armoniosas, porque si la luna como órgano se disolviera de pronto, este conjunto se desplomaría.

—Y eso ¿qué significa, maestro Zelanus?

—Que al ser humano se le dan a vivir estas mismas leyes.

—Y ¿esto nos conduce, maestro André-Dectar, a...?

—Nos reconduce a la incineración, mi maestro, de la que constatamos ahora lo equivocada que es, de qué manera tan destructora y antiespiritualmente calculada acelera ese acontecimiento la armoniosa disolución humana, mutilándola de este modo.

—Les agradezco estas respuestas, hermanos míos, y más adelante verán ante qué consecuencias nos veremos. Pero lo que seguiremos ahora: para el proceso de muerte de aquí, la muerte de la luna ya no tiene importancia alguna, porque esta ha creado un nuevo organismo para el cuarto grado de vida cósmico, del que le ha tocado representar lo más elevado de todo. Solo allí viviremos milagros divinos pero espirituales, que volveremos a ver nuevamente materializados por este espacio.

Así que la muerte para el organismo humano en la tierra es un solo acontecimiento como ley, pero debido a que un planeta ha recibido concien-

ciación espacial para vivirla, se disuelve según el mismo patrón universal y hemos de aceptarlo. Pero la muerte y el regreso es una sola ley, un solo acontecimiento. Todavía veremos que la luna como cuerpo y madre también absorberá estas fuerzas para su continuación, y constataremos espacialmente que la incineración como ayuda técnica inventada es demolición espacial para las siguientes leyes que el organismo llega a tener en manos por medio del renacer, y que vivirá y experimentará solo entonces. Por eso, mi hermano André, hemos analizado la incineración ya en nuestro primer libro, y urge mucho para el alma como ser humano, porque ahora se aleja de las leyes armoniosas para la muerte material.

Para los primeros libros se me concedió aclararle muchas leyes, pero lo que llegamos a vivir ahora linda con lo increíble y aun así es verdad. Alcanzamos ese punto mediante los grados de vida conscientes. Es el propósito de hacer estos viajes, el Omnigrado quiere que la humanidad en la tierra despierte. Lo que vivimos es nuestro nacimiento de Dios. Y no hay una sola ley de vida que podamos dejar de lado, cada chispa de Dios quiere ahora que se la viva, por lo que la vida en la tierra también habla a su concienciación. Ya no es extraño y entonces el acontecimiento contestará con conciencia natural.

La madre tierra recibe esta sabiduría divina, porque también ella representa lo más elevado para este espacio. Para nosotros como seres humanos tiene relevancia divina, porque recibió esa tarea. Así también llegaremos a conocer su despertar. Aceptaremos su sagrada maternidad y después haremos sus propias leyes. Solo entonces viviremos el amor divino como seres humanos, densificados por la luna. Es obligatorio que despierte la humanidad, porque para eso vino Cristo a la madre tierra. La ciencia evolucionará y más adelante aceptará todas estas leyes, por lo que el erudito recibirá conciencia cósmica. Y entonces las iglesias y los pastores protestantes ya no tendrán relevancia alguna. Entonces la iglesia podrá inclinar la propia cabeza, y un cardenal de esos habrá de escucharnos, y también tendrá que aceptar las leyes. Entonces podrá comenzar con la paternidad y la maternidad. Pero ¿cuántas son las leyes que ahora la iglesia asfixia? ¿Que viola? ¿Que deforma? ¿Que mancilla? Miles son las leyes que la iglesia vuelve todo menos humanas y todo menos espaciales. Para eso no vino Cristo a la tierra. Más adelante, la ciencia demostrará que la Biblia comienza con falsedades, llegan a tener la sabiduría en las manos y llegan a vivirla por medio del sol y la luna. Y entonces ¡la humanidad estará ante el reino de Dios! Ante una nueva conciencia, ante la paz y el sosiego eternos.

Han de aceptar ahora que los seres humanos recibimos la conciencia más elevada que han creado Dios y la Omnimadre. La luna dio su vida, su alma y espíritu para nuestro desarrollo, y los demás planetas siguieron a sus leyes y grados de vida, por lo que nacieron esta unión y esta conciencia armónica. A

los seres humanos nos tocó vivir el pensar y sentir divinos, lo que por tanto nos hace capaces de seguirlo a Él para absolutamente todos Sus grados. Las revelaciones universales hicieron que los fenómenos adquirieran nueva vida y concienciación. ¡También nosotros como seres humanos!

¿Por qué, pues, cada planeta describe una órbita propia? Porque es la conciencia para ese organismo macrocósmico. Y esa conciencia vuelve a poner la maternidad en nuestras manos y se ha convertido en nuestra vida. Así que también eso tiene significado maternal y creador, pero ¡se convierte en la providencia, la justicia y más adelante nuestra posesión adquirida, nuestro amor inmaculado! ¡Así fue que despertó absolutamente todo lo que vive!

Si puede aceptarlo, ser humano de la tierra, me gustaría decir, acceda entonces a su propio espacio. Como alma de Su alma han de representar su propia deidad, y ¡vencerán todas las leyes espiritualmente! También es su paseo cósmico para el espacio. Y todo eso está a su alcance, porque ¡crean y dan a luz!

Ella da a luz porque ustedes como hombres dan su vida a la madre, ella crea vida nueva para la vida de ustedes, ¡así continúan juntos! ¡Y vuelven a su deidad!

Así que vayan, comiencen ahora mismo, estando todavía en la tierra.

Por lo tanto, conocemos ahora los grados de vida conscientes por la fuerza vital que irradian. La maternidad la conocemos por el alumbramiento, el dar de la propia vida, el servir. Y entonces da un paso hacia adelante la verdadera forma, cuya personalidad podemos seguir y percibir, para que la conciencia hable y pueda hablar. Han de saber ahora que estos soles y planetas están a nuestro servicio como seres humanos. Todos estos soles y planetas dan su propia fuerza vital para el ser humano, para que este pueda volver a Dios. No hay más, pero ¡esto lo es todo! El espacio nos dio el ser uno corporal; el hombre y la mujer de la tierra no viven otra cosa y es la reproducción divina y no tiene nada que ver con las leyes sociales humanas, la ampliación del espíritu, porque esto ha de representar el proceso evolutivo interior y por tanto espiritual.

Por lo tanto, volvemos a ver cada parte del cuerpo en el espacio, por lo que hemos recibido nuestros sentidos y viviremos como estos han alcanzado la concienciación si seguimos y analizamos la conciencia orgánica para cada una de las chispas que forman parte del organismo humano. Solo entonces llegarán a conocer los milagros humanos. Veremos entonces cómo surgió el ojo divino y las leyes nos contarán por qué el ser humano tiene dos ojos y no uno solo. También esas leyes nos hablarán de la concienciación propia, y solo entonces veremos lo asombrosa que ha sido la concienciación para la Omnimadre y el Omnipadre, que no obstante se ha convertido en nuestra vida. Entonces hablará a nuestra vida el ojo Omnividente, porque el ser humano

también posee ese Omninúcleo, o no habríamos recibido la luz. Pero el ser humano ve, ha recibido ojos para admirarse a sí mismo y la creación, aunque no comprende cómo se han espiritualizado y densificado las leyes, pero también eso se puede vivir por medio del espacio.

Si blindamos este análisis, podremos decir, hermanos míos: los grados de vida conscientes y los inconscientes representan absolutamente todo de la tierra. ¡Dios no ha creado injusticias en nada! ¡En nada!

Cuando más adelante tengamos delante el universo que se dilata como grados para esta concienciación y los sigamos entonces, llegaremos a conocer también esas leyes y comprenderemos que la autoridad paterna empuja la materna y la aleja de sí, por lo que surgieron las fuerzas centrífugas y se definió el empuje armonioso. Y de esta manera la madre tierra y su madre, todos los planetas y estrellas llegaron a tener que describir una órbita propia. Por lo tanto, no es un aceptar sin más, sino un deber, son las leyes para la densificación espiritual y material, para la concienciación propia. Y eso, hermanos míos, es uno de los milagros más imponentes que la Omnimadre ha traído a la vida y a la materialización, y también lo constataremos más adelante. Ese es el milagro más grande para el espacio, solo entonces veremos esta unión universal pero divina para las estrellas y los planetas, para la paternidad y la maternidad, pero por encima de todo para madre e hijo. Tienen que sintonizar ya con eso, porque así presentarán su examen cósmico. También a mí se me presentan estas leyes. Sin embargo, uno de nosotros las vivirá. Ya sé ahora cuáles son estas leyes y sé también que es lo más inmaculado de todo y lo más imponente para el espacio.

Por lo tanto, la autoridad paterna del espacio dice: entre en mí y le serviré. Y también eso volvemos a verlo en la tierra, pero ahora por medio de la madre. También ella dirá allí: entre en mí y serviré, porque da vida y concienciación a la vida de Dios. La madre puede decir en la tierra: llegue a conocerme, autoridad paterna, y le daré la omnisciencia para nuestro espacio, nuestro ser uno como hombre y mujer, como padre y madre, como fuerza alumbradora y creadora, señor párroco, que usted asfixia, deforma, ¡porque piensa tener las cosas más claras que su Dios de todo lo que vive!

—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—

—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—

—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—

—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—

-0-0-0

-0-0

-0-

Las leyes de vida y muerte para el universo

—La concienciación, hermanos míos —continúa el maestro Alcar—, es vida materna y paterna, pero quiere ser amor. A pesar de todo, tener o no tener conciencia es un solo mundo, porque una situación nació de la otra y porque todo lo que vive volverá a Dios. Significa que el espacio evoluciona, pero por medio de la muerte y la vida. “Hagan la transición en eso y lleguen a conocerlo también”, es lo que llega a mi propia conciencia, “y le seguiremos”. Es la voz desde el consciente Omnigrado divino, que nos habla y todavía nos sigue. Y este amor divino es para usted y para mí y para toda la vida de Dios.

En ocasiones hemos tocado un momento la muerte y la vida, porque teníamos que iluminar esa ley para otra ley vital, pero ahora estamos ante la muerte y la vida de este espacio. Solo ahora alcanzamos esta unión. Todo esto que se ha creado continúa y se eleva más por medio de la muerte y también de la nueva vida, pero mientras evoluciona hasta los grados de conciencia, y el ser humano y el animal, la flor y la planta entrarán a la siguiente existencia, por lo que, sin embargo, llegamos a conocer las leyes de justicia divinas, porque si no hubiera muerte, tampoco existiría la justicia divina, porque a la vida se le ha privado ahora de esos derechos. ¿Lo están oyendo, hermanos míos? El morir para el espacio es una ley de justicia, es igual para el ser humano, el animal y la flor, para todo lo que vive. Si quieren sintonizar con esto continuaremos. También me entrego a su sentir y pensar, porque el espacio quiere infundir alma a la vida de ustedes.

Y es André quien entra en contacto con las leyes de vida y muerte y puede contestar:

—Aquello en que vivo ahora y que ha entrado dentro de mí, mi maestro, es para mí el ser uno solo con las estrellas y los planetas, que ahora cambian la vida material por la continuación espiritual. Para nosotros como seres humanos, esto es el proceso de muerte en la tierra. Pero quiere ser, e incluso es para Dios... el acceso a la vida, después de poner fin al propio ciclo, el mundo astral. O sea, el acceso como la vida interior, el espíritu, la vida detrás del ataúd. ¡Es la continuación en el espíritu! Estas leyes se han creado también para el universo, y llegamos a recibirlas y a vivirlas mediante las leyes espaciales, por lo que también nosotros pudimos continuar. Pero ¿qué opina la criatura de la madre tierra de estas leyes? ¿Cómo se viven estos grados de vida? ¿Qué piensa la criatura de la madre tierra de la muerte? Es pérdida, demolición, esa criatura llora hasta quedarse sin lágrimas porque no conoce la muerte, no la ve como evolución propia, por lo que así se crearon todos esos disgustos. Ahora en la tierra millones de personas están muriendo en

combate, pero todavía no ha muerto un solo ser humano, lo que muere allí es necesario, pero es materia, el alma como espíritu continúa ahora y se va elevando, ¡prosigue su evolución! De ninguna manera, mi maestro, la criatura de la madre tierra todavía no lo ha comprendido. ¿Qué significan la vida y la muerte para el universo? ¿Qué quieren dar a nuestra vida? Tengo que seguirlo un momento.

Allí ya hay millones de personas que aceptan que la muerte no existe. Millones de otras personas no ven más que la muerte, que no solo les golpea con destrucción a ellos, sino también a cada ley de este espacio, y ya no queda esperanza para nada, ya no queda vida, no queda más que desgracia y es lo que sobra para el ser humano. Pero las leyes espaciales para nuestra vida nos aclaran de otra manera la vida para el alma y el espíritu, para que ahora podamos continuar para analizar también estos grados de justicia. La muerte no existe, gracias a ella el alma accede a otros mundos, es lo que me dice este espacio en voz alta, y lo devuelvo a la criatura de la tierra, para que también despierte para la vida y la muerte.

Usted me aclaró todas estas leyes para la vida en la tierra, mi maestro, y escribió los libros 'Una mirada en el más allá'. Ahora yo estoy viviendo las leyes espaciales para la vida y la muerte. Puedo constatar ahora por medio de numerosos fenómenos si hay aquí una vida y una muerte. Por supuesto, lo sabemos, pero ahora descendiendo en esas leyes, llego a vivir la unión espacial, de modo que las leyes se revelarán.

La luna está muriendo, y a la par de ella otros planetas y estrellas. Es la continuación para la vida de Dios, estas leyes se crearon también para el ser humano de la tierra. Es el acceso a nuevos mundos. Morir es evolución. Dios lo ha contemplado de antemano, estas leyes tampoco fueron distintas para la Omnimadre, porque así la vida recibió la posibilidad de continuar. Primero, la vida terminará el grado de vida, pero así, o sea, por la supuesta muerte... estaba preparado el otro y siguiente grado de vida para acoger el alma de Dios. Y entonces a la vida como chispa de Dios se le dio a vivir el fenómeno que para la criatura de la tierra sigue siendo todavía el morir. ¡Soy uno solo ahora con las estrellas y los planetas para el proceso "vida y muerte"!

Y lo que estoy viendo es un imponente espectáculo para mí. Paso por encima de las leyes materiales para el morir, voy planeando por el espacio y vivo esta unión. Toda esta vida ha de morir o no continuará, algún día también la tierra se disolverá, pero entonces habrá terminado su tarea como la luna. Será entonces el morir para el planeta y también su renacer, para el cuarto grado de vida cósmico. Todas estas estrellas y todos estos planetas han de morir para el espacio, o no habría evolución. ¿Qué quiere hacer, pues, el ser humano de la tierra? ¿Qué más le queda por preguntar a esa vida?

Veo que una y otra vez entra vida nueva en el espacio, y eso significa que se

verá una y otra vez desde la tierra, y se descubrirá allí una nueva estrella. Pero la anterior ha desaparecido, continuó, pero eso me dice ahora que la vida en el espacio, en este universo, sigue dilatándose, sigue densificándose y que crea vida nueva para la existencia futura, y que solo ahora vivirá la paternidad y la maternidad. ¿Lo ve usted de otra manera? Claro que no, es imposible, porque son las leyes para vida y muerte.

Está planeando allí la madre tierra. Conocemos su vida. Toda esa vida ha de continuar a través de la muerte. Dios aún no ha creado otra ley, y es comprensible, ahora que se nos concede contemplar estos milagros. Toda esta vida va al encuentro de la vida astral, y para el ser humano como vida no se puede ver de otra manera, porque este tiene que observar estas leyes. El morir humano no difiere en nada, es un solo acontecimiento, es aquí el desgarramiento de una estrella, la disolución de un planeta, para la tierra la desaparición del organismo humano, para el animal y la flor es el mismo proceso. Es imponente, porque nos conecta con las leyes divinas para el renacer. Y no, por lo tanto, con desgracia o demolición alguna. Para vivirlo tiene que entregarse el alma como ser humano. Son las leyes del espacio, y gracias a Dios no llegan a estar en manos de los seres humanos, o se frenarían y ya no avanzarían, crearían entonces disarmonía para Dios y todas estas revelaciones. ¿No es cierto, criatura de la tierra?

Si el ser humano llegara a tener estas leyes en sus manos, las viviría; puesto que la evolución divina obliga a la vida a que continúe, el ser humano como la personalidad creó la falta de licitud, de voluntad, de ser y de vivencia, por lo que se detuvo la evolución divina del ser humano de la tierra y el ser humano destruyó la propia creación, algo que ahora no es posible. Pero a la muerte hay que comprenderla, y solo entonces habrá alegría en el ser humano. La madre tierra hace llorar a sus criaturas, porque sabe que más adelante su vida alcanzará esa ciencia espiritual y solo entonces se vivirá la vida en la tierra según las leyes espaciales. Y esa es precisamente la felicidad para cada chispa de Dios. La muerte, pues, mi maestro, conduce todo lo que vive hasta esta felicidad desconocida, hace que entre a la vida nueva, que para el alma como ser humano es, después de haber vivido el ciclo material, el mundo astral.

Allí vive la madre tierra, la luna, allí viven Venus, Júpiter y Saturno, viven millones de chispas de Dios y todas esas vidas morirán aquí y sin embargo seguirán viviendo, porque morir es y quiere ser: ¡evolución, renacer! ¿No es asombroso que a uno se le conceda saberlo? Ahora ya no hay pérdida, ¡todo se convierte en el ser uno eternamente! Toda la vida del espacio solo se preparará para el proceso de muerte, cuando también la chispa haya vivido la evolución, solo entonces será posible la continuación. Significa, por tanto, para la tierra, que, aunque la madre pierda su hijo, no es una pérdida, que la vida ha de continuar, elevarse más, volver a Dios. También ella como madre

ha de aceptar estas leyes, y lo vemos aquí en el espacio, porque la luna está muriendo y con ella su otra vida. Esta vida del espacio va al cuarto grado cósmico, pero también nosotros como seres humanos, y con nosotros toda la demás vida.

¿Qué más le queda al universo por decirnos en cuanto a la vida y la muerte? Que esa Osa Mayor, la Lyra, el Cisne, Cástor, Pólux y muchas otras estrellas y planetas, como se les llama en la tierra, lo que no tiene significado espacial... desaparecerán después de este universo, ¡porque existe la muerte! Aunque todavía pasarán eras, para muchos cuerpos millones de años, desaparecerán... morirán... o sea, se disolverán, y eso es, pues, la continuación. Se preparan para el cuarto grado cósmico. Entonces habrán completado su tarea para este espacio. Estas vidas se van disolviendo poco a poco, y es el proceso de muerte con sintonización macrocósmica.

Entonces el norte y el sur, el oeste y el este estarán vacíos para este espacio, pero el ser humano habrá alcanzado el más allá espiritual. Más no hace falta, pues. Es todo, pero las estrellas y los planetas avanzarán más y se elevarán con nosotros. Es la intención de Dios para todo lo que vive.

La madre tierra sigue teniendo que cumplir una tarea imponente entre toda esta vida. Su vida domina toda estrella y cada planeta. ¿Qué quieren sacar a la fuerza y calcular los astrólogos desde el espacio, ahora que estamos ante la tierra como la conciencia más elevada del universo? Lo miro un momento y continúo, mi maestro, solo más adelante seguiremos y analizaremos también estas leyes, y luego viviremos y constataremos sus asuntos mezquinos. ¿Es capaz un planeta inconsciente de infundir alma al ser humano? ¿Es capaz de ello Júpiter, ahora que sabemos que la madre tierra ha recibido lo más elevado?

También la enorme encarnación que vivió Marte carece de importancia para la concienciación más elevada de la tierra, y más adelante la vida de la madre tierra como ser humano tendrá que aceptarlo. Esa enorme encarnación no supera la tierra, y carece de significado para la muerte y la vida, porque detrás de esto vive, de todos modos, el ser uno universal. Significa, pues, que Marte y la luna morirán antes que la tierra, ha de ser así según los grados de vida consecutivos para esta conciencia, y algún día la vida en la tierra lo verá desde la tierra. Será entonces para Marte la propia muerte y la continuación.

Y ¿qué decir, pues, del imponente Júpiter? ¿Y después de Saturno con su anillo densificado como órbita vital? ¿Lo oye, mi maestro? Veo ahora cómo recibió y densificó su anillo, cuyas leyes viviremos más adelante. Pero ¿cómo piensa de ello la criatura erudita de la madre tierra? Esa criatura aún no puede comprender ese milagro, que es una ley natural para las leyes de dilatación y densificación, ¡porque este ser erudito no conoce la creación! Pero mire

hacia arriba, lejos de su vida, de todos modos seguirá usted este ser uno, y después recibirá y vivirá la palabra divina como yo. Ahora que se nos concedió conocer el alma, el espíritu del organismo del planeta, esa velocidad astronómica ya no nos dice nada, tampoco la distancia del sol para la tierra, vista en años luz, se trata ahora para nosotros de la paternidad y la maternidad, de la muerte y la vida, solo así el respeto material hablará del universo para el ser humano y el animal. Para la vida de la madre tierra. Miren hacia arriba y verán estos planetas y estrellas, y miren hacia abajo, en todas partes, estemos donde estemos, vemos vida y muerte. Me he convertido ahora en fuerza centrífuga, mi maestro, por lo que soy capaz ahora de analizar toda esta vida, pero cuya vida y muerte tengo ahora delante. Y conocemos cada una de sus leyes, de modo que somos capaces de representar la ciencia divina, espiritual para la Universidad de Cristo.

Y ahora veo, y experimento además, que son justamente los planetas poderosos los que no poseen paternidad ni maternidad, porque tienen que mantener con vida este organismo espacial, hasta que la última conciencia como ser humano y animal haya vencido este espacio. Y son las estrellas y los planetas que empezaron primero con esta densificación, porque forman parte del sistema pulmonar, o sea, de los núcleos de conciencia para el organismo universal. Aquí todo muere, incluso la túnica para el universo morirá. Son precisamente esos cuerpos los que han empezado a crear ese mundo aquí para el cuarto grado de vida cósmico, para lo que han dado su propia aura vital, lo que es posible únicamente por medio del proceso de muerte. Pues bien, lo que nos da a vivir el macrocosmos como microconciencia, o sea, para la muerte y la vida, es la posesión del alma humana. Porque por medio de esto vuelve a su Dios.

Por lo tanto, maestro Alcar, mi vivencia me reconduce al renacer por medio de la muerte. Es de importancia esencial para cada chispa, y seguirá siendo así. Ya ve: también el universo vive el morir en evolución. Porque así nacieron otros sistemas solares, también para este espacio. Puesto que muere la vida material, surgieron el cuarto, quinto, sexto y séptimo grados de vida cósmicos. Más adelante llegará a conocer esas leyes.

Y son mundos que desde la tierra no se ven ni se pueden vivir, porque fueron creados para el despertar espiritual. Significa: si el ser humano muere allí en la tierra, recibirá la felicidad elevada, o al ser humano de la selva terrenal no le tocaría jamás vivir otra cosa. Pues bien, si el astrónomo quiere ver esos mundos, tiene que crear telescopios que ven mundos espirituales, pero no es posible, aunque el ser humano, que dentro de millones de años seguirá viviendo en la tierra, haya materializado su ciencia espacialmente y será capaz de volar por el universo y de vivirlo desde la tierra, porque entonces podrá levitar de manera espiritual y material. Si el astrónomo quiere ver el cuarto

grado cósmico, tendrá que espiritualizar sus instrumentos, y si el erudito nuclear quiere vivir esa división, también él se encontrará ante estas mismas leyes. ¿Se convertirá entonces en el a concienciación espacial para toda la vida de Dios, y ¡únicamente se puede recibir por medio de la muerte!

¿Entiende este imponente milagro, mi maestro, hermano y hermana de la tierra? Estas son leyes divinas. Y el alma como ser humano asimila estas leyes mediante la muerte, porque morir es vivir nueva conciencia, es continuar, es también y además despertar espacial. Deseo mantener la vida en la tierra y estará en un punto muerto, no podrá continuar. Porque Dios lo ama y lo quiso así la Omnimadre, tendrá que morir allí, porque es su concienciación espacial y divina.

El alma llega a ver su siguiente evolución por la muerte y la continuación que vive detrás. Y solo entonces podrá ver usted lo profunda que es su vida, también Dios, ahora puede continuar conscientemente. Y si usted ama su muerte, no se podrá ver miseria ni pobreza y pérdida, ¡es y seguirá siendo felicidad!

¿Puede el ser humano de la tierra decir ahora: “Me conozco”? De ninguna manera, pero ahora sí que se ha vuelto posible, aprendemos ahora cómo hemos nacido. Y lo que significa el espacio para nuestro pensar y sentir con conciencia diurna, para la paternidad y la maternidad. Y solo entonces el alma como ser humano mirará detrás de su amor y se comprenderá como madre y padre. ¡Ahora puede servir! Ahora puede recibir su beso espacial, y tiene profundidad universal.

¡Morir es nacer para el espacio! La muerte es una bendición divina para el alma como ser humano, y para toda la vida que ha creado Dios. Gracias a él recibiré mi felicidad eterna como ser humano, o no sería posible. La muerte llegó a controlar las leyes de dilatación. Si no hubiera muerte, mi maestro, no habría continuación, tampoco habrían nacido grados de vida consecutivos. Porque la muerte nos envió a la siguiente ley vital, y se convirtió en el nuevo nacimiento, para el alma, la vida, el espíritu y la materia, después la personalidad humana.

¡No maten, pues, en la tierra, porque saca a golpes la chispa de Dios de esa vida! Si allí abandona la vida demasiado pronto, es crear una ley falta de armonía, y esta producirá pena y dolor, creará odio y demolición y animalización, o sea, toda esa oscuridad horrorosa. Ahora soy feliz, mi maestro, de que ya no mataré. Y eso significa: voy a continuar ahora armoniosamente, mi propia muerte lo dirá allí ante el organismo, y yo como la personalidad astral espiritual quiero aceptarlo, ¡porque esa Parca me ama victoriosa! La muerte nos trajo al universo que se dilata, a los grados y leyes vitales del universo, por eso la muerte espacial se ha convertido en bendición humana.

Y finalmente, mi maestro, los grados de vida que son inconscientes se

volverán conscientes y gozarán de conciencia por medio de la muerte. Pues bien, Parca, el espacio la ama y la seguirá amando eternamente. Haré lo que sea para conducir a la criatura de la madre tierra hasta el despertar de usted. Y ¡es la continuación para cada chispa de la Omnimadre...! ¡El Dios de usted y mío!

Mediante la muerte, mis hermanos, la vida llega a vivir nuevas encarnaciones. Así que nada se pierde, porque por la muerte la vida que se ha vivido vuelve a la Omnifiente, cuya alma como espíritu ha de representar una conciencia elevada. Es para nosotros la vida detrás del ataúd. El mundo astral son las esferas de luz. Así que vemos que una cosa tiene que ver con la anterior, y esas vidas son una sola y seguirán siéndolo. Las leyes para la evolución espacial obligan, por tanto, a las estrellas y los planetas a aceptar la muerte, porque detrás de esto vive la nueva vida, la siguiente.

¿No es imponente, acaso? ¿No es como para querer entregar lo que sea para ello? Es decir que el organismo se retira por sí solo, y da su libertad universal al alma. Así el alma como ser humano puede terminar su tarea para Dios y Sus espacios. Las leyes para vida y muerte obligan a todo insecto a darse, porque es la ampliación. Y como último ver y vivir recibo todavía: es necesario para el ser humano como criatura de Dios, porque ¡es y significa el verdadero regreso a la Omnifiente! Ahora me vuelvo a entregar a la vida de ustedes, ahora termina mi animación.

Y es el maestro Alcar quien me da el contacto, y también yo puedo seguir conscientemente.

—Qué sencillo es todo esto, hermanos míos. Qué sencillo se está volviendo. Vuelvo a ver los grados de vida, y por ellos puedo orientarme. Y entonces accedo al instante a la vida en la tierra, continuo, porque esas leyes hablan de manera dominante. Cuando llega la muerte, la materia depone el alma, el espíritu y la conciencia adquirida. El organismo material también vuelve a la Omnifiente, por lo que vemos que ni una chispa se pierde. Ya sea feliz o infeliz, el alma como ser humano continúa y accede ahora al mundo espiritual.

Podemos seguir y percibir la conciencia del espacio por nuestra vida, pero la muerte nos lo puso en las manos. Gracias a la muerte podemos decir: esto me pertenece, porque es ella quien nos ha traído hasta la propia entidad. El proceso de morir universal, pues, es una victoria sobre lo temporario. El acontecimiento gigantesco para este espacio se convirtió en ser uno divino. Porque así las leyes dieron un paso hacia adelante. Y ahora el sol y la luna, también la madre tierra, llegaron a tener la muerte en sus manos, y es justicia para absolutamente toda la vida de Dios. Así que la muerte sirve, nos ama y nos conduce a todos los grados de vida. Cuando más adelante vivamos las leyes materiales para el alma como ser humano, constataremos primero esta gracia para el alma, y esta verá que la muerte trajo bendiciones para su

ser y personalidad. Y solo entonces se elevará un suspiro de alivio desde ese corazón humano paterno y materno, y por medio de la muerte el alma se habrá vencido a sí misma.

Entonces pueden relevarse los sentimientos, pero ahora el negro ya no se transforma en blanco, sino en azul celeste, vemos entonces otra vez las siete eras de densificación para el reino de los colores divino y también humano. Y estas crecen y se densifican por medio de la paternidad y maternidad, porque el amor espacial para el alma ha despertado como ser humano. Si no hubiera muerte, hermanos míos, jamás llegaríamos a vivir nuestra alma gemela espiritual, y ¡es, no obstante, nuestro ser uno divino! Es nuestro Wayti... mi hermano André, para la vida detrás del ataúd. ¿Quién no va a querer vivir ese amor? ¿Quién va a querer decir que el amor material es divino para el ser humano? Gracias a la muerte llegamos a tener ese Wayti debajo de nuestro corazón, y la madre tiene que dar a su creador, el padre tiene que dar a la madre, ¡la “gran muerte” nos lo puso en manos!

Recibimos amor al vivir la muerte, ¡y nada más! Hermanos míos, me preparo para mi amor, imponente muerte, dame incluso más cosas para vivir y la conduciré al despertar divino.

El maestro Alcar continúa y da a nuestra vida:

—¡En efecto, hermanos míos, así nació el milagro! Agradezco todo a Dios, sobre todo esta sabiduría. También yo vivo la muerte en mi amor. ¡También yo llegué a amar gracias a la muerte...! ¡Y eso es lo que dice el espacio, el universo, a absolutamente toda la vida de Dios!

La paternidad y maternidad nos conducen a la vida y muerte, pero la personalidad asimila esas leyes, y ¡es concienciación!

Cuando hayamos llegado hasta ese punto, vivirán también esa gracia con sintonización divina, pero entonces accederemos al cuarto grado de vida cósmico. Fue por medio de la conciencia cósmica que se manifestó la muerte y que toda la vida llegó a recibir la entidad, la nueva forma, llegó a vivirlas. Pero así es como vencemos este espacio. Mundo o planeta, estrella o nebulosa, ¡toda esta vida continúa y evoluciona por medio de la muerte!

Significa, ciertamente, que este espacio se disolverá. Otros organismos alcanzan la densificación y aceptarán una tarea. Cada estrella, cada planeta, vida de flores y plantas, agua y aliento vital, evoluciona, pero por medio de la muerte, porque morir no es más que evolución. Es vivir el final de un grado de vida.

El espacio está listo, la paternidad y la maternidad continúan, lo que todavía puede nacer aquí es una estrella y un poco de nebulosa, nada más, porque los planetas se han densificado. Es la cosmología para toda la vida de Dios, pero la luna como madre ha creado el alma como ser humano, y también ese milagro llegaremos a conocerlo. Que hagan falta millones de años

luz para que la luz de una estrella o sol alcance la tierra no significa nada, más adelante será el espacio y la profundidad de la personalidad humana. Ya se sabe en la tierra si se puede experimentar a Venus, pero todavía queda por conocer la verdadera tarea para ese organismo. El sol tiene conciencia semidespierta, pero incluso ahora la Omnifuerza sigue impulsando la propia fuerza vital hasta la paternidad y la maternidad... hasta que toda esta vida haya alcanzado el cuarto grado de vida cósmico, y entonces este espacio puede morir.

Así que morir es aceptar una nueva vida... es la conciencia para el espacio, y la criatura de la tierra ha de aceptar esta ley. Pero millones de criaturas de la madre tierra ven la muerte como la pérdida de todo y lloran hasta quedarse sin lágrimas, no saben nada de unión universal, solo poseen una fe y que condena, es un Dios de venganza y destrucción. No obstante, el espacio pone en nuestras manos las leyes para la reencarnación para toda la vida de Dios. ¡Dios nos dio Su vida, Su personalidad, dio la continuación, el saber consciente y la unión definitiva en el Omnigrado! La humanidad ha de asimilar esas leyes. Se convertirá en la Universidad de Cristo. Hemos de vivir y asimilar esas leyes, queremos hacer que tome conciencia la Omnifuerza para nuestra propia existencia. Y es para absolutamente todo lo que vive, cada chispa, cada alma habrá de volver a proseguir su camino a Dios. Gracias a la muerte, el ser humano llegará a conocer a Dios, gracias a la muerte recibirá Su sabiduría, pero a través de las leyes de paternidad y maternidad. En el espacio volvemos a ver el origen para la vida y la muerte, y más adelante en la tierra, para los sentimientos humanos.

¿Llegó hasta allí el erudito en la tierra? De ninguna manera, no puede vivir el renacer por medio de su muerte. Todavía no es capaz de ver, de vivir la realidad que lo abarca todo dentro de sí mismo, todavía ha de despertar para todas estas leyes. Todavía no conoce el organismo espacio. Todavía no sabe cómo se creó todo esto. Tampoco la teosofía, la doctrina de los rosacruces, mi hermano André, han alcanzado estas profundidades todavía. Aun así, todo es muy sencillo, pero ellos lo ven todo de otra manera, porque todavía no conocen el Dios de toda esta vida.

Sin embargo, lo que viven Marte y los planetas de transición, el ser humano y el animal, la vida macrocósmica o microcósmica, seguirá siendo lo mismo, si es grande o pequeño carece de relevancia, pero ¡sí la tienen, y para todo, la paternidad y la maternidad, la vida y la muerte! Pronto veremos la vida y la muerte en la luna, y entonces podrán constatar cómo fue su muerte. Vamos, pues, nos haremos uno solo con su morir (—dice).

Vamos volando a la luna, en poco tiempo habremos alcanzado su espacio, porque nos desplazamos con la fuerza de la voluntad humana consciente. Si parece improbable para la criatura de la tierra, el cuarto grado cósmico lo

convencerá, estimado lector, estimada lectora, de milagros más imponentes. Porque cuando un sacerdote del Tíbet ya es capaz de levitar, de completar en poco tiempo cientos de jornadas de viaje en solo tres días, ¿cómo será entonces la vida de la personalidad en el mundo astral? Vamos de un planeta en otro. André ha llegado a conocer todos estos milagros imponentes, y ustedes los vivirán cuando les llegue el momento de vivir la vida detrás de su ataúd. El ser humano vencerá este espacio y podrá decir entonces: he asimilado esta inconmensurabilidad. He vencido las leyes de la Omnimadre, soy uno solo con este espacio, porque la muerte me dio el nuevo nacimiento.

Habremos llegado allí en solo unos segundos, seremos uno solo con la luna como madre y allí podremos vivir su muerte.

—Miren ahora —dice el maestro Alcar—, vivan su muerte, solo entonces serán capaces de aceptar las leyes de Dios. Vean todos estos cráteres. Perciban lo que tienen que contarle a la conciencia y conocerán la vida y la muerte para el espacio (—dice).

Lo que vemos son todos los cráteres que se observan desde la tierra. Lo que el erudito ve desde la tierra no es otra cosa que la muerte de la luna. Vemos que esta no conoció jamás la densificación de la tierra y de otros planetas. No era posible. Por lo tanto, cuando mi maestro me pregunta:

—¿Qué leyes de densificación ha vivido la luna para la muerte, maestro Zelanus? ¿Ha llegado eso a su vida?

Puedo contestar:

—Sí, mi maestro, estoy conectado con estas leyes para la vida y la muerte. Está claro: la luna como el primer grado de vida cósmico no conoció esas leyes de endurecimiento ni las posibilidades de densificación de la tierra y Marte y otros planetas. La luna ha creado el alma y, por supuesto, para su estado también un organismo, pero el alma como ser humano y toda la demás vida no ha conocido conciencia terrestre. Miren, pues, hermanos míos: he llegado a la unión con ese estadio. ¿No es sencillo, pues? La luna ha densificado su vida, que recibió desde la Omnimadre. Ese proceso tomó millones de años. Y cuando su última chispa hubo alcanzado el estadio definitivo, pudo comenzar con su proceso de muerte. Y ¿qué estoy viendo? La materia como tierra sigue densificándose, pero vemos ese fango, esa materia en las aguas, los órganos internos para la luna, y podemos constatar ahora cómo tuvo lugar esa densificación. Su último respiro hizo que surgieran los cráteres, mi maestro. El alma como espíritu para este imponente cuerpo, como fuerza que funciona conscientemente, se disolvió, pero en esos siglos había creado vida nueva para el cuarto grado cósmico. Lo que se disolvió fue el primer grado de vida para la atmósfera, mi maestro. Al igual que toda la vida, la luna tiene siete grados de densificación para su blindaje, y también los estoy conociendo ahora.

Son estos cráteres los que tienen que representar su muerte. Esto de aquí ha ocurrido para su conciencia, al igual que para el ser humano moribundo. Los últimos fenómenos de respiración han creado estos cráteres. Y entonces la materia se ha densificado como masa, y es la imagen del estadio actual.

—En efecto, así es, hermanos míos. Están viéndolo: la luna es la única vida planetaria del espacio que está muriendo. Los planetas de transición la han seguido. También han tenido que aceptar la muerte los planetas de transición, que tienen sintonización con su conciencia y que han completado su tarea para el espacio. También Marte está preparándose ya para morir, y eso ¿qué significa, André?

—Que la vida de Marte se ha densificado y que el alma como ser humano ha alcanzado la tierra y los demás mundos creados como espacios. Porque el Omnigrado está habitado. Por eso podemos constatar la edad del espacio, mi maestro.

—También eso es posible, por supuesto: vemos los fenómenos por la materialización. Pero lo ven: la luna está muriéndose, ha completado su tarea para el espacio, y ha tenido que aceptar la muerte para la Omnifuerza, pero por lo que creó vida nueva para ella misma y la Omnimadre. El cuarto grado cósmico nos demostrará cómo comenzó allí con su vida.

El ser humano llegará a conocer estas leyes y solo entonces comprenderá que es innegable la sencillez de la vida. El ser humano de la tierra contempla la luna por un mismo lado, pero ya lo ven: no se puede vivir otra cosa, el cuerpo de la luna es un mismo fenómeno. Si el ser humano como erudito quiere alcanzar la luna, podrá constatar aquí su propia muerte. Aunque tome medidas y se provea de respiración, o sea, de oxígenos, no conocerá las leyes del espacio ni tampoco alcanzará la luna, porque hay un sinnúmero de fuerzas espaciales que lo descarrilan, será atraído y solo entonces le tocará aceptar todo el vacío. Percibirán los espacios vacíos entre cada chispa de Dios para el espacio si sintonizan su vida con la atmósfera.

El proceso de morir para la luna se posibilitó porque la primera atmósfera, o sea, la consciente, se disolvió. Los otros seis grados para su respiración se encargan ahora de que no se la saque bruscamente de su equilibrio, o surgirían trastornos cósmicos, y ahora no es posible. Sin embargo, esto le permite morir. Todavía tomará millones de años para que se haya disuelto por completo. Desde la tierra se ve cómo se va haciendo más pequeña. El ser humano de esos siglos lo vivirá. Otros cuerpos macrocósmicos seguirán. Habrá estrellas y planetas que desaparecerán, muerte y vida se disolverán, porque el ser humano recibió la vida y continúa por el espacio. Entonces esta vida ya no hará falta, se habrán vivido las leyes y el alma como chispa de Dios habrá asimilado este espacio.

Vuelvo a preguntarles: el erudito en la tierra ¿es capaz de constatar todo

esto para su ciencia? ¿Puede vivir allí esta conciencia que lo abarca todo? ¿Conoce la profundidad de esta vida y conciencia? Para nada, pero llegará, aunque la Universidad de Cristo le ofrece estas posibilidades. Y es curioso, ¿no?, ahora que sabemos que la luna se ha encargado de la vida del alma, que ya ha completado su tarea. ¿Por qué Marte y los demás planetas aún no han llegado hasta ese punto? ¿Por qué la tierra todavía no ha llegado a esa altura y esa profundidad, a su proceso de morir? Puesto que ha recibido otra tarea y es la hija del sol y la luna, la tierra todavía poseerá la vida para millones de años, y terminará su tarea, tal y como pudo hacerlo la luna. No obstante, la tierra no ostentará cráteres, pues es imposible. Vivirá su muerte, eso es seguro, pero conocemos su organismo, sus otras leyes de densificación, y podemos deducir de ellas que posee una conciencia elevada para el ser humano, el animal y la vida de la madre naturaleza.

Doy en qué pensar a los eruditos, los ubico ante miles de leyes, por las que pueden seguir la densificación para la luna. El ser humano no encontrará aquí oro ni esmeraldas y diamantes, no es posible, porque la luna no conoció jamás esta densificación. Son fenómenos materiales, pero a la madre tierra se le concedió densificarse de otra manera, y solo fue posible... gracias a... ¿a qué, mi hermano André?

—Gracias al desarrollo de la paternidad, mi maestro.

—¡Eso es! Es la verdad divina. Lo ha hecho el sol como la fuerza creadora para el espacio. Pero ¿a dónde nos conduce eso, maestro Zelanus?

—Al reino de los colores, mi maestro. Significa que no solo volveremos a ver el reino de los colores por medio de la madre naturaleza, la vida de las flores, sino también como materia densificada: las piedras preciosas nos darán la respuesta.

—¡También eso es verdad! Son los fenómenos y las leyes por las que la tierra completaría la vida de Marte y de la luna, la tierra embellecería el organismo humano. André ya lo ha vivido por los viajes para ‘El origen del universo’, y nosotros tenemos que aceptarlo. Marte y la tierra no vivirán este proceso de morir. Y es que las erupciones interiores de la tierra no significan otra cosa que ella misma se densifica por su sintonización. Su sistema interior está sintonizado con ello. Podríamos escribir miles de libros sobre todo esto, pero no seguimos el camino de la biología, sino la concienciación viva para el alma como ser humano, como espíritu y como la criatura de Dios y de la Omnimadre, para lo que hemos de hacer todos estos viajes. Las erupciones de la tierra son numerosas, por lo que vemos que esta densifica su vida mediante la estructura interior y que sigue cuidando de su cuerpo y de llevarlo al grado de vida espiritual. Pero sintonicen ahora con el milagro imponente que pronto nos tocará vivir y del que ya hemos hablado. Estamos ahora en ese entorno y hemos de constatar este milagro para el espacio y la Omnimadre,

pero por lo que ahora llegan a tener en las manos su propio examen.

Voy a continuar siguiendo algunas otras leyes y dándoles ese espacio humano. Sigo para terminar nuestras comparaciones, solo entonces el siguiente grado de vida hablará a sus vidas y a la criatura de la madre tierra, y ¡antes que nada llegaremos a conocer las leyes de amor para el espacio!

Pero estos son los fenómenos para la vida y la muerte. Hay que aceptarlo en la tierra. Será la sabiduría para la humanidad entera. Así el alma como ser humano llega a ver su espacio. Así adquiere relevancia cósmica. Porque se ha materializado por medio de la vida y la muerte. Así llega a tener en manos su equilibrio y llega a vivirlo, y se encontrará entonces ante sus propias leyes de relatividad, ante sus pensamientos conscientes e inconscientes, su muerte, que la impulsa. ¡Son leyes de justicia para Dios, unión para el alma y el espíritu, continuación, evolución! La tierra creó la vida y la conciencia para el organismo humano, además para el alma, pero ¡la luna ha creado el alma! El alma, que nació aquí, continuó a través de la vida y le tocó vivir millones de vidas.

¡Son las leyes universales para vida y muerte! Esto se tiene que ver y aceptar así en la tierra, o las ciencias no avanzarán. Es natural que de esta manera despierte el alma como ser humano y que llegará a conocerse.

Pues bien, ¿qué significa una estrella? Aportó luz al espacio. Es la conciencia semidespierta. Es paternidad. Pero esta maternidad y paternidad, lo están viendo, pueden aceptarlo, la representan solo dos cuerpos macrocósmicos. Todas esas otras vidas son criaturas del sol y de la luna. De lo contrario, ¿sería posible que todo vuelva a ser muy sencillo? Dios es Padre y Madre, y Su vida recibiría y viviría la paternidad y la maternidad. ¿Qué es, pues, la posesión del ser humano como criatura de Dios? ¡El ser humano también se convirtió en padre y madre! Y es que ¡el ser humano representa absolutamente todo por medio de la paternidad y la maternidad! Es absolutamente todo lo que surge y se adquiere de la Omnifuentes, y se convierte en la posesión del ser humano para cada uno de los mundos que se han creado. ¿No es asombroso? Y aun así de lo más sencillo, y eso permitirá que el ser humano de este siglo despierte.

Vuelvan a preguntar ahora: ¿quién y qué es Dios? ¿Hemos de hablar del Dios del mercurio? ¿De un Dios que se llama “metal”? ¿De un Dios de todas las piedras preciosas? Seguimos al Dios de todo lo que vive, para el alma y espíritu, para la personalidad humana y a la vez divina como partícula de la Omnifuentes. ¿Ya conoce usted el Dios del radio, del uranio, del plutonio en sus propios tiempos, André? ¿O al Dios del fósforo y del neoplasma, la fuente que hizo posible que toda esta vida pudiera densificarse? La chispa de Dios llegó a tener alma, vida y espíritu, paternidad y maternidad del Dios que creó millones de fuerzas, grados de vida para la conciencia de los electrones, o el siguiente estadio: el Dios de los grados de vida para la electroestática, los

iones y átomos, fuego y agua, alma y espíritu, ¡que llegará a conocer usted si ve la vida y la muerte como una sola vida! O no es posible, y de voz en cuello pondrá un alto espacial para su propia conciencia. Pero ha de saberlo: cada chispa, sin importar cómo sea esa chispa como fenómeno material surgido por medio de las densificaciones, tiene alma de su alma, vida de su vida y espíritu de su espíritu, para lo que la luna recibió su tarea, como la madre para el espacio. Siguiendo absolutamente cada grado de vida como fenómeno material llegará a conocer la profundidad de su propia vida y comprenderá que Dios como Omnifuerza... ¡no es capaz de condenar! Si a partir de esto se condenara a una sola célula, por más nimia que fuera, esto ya minaría el plan divino y surgirían trastornos.

Así que en cada una de las chispas vive la fuente de todo lo que vive, y ¡es Dios! La vida de una estrella lo conducirá en esa dirección, pero cada insecto de la tierra también. Por medio de todos Sus rasgos y densificaciones materiales, Dios está presente en esa pequeña vida. Como grados de vida para la paternidad y maternidad, como alma y espíritu. Es Él quien puso todo eso en nuestras manos. Quien obró que nos convirtiéramos en Dioses. La luna lo representa con todos sus fenómenos materiales y espirituales, pero ¡sobre todo con su muerte! ¡O la continuación no sería posible!

Cuando el sol comenzó con su propia vida, como el sistema central... cuando hubo recibido la animación alimentadora y la densificación propia, y la luna comenzó con su vida, y alrededor de su maternidad empezó a haber vida nueva y, al igual que ella fue capaz de hacerlo, comenzó a densificarse y comenzó la vida embrionaria humana; el espacio para este estadio vivió un imponente milagro. ¡Eso se convirtió en evolución! Se convirtió en la evolución para su propia existencia, y fue muerte y vida. Al irradiar la luna sus rayos como fuerza consciente, o sea, llamados a la vida y el nacimiento por medio de la paternidad, también todas esas estrellas y nebulosas llegaron a vivir la propia concienciación, y pudo comenzar este proceso gigantesco. No obstante, tomó billones de siglos. La Omniconsciencia, no obstante, lo hemos vivido, dio su propio plasma a esta vida, que ahora ya no hace falta, aunque la Omnimadre siga preparando con impulso, siga dando, siga estando al servicio de su vida de vitalidad cuidadora, al igual que la madre en la tierra cuidará a su criatura cuando esta vida tenga que acceder a la independencia adquirida. Ahora que toda esta vida está lista y es adulta, por supuesto que continuará por sus propias fuerzas y conciencia, y se convertirá en padre o madre, o bien representará la vida interior para este organismo con sintonización macrocósmica. Está claro que de esta manera millones de cuerpos han recibido un lugar como parte de este organismo.

Antes de que concluya, pues, “la vida y la muerte”, porque percibo que la muerte para el universo me dice: “Continúa”, les pido nuevamente, porque

es necesario, que sintonicen con todos esos otros milagros. Pero ¡han de saber que para el estadio actual se ha completado la creación divina! ¡La célula como chispa de Dios ha recibido el reino de Dios! ¡Vean todo esto y que les sirva para despertar! Ahora ¡hay que ir al amor para este organismo!, y tenemos que inclinar la cabeza humana. Pronto voy a seguir.

-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-

-o-o-o-o-o-o-o-o-o-

-o-o-o-o-o-o-

Las leyes divinas de amor para el universo

Si ustedes, hermanos míos, quieren calar la cosmología de sus vidas y para el universo, y ver cada grado de vida para la justicia divina y la vida amorosa, entonces han de aceptar el divino ser uno como las primeras leyes para cada una de las células, para cada chispa, pero por lo que dan un paso hacia delante los grados de amor armoniosos. Para descender hasta ese amor, los maestros más elevados nos conectarán, después este ser uno universal llegará a las conciencias de ustedes. De esta manera convencemos a la criatura de la madre tierra, y llegamos a la unión de alma en alma, de sentimiento en sentimiento; después nos habla la personalidad como la concienciación espiritual.

Hay milagros divinos a nuestro alrededor. Pero el ser humano es el milagro más imponente que ha creado Dios. Cuando la criatura de la tierra habla de: “Dios creó al ser humano a su semejanza”, entonces el ser humano es de una profundidad inconmensurable y no tan mezquino como el pastor protestante ve a esa vida, pero entonces ¡nos encontramos ante los espacios que le tocó vivir al alma como ser humano, y que algún día vencerá! Por lo tanto, la criatura de la tierra todavía no conoce estos milagros, aunque el erudito sea capaz de contar algo de las estrellas y los planetas; todavía no ha alcanzado esta profundidad. Para él en la tierra, la profundidad que nosotros vivimos como amor, hermanos míos, es un gran misterio y sin embargo: ¡toda esta vida imponente quiere significar amor! ¡Las cosas no son de otra manera!

Si el ser humano pudiera conectarse, no solo percibiría el amor divino, sino que lo viviría por medio de las leyes armoniosas, y estaría mirando detrás de su propia conciencia adquirida. Es posible cada segundo de la hora. No obstante, el ser humano y los eruditos buscan y siguen buscando. Él busca el momento de su nacimiento cósmico, lo tiene debajo de los pies, pero no lo ve, porque no conoce esos divinos fundamentos primeros. Pero les digo: el ser humano con sus sentimientos eruditos es capaz de ver esos fundamentos y de analizarlos después de manera espacial, ¡lo que lleva a la victoria sobre la muerte y la vida para el mundo material! Es lo que hace vivir al ser humano y lo que guía sus reacciones, pero ¡la Biblia lo ha enturbiado! El ser humano no puede creer todavía que es un creador con sintonización macrocósmica, se queda mirando estos milagros como una criatura indefensa. ¡Y eso, hermanos míos, es, pues, el amor cósmico!

Dios se manifestó como amor —ahora lo sabemos— mediante las leyes armoniosas. Nos dio Su amor como leyes y grados de vida, pero por la paternidad y maternidad establecimos conexión con los demás espacios sub-

siguientes. Puesto que el erudito terrenal mira en lo existente y busca, pues, no ve su pasado, aunque se intente penetrar en ese estadio. El estadio actual puede mostrarle a él milagros, desde luego, pero también ese fundamento vive aquí en el pasado, y ha materializado la luna como madre. Esos milagros siguen estando allí y se pueden vivir, pero para ello hay que seguir los grados de vida y la hora para la concienciación material de cada estadio, solo entonces darán un paso hacia adelante los milagros divinos como mundos materiales, pero entonces ¡nos encontraremos de golpe ante el Omníamor!

Ahora las leyes armoniosas han creado el amor y eso significa: si nosotros y todo lo que vive observamos las leyes para esta armonía divina, también tocaremos Su fuente de amor y la asimilaremos. ¡Y eso significa, hermanos míos, que así tendremos que vencer Su vida y personalidad! Cuando más adelante sigamos la vida material y humana, accederemos a las leyes sin armonía del ser humano y veremos entonces lo que Dios creó y qué es lo que el ser humano ha echado a perder, ha trabucado, oscurecido y deformado por medio de su propia voluntad. Estas son las leyes para la vida y la muerte que lo representan todo, para la paternidad y la maternidad, para el alma, la vida y el espíritu y para la felicidad de las esferas y la perfección material, ¡porque estas leyes nos conectan con el Dios de todo lo que vive! Lo que seguiremos ahora nos conducirá por lo tanto a los millones de preguntas y los miles de porqués del ser humano; ¡después podremos contestar a toda pregunta según los milagros divinos, vistos como revelaciones!

¡Así constatamos irremediamente, pues, que Dios es un Padre de Amor!

¡Es ahora nuestro divino ser uno! Si el ser humano no puede aceptarlo, ¡se estrellará de cara a Dios! Se estrellará contra su inconsciencia e incredulidad, pero las revelaciones de Dios nos dan esa unión. Así que podemos continuar. ¡Ahora consta irremediamente que Dios es amor! Las leyes nos han mostrado esas revelaciones, pero por medio de la muerte y la vida. Es, para absolutamente todo lo que vive, seguir las leyes de manera armoniosa. Solo después se convertirá en la ampliación universal. Porque la vida de Dios ha vivido las leyes de manera armoniosa. Pero conocemos la vida en la tierra y sabemos que esto no ocurrió. Por eso Cristo quiere que la criatura de la tierra llegue a conocerse y que el alma vea esta unión armoniosa. Si la criatura de la tierra hubiera recibido la vida de Cristo de manera armoniosa, como lo quería Cristo, Él, como la conciencia divina de la criatura de la tierra, había regalado esos milagros a otros. Pero debido a que la vida en la tierra no ha comprendido Su amor, la conciencia divina no era capaz de conectar al ser humano de la tierra con las leyes de amor divinas.

Dios creó revelaciones en estado material y espiritual. Si seguimos la vida en la tierra y en el espacio, llegaremos a encontrarnos ante esos sentimientos conscientes e inconscientes, pero para lo que el espacio ha vivido la concien-

cia y no conoció jamás la disarmonía. Solo se puede vivir y ver en la tierra. Pero la vida nos está colando ahora cómo se han vivido esas leyes. La pregunta es ahora cómo hay que sonar esa profundidad para llegar a conocer la verdadera vida suya, después nos veremos ante esa ley armoniosa, y solo entonces se podrá ver el amor inmaculado de Dios. Son ahora las leyes de la realidad, y significa que el alma llegó a tener en sus manos el amor divino por medio de su materialización. Ahora nos veremos así como así ante los grados del universo como amor y como una ley armoniosa. Ante los sistemas universales como cuerpos macrocósmicos para el universo que se dilata, que vence el alma como ser humano, cuando estas leyes se viven de manera armoniosa y amorosa, como pudo hacerlo Dios.

Como podemos conectar nuestra conciencia con la otra vida y vivir esta unión, esa ley armoniosa se puede percibir como amor. Y también es posible para la criatura en la tierra y vivimos que la paternidad y maternidad no solo hacen que se viva la ley amor, sino que después la propia existencia se materializa si ha aceptado la nueva vida. Y ¡es la criatura para la madre! Ahora bien, si el ser humano estuviera en armonía con la vida de pensamientos y sentimientos, en la tierra no habrían surgido estados faltos de armonía, pero sabemos cómo ha vivido el alma como ser humano sus leyes y su vida. Si alcanzamos esa unión, hermanos míos, se revelará por tanto la ley de amor debajo del corazón humano, y será entonces la continuación y además la posesión del alma como la personalidad astral detrás del ataúd.

Si el ser humano puede vivir estas leyes según la armonía, ya no hay cuestión de miedo y de temblores, y Dios no es un padre de odio, ¡sino un Padre de Amor! Y solo ahora el alma como ser humano vive todos estos milagros divinos.

Dentro de aquello en que vivimos ahora se encuentran las leyes armoniosas, que se nos concedió ver como milagros divinos y espirituales. Es la vida de amor para la Omnimadre, y ella transmitió su amor como una densificación materializada. Esos milagros viven aquí, hermanos míos. Si quieren vivirlos ahora, si quieren verlos, sintonicen entonces con esta conciencia y llegarán a ver a Dios como un Padre de Amor.

Sé que es posible. Pero perciban lo que el sol y la luna han vivido para esos fundamentos y lo que se les concedió alumbrar y crear para ellos mismos, aunque a partir de ello constatemos que cada densificación o grado de vida es, además, una ley de amor. Pueden observar cómo ha nacido el amor, pues, y que este ser uno es de alma a alma, espíritu y vida —eso ya lo saben—, pero también de materia en materia. Aquí, en este entorno, por medio de los sentimientos maternos y de la luna, pueden vivir la ley que lo abarca todo para la armonía y el amor, pero además la continuación, en pocas palabras: los milagros materializados para el ser humano y la vida como animal, flor y

planta. Y eso les dice con qué quieren conectarnos los maestros más elevados y qué es lo que quieren dar a la criatura de la tierra.

Si la luna no hubiera materializado el milagro más poderoso como fundamento divino, si lo materno no hubiera recibido aquí entidad ninguna, si la fuente de todo lo que vive no hubiera hablado aquí al espacio y si Dios aquí no hubiera repasado con la vista Su creación y, por encima de todo, si la Omnimadre no hubiera conocido el pensar y sentir para el renacer, entonces puedo decirles ya que ¡la creación se habría desmoronado como un castillo de naipes! Pero no ocurrió, y de todos modos habría sido posible si no hubiera existido la armonía y desde luego el amor, o no habríamos conocido la vida.

Con eso quieren conectarnos los maestros. De ninguna manera, André, en la tierra todavía no se conocen estas leyes. Sintónícese, encuentre sintonización con este milagro, para que hable a su vida, esa es la petición que me llega y que he de transmitir a su vida si también usted quiere tener una visión de este milagro imponente. Acérquese a esta ley armoniosa por su amor, avance un paso tras otro, demuestre lo que ahora ha aprendido. ¡En su vida y debajo de su corazón también se revelará este milagro!

Pero sé que sabrán lo que quiero decir, hermanos míos, aun así este milagro lo abarca todo para su vida y conciencia y el gran acontecimiento para la luna como vida de amor. Lo que ella fue capaz de hacer aquí se ha convertido en el cumplimiento del deber para la creación entera, para cada célula, la única y verdadera posibilidad por la que la maternidad divina comenzó con la propia materialización, pero por la que la vida de amor ocupó el primer plano.

Serán entonces las leyes para el sol y la luna, será el amor para estos dos cuerpos macrocósmicos y ellos lo pusieron en manos del ser humano, del animal y la madre naturaleza. Aquí se pueden vivir y contemplar estas revelaciones. Mientras tanto, ustedes pueden sintonizar con el milagro y proponer preguntas, siempre que hablen así la reencarnación y todos esos otros milagros vivos que hasta este momento se nos ha concedido analizar y vivir.

Usted, maestro Zelanus, conoce las leyes del espacio, se le dio en sus manos su conciencia cósmica, pero para André no es tan sencillo, para él es más difícil ahora vivir estas leyes, porque aún vive en la tierra y para eso dejó atrás sentimiento y necesita el organismo. Voy a volver un momento a la tierra para tomar posesión de su organismo, para que pueda sintonizar por completo en la vivencia espiritual para este espacio, para este amor. Si lo entienden, hermanos míos, será la gracia de los maestros para André como personalidad terrenal. Así que me voy, ustedes vivirán estas leyes y las constatarán para su propia conciencia, pero por sus propias fuerzas. Volveré enseguida, llegaré a la tierra en tan solo unos segundos.

El maestro Alcar nos dejó solos. Se me dio la palabra y pude decir y aclarar a André:

—Es necesario que despierte en su vida, André, el milagro del que habla el maestro Alcar. No puedo ayudarlo a hacerlo. Pero la luna creó la madre tierra. La luna produjo vida. La luna dejó fijados esos fundamentos, para el nacimiento y el amor para todo lo que vive como primer fundamento. Eso es lo que hemos de seguir. El milagro, me llega, llevó a la luna a la divinidad materializada por medio del sol, como la paternidad y la maternidad. La autoridad paterna del espacio, el sol, se ha acercado al milagro imponente y se ha convertido en maternidad consciente. “Eso se convirtió en la resurrección para todo lo que vive”, me llega, y veo el milagro. Hizo que hubiera unión, pero por medio de esta unión accedemos al amor espacial como una ley. También trajo unión entre los planetas y las estrellas, también a las nebulosas les tocó vivir esas leyes, para que la paternidad y maternidad no sufrieran ningún obstáculo al materializar ese amor divino. Me entrego a tu vida, André, y solo entonces el milagro te contará todo al respecto (—dice).

André recibe ahora la conciencia más elevada que podemos vivir en el espacio, y el contacto es con la luna como madre. Continúa de inmediato y, aunque siente que ahora puede pensar a pleno rendimiento, porque el maestro Alcar libera su vida orgánica, dice:

—La revelación con que estoy conectado, mi hermano Zelanus, pertenece a las leyes más increíbles que Dios le dio a la luna como Omnimadre para el espacio. Sintoniza mi vida con el nacimiento para la luna como madre. Y además con sintonización macrocósmica. Sí, sí, este milagro lo abarca todo. ¡Significa que me conecta con los derechos vitales que fueron creados para toda la vida de Dios! Dios lo ha abarcado con la vista. Así que me voy acercando al milagro. Si no hubiera ocurrido, la vida de Dios habría perecido. ¡Se la habría asfixiado aquí! ¡Habría sido el alto para todo lo que vive! Pero he de continuar.

¡Dios nos coloca aquí ante Su armonía como amor! Ante un misterio cósmico, vivido como amor. Pero antes que nada poderoso como ley de la realidad. Percibo que la luna como madre habla a mi vida, y eso es imponente. Percibo además que usted me acompañará para vivir este milagro, y que el maestro Alcar nos seguirá, también los maestros más elevados. Pero ¿qué es el milagro? ¿Dónde vive? ¿Qué va a ser? Percibo ahora a la madre tierra, también ella tiene que ver. Sigo a la madre tierra de cara a estas leyes de revelación y entiendo ahora la voluntad de la Omnifuerza, que se deja percibir y vivir mientras se deja ver, pero de manera maternal. Esa revelación ha sido dominante, pues, para el inicio de toda esta vida. Y ese milagro se puede vivir. Ahora podemos vivir esa unión. También se puede ver desde la tierra. Se hizo posible de igual manera porque a la tierra se le dio a vivir el siguiente estadio. Y los eruditos de la tierra todavía no van a enterarse porque no conocen estas leyes. Pero el fenómeno se ha densificado de manera armoniosa para el amor.

Es crear y dar a luz. Y sin embargo, todo es sencillo. Pronto lo veré. Pero ¡voy a continuar!

Veo ahora que la vida, o sea, la luna, se conectó a través de esto con la tierra. Desciendo ahora en su vida y llego a ver la muerte y la vida. El milagro nació aquí, pero a la madre tierra le tocó vivirlo como una divina ley armónica y la vida continuó, o también allí nos habríamos asfixiado y habría sido nuestro alto, pero no lo hubo, porque la luna dio nueva vida, la perspectiva de dar a luz y crear. ¿No es asombroso? De ninguna manera, los astrónomos no se enteran de este milagro, porque no quieren llegar a conocerse. Asfixian esta conciencia. Todavía no conocen la divina creación astral. No conocen el alma como ser humano, el psicólogo aún sigue siendo inconsciente y es él quien con sus estudios descubre esa fuente de vida y concienciación. En esto los años luz no tienen relevancia, no significan nada, porque esto quiere ser paternidad y maternidad. Es una Universidad por sí mismo, mi hermano; voy a seguir.

Claro, llegaré hasta esta revelación, y lo haré por mis propias fuerzas, pero se me infunde alma por medio de la luna como madre. En efecto: entiendo ahora por qué el maestro Alcar fue a mi organismo, o no habría podido vivir esta profundidad. Es el regalo de su vida para mi conciencia. Mientras tanto me pongo a admirar estos cráteres, y veo ahora que la luna entera es un solo fenómeno; donde estamos vivimos esos cráteres como la muerte.

Estoy ahora en el milagro y lo viviré. Yo mismo vivo por él, o este milagro no me habría hecho posible vivir. Vivo y veo y percibo, y es mi nacimiento. Ay, Dios mío, ahora llego a la unión. Es ciertamente resurrección. Es de una profundidad sin precedentes y sin embargo sencilla, pero supera todo, porque permitió que comenzara la vida espacial. Tiene sintonización con Dios y con todas las leyes que Él ha creado. El milagro habla para el regreso a Dios, para cada grado de vida como conciencia macrocósmica, para el ser humano y el animal. Es increíble y sin embargo está tan cerca de mí. Veo ahora delante de mí la vida embrionaria para la luna como madre.

Vive en esto, maestro Zelanus. También veo la paternidad. Desde el centro vital central, el sol expulsa como padre el plasma que ha recibido, y lo acoge la luna como madre. Si ahora mismo, en este instante, la luna hubiera girado alrededor de su eje, la vida, el comienzo embrionario se habría sofocado, se habría enfriado y en ese momento nos habríamos asfixiado como seres humanos. Pero de no haberse girado la madre tierra, nos habríamos quemado vivos; esto es el milagro para el amor y el proceso de alumbramiento universal, es el milagro de revelación para las leyes espaciales y para la armonía y la vida de amor.

Así que he tenido que vivir aquello por lo que Dios se manifestó. Constaté... mi maestro —el maestro Alcar ha vuelto— que este es el milagro

más elevado de todos para la creación, para todos los planetas y soles, para la paternidad y la maternidad y el renacer. Le doy las gracias, mi maestro, de que se me concediera vivir esta imponente gracia. La luna se muestra solo desde un lado, vista desde la tierra, y esto tiene sintonización con su maternidad, para el nacimiento de todo lo que vive, y no ha cambiado en nada. Si se hubiera girado en torno a su eje, lo que tuvo que vivir la tierra, como tuvo que seguirlo su criatura, nosotros y toda la vida de aquí nos habríamos asfixiado. Al inicio de la creación, el sol y la luna fueron los primeros en poder densificarse, y la maternidad siguió aceptando ese plasma calentado, pero así la vida se densificó en estado embrionario. El sol como la autoridad paterna emitió esa fuerza, y la madre como primer grado de vida cósmico absorbió ese empuje benéfico. Y puesto que el sol todavía no poseía esas fuerzas para el estadio actual, vivieron esa unión divina y espacial. Por eso el sol y la luna son una sola vida, son almas gemelas.

—En efecto, hermanos míos, ese es el milagro. ¿Por qué, nos preguntamos al inicio de este viaje, existe la noche en la tierra? Hace falta para el enfriamiento. O la vida se quemaría. Pero ¿qué es lo que quiere la Biblia, pues? ¿Qué dijo la Biblia al respecto? Nada, ni una sola palabra, porque los autores de la Biblia aún no habían llegado hasta ese punto. Así que es verdad: sirvió para que la madre tierra se volviera a proteger a sí misma. No obstante, otra vez por medio del sol y la luna, de las fuerzas centrífugas, la atracción y el rechazo, el cuidado de la paternidad y la maternidad. ¿Por qué está Marte tan lejos del sol, pues? Porque daría a luz vida animal y tenía que encargarse de los procesos de crecimiento y florecimiento, lo que terminó la tierra. Es decir que las distancias solo tienen relevancia para la paternidad y la maternidad. La conciencia del planeta misma las ha creado. Y son ahora las leyes armoniosas para la vida de amor de Dios.

Por tanto, también queda claro que la tierra jamás podrá vivir el milagro de densificación de la luna, porque aquella ha vivido otra densificación. La madre tierra no desplegará nunca este proceso de morir con aspecto de cráter, porque no es posible. La luna se densificó a sí misma para el alma como ley dominante, ¡la tierra para el organismo!

Pues bien, hermanos míos, ¡eso es, pues, vida y muerte! Pero así como seres humanos vemos y llegamos a tener la vida en nuestras manos. Por eso no surgieron trastornos espaciales. De allí que esta sea la ley que lo abarca todo para los grados de amor armonioso vividos como paternidad y maternidad. Si no se pudiera vivir la noche en la tierra, todavía moriría la vida. Y no habría sol, en poco tiempo ya nos habríamos asfixiado, por lo que podemos constatar que gracias a las leyes armoniosas para la vida de amor se ha progresado. Y si el ser humano las observa, ya no habrá cuestión de tinieblas, y ¡llegará a haber paz y sosiego en la tierra!

Este proceso para la luna se alargó durante millones de años. Mientras tanto, otros cuerpos, alimentados por la concienciación de ella, se dilataron y densificaron, y la vida de la luna pudo continuar. Primero recibieron conciencia los planetas de transición, y después la ley vital en sí como segundo grado cósmico, y el cuarto grado cósmico para la siguiente conciencia, más elevada. No obstante, nada fue capaz de forzar a la luna como madre para este espacio a que saliera de su órbita y de su espacio.

Cuando la luna emprendería su proceso de densificación, o sea, cuando densificaría su sintonización astral y divina, Marte y la tierra vivían en este espacio, pero no alcanzarían la densificación sino después. Cuando el alma como ser humano, pues... y la vida animal hubieron recibido esa concienciación, cuando hubieron alcanzado la definitivo para la luna, el ser humano pudo continuar, porque la luna como madre se había encargado del siguiente grado de vida. Así vivimos las leyes armoniosas espaciales, aunque veamos ahora con cuánto amor la primera vida ha cuidado a la siguiente, a la criatura. Más adelante, por tanto, nacieron esos tres grados cósmicos, pero por medio del sol y la luna como el padre y la madre para el espacio, por lo que la vida y la muerte cobraron importancia para todo lo que vive.

Pueden aceptar ahora que es la madre tierra quien terminará su tarea para Dios y para absolutamente todas las leyes que se han vivido. Está claro que le sirvió para obtener un tiempo de vida mayor. Cuanto más fuerte se hacía el sol, tanto más amplia y consciente se volvía la vida y eran las densificaciones. Pero también la unión para la paternidad y la maternidad como leyes armoniosas, que la unión ha vivido como amor. Ven ustedes ahora que Dios es omnipoderoso, pero que los seres humanos llegamos a tener en manos ese poder, y constatamos que habremos de representarlo a Él en absolutamente todo, y que así será. Por eso la paternidad y la maternidad siempre son predominantemente conscientes, y es así para cada grado de vida, para el animal y el ser humano, para la madre naturaleza. La autoridad paterna para la vida seguirá influyendo en la autoridad materna hasta el final del espacio, porque así la vida continúa.

Podemos analizar estos milagros por medio de miles de fenómenos materiales y espirituales, pero volveremos aquí, para seguir la vida embrionaria para nosotros como seres humanos, y lo volveremos a comentar. Porque si en la tierra se priva al huevo de gallina de su madre, si se saca una y otra vez de debajo de la madre natural o técnica, vemos destrucción, enfriamiento y finalmente, deformación y la muerte. Pero no habrá vida nueva, porque habrán surgido trastornos, pues, y aquí ocurre para la luna de armonía universal. Le ha quitado a la madre el poder y la fuerza para completar su proceso de alumbramiento y para terminar su vida de amor para Dios. Pero ¡Dios como la Omnimadre lo ha previsto y lo ha abarcado con la vista! Y ahora ¡la vida

iba a continuar!

La luna, Marte, cada maternidad ha de crear la vida nueva entre tinieblas. Todo lo que vive en la superficie tiene conciencia, y esa conciencia adquirió fundamento creador por medio de la maternidad. Así que no vemos trastornos en nada. No hemos llegado a conocer circunstancias climatológicas, por lo menos no en este estadio, es decir: el grado de vida espiritual se encargó de la respiración material, y este proceso de densificación y milagro de la dilatación pudo seguir desarrollándose.

Cuando más adelante sigamos todas estas leyes para la vida embrionaria, volveremos a encontrarnos con esta vida de amor armoniosa, y entonces seguiremos. La vida se dilata, porque la luna como madre se dividió a sí misma. Sintonicen ahora con eso, y así también nosotros viviremos esos milagros.

—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—

—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—

Dios como el universo material que se dilata

—¿Qué es, pues, la ampliación, la dilatación, la concienciación, el despertar para el espacio? Se puede... —continúa el maestro Alcar— vivir ahora, y pueden abrir su vida y conciencia a ello. A usted, maestro Zelanus, de ser uno solo con eso.

Y estoy listo, y, puesto que veo las leyes delante de mí, puedo decir:

—Vivimos ahora otros milagros gracias a la unión de la luna y el sol, por lo que seguimos y vivimos el universo material que se dilata. Solo ahora, mi maestro, nos irá quedando claro que cada átomo, y además la chispa vital, ha tenido que seguir un imponente desarrollo antes de que se hubiera alcanzado el grado de densificación material y el más elevado. Para eso se dividió el universo astral, y se convirtió en el cosmos material. Además, hemos visto que ocurriría según las leyes de la vida y la muerte, del renacer. Nada podía interferir en este proceso, que es divino. La Omnifuerza vela por toda esta vida. Sin embargo, cuando fueron haciéndose visibles las revelaciones materiales, el espacio comenzó con la propia densificación, la propia evolución, y era seguro que recibiríamos esas leyes como seres humanos si queríamos ser capaces de volver a Dios.

Cada chispa vivía este milagro divino como ley de densificación, por medio del inicio embrionario hemos comenzado con la propia existencia. La luna cuidaba a la vida del alma y del primer nacimiento corporal para el alma; después siguieron los planetas de transición, y por lo que pudimos vivir Marte para poder continuar nuestra vida material e interior. Pero ¿por qué —pregunto ahora— la luna y la tierra han tenido que representar al ser humano? ¿Por qué llegaron a tener en sus manos esa tarea para la autoridad maternal?

Mi vida ha de aceptar que estos planetas representan un mundo propio, y que acelerarían esa evolución de cara al alma como ser humano. Veo estas leyes y más adelante llegaremos a conocerlas, porque esto nos conducirá directamente al cuarto grado de vida cósmico. Solo entonces viviremos las leyes de dilatación para nuestra vida y el espacio. Y encima he de aceptar además que el ser humano vive cada ley macrocósmica o grado de vida, cuyas leyes asimila como renacer, y que nosotros tenemos que materializarlas y espiritualizarlas como tuvo que vivirlas el espacio. Por eso constaba que también nuestra existencia humana se dilataría y que recibiría ampliación y despertar según las leyes del universo. ¡Se convirtió en nuestra conciencia adquirida!

—¿Es cierto, André?

—Sí, maestro, todo eso llegué a conocerlo.

—¿Es su vida una sola con estas leyes? Bueno, entonces continúe.

André está listo y dice:

—Tampoco el planeta Marte estaba ni un segundo demasiado lejos de la paternidad, el sol. El desarrollo para nuestra existencia humana, mi maestro, nos convencerá de ello. Esa profundidad se puede vivir y sonar. Puesto que nosotros como seres humanos llegamos a tener las leyes vitales en nuestras manos y accedemos a esos grados de conciencia, es el proceso de dilatación. Así hemos alcanzado la unión con el espacio, de alma en alma y de sentimiento en sentimiento. Después llegamos a estar ante la asimilación. Nos protegió de trastornos materiales, y hemos continuado.

No obstante, dentro de cada chispa de Su vida puso Dios esta armonía y la fuerza para dilatarse, para evolucionar, para representarlo más adelante en el Omnigrado.

Lo que observo ahora, mi maestro, es el estadio embrionario. Si seguimos esas leyes y grados de vida, vivirán su personalidad en el universo que se dilata. Pero como un acontecimiento espiritual y material. La luna creó la vida embrionaria para el alma, pero el planeta mismo sucedió a su vida y ampliación y la demás vida no se quedó atrás. Para la luna, el estadio más elevado que vivieron el alma como ser humano y la otra vida era la conciencia de pez. El alma como ser humano se ha erigido en el planeta Marte y sin embargo ya ha alcanzado lo animal que es humano, que es dilatación, que se convirtió en ampliación para todo lo que vive. Lo ve: cada planeta se dilata, también el espacio. Por la paternidad y maternidad, la vida llegó a tener esa ampliación. ¡La vimos densificada y como fenómeno por medio de “la muerte”! Y esa alma como ser humano asimila esa ampliación mediante el renacer... O sea, significa que el renacer es una ley divina. Que quiere ser una ley que lo domina todo antes de la dilatación, antes del regreso a Dios. Porque si no vivíamos ninguna dilatación, no había cuestión de volver.

El metro cuadrado al principio de la creación se dilató hasta convertirse en un mundo. La célula creció hasta la existencia humana y planetaria. Pero también la vida interior se amplió, y se convirtió en la conciencia humana adquirida para todos los espacios que ha creado Dios. Es lo que permite que el alma como ser humano y toda la demás vida se hagan dilatar y por lo tanto crecer. Es una ley que le dice que tuvo que vencer este imponente universo victoriosa. Que este espacio se creó para el alma como ser humano. ¡Fue para ella que se creó la Omniconsciencia! Dios lo puso en nuestras manos humanas.

O sea que el espacio como universo en que vivimos ha recibido estas leyes y las transmitió a nuestra vida. El macrocosmos crece, se dilata, florece y se densifica, el sol, las estrellas y los planetas se dilatan para la concienciación propia. Visto de manera macrocósmica y microcósmica, cada chispa de Dios

nació para recibir una concienciación espacial, porque también Dios posee esa profundidad. Por lo tanto, lo que la vida embrionaria tuvo que llegar a aceptar, mi maestro, es directamente la sintonización divina.

En la luna vivimos nuestro primer grado de vida como existencia embrionaria. Tomó millones de años para que pudiéramos acceder al estadio de pez, pero el instante llegó, y nuevamente hemos continuado. ¡Es dilatación! También es despertar espiritual y desarrollo material, es todo, porque es el regreso a Dios. Nos hicieron falta millones de años para vivir la luna como madre, pero hemos asimilado esa profundidad espacial y macrocósmica. Mientras tanto, cambiaron nuestro pensar y sentir, nuestra personalidad, por lo que llegamos a controlar la dilatación.

Este evolucionar no es otra cosa para el universo pero todas estas chispas macrocósmicas viven las mismas leyes. Se convierten en los rasgos por los que la personalidad humana da un paso hacia adelante. Se convirtieron para nosotros en los rasgos, para los planetas en leyes de densificación. ¿Pueden seguirlo? La paternidad y maternidad nos hicieron vivir esas leyes de densificación, pero así adquirimos sentimiento, y eso amplió nuestra vida interior.

Continúo. El universo se dilató. Los grados de vida materiales llegan a alumbrar y crear materiales y visibles. Donde se encuentre la vida, el espacio y la vida cambian. Vemos como surge el reino de los colores, y sobre todo que esta entidad tiene una representación propia para Dios. Y como seres humanos vencemos todos esos poderes y fuerzas, todos estos espacios, porque Dios los creó para el ser más elevado.

Ahora los planetas que fueron creados para el proceso de la madre cobran conciencia. Fuerza e irradiación que administra el sol, y puede comenzar la dilatación. Cada vida entrega esas fuerzas y continúa este proceso, porque ¡todas y cada una de las células se dilata! Y todo eso nos beneficia como seres humanos y beneficia a los animales, las flores y plantas. Hace que se desarrollen el ser humano y el animal, pero es el universo material el que nos da esas posibilidades y medios. Es un plan imponente, se dilata y le toca vivir evolución con sintonización macrocósmica.

Solo ahora se puede constatar, mi maestro, cómo el universo se defendió de trastornos y se revelaron las leyes de dilatación. Es el sol que obliga a la luna, a Marte y la tierra a describir sus órbitas. Es el sol el que mantiene a cierta distancia estas imponentes vidas, pero infunde alma, impulsa y hace sentir la autoridad paterna, por lo que la vida alrededor de él llegó a tener que aceptar y procesar su personalidad y también su concienciación como fuerza y energía que irradian. El sol se amplía a sí mismo, se dilata, las cámaras de incineración lo han conducido a esa concienciación como plasma espiritualizado y sin embargo material. La autoridad paterna del espacio ha alcanzado ahora la unión con la maternidad, y más adelante se le densificará humana-

mente, por lo que el ser humano como hombre creará.

Pero la chispa de Dios llega a tener volumen, alegría y conciencia, que es material y espiritual. Este milagro alcanzó ese desarrollo dilatándose, ¡es el plan de la Omnimadre y de Dios como Padre! ¡Para eso se ha... espiritualizado y materializado Dios a sí mismo como el Dios de todo lo que vive! O sea, lo que dentro de esto resulta ser espacio, es concienciación espiritual y corporal para nosotros como seres humanos. Más adelante, será la imagen para la tierra, y entonces nos encontraremos entre todos los pueblos, porque así vencemos la tierra como planeta y concienciación. Tampoco exclusivamente de manera espiritual, sino también corporal, gracias a las vidas materiales. Es un imponente milagro, hermanos míos, con el que estoy conectado, y la claridad tiene una luminosidad esplendorosa como el cristal... como la luz del sol para el día; veo cómo continúan estas leyes, espiritualizadas y materializadas, mientras se dilatan. Me entrego ahora a su vida.

El maestro Alcar continúa otra vez y dice:

—En efecto, hermanos míos, es voluntad divina, este firmamento nos muestra un final espiritual y material, porque lo conocimos por André. No solo que se desarrollen y dilaten las estrellas y los planetas y todo lo que vive en el espacio, sino además la túnica. ¡El firmamento se dilata! Porque ya es infinitud divina, aunque sepamos que algún día abandonaremos este espacio. Conforme se desarrolla el macrocosmos, también la paternidad y la maternidad se convierten en ampliación, despertar, y se vuelven más conscientes para el alma y la materia, y también como color, porque esta vida despierta. Vemos los años de juventud para este universo. Si accedemos al estadio actual, esos años de niñez ya habrán pasado, pero si queremos hacer cálculos humanos, entonces se puede constatar la edad del espacio en este momento, porque se ve en todo lo que vive. Pero más adelante llegaremos a estas leyes y descenderemos entonces en ellas. Sabemos ahora que también el espacio tiene una túnica y esta túnica crea y da a luz, lo que es la dilatación para esta vida como plasma.

André dice y vio que este espacio muestra un final material y espiritual, y es verdad. Porque cada estrella y sol, cada planeta alcanzará algún día el estadio adulto, y entonces continuará. Al igual que lo vivimos también los seres humanos y el animal, la flor y la planta, estas leyes se han calculado y creado para cada una de las células de Dios.

¿Qué se entiende de todo esto en la tierra? El erudito sabe que el universo que se dilata lo conduce hasta una inconmensurabilidad. No obstante, miramos detrás de ello, porque conocemos los grados de vida, porque hemos seguido las densificaciones, y, antes que nada, la paternidad y la maternidad. También es posible para la personalidad astral como ser humano, y el ser humano llegará a conocerse. Vivimos ahora un grado tras otro, un mundo tras

otro para las leyes de dilatación, vemos cómo la fuente central ha creado todo esto, pero cómo una ley tras otra experimentó esas densificaciones, y estamos ante una revelación espiritual y también material.

Lo que viviremos después de esto será el despertar para todo lo que vive. Y puede constatarlo el señor erudito porque en la tierra ve delante de él la materialización. Pero ahora que no puede aceptar el alma como la personalidad astral, ¡se queda sin poder hacer nada, y se estrella!

Por medio de su espacio vital que se dilata, ¡Dios nos dio el regreso al Omnigrado! Y tenemos que aceptarlo, nosotros y todo lo que vive. Las leyes de dilatación hacen que la vida interior viva esta evolución, y que el alma pueda asimilar la sabiduría. Así llegamos a tener en nuestras manos nuestro propósito final. Y eso habla para toda la vida de Dios. ¡El propósito quiere ser que nosotros lo representemos a Él! ¡Proseguimos Su dar al luz y crear, y nos dilatamos! Se ha convertido en los sentimientos humanos. La madre tierra nos dio el organismo, hemos de vivir sus leyes. Nos dio sus revelaciones materiales y espirituales. Y también esas leyes llegamos a conocerlas.

No obstante, si desciendo en la vida de una estrella y me pregunto cómo ha sido creada, ella misma me contestará. Me infundirá alma y me aclarará cómo vivió las leyes de densificación para la dilatación. Y es posible para todo lo que vive, porque ¡estamos al servicio de Dios y de la Universidad de Cristo!

Es verdad divina, hermanos míos, y unión universal, amor y felicidad. En las esferas de luz hemos podido constatar estas leyes para nuestra vida y conciencia de manera espiritual. Nos pertenecen y ahora vivimos en un espacio imponente. Como seres humanos fuimos de un planeta en otro, conscientemente fuimos más arriba y más allá, pero la paternidad y la maternidad nos conectaron con el siguiente paso, la nueva vida. Se convirtió en el espacio de vida para el alma como ser humano.

Por tanto, el universo que se dilata puede percibirse y seguirse, y después puede analizarse. Si el alma como ser humano de la madre tierra tiene sed de armonía y ampliación espirituales, si quiere enriquecerse, si quiere vivir según el espacio las leyes divinas para todos los grados de vida y sobre todo para la paternidad y la maternidad, ¡verá que se despierta! Y ¡esta es la posesión para su personalidad...! Ahora puede determinar su espacio según su conciencia adquirida, y ve su propia inconmensurabilidad. Pero encima ¡su concienciación humana, espiritual y también material, su felicidad y su imponente amor!

No hay cuestión de trabas insuperables, ¡no las hay! Está ante su inconmensurabilidad para el amor. Este es inagotable y profundo, como lo que de cara a la creación tiene el alma en cuanto a sentimiento y fuerza de voluntad y personalidad. La maternidad le da las posibilidades de espiritualizar y materializar esa profundidad. Su voluntad y amor la someten a esta unión

espacial. ¡Se ha puesto en manos del hombre y de la mujer!

Sigue la vida material en la tierra, mi hermano André, el proceso de crecimiento y florecimiento, el alumbramiento y la creación para todo lo que vive, y se encontrará ante el universo que se dilata. Ahora la vida de Dios está abierta a usted. Vea entonces cómo se ha densificado el alma para todo lo que vive. Siga ese desarrollo, siga a la criatura de Dios, pero también la vida interior, y entonces reconocerá esa personalidad universal. Solo entonces sabrá que este milagro tiene justificación divina. Y se puede ver y vivir lo definitivo para toda la materia. Es por eso que el alma como espíritu abandonará la vida material, y continuará su conciencia astral. Para evolucionar también en eso y prepararse para el cuarto grado cósmico.

Por lo tanto, el proceso de dilatación vuelve a tener sintonización con otras leyes, y esas revelaciones nos conducen hasta el Omnigrado, pero por la vida y la muerte, la paternidad y la maternidad.

Tiene que quedarle claro ahora que las leyes de dilatación conducen la vida a la conciencia más elevada de todas, y que así ocurre la materialización. Y nos lo dicen los siete grados de vida que han surgido por medio de Dios. Por lo tanto, una chispa carga y representa estos siete estadios de transición, o surgirían trastornos, y ahora no los hay. Ha infundido alma a la naturaleza entera. No obstante es la sintonización divina la que obliga al alma a continuar y a seguir todos estos grados de vida.

Es natural que el macrocosmos haya creado y densificado estas leyes para la vida humana. El proceso de dilatación permitió al alma vivir y asimilar esas leyes vitales. Es impulsar e infundir alma. Sin embargo quiere ser armonía y amor, como acabamos de seguir. El universo material que se dilata da la vida eterna y la fertilidad cósmica a nuestra vida. Inmortalidad, saber, felicidad, seguridad para siempre.

Ciertamente, hermanos míos, toda esta vida habla de la materialización de la túnica astral como existencia de chispa, como alma, espíritu, para los grados de vida y la paternidad y maternidad. El macrocosmos y el microcosmos han recibido una misma tarea para deificar la vida, pero eso permite que dé un paso al frente la propia entidad para el alma como ser humano y la demás vida. Ahora que el Omnigrado divino está habitado, podemos continuar.

Aquí vive su despertar el erudito de la tierra, porque las estrellas y los planetas, el universo, los grados de vida, la paternidad y la maternidad han dado esa dilatación. Tendrá que preguntarse qué relevancia tiene el espacio para su vida y conciencia, solo entonces despertará la vida interior. ¡Su universo que se dilata!

Las leyes de dilatación, hermanos míos, hicieron que el alma humana fuera inconmensurable. La autoridad paterna se dilata y lo transmitió a la maternidad, también en esto se puede vivir esa unión divina y espacial, en nada se

puede ver improbabilidad.

¿Qué nos enseña, pues, el universo que se dilata? Nos vemos ante los grados de vida conscientes e inconscientes de este espacio, cuyas leyes de dilatación obligan a cada uno de los grados de vida a evolucionar. Estas leyes se pueden vivir por medio de Dios, para el ser humano y toda la vida de Dios.

Aunque una flor sea inconsciente para nuestra conciencia, se dilata y vuelve a Dios. El pensar espacial o humano llega a la unión, representa un solo mundo. Como seres humanos hemos alcanzado la concienciación por medio del universo, y tras haber vivido este espacio continuaremos. Es la personalidad, también ella se dilata y ha de aceptar todo esto. ¿Qué tiene Dios para dar al ser humano? ¿Es Dios un padre que quiere destruir la vida? Estas leyes se pueden vivir en la tierra, el ser humano destruye la armonía divina, la paternidad y maternidad; se remató conscientemente a lo que se creó en amor inmaculado.

¡Toda la vida se dilata! Síganlo en la tierra y vivirán leyes universales. Miren los grados de vida y vivan la paternidad y la maternidad. Miren el alma, su vida: todo se dilata. Cada pensamiento adquiere profundidad universal. El ser humano lo vencerá. Pero el ser humano ha de aceptar estas leyes, el espacio y el ser humano son uno solo. Vemos el universo que se dilata en el insecto más insignificante. El grado de vida determinará ante qué concienciación material y también espiritual estén, se encuentren ustedes, la vida misma se lo dirá. ¿Qué es la fe? ¿Qué es la sabiduría? ¿Qué han querido los grandes en la tierra? ¿Para qué vivió Sócrates? ¿Y Platón? ¿Y Pitágoras y los muchos otros que se han entregado para alcanzar la dilatación? Se convertirá en la Universidad de Cristo. Para eso vivimos y morimos. Por tanto, volvemos a ver cada grado de vida que el espacio ha originado.

Si quieren vivir estas leyes para el animal, sigan entonces esa vida y verán, consciente o inconscientemente, pero se va dilatando. La vida continúa y tiene que volver a Dios.

Desde su origen, esta vida ha tenido que aceptar las leyes de dilatación. Los grados de vida adquirieron conciencia desde el estadio embrionario. La vida humana y la existencia animal tenían que observar y aceptar estas leyes, porque es el regreso a Dios. Acabo de decirles que toda la vida en la tierra se dilata, desde las aguas fuimos a la conciencia terrestre. ¿Acaso no significa algo para la tierra? Todavía no, porque allí aún no se conocen los estadios iniciales, pero vendrá pronto, y solo entonces la criatura de la madre tierra llegará a conocerse a sí misma.

¿Se dilata el alma como ser humano porque ha de representar a Dios? ¡Porque es la Omnifuerza! La Omnifuerza como madre ha creado los espacios para eso.

Mire cómo se han densificado las aguas. Siga la semillita en la tierra. Con-

temple la luz y las tinieblas. La flor y la planta, observe estas leyes materiales y espirituales y llegará a conocerse. Revisen lo que pertenece a su vida y concienciación, y se encontrarán ante su alma, espíritu y personalidad espacial.

Despierta la criatura donde la madre, crece y se empuja hasta el espacio humano, pero aun así llegan el estadio adulto y la muerte, cuyo renacer la gente no comprende. La luna, el sol y las estrellas han recibido esas leyes de dilatación, entonces ¿por que nosotros, los seres humanos, no?

Los maestros más elevados, mi hermano Alcar, quieren que el alma como ser humano en la tierra se sienta divina, que comprenda que la vida ha sido creada para ella. Que tiene sintonización con Dios y que tiene que vencer todos los espacios creados. Esté donde esté, ¡sigue siendo divina! Aunque sea inconsciente, despertará, para eso recibe sus vidas subsiguientes. ¡Está conectada universalmente con sus leyes para la Omnimadre!

Y ¿qué decir entonces cuando nos encontremos ante los rasgos? También evolucionan, también tienen que vivir siete grados antes de que se haya alcanzado el grado de vida espiritual, el espiritual. Solo entonces el ser humano aprenderá lo que es el amor. Solo ahora está abierta como ser humano, o sea, el alma tendrá que ampliar su vida armoniosa y ¡para eso son las leyes de dilatación!

Adelante, nos vamos, volveremos a conectarnos con el espacio y haremos preguntas para la criatura de la tierra. Libérense de toda influencia, contemplen estas posibilidades y tendrán lista su respuesta.

Esta vida se ha producido para morir y vivir. El alma como la personalidad espiritual continúa. El espacio se mantuvo imaculado y libre de cualquier contagio de pensamientos y sentimientos humanos. Se puede ver ahora lo que hizo el ser humano en la tierra. ¿Por medio de qué creó la vida enfermedades? Dios, como un Padre de Amor, ¿puede crear enfermedades, ahora que hemos llegado a conocer las leyes de dilatación? ¿Puede Dios... puede la Omnimadre conducirnos hasta esa destrucción? ¿Por qué hace todas estas preguntas el ser humano? Porque esta vida sigue sin conocerse a sí misma ni a las leyes divinas. Pero ¡de eso se encargan los maestros, y para eso vino Cristo a la tierra!

También en la tierra se pueden vivir estas leyes, según saben, las posee el insecto más pequeño. Todo lo que vive continúa por medio del renacer y vive la armonía divina como leyes de dilatación para el alma, el espíritu, la vida y la materia. Y todo eso para la creación que ya existen, pero ¿qué pasará entonces cuando nos encontremos ante las alimañas? Incluso a esas vidas se han revelado las leyes de dilatación. Verá todos esos grados de vida, solo entonces su vida se dará cuenta de lo poderosa que es la vida.

Y ¿qué decir de la “voluntad” humana? ¿O no la ha recibido el ser humano, ahora que nos encontramos ante este amor? ¿Acaso Dios, la Omnifuerza, no

ancló también esas leyes a la propia vida? Seguiremos millones de grados de vida, solo entonces llegaremos a estar ante el Omnigrado divino y humano, y entonces podremos inclinar la cabeza. ¿Qué ha dado la Omnimadre al ser humano como la vida propia? ¡Todo! La infinitud de su conciencia viva.

¡Dio a su vida el universo que se dilata! Lo dejó a nuestros pies por medio de la paternidad y maternidad, de los siete grados de vida. ¿No dice eso todo? No obstante, los grados de vida conscientes e inconscientes son para esas revelaciones, cuyo espacio hemos de asimilar.

Quiere decir al ser humano de la tierra que vivirá el infinito en cada grado. La pena y el dolor se disuelven. ¡El ser humano mismo los ha creado! También la guerra y la destrucción. Las enfermedades y otra desgracia se disuelven cuando el ser humano se comprende a sí mismo, porque las leyes espaciales no crearon toda esa demolición. Así despierta la vida de Dios, porque algún día sabrá que absolutamente todas estas leyes se crearon para la personalidad humana. Y ¿qué vemos entonces, mi hermano André?

—Más allá y más hacia arriba por medio del renacer, mi maestro.

—¿Y además, maestro Zelanus?

—Hacia la paternidad y maternidad con sintonización espiritual, y en la tierra no se pueden vivir dolores ni estados animalizados en la tierra, ahora la vida en la tierra se vuelve armoniosamente consciente. El ser humano creará y dará a luz, y es igual para la iglesia católica. También esa vida vivirá las leyes.

—En efecto ya podríamos hacer miles de preguntas, pero eso vendrá más adelante, seguiremos ahora las posibilidades de dilatación para el espacio, el ser humano, el animal, la flor y la planta, para la luz y las tinieblas, para el alma y el espíritu, para cada rasgo de carácter, conciencia social, para las artes y las ciencias. Solo ahora la vida en la tierra y en las esferas de luz tendrá conciencia imponente, por lo que despierta el amor humano para toda la vida de Dios. ¿Significa algo todo esto? Vemos ahora que absolutamente todo tiene relevancia, pero detrás de ello vemos para constatar la veracidad divina y lo eterno para nuestra propia existencia. ¿Qué es, pues, en la tierra, lo más necesario de todo para el ser humano, André?

—La paternidad y la maternidad, mi maestro.

—Así es, es lo que nos permite continuar a nosotros y a toda la vida. Sí, iglesia, su vida ha de aceptar la paternidad y la maternidad. ¡La vida de Dios crea disarmonía por medio de las religiones! La vida nació para dar a luz y crear, también ustedes, por eso observamos así las leyes de dilatación como hombre y mujer y solo después venceremos el ciclo de la tierra. Es el proceso evolutivo para cada chispa de Dios.

Pero ¿qué vemos? ¿Qué experimentamos? Que la luna, el sol y la tierra han dado esas posibilidades de vida macrocósmicas a cada chispa de Dios, que antes que nada fue el desarrollo material por el que pudimos acceder

a la siguiente y nueva vida. ¡Es certeza universal! Es concienciación, quiere ser el espacio de Dios debajo del corazón humano y hacer que este despierte universalmente.

El universo que se dilata analiza las milongas eclesiásticas. ¡Las leyes de dilatación aclaran la creación para la Biblia y el ser humano! ¡Las leyes de dilatación reconducen nuestras vidas a Cristo! Las leyes de dilatación crearon las esferas de luz. Son las que dieron espacio al ser humano para la sociedad, que dieron veracidad universal para la paternidad y la maternidad, para que el ser humano y el animal pudieran continuar.

Las leyes de dilatación del universo infundieron alma a la chispa de Dios, los grados de vida para el despertar, la justicia divina, porque todo lo que vive posee esas leyes. No hay semillita sin que esa vida se dilate, adquirió así relevancia divina.

Estas leyes, hermanos míos, conducen nuestra vida y conciencia hasta los grados macrocósmicos. Y quiere decir que ahora llegamos a conocer los siete grados de dilatación cósmicos. Son para aquí luz, alma, espíritu y materia, y para los siguientes grados como mundos también tendrán esa sintonización divina. ¿Cómo pudo densificarse este universo? Se nos concedió contemplarlo, pero ha de quedarles claro que todo lo que vive en este espacio está sintonizado progresivamente con esa concienciación elevada.

¿Qué estamos viendo? ¿A qué leyes les tocó vivir esa concienciación? Cuando experimentamos la Omnifuerza, vimos ante nuestra vida y pensar cómo esos siete grados de transición cobraron conciencia. Cuando la Omnimadre emitió su aura vital —lo hemos visto, hermanos míos—, hicieron falta millones de siglos para que esa aura se hiciera visible. Esa vida empezó a cambiar, una y otra vez esa aura tenía que aceptar otra existencia, y eso eran las leyes de dilatación que ahora tenemos delante, materializadas. Y ese proceso continuó, vimos como fue cambiando el espacio, hasta que cobró protagonismo la luz dorada. Pero ¿qué es, pues, la luz dorada? ¿Qué tiene que contar? Sigamos un momento ese desarrollo, y así podremos seguir los siete grados de vida materiales, como luz y plasma, como empuje y como nacimiento, densificación y endurecimiento, por lo que más adelante veremos que cada pedacito de piedra ha recibido esas leyes y tuvo que observarlas. Pero se puede vivir cantidad de cosas si siguen y quieren vivir este proceso para la vida en la tierra. Para el espacio los conducirá al cuarto grado cósmico, después volverán a continuar para acceder al séptimo, y solo después podrán decir: ¡represento a la Omnimadre!

¡La luz, pues, es conciencia! Fueron siete transiciones las que tuvo que seguir ese plasma antes de que esta vida se convirtiera en luz. Pero entonces la vida había recibido conciencia, y esta significa, a su vez, que la chispa de Dios ha asimilado esa ley como vida y también como concienciación. O sea

que la fuente de vida Omnimaternal se densificó mediante esos grados para la conciencia, y entonces la vida como parte material pudo continuar reconduciéndose a esa fuente.

Eso se ha convertido ahora en los siete grados de vida Cósmicos. En este viaje, mi hermano André, ya no llegaremos al cuarto grado de vida cósmico, pronto tendremos que volver a la tierra y al organismo de usted, ya ha sido vivido el tiempo que nos dieron las horas nocturnas. Todavía constatamos las siete leyes de dilatación para el cosmos y luego volveremos, pero el siguiente viaje nos colocará ante esas leyes y continuaremos, porque estas leyes de dilatación nos harán vivir el Omnigrado divino.

Constaten ahora que a la Omnimadre le hicieron falta siete eras para darse a luz a sí misma. Se ha convertido en el Dios de todo lo que vive. Fue cuando se desgarró el universo. Vuelve a haber tinieblas, puesto que debido a esa división, a billones de chispas les tocó aceptar las tinieblas. Volvió a haber tinieblas en este espacio, pero la creación hizo que surgieran. Esto se puede comparar con la semillita que se planta en la tierra. Es visible y desaparece, pero se vuelve a dividir y miren: ha nacido nueva vida.

Por lo tanto, significa que esta división haría que apareciera nueva vida, porque detrás de todo esto vive la Omnimadre. La tierra, pues, como materia, es la Omnifuentes para absolutamente todo lo que vive; como madre impulsa e infunde alma a su vida, pero también ahora vemos siete eras antes de que esta semillita se haya materializado. Estas leyes las vive el ser humano, el animal, la flor y la planta, el agua y el aliento vital, pero todos esos grados de vida adquirieron la propia concienciación por medio del espacio.

Esto ha de dejarles claro —quieren mostrárselo los maestros y el proceso de dilatación— que Dios como esta personalidad espacial se convirtió en luz por el sol, pero que esta luz que se irradió se mantuvo como plasma divino en estado semimaterial. La luz es conciencia. Puesto que la luna como maternidad pudo comenzar con la propia vida, nos tocó vivirnos, comenzó nuestro estadio embrionario, aunque los planetas, las siete leyes de dilatación, lo vean como grados de vida.

Por tanto, cada chispa tiene siete profundidades, antes de que la vida como alma y también espíritu adquiriera la entidad. Tengo que demostrarles ahora que nos toca vivir leyes de dilatación humanas, materiales, espaciales y divinas —más adelante lo contemplarán— cuyos estadios preanimales y embrionarios ya hemos seguido. Pero ¿qué es, pues, animal y preanimal?

Si hablamos de grados animales, vemos la vida para el reino animal. No obstante, un grado de vida humano animal es inconsciencia, y esa conciencia tiene sintonización con la vida del animal, por lo que todavía no podemos hablar de concienciación humana, porque vivimos esas leyes vitales en la tierra.

Por lo tanto, el animal representa, al igual que nosotros, siete grados de vida, para los que se creó esa vida. Solo más adelante veremos cómo nació el animal, pero han de saber y aceptar que el animal y toda la vida de la madre naturaleza han recibido el nacimiento propio, una existencia propia que sale de nuestra conciencia; más adelante se lo demostrarán las leyes para ese mundo. El macrocosmos posee siete transiciones, pues, siete grados para la conciencia propia, antes de que esta túnica se hubiera densificado. ¿Entienden lo que significa? Estamos hablando de leyes de dilatación espaciales, humanas y también animales. Y en todas esas vidas volvemos a ver esas siete eras, en todas ellas la vida quiere vivir lo más elevado para la concienciación adquirida.

Y también esa vida tiene conciencia. Estamos ahora ante conciencia animal, como sentimiento y como luz, para el espacio es luz, para la vida surgida de esto es sentimiento. Pero algún día, cada pensamiento irradiará luz para el ser humano, y solo entonces representará el espacio como ley vital.

Así que queda claro que estas siete leyes de dilatación como grados de vida han elevado el ser humano y el animal a la conciencia espacial, y que tenemos que continuar si queremos llegar a conocer los grados cósmicos.

También se nos concedió ver que el primer grado cósmico para la luna se representa como madre. Después hemos constatado que los planetas están conectados entre ellos, que están separados y que sin embargo han mantenido esa unión espacial. Cuanto más nos elevemos, pues, tanto más perfecta se vuelve la vida de cara a la Omnifuentes. Estar lejos se convierte ahora en encontrarse cerca, mi hermano André. Y en el siguiente viaje también llegaremos a conocer esas leyes como estadios de dilatación.

De lo que se trata para el espacio es, pues, que separemos los grados de dilatación espaciales de los humanos y los animales. Pero también que gracias al primer grado de vida cósmico llegamos a conocer los grados de conciencia animales, y entonces avanzaremos y nos elevaremos, veremos la humana, y además, detrás de ella, el despertar espiritual. De esta manera, lo hemos seguido, hemos constatado que han nacido siete esferas tenebrosas y siete esferas luminosas como mundos para el alma como personalidad espiritual. Son, pues, para nuestra vida, los siete mundos inconscientes y los siete conscientes para la personalidad humana. Por lo tanto, cuando la Omnimadre comenzó a dar a luz, no vivió otra cosa. También fueron siete grados de vida conscientes y siete inconscientes para el proceso de dilatación, después se vivió lo definitivo. Fue el universo visto en estado espiritual, como la luz dorada para el espacio, pero entonces llegó la división divina —y al instante comenzó un nuevo estadio—, la humana y también la animal, para la flor y la vida de las plantas. Fue entonces el inicio del primer grado de vida cósmico, pero como madre, y le tocó a la luna vivirlo.

O sea que ahora esos siete grados de vida cósmicos no se pueden vivir para

este espacio, porque no representa más que tres grados. Pero estos tres juntos crearon el cuarto grado cósmico y se puede seguir por todo lo que vemos y hemos vivido, por lo que hemos de aceptarlo. Más adelante llegaremos a ese punto. Por lo tanto, este universo nos manda continuar conscientemente. Al universo que se dilata le tocó vivir y aceptar un final. El grado de vida espiritual todavía no lo ha logrado, pero gracias a estos tres grados de vida, el espacio espiritual y sin embargo material recibió la entidad propia para este proceso de dilatación y se convirtió en el cuarto grado cósmico.

Pues bien, ¿qué es un grado? ¿Una ley vital? ¿Una entidad? Sabemos lo que es la paternidad y la maternidad. ¿Qué le dice a usted, André?

—Soy una ley vital, mi maestro, y un grado de vida. En mi caso, mi grado de vida constata a qué clase de raza (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es) pertenezco. Es un grado para la conciencia humana. Pero también es un mundo, una esfera, y finalmente será... amor, armonía. Puesto que puedo vivir mi vida cambia mi grado de vida, cambia mi mundo, mi esfera, mi pensar y sentir, comprender, verdad, luz, vida y amor, paternidad y maternidad y finalmente mi voluntad, mi arte, mi todo.

—Así es, y es lo que ha de aprender la criatura de la tierra y de asimilar para el propio estadio divino. Son las posibilidades de dilatación, según acabamos de constatar, para absolutamente cada pensamiento. Por lo tanto, el ser humano puede hacer lo que quiera, no puede liberarse de los grados de vida divinos mediante los pensamientos. El grado de vida le dice que pertenece a la vida, no puede vivir al margen de las leyes de dilatación y los grados de vida, sin duda se ha convertido en vida y concienciación, porque ha de representar la Omnifuerza. Son los fundamentos que tenemos que poner para este viaje y para las leyes de dilatación, porque podemos continuar mientras evolucionamos.

No importa cómo piense el ser humano, cómo quiera vivir para sí mismo, de todos modos estará sujeto a las leyes de dilatación y lo volverán a conducir a Dios, al Omnigrado consciente. Y eso quiere decir que los seres humanos, por más que deseemos, sin importar lo que queramos hacer, por más que recemos día y noche, por más inmaculados y castos que seamos... los grados de vida y dilatación nos fuerzan a aceptar la paternidad y la maternidad; también significa que no hay religión que pueda darnos el Omnigrado, ¡porque hemos de vivir y asimilar estas leyes! ¿Entienden lo que significa?

Es imponente que el ser humano haya aprendido a rezar, porque así inclina la cabeza humana ante la creación, la Omnimadre y Dios, como un Padre de Amor. Pero sabemos ahora que no hay oración que pueda ayudarnos a alcanzar esos grados de vida, hemos de asimilar las leyes de dilatación creadoras por medio de la paternidad y maternidad. Y significa además que al margen de la religión, también sin oraciones, los seres humanos prehistóricos

han alcanzado el Omnigrado. ¡Y también esos milagros llegarán a conocerlos!

Todo lo que se le ha dado a la tierra, pues —arte, sabiduría, las religiones y las oraciones—, está al margen de la creación divina. Es imponente, pero no es lo esencial: solo los grados de vida y las leyes vitales son capaces de llegar a la unión espacial con el Dios de toda esta vida, y ¡una y otra vez vuelve a ser la paternidad y la maternidad!

Ustedes pueden hacer lo que quieran en la tierra, si desprecian la creación, la vida interior se detiene. De todos modos tendrán que empezar con ella algún día, y es lo que ocurre, porque la sintonización divina en el ser humano obliga a la vida a volver a la Omnifuentes.

Así han de ver y vivir el plan de creación divino para la existencia humana. Dios no nos despistó, lo hicieron las religiones y es culpa de la Biblia. Dios creó leyes de vida visibles, y podemos seguirlas y vivirlas. Es lo que ha de aprender la criatura de la madre tierra. Es la capacidad de orientación para el alma como ser humano, y su vida espiritual. Toda esta creación se lo dice de voz en cuello, y pueden aceptarlo y escucharlo. ¡Perciban ahora de inmediato que Dios los ama como Su chispa! Perciban así que es armonía y que siempre lo será. Solo entonces llegarán a conocer su propia sintonización divina.

Las leyes de dilatación nos conducen a la armonía divina, los grados de vida, a todos esos rasgos divinos, de los que el amor es el más elevado. Así nacieron todos estos grados de vida cósmicos. Fue como se materializaron y se han ampliado. Las leyes para la paternidad y la maternidad hacen que veamos los mundos que hay detrás para alma y espíritu. Y es la entidad para el ser humano, o sea, significa que el ser humano puede decir: soy un espacio y una esfera, pero me he convertido en amor y en padre y madre, por lo que representaré todo esto. Podemos decir: entren ahora en mi reino espiritual. Podemos recibir a los seres humanos, pero también pueden recibirnos los millones de criaturas, y nos amarán, porque ahora poseemos el amor espacial, universal. ¡Nos lo pusieron en las manos las leyes de dilatación como grados de vida!

Así tienen que ver el milagro divino. Y así llegarán a tener alegría como la chispa divina, por lo que Dios se ha creado y ampliado a sí mismo. Ha hecho que todos los espacios materiales se materializaran y espiritualizaran.

Ciertamente, hermanos míos, volveremos a la existencia divina. Así que el espacio tiene siete estadios de transición, por lo que pudo comenzar la siguiente vida, y se ha convertido en el cuarto grado cósmico. Miren ahora este firmamento. Sigán también los grados humanos y espirituales y compárenlos con su propia inconmensurabilidad, su sintonización con Dios. ¡Solo ahora inclinan la cabeza, porque saben que son deidades! Lo que vemos y vivimos aquí, más adelante lo volveremos a ver cambiado, pero las leyes vitales se han conservado iguales, porque estas leyes divinas han conservado

la entidad adquirida también en el Omnigrado.

Las leyes de dilatación, hermanos míos, nos vuelven a conectar con el renacer para el espacio. Y más adelante seguiremos esas leyes, o sea, a través del renacer continuaremos entonces al cuarto grado cósmico. También entonces volverán a vivir milagros. El renacer para el universo ampliará su vida de manera natural y consciente, la conducirá al despertar divino. Lo están viendo, ¿no?, la luna creó nueva vida para este espacio, pero también creó la elevación para sí misma. También eso volveremos a verlo en la tierra, pero en manos del ser humano y de toda la vida de Dios.

Un planeta produjo vida, para la evolución propia, y cuando esa vida estuvo lista, esa alma como vida macrocósmica vio la propia continuación, las posibilidades de dilatación para continuar ella misma. El sol creó vida para este espacio, pero se dilató de tal manera que surgió, despertó, una sintonización elevada, y se convirtió en esta vida para el cuarto grado cósmico. Es así como las estrellas y los planetas tuvieron que suceder a la materialización divina y este espacio como túnica creó otra, que pertenece enteramente al universo que se dilata.

Puesto que la luna como primer grado cósmico se dividió, creó una vida nueva. ¿Qué es lo que está viviendo la Omnimadre? ¿Qué es lo que vive Dios? ¡La Omnimadre y también Dios se viven a sí mismos! Así que hemos de eliminar por completo la existencia humana y la animal. Y quiere decir que Dios no ha creado a seres humanos ni animales, a flores ni vida de plantas, sino ¡a sí mismo!

¿También esto lo comprenden? Es entonces lo último de todo lo que hemos de seguir y vivir ahora mismo. Es para nuestro viaje divino, mi hermano André, y puede aceptarlo.

El ser humano en la tierra todavía no podrá comprenderlo, ¿verdad? Si quiere seguir pensando, lo logrará. Y nuevamente es sencillo, porque siempre hemos podido observar que nosotros y todo lo que vive hemos tenido que representar a Dios. Y significa, pues, que somos grados de vida divinos. El ser humano y el animal, la flor o la planta, la luz o las tinieblas, la paternidad o la maternidad, el alma, el espíritu y todos esos miles de fenómenos seguirán siendo solo fenómenos, porque la vida posee y ha de representar la sintonización divina. Ustedes como seres humanos no se preocupan, pero ¡es la vida de ustedes! Pueden destruir a un ser humano, ¡la vida es indestructible! Eso quiere decir ahora a nuestra conciencia que somos la vida, y nuestra vida tiene conciencia divina, pero ahora en un grado de vida humano, y significa que estamos reconduciendo nuestra divinidad a la Omnifuerza. Dios creó seres humanos y otras vidas, pero es lo que es Él... ¡eternamente Él mismo! Así que ya podemos decir y gritar: ¡nosotros somos dioses!

¿Está claro? Lo que posee el ser humano en la tierra, lo que logra para la

vida propia, ¡lo hace para sí mismo! Lo hace para la representación de su deidad. Y es lo que más adelante volveremos a ver en el Omnigrado; solo llegaremos a conocerlo teniendo sintonización divina, cuando sigamos al ser humano como un organismo, después haremos viajes para las leyes del alma, para que la deidad nuestra dé un paso al frente.

Nos lo cuentan las leyes de dilatación, hermanos míos. Y estos sentimientos los recibí de los maestros más elevados; el Omnigrado nos dice que somos dioses. Que más adelante cada una de las chispas de Dios tendrá que representar el estadio del Omnigrado.

Pues bien, cuando el ser humano habla de “¿Cómo puede aprobarlo Dios?”, podemos contestar con: “¡Son ustedes mismos!”. Podemos contestar diciendo: “Si están enfermos, es su propia culpa. Si están en guerra, ¡es su propia voluntad! No se lo ha impuesto la Omnifuerza. No lo depositó en ustedes el Omniamor, ni lo quiso así. ¡Son ustedes mismos!”. Cada ser humano representa la sintonización divina, y por tanto el ser humano es una deidad.

La Omnifuerza, el Omnidiós, la Omnivida, el Omniamor viven detrás de absolutamente cada ley de revelación espiritualizada y materializada, lo que significa que no somos seres humanos, sino dioses, y que no tenemos derecho a quejarnos, porque como seres humanos engañamos y mentimos al Dios dentro de nosotros con cada pensamiento y acto de creación, lo malbaratamos o deformamos a Él, incluso lo infamamos y ahorcamos, lo matamos y maldecimos, porque es lo que Dios nos puso en esas manos y el Omniamor lo sabía, porque finalmente poseemos nuevamente ese amor, esa Omnisapiencia, aunque ahora como una deidad consciente y visible.

¿Lo comprenden, hermanos míos? Constataremos todas estas leyes. No hay seres humanos y animales viviendo en la tierra, no hay flores y plantas, todo eso es vida divina. ¡Engañen a un ser humano y engañarán a Dios! ¡Miéntense a sí mismos y mentirán a su deidad! Sigán las tinieblas y oscurecerán su deidad luminosa, den odio y asfixiarán su amor divino. ¿Qué quieren hacer ahora, seres humanos de la tierra? ¡Si todavía les quedan preguntas por hacer, las contestaremos por medio de la cosmología de su deidad! Y las leyes pueden decirles ahora que somos capaces de hacerlo, absolutamente cada chispa puede convencerlos de ello.

¡Es cosa suya, estimados lectores, reflexionar sobre esto! Se lo aseguramos: no podrán eludirlo. Vamos a continuar, el siguiente viaje nos conducirá, a nosotros y a ustedes, a su Omniestadio y conciencia, entonces habrán vuelto a su deidad. Comprendan, ahora que todavía están en la tierra, qué amor quieren vivir y además recibir después. Ábranse como madre para las fuerzas creadoras y serán almas gemelas, solo entonces serán padre y madre, para lo que vivirán y morirán.

Como seres humanos viven en la tierra la sintonización humana de su con-

ciencia Omnimaternal. Como seres humanos viven la paternidad, pero allí es material y humanamente consciente, cuyo grado de vida animal todavía siguen representando millones de personas. ¿Qué quiso la Omnifuentes, pues, para darles la vida? ¡Pueden saberlo ahora!

Aun así les decimos, como instrumentos para la Universidad de Cristo y que le pertenecemos... que como seres humanos son Dios en su propio estado. Más adelante las leyes les dirán, y también les convenceremos, de que el animal ha nacido de sus vidas.

Piénsenlo ahora: ¡son D I O S! Y ahora todo su sufrimiento desaparece, también su dolor y todo disgusto, por los millones de vidas que tienen a sus espaldas ustedes mismos se han olvidado, se han oscurecido, se han deformado como seres humanos, ¡la sintonización divina que vive en su interior no lo quiso jamás!

Aquí terminaremos, hermanos míos, ¡es el final de este viaje para el despertar de la humanidad! Usted, maestro Zelanus, analizará las leyes por medio de su hermano André, y las materializará para la tierra. André, siga y viva cada una de las leyes vitales en la tierra, analice la vida, para el alma, el espíritu, la paternidad y la maternidad, para el amor. Esté abierto a toda la vida de su deidad y permita que hable a su conciencia, solo entonces despertará por medio de su ser humano al Dios de toda la vida de usted. ¡Para eso vive el ser humano! ¡Es lo que hace que la vida despierte y vuelva a la Omnifuentes! Se cierran ahora mi vida y conciencia, ha hablado el Omnigrado divino. Ahora volveremos a la tierra.

André mira a su alrededor. Volverá a la tierra de otra manera, se sentirá miles de siglos más viejo. Más consciente, más amoroso, ¡porque sabe ahora que es una deidad! Esto es ser uno espacial, estimado lector, estimada lectora, asimile estas leyes. ¿Qué amor da usted a su alma que crea, a su hombre o mujer? ¿Se queja? ¿Deforma la vida? ¿Participa en la destrucción? ¿Aprende allí cómo ha de vivir las leyes? ¿Pensaba que con odio y violencia iba a llevar a su deidad al desarrollo espacial? ¿Está dispuesto a servir? ¿Tiniegas o luz, odio o amor, armonía o disarmonía, confianza o falta de comprensión? ¿El Gólgota o Satanás dentro del ser humano? Tienen que decidirlo ustedes mismos. No obstante, ¡vive en manos de ustedes! ¡Síguennos, se siguen a sí mismos! ¡Las leyes para nuestras vidas nos llevan al despertar espacial!

Mientras tanto hemos alcanzado la tierra. André desciende en su vida. Ahora que abre los ojos materiales, puede exclamarnos:

—¿Waytis? ¡Mi agradecimiento divino humano por todo! No moriré para esta sabiduría, ¡sino que seguiré viviendo para ella!

Otro... cohete V2 ya le está diciendo qué camino ha de tomar, y ha de recorrer; el de Adolf Hitler lo conduce a las tiniegas, ¡el de Cristo lo reconduce a la Omnifuentes!

—¡Adiós, mi maestro!

—¿Mi André?

—Maestro Zelanus, más adelante estaré listo.

—Lo sé, André, pronto estaré allí.

Y el Dios de absolutamente toda la vida sabe en el interior del ser humano que el cielo y la tierra, antes que nada y por medio de todo, serán eternamente uno solo. Pues bien, la vida cotidiana puede volver a comenzar. Y ahora ¡a pensar, a revivir!

Dios mío, ya no me hace falta darte las gracias, cuando observo las leyes según Tus grados de dilatación espaciales, ¡seré allí como eres Tú!

¡Y ahora voy a asimilar todo eso!

—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—

—o—o—o—o—o—o—o—o—

Por el renacer al cuarto grado de vida cósmico

Inmediatamente después de haber despertado, André comienza a pensar. Este viaje fue de una belleza increíble y sabiduría imponente, las leyes son profundas y sagradas, muy naturales e incluso comprensibles, pero en la tierra todavía no se aceptará. ¿Qué quiere el ser humano? ¿Qué quiere este mundo? El ser humano es una deidad, vencerá todos esos espacios; si de verdad quiere, la vida en la tierra se convertirá en un paraíso. Pero las horas aquí se vuelven cada vez más difíciles, la vida más dura y los miedos más grandes. ‘¿Cómo tengo que procesar esto, pues?’, piensa. Y aun así hay que hacerlo, todo lo que vive me ayudará a cargar. Pero sigue conectado con el universo, los grados de vida ya quieren hablar a su personalidad y cuando se sintoniza aunque sea un momento en la luna, ya se oye:

—Puedes entregarte a mí, André. Te ayudaré a cargar. Sí que soy todopoderoso para tu vida, pero te lo di todo, ¿no? Ya te liberaré más adelante de tus sistemas orgánicos. Continúa ahora y asimila esta sabiduría para la tierra, André, todas mis criaturas te apoyarán. Prepárate para el siguiente viaje, hijo mío.

—Sí, madre, lo recordaré. Gracias por todo. Casi te conozco. Qué hermoso es que se me conceda saber todo esto. ¿Cómo te has encargado de la vida? Qué poderosa fue tu densificación.

—Y todavía no es nada, André. Si más adelante llegas a conocerme a mí, cuando me dividí, cuando el ser humano pudo comenzar con su existencia embrionaria, cuando nació el primer amor humano y el ser humano recibió sus sentidos, es algo imponente, hijo mío, para lo que no tienes palabras. Y luego todos esos otros millones de leyes vitales.

—¿Segura que seré capaz de procesarlo, madre?

—Por supuesto, con que primero conozcas las leyes, absorberás toda mi vida como si nada. Los grados de vida te llevarán a tu siguiente paso. Y seguirte ahora a ti mismo es lo más imponente que hay, André.

—Lo sé, madre. Y entonces también llegaré a conocer el alma para todo lo que vive, ¿no?

—Así es, el alma para todo lo que vive, para cada grado de vida y entidad, para el ser humano y el animal, también el alma de todos mis hijos que dieron mi vida a la madre naturaleza. Y eso es muchísimo, André.

—Lo comprendo, madre. Seguro que ahora el agua querrá hacerme preguntas, y entonces podré contestar.

—Ella lo sabe todo, André. Su conciencia es cósmica, no lo olvides, no toda mi vida se ha fragmentado.

—Lo entiendo. Y me esforzaré.

—Muy bien, André, eso es. Así ha de ser. Ya no te preguntarás por qué podemos hablar ahora a tu vida, ¡lo sabes! Ya no te preguntarás dónde nació toda esta vida, has visto los fundamentos que se pusieron espacialmente. Y gracias a eso ahora puedes continuar. Lo sé todo de mis criaturas, somos uno solo cada segundo. Puede ocurrir siempre, André. Si conoces las leyes, eres uno solo con todo lo que vive. También los grados de vida inferiores se abren a tu conciencia. Consciente o inconsciente ya no tendrá significado para vivir este ser uno, el insecto más insignificante puede contártelo todo sobre la vida propia.

—¿Oyes ese cohete V2..., madre?

—Claro que lo oigo. Toda la vida oye los crujidos en la tierra.

—¿Qué ha de pensar Dios de esto?

—Dios no piensa nada, lo puso en manos de Su vida. ¿Lo has entendido bien?

—Sí, madre, el ser humano es Dios, es Su vida la que ahora lo pone todo patas arriba, y algún día esa vida se detendrá.

—Y llegará, hijo mío, llegará irremediabilmente. Esta masa inconsciente aprenderá ahora cómo no hay que hacer las cosas y lo que sí hay que hacer para traer paz y sosiego a la tierra. Cuando la criatura de Dios sabe cómo han surgido las leyes propias, esa vida cambiará.

—Lo comprendo, madre.

—Transmite tus leyes, André, y reconducirás tu propia vida a la Omniconciencia, a la que muchos grados de vida ya están abiertos. Reflexiona acerca de todo y si quieres vivirme, envíame tus pensamientos y vendré a ti.

—Eres muy dulce, madre, lo haré.

Qué cosas con esa madre luna, piensa. Aun así oye cada palabra, va de sentimiento en sentimiento y entonces estos sentimientos se materializan. Después, uno sabe lo que significa la vida. ¿A ti también te pasaba, Ramakrishna? Pitágoras, ¿viviste esto también? Antiguos egipcios, ¿ya habían (habíais) llegado hasta ese punto? ¿Les (Os) dieron esta sagrada unión los templos de Ra, Re e Isis? Para nada, ¿verdad?, todavía no era posible, todavía no se había alcanzado ese punto. No han (habéis) podido hacer semejante viaje. Santo cielo, es imponente, porque llegaré a conocer cada una de las leyes de Dios. Puedo asimilarlo todo en esta vida, y más adelante continuaré en el mundo astral. Vaya perspectiva, ¿no? Cuánta felicidad, paz y sosiego, y también amor santificado, ¿no? ¿No querrías vivir semejante beso? Acabo de recibir un beso espacial de la madre luna. Fue una presión para mí desde su felicidad vital, su corazón vivo. Mundo, ¿qué es lo que quieres? Gente, ¿qué es lo que quieren? ¿Servir a Satanás? ¿Entregarse a esos disgustos, esa desgracia? ¿Pensabas adquirir así la conciencia para el espacio? ¿Para entregarte al odio,

la maldad, la destrucción?

La luna tiene razón, piensa. Tengo que saber cargar este imponente trabajo en la tierra. La criatura del espacio me ayudará. El ser humano no puede hacerlo, porque todavía no conoce esas leyes. No entiende este espacio y entonces no tienes nada que dar, tu vida interior se opone. La conciencia es sentimiento, y vuelve a ser el amor para el ser humano. Si tienes sentimiento, puedes elevar el corazón materno, y entonces alcanzas esta unión espacial y natural. Y ¿no es eso el deseo del ser humano? ¿No vive para el amor? ¿No lo es todo la vida en la tierra, cuando tienes amor y puedes vivirlo? ¿Qué quiere dar la mujer como madre si no tiene amor, sentimiento? Entonces es un trasto muerto, es inconsciente y tiene que asimilar ese otro grado de sentimientos, más elevado. Empiezo a comprender que cualquier pensamiento asfixia tu amor y mundo de los sentimientos como un espacio si no quieres dar esa ternura. Santo cielo, Crisje, qué sabiduría estoy empezando a ver, con qué profundidad me acerco a la vida, qué imponente que es esto.

La vida ha de asimilar el sentimiento, y lo hace la personalidad. También esa personalidad tiene siete grados para vivir lo más elevado para el amor humano, solo entonces puedes decir: soy madre. Ahora amo de verdad.

¡Oye, Sócrates! ¿Lo oyes? ¿Cuándo soy amor? Durante toda tu vida te has preguntado: “¿Qué es lo que pasa cuando me siento feliz? ¿Qué es el sentimiento?”. Puedo contártelo ahora. Ahora sé dónde ha nacido el sentimiento para el ser humano. De dónde hemos sacado los seres humanos este sentimiento. Pero no lo supiste durante tu vida, no has visto esas leyes y esos mundos. ¿No es cierto? Se me concedió ver y vivir la Omnimadre, y después los grados de vida espiritualizados y materializados para el espacio. Pronto iremos al Omnigrado consciente, humano y divino. ¿Y entonces? No lo han (habéis) visto ni sentido. Pero el pensamiento va bien, Sócrates, me doy cuenta de que va de maravilla, asimilaré ahora absolutamente todo lo de la Omnimadre. Y solo entonces estaré listo para la madre de la tierra, para darle mi amor. ¿Percibes este beso espacial, Sócrates? ¿No te habría gustado vivirlo? Esos pequeños labios te reconducen ahora a la claridad inmaculada, a la Omnimadre, y entonces la madre de la tierra es un milagro divino al que puedes amar con todo tu ser, porque has llegado a conocer las leyes para el alma y el espíritu.

¿Cómo es el marido para la madre, y cómo es la mujer para su creador? Lo ves aquí. Lo puedes vivir. Un animal posee más amor que el ser humano, y el ser humano es lo más elevado de todo lo que ha creado la Omnimadre. El ser humano aún no conoce el amor, pero ¡el hombre no se conoce a sí mismo! No saben aquí para qué viven, este par de grados de vida, estas dos almas. ¿Cuándo son de un mismo color y de un mismo pensamiento?

Se prepara y un poco después sale corriendo a la calle. En una sola noche

ha envejecido millones de siglos. La manera en que pensaba y percibía ayer pertenece al pasado. La vida le sonrío, aunque el ser humano y el animal estén en los huesos, aunque esa vida reciba golpes y patadas, la vida es imponente, hermosa, increíblemente bella. ¿Qué significa alimentarse? ¡Nada!

Un poco más tarde, la madre agua ya está hablando a su vida y conciencia.

—Hola, André.

—Hola, madre.

—Estuvo increíble, ¿no?

—Sí, oye.

—¿Llegaste a conocer los grados de vida para el espacio y los míos, André?

—Sí, madre, llegué a conocer cientos de miles de leyes.

—¿No es para llorar hasta no poder más de felicidad, André?

—Sí, madre, es imponente.

—¿Irás a Loea? (Más adelante en este capítulo quedará claro quién era Loea).

—Sí, pronto pintaré allí. Ahora viajamos y vivimos muchas cosas, y para romper eso...

—No pintarás, André, más adelante vas a materializar las leyes. El maestro Zelanus comenzará.

—Tienes razón, madre. Pensé en pasado, y no ha de ser así. Ya lo he vivido. Pero todo va muy bien. Entiendo ahora que voy a sintonizar con al vivencia espacial. Primero he de vivirlo. Para nada, ahora no vamos a pintar, arte tengo de sobra. Yongchi vive ahora en otra parte. Pero llegará enseguida cuando lo necesitemos.

—Lo sé, André. Qué pensamientos más imponentes albergas ahora, André. ¿Todo eso lo viste conscientemente?

—Sí, madre, cada uno de los grados de vida puede contártelo. Es como lo estamos viviendo. ¿Qué quieres, cariño mío?

—¿Cómo estaba la madre?

—Muy bien, va a volver tranquilamente.

—Sí, ¿verdad?, nadie puede cambiar eso de ninguna manera. Anoche, mamá me sonrío. Tú ya estabas allí. Te vi con los maestros. El ser humano aquí la vio solo como el último pedacito. ¿No da ternura, André?

—Así es, madre.

—Más adelante, cuando seas uno solo con ella, ¿le dirás, por favor, que la besaré cada segundo de su vida?

—Pero ya lo sabe.

—Pero quiero darle mis flores, André. Ha sido tan cariñosa y buena con nosotros. Seguramente ya has de saber cómo recibimos de ella la luz vital, yo y también todos esos otros grados, ¿no?

—Lo seguiremos más adelante, madre.

—Lo comprendo; verás entonces cómo tú mismo alcanzaste la vida. Y sin duda que vale la pena. ¿O no?

—Así es, madre.

—¿Has visto que mi amigo el árbol ha perdido casi todos los brazos? Aquel otro de allí, con el que hablaste, me dijo: “Me encargaré de que André reciba un brazo mío, hoy o mañana”. Dice que él mismo no quiere vivir todo eso de serrarle, lo percibo y me parece comprensible, pero ahora yo misma me encargaré. Y ¿entiendes, André, cómo lo va a hacer?

—Para nada, pero creo que lo percibo.

—Bueno, lo verás. Mañana o pasado mañana habrá llegado el momento. Entonces encontrarás su bracito delante de tu puerta, para eso le hacen falta personas, y ya las ha conocido. Recibirás leña de su vida, y queremos encargarnos de ello ahora. ¿Sabes y crees que somos capaces de hacerlo?

—Sí, madre, ahora lo sé: ustedes son (vosotros sois) capaces de lo que sea.

—Qué bien, André, la confianza es ser uno. Si no posees nada de eso, esas leyes tampoco llegarán a funcionar. ¿No es natural? Somos capaces de lo que sea, si quieres vivir esta armonía. Habla a la vida, entrégate por completo, y la vida por excelencia, de la que la gente piensa que es Dios, cuidará de ti. ¿Todavía tienes otros deseos, André?

—No, madre, para nada.

—¿No tienes hambre?

—Tampoco, madre.

—¿Acaso no te apetece mi vida? ¿Quieres ver que poseo vida? ¿Quieres un pececito, André?

—Para nada, madre, no podría comer tu vida ahora.

—Anda, mira allí. Justo allí, cerca de ti. ¿No ves qué grueso? Podrías pescarlo sin más. Mi vida ya va a tu encuentro. ¿No es asombroso, André? Y a la vez tan sencillo. Quiero que vayan a ti. ¿No es una muestra de cariño, pues? Yo misma, André, como la madre de toda esta vida, puedo conectarte con ello, claro que sí. Si de verdad quiero que se acerquen a la gente, te comen de la mano. Se echan, puedes sacar la mano y otra vez tendrás de comer. Otra vida como ser humano no lo recibe. Cuando ven y perciben el aura vital, se van a toda velocidad, se sumergen, no quieren servir para la inconsciencia, por más grandioso que sea morir para ellos. Porque se acercan al instante a las leyes vitales para la continuación. ¿También lo ves, André?

—Los veo, madre. Sí, estoy viendo el espacio para tu vida. Qué imponente, ¿no? El alma como agua. El espíritu como agua, como mi madre, el espacio también, y además los muchos grados de vida como mundos materializados, voy a empezar a ver y vivirlos dentro de ti.

—¿Lo ves, André? Eso es, pues, ser uno solo. Y mis criaturas lo perciben. Por eso se te acercan. ¿Quieres ver que tengo unos gorditos hermosos?

—Sí, me encantaría, ¿acaso es posible?

—Míralo por ti mismo... allí vienen ya. Te los envío a tu conciencia.

—Ciertamente, madre, los estoy viendo. Es increíble, pero los estoy viendo. ¿De verdad que me los has enviado?

—Por supuesto, mi André. ¿Acaso no sabes lo que hizo Cristo?

—Oh, ¿quieres decir aquello con esos pescadores?

—Lo de sus apóstoles, eso quiero decir.

—Lo entiendo.

—Pues bien, ¿cómo pensabas que lo hizo Cristo, André?

—Porque vio que allí vivían peces y entonces los apóstoles pudieron echar sus redes.

—Y entonces sacaron del agua redes enteras de pescado. ¿Verdad? ¿Pero habló a esto, a mi vida. Primero preguntó a mi vida si tendría la bondad de enviarle mi vida.

—Y entonces lo hiciste, ¿no, madre?

—Sí, lo hicimos y fuimos capaces de hacerlo.

—¿Por qué hablas en plural?

—Porque son partes de mi Omnifuentes y se han convertido en conciencia viva, entidades materializadas a partir de un mismo grado de vida, ¡entonces hablamos en plural! Es, por cierto, lo que hace todo lo que vive. Tú también hablas de seres humanos y animales, flores y plantas y espacios, ¿no?

—Tienes razón, madre. ¿E hizo caso tu vida entonces?

—Estábamos muy felices de que el Mesías nos pidiera que le diéramos ese milagro. Entonces se nos concedió servir para la conciencia más elevada, André.

—Lo comprendo, madre.

—Los apóstoles sacaron de nuestra vida toneladas enteras. Pero no sabían cómo ocurría. De todos modos no comprendían nada de eso y se habían burlado de él a Sus espaldas. ¡Había sido demasiado para el Yo divino! Lo has de comprender, ¿no? ¿No tuvieron que demostrar más adelante lo que sabían y habían vivido? Es cierto, ¿no? ¿Y luego? ¡Entonces cantó un gallo, André! Otro se alejó de Él corriendo. Y otros más no se acordaban de la conciencia divina. Claro que sí, Juan era un as. Albergaba más sensibilidad. Era el único de todos que lo padeció todo y lo percibía desde la fuente vital, por la que también él había recibido la vida propia. Pero ya hablaremos de eso en otro momento. En todo caso verás ahora que tengo el poder de enviarte mi propia vida. Y mis criaturas lo hacen con todo gusto. Pero mira: no quieren irse. Pero a ver... Si ahora llegan otras personas, ¿qué? Un solo gesto y desaparecen. Pero ese soy yo, André. Velo por mis vidas y, cuando llegue el momento, las guío hasta el ser humano. Solo entonces se te concede pescar y comer a mi

vida. ¿Estás de acuerdo en que en todo se puede ver y vivir el orden espacial?

Pero la mayoría de las veces, envió a los seres humanos mi nacimiento posterior. Es la morralla, André, la vida que pertenece a mis creaciones posteriores. Esa la pueden pescar, porque esta vida quiere disolverse ella misma. No obstante, velo por mis propios grados de vida, y he de hacerlo, o mis leyes de vida como grados llegarán a estar en peligro, se extinguirán, lo que enseguida crearás, pero esa masa inconsciente no conoce de aquello ni una sola ley. Me comprendes, ¿no?

—Sí, madre, te comprendo. Quieres decir las creaciones posteriores. Aún no conozco esas leyes vitales, pero puedo seguirlas, porque se me concedió llegar a conocer mi propio origen. Sé lo que quieres decir, pero aún hemos de analizar el mundo animal. Vendrá después.

—Así es. Y solo entonces sabrás lo que quiero decir. Pero te daré un poco una imagen, entonces también lo sabrás ahora y es sabiduría para tu yo de la conciencia diurna, entonces no te molestará. ¿Lo estás viendo?

—Sí, madre, lo veo. También eso es imponente.

—Así es, hijo mío. ¿Lo ves, André? Son creaciones posteriores. ¿O pensarían los eruditos que a semejante gusano le tocaría vivir un cielo? ¿Qué son las mariposas? ¿Qué son los gusanos? ¿Y las moscas y todos esos grados de vida para las creaciones posteriores, de los que han hablado las pequeñas? Son creaciones posteriores. Y posee varios grados de ellas. Toda esa panda quiere vivir, naturalmente, pero provino del último proceso de putrefacción. Mis otros grados —aún no lo sabes, pero también llegarás a conocerlos— recibieron la propia conciencia desde tu célula vital humana. Cobró conciencia desde tu fuente primigenia como ley corporal, y solo entonces sabrás qué pescado puedes comer. ¿No es sencillo? ¿Qué permitió que la vaca recibiera la vida y la existencia? Llegarás a conocer esas leyes, pero ¡yo ya las conozco! ¿De dónde surgió el mundo animal, André? ¡De ti mismo! ¿De dónde provino mi vida? ¡De nuestra Omnimadre! Pero madre y ser madre son dos cosas muy distintas. Ya lo has de saber, ¿no? Así podríamos seguir hablando, ¿no es cierto? Pero veo que quieres irte, tienes que irte y tengo que aceptarlo. ¿Pensarás en mí, querido?

—Claro que sí, madre.

—¿Y ya has dado los buenos días a Wayti?

—Todavía no, pero todavía lo haré esta noche, madre.

—¿No te olvidarás?

—No, eso nunca, tampoco a ti te olvidaré nunca.

—Entonces formas parte de mi corazón, André, y así seguirá.

—Lo sé, madre.

—¿Así que no quieres un pescadito, André?

—De verdad que no, madre, pero te doy las gracias por todo. No podría

comer tu vida ahora.

—Lo entiendo. Y ahora: hasta luego. Buen viaje, André. No olvides pensar en mí cuando estés en el Omnigrado. Mira mi vida cuando estés delante de mí, y contemplarás mi conciencia divina y mi sintonización. Allí seré como cristal. ¿Y en el cuarto grado de vida cósmico? André, ¿te sientes feliz ahora?

—A más no poder, madre.

—Lo entiendo.

—Adiós, por ahora, cariño.

—Adiós, André-Dectar.

—Hasta luego... Vaya, ya no te oigo. ¡Se ha interrumpido nuestro contacto...!

Qué loco estoy —le sale de la boca— ¿y sin embargo...? Ay, esa madre. Madre agua, qué feliz estoy. Vi ese pez. Sentí sus peces y habría podido sacar esa vida del agua, así como así. ¿No era esto real, acaso?

—¿Viste esos gorditos?

—Claro, los vi.

—¿Por qué no sacaste la mano? Estás muerto de hambre, ¿no?

—Yo no, árbol, no tengo hambre. Pero los viste, ¿no?

—Por supuesto, los vi.

—Entonces todo está bien.

—¿Qué está bien, pues?

—Se lo diría a la madre agua si no pudieras creerlo.

—Pero he visto su vida, ¿no?

—Entonces todo está bien, entonces ya no tengo nada más que decir.

—¿Qué significa esto, árbol?

—Que la gente no tiene que seguir tomándonos el pelo. Es por lo que ahora nosotros mismos velamos.

—¿Así que quieres proteger a la madre agua?

—Sí, es lo que queremos, y ella me protege a mí, bueno, a nosotros. Solo quiero saber si viste que te envió su vida. No hay más.

—Pero te estoy diciendo, ¿no?, que vi su vida.

—Y entonces te dije que todo estaba bien. Entonces todo está bien. Entonces nos comprendemos. ¿Y no tienes hambre?

—Para nada, yo no, no podría comer su vida ahora.

—Eso se comprende, pero ahora tampoco vayas demasiado lejos. ¿Qué va a pasar con toda esa vida? ¿Para qué nació?

—¿Para que se lo comiera el ser humano?

—Para nada, amigo mío, no es eso. Para servir a los órganos por los que recibieron la vida.

—¿Qué cosas.

—Exactamente.

—Y ¿tú sabes exactamente de qué hemos hablado?

—¿Acaso soy un hijastro? ¿No recibí mi vida a partir de ella? ¿No es ella mi madre? ¿Y no puede una criatura hablar con la propia madre? Basta que pienses en tus pequeños riñones y ya está.

—Santo cielo, claro, árbol, tienes razón.

—Lo ves, André, de eso es que se trata. Pero ya llegarás a conocerlo. Gracias, pues. Me alegro de que no me pasaste de largo, sin más. De verdad, te lo agradezco. Tampoco yo te voy a olvidar.

—Lo sé, pero tengo que seguir.

—Entonces ve, ¡tranquilo...!

—Qué buen tipo eres, de verdad.

—Buena persona, me pones contento.

—Entonces los dos estamos haciendo algo bueno.

—Para hoy, sí, pero también mañana.

—Lo entiendo, me encargaré.

—Entonces todo está bien.

—Bueno, ¡adiós!

—La fe, la esperanza y el amor son poderosos, André, pero el saber es lo que infunde alma a la fe, y entonces la esperanza ya no tiene importancia. Lo que queda ahora es el amor. ¿Me das un beso?

—¿Sientes mi beso?

—Sí, por supuesto. Dios mío, es un beso humano.

—Me haces reír, amigo.

—Es lo que dices, pero no lo haces. ¿Cómo quiere besarme esa criatura inconsciente?

—Lo entiendo. ¿Feliz, pues?

—Claro, y mucho. ¿Volverás a mi vida pronto?

—Te lo prometo.

—Entonces... hasta la bendita unión.

—Felicidad, bienaventuranza y fuerza.

—¡Un poco de todo esto para ti y lo lograrás!

—Gracias, muchas gracias.

Un poco después sube corriendo las escaleras en casa de sus amigos. Pero cuando está delante de la gente, se siente como un pobre diablo y da la media vuelta, lo que obviamente nadie comprende. No obstante es un error, piensa, tengo que vencerlo. Tengo que ser capaz de hablar con la naturaleza y luego a la gente, o no podré hacer el viaje. Pero no puedo comer, madre, amigo árbol, eso sí que es un alboroto. Otra vez a tomar aire en la naturaleza, piensa. La gente está muerta en vida. Te miran a los ojos y luego te pican. Qué diferente es la vida de la madre naturaleza. Madre agua, ya no aguanto más entre la gente. ¿Todavía te queda algo por decir? Y entonces llega a su conciencia:

—¿Ya has vuelto a mí, André?

—Sí, madre. Sentía allí que me picaban.

—Puedo comprenderlo. Va a ser difícil. Pero no puede ser. ¿Qué van a decir los maestros de esto, André?

—Ya lo sé, madre, está mal. También eso tendré que cambiarlo o ya no aguantaré más aquí. Gracias por tu lección, madre. Tendría que haber acogido esas vidas en mí. Ahora, naturalmente, están pensando en cosas extrañas, pero ¿acaso yo hice algo extraño?

—Pero eso no lo entienden, ¿verdad, André?

—Para nada, no lo comprenden. Mejor vuelvo.

—También eso está mal. No tienes que hacerlo ahora. Haz como si hubieras tenido que ir a alguna parte. Puedes inventarte un pretexto para esas vidas. De todos modos no lo van a comprender. Sea como sea, tienes que vencerlo, André. Deberías habérmelo la primera vez que vivimos este contacto. Entonces te habría acercado a mí de un tirón, y tu vida allí habría terminado por completo. Ahora voy a protegerte. ¿Lo oyes?

—Sí, madre, te doy las gracias.

—Bueno, pues te voy a contar otra cosa. Ahora acogerás mis pensamientos de manera un poco distinta. Entonces vivirás mis diferentes grados, André. ¿Ya lo estás sintiendo?

—Sí, madre.

—¿No es asombroso? Y sin embargo tan sencillo. Pero la gente no es capaz de hacerlo. Y aun así entienden que no están abiertos unos a otros. ¿Te picó Loea?

—Para nada, ella no, sino ese viento racheado de allí. Es ella, esa lastimosa mujercita. Lo es todo, todo ese entorno te saca la vida a tirones. No puedo con eso ahora.

—Y sin embargo habrá que hacerlo. Una vez que lo tengas en ti, todo irá por sí solo, André. Y entonces la respuesta vivirá debajo de tu corazón. Al igual que nació la buena tierra, llegarás a albergar la respuesta y esos sentimientos. Y entonces el ser humano estará ante el alma y también ante la vida. Solo ahora adoptan pensamientos, llegan a esta unión. Pero percibir y vivir eso como ser humano es otra cosa muy distinta.

Llegué a conocer al ser humano como alma. Viví esa alma, André. Y la gente a mí, no. Todavía lo tienen que aprender. ¿Pensarías que son capaces de creerlo? Estoy bastante seguro de que no. Se burlan de ti. Pero a ver, continúa un poco. Vuelve a mi madre. ¿Qué dirán ahora? Ahora ya no eres un ser humano. Ahora te pican de arriba abajo. ¡Y a eso lo llaman su amor! Es lo que ahora quiere ser sentimiento. Tienen que dárselo unos a otros. Que no te quepa duda: esto todavía no lo tienen. ¡Y sin embargo existe! Tú se lo transmitirás a la tierra y sus criaturas. Son seres divinos en un estado huma-

no, cuyos grados de vida gozan de conciencia preanimal, animal y material. Pero esto nos conduce al grado de vida espiritual, André.

—Lo sé, madre.

—¿Te ha asustado un poquito?

—Para nada, eso no, pero todavía no me lo puedo perdonar.

—Es entonces tu ganancia, André. Así tienes que vivirlo todo, entonces pondrás nuevos fundamentos para ti mismo. Podría marearme de todos esos grados como ser humano. Basta con que mires esos ojos golosos. Velo tú mismo, ese hombre de allí está que se muere por comer algo. Pero no llegará ningún pecesito para él. Ya le gustaría, pero ¿qué está dispuesto a dar a cambio? Nada. No consigo nada con eso. Nuestra conciencia y vida no son para eso. Si lo saben, damos nuestra conciencia con amor. Y entonces vuelven a recibir lo que nos han dado y por lo que nosotros recibimos la vida, es decir: mis criaturas. Y aun así, André, si vienen ellos mismos, esas personas melancólicas, las tomo en mis brazos. ¿Cuánta gente no abandona la vida suicidándose?

Te daré cosmología. Si la gente supiera, André, que la luna como Omnimadre... por lo menos para este espacio... me ha creado, entonces llegarían a comer y beber esa sabiduría como alimento. ¿Qué les dijo Cristo en ese tiempo? Y ¿qué hacen ahora? “Coman y beban Mi cuerpo y Mi sangre”. Y también nosotros somos capaces de hacerlo, pero ¡la intención de eso es que sea sabiduría vital! No obstante, es entonces cuando llegarán a conocerlo a Él. Lo amarán de otra manera. Y solo entonces no terminarán demasiado pronto con sus vidas. No entienden cómo son las cosas entonces.

¿Sabes ahora que la vida de la madre naturaleza nació en mí y por medio de mí? Todo lo que vive recibió un alma en la luna. Y entonces las cosas continuaron. Elevarse más y continuar por las revelaciones materiales, corporales. Y sabes ahora a donde iré más adelante. Por más increíble que sea, voy a continuar. Cuando muera aquí, André. Me disolveré. Todavía serviré aquí millones de años. Claro, es lo que durará mi vida, porque poseo conciencia espacial.

Ya he creado mi cuarto grado cósmico. ¿Es un poco más tierna esta voz, André?

—Sí, madre.

—Esta tiene la sintonización cósmica. Puesto que yo misma me desprendo de estas leyes te está hablando mi conciencia espacial. Nada me detendrá, André, nada, también es así para toda la demás vida.

Por eso es tan tonto que los eruditos me vean solamente como agua. He atravesado miles de mundos y tuve que asimilar esas leyes. ¿Por qué esas almas no piensan un poco más allá y un poco más profundamente? Tú piensas, pero ellas todavía no son capaces. De ninguna manera, tampoco Sócrates pudo hacerlo. Pero solo entonces estarán ante la frescura espacial. Ante mi

proceso de crecimiento y florecimiento. Verde como en el cuarto grado cósmico, y conciencia como la de Él. ¿No es una pena? Seguramente lo estás sintiendo, que soy como una niña. ¿De verdad te parezco tan cariñosa?

—Sí, madre. Quisiera decir ahora “niña”.

—Podrías hacerlo, André. Y no está ni tan mal, porque es lo que soy.

—Lo entiendo, madre.

—Sabes ahora que volveremos a vernos en el cuarto grado cósmica. Imagínate, por favor, André, cómo es nuestra vida allí. Primero voy a crear como materia etérea. Voy a las leyes del universo, mientras tanto me preparo para elevarme y soy uno solo con todos mis hermanos. También me encargaré de todas mis densificaciones, y, antes que nada, de mi ser madre. Sí, André, me quedaré aquí hasta que ya no vivan más personas. Pero verás que también ya creé mis órganos para allá. Serán allá el alma de mi alma y mis sentimientos. ¿Lo veías de otra manera?

—Para nada, madre, así es.

—Mira, escucha, André. Ayer oí a algunas personas que hablaban entre ellas. Te lo digo, ¡no aprenden nada! Créeme: más adelante, cuando haya pasado esta guerra, constatarás lo que han aprendido. Ahora están con la boca bien callada. Pero cuando lo posean todo, volverán a olvidarse de Él. Y eso está en manos de ellos mismos, ¿no? ¿Por qué no se niegan a matar? ¿No entienden lo que están haciendo? ¿Tan difícil es decir “no”? Los sentimientos animales, André, esos matan, están abiertos a todo y no conocen el amor. Y aun así dicen, esas personas, pues, que aman. Seguro que conoces el palabrerío de esos pastores protestantes. Ciertamente, esa vida envía al ser humano a una guerra. Esa es, pues, la sabiduría suya para Dios. Está permitido, según lo que dice esa infeliz criatura. Pero ¿es justo lo que no está permitido! ¿Qué pensarías de semejante insecto humano? ¿Entiendes esa conciencia, André?

—Sí, madre, es pobreza.

—Cuéntales, André, cómo hay que ver y vivir a Dios.

—Es justo lo que hago, madre.

—¡Cuéntales, sobre todo, que Dios jamás aprueba que se destruya Su otra vida! ¡Nos enferma escuchar que un clérigo aprueba que el alma de Dios asesine! Nos enferma oír el dichoso “Sieg heil”, André. También de eso entendemos. ¡Hará que se asfixien! Pero ¿pensabas que alguna persona de esos millones piensa en la propia putrefacción? Y es porque esos pensamientos son putrefactos de cara a la creación divina. ¡También los de los pastores protestantes y además de la iglesia! Sí, ellos también, esa madre es horrorosamente pobre.

Grité a esa gente de allí: “Pedazo de miseria que eres, sal de mi vida. Vete de aquí, porque de todos modos tu conciencia no me sirve de nada. Incluso

quiero protegerte. ¿No me oyes?”. Pero no me oyeron, André. Y allí se tiraron por la borda, de pronto, entre gritos pusieron fin a su vida y ahora están en mis brazos, pudriéndose. Están atados a ese esqueleto muerto de hambre, todo ese tiempo viven en mí, hasta que llegue la verdadera hora de la muerte, y entran a sus leyes de continuación. Lo conoces, ¿no? Recibiste ‘El ciclo del alma’ del maestro Zelanus. Pero yo, André, tengo que acoger a esos inconscientes y no puedo hacer nada, porque todavía no pueden escucharme, porque no viven esta unión. Es lo único que varias personas saben hacer, quitarse de en medio. Pero ¿qué pasará entonces más adelante, cuando ya no posean nada? Las cosas que verás entonces, André.

Cuando exclamé: “Gran miseria, aléjate de mí”, incluso las atraje a mi vida... algo las ha tocado y fue, André, porque ellas, como ya te aclaré alguna vez, habían recibido la vida propia dentro de mí. Y ahora las cosas se vuelven peligrosas. Grité: “¡Tu madre dice: no lo hagas!”. Ahorcarse les parecía horrible. Y es cierto, André. Entonces se quedan colgados de esa viga de madera, al lado de esa insignificante vestidura, hasta que llegue el final legítimo, y entonces continúan. Ahorcarse me parece algo asqueroso, entonces ahogarse está mejor. ¿No es cierto?

—Tienes razón, madre, pero todo es malo.

—Ese mundo no quiere saberlo, amor mío. Esa gente todavía no quiere comprenderlo. Por todos lados se van. Algunos saltan por una ventana, otros lo buscan por medio de gas, de violencia brutal, pero absolutamente cada suicidio es una demencia total. Si aprenden eso, André, les habrás dado algo divino. Yo les doy a cargar una pequeña túnica. No los mando por allí desnudos. Y esa insignificante vestidura es entonces para continuar, no tiene más significado. Ahora tienen que encargarse ellos mismos de otra persona, y se les devolverá cuando se vean ante sus leyes del karma. Lo conoces, ¿no? Es entonces cuando pueden vivir su miseria. Pero entonces no sabrán de dónde les llegan todos esos disgustos, pero vuelve la vista un momento, ¿quieres? Vuelve la mirada a lo que pasó hace algunas vidas, por favor, André. De eso te has librado ahora. También tú te hiciste perecer más de una vez, hasta que sentiste el saber conscientemente en tu interior, y es, pues, miedo, miedo, por la desgracia que has vivido alguna vez; ese conocimiento lo tienen y también lo comprenden, por lo menos algunos, o toda esta humanidad pondría fin a su vida. ¿No es cierto?

—Sí, madre, es verdad. Es verdad. Hay personas que no son capaces de hacerlo. Pero también dicen: no sé por qué, pero tengo tanto miedo. No tengo el valor de hacerlo. Y es, pues, lo que quedó de vidas anteriores. Claro, tienes razón, madre. Es el sentimiento para ahora mismo, pero ese sentimiento lo han vivido alguna vez, y abrió un boquete en sus almas. Y ahora ya no llegarán hasta ese terrible suicidio.

—¿No es imponente, André, que se nos conceda vivir y comentar estas leyes enormes?

—Sí, madre, es nuestro saber.

—Bueno, escucha... André, todavía les dije a esos pobres de espíritu: “Vivirás cada ratito de esos minutos materiales, porque esa es tu verdadera ley”. Pero tampoco eso lograba enviarlo hasta los sentimientos. La conciencia diurna se negaba tajantemente, no podía continuar. También dije que cada tejido material empuja y sirve para continuar. Y ¿no significa eso que el alma tiene que vivir antes que nada la vida orgánica y ese espacio? Solo entonces podrá continuar. Y esa gente acaba con todo y ahora tienen que empezar desde cero. No viven leyes, André, estas almas quieren saltarse partes, y no puede ser. Y entonces sigue el silencio, el silencio del mundo del inconsciente... la preparación para la vida nueva, pero hay miles de personas que se les adelantan, porque continuaron armoniosamente. ¿Has reflexionado sobre las leyes humanas y armoniosas, André?

—Sí, madre, pero todavía tengo que comenzar con este espacio.

—Hazlo, André, y llegarás a tener la conciencia cósmica para cada uno de los grados de vida de Dios.

—Sí, madre, lo haré.

—Y entonces nos veremos ante los rasgos de semejante alma como ser humano. ¿Son rasgos conscientes, pues? Es de una pobreza tremenda. Esa conciencia diurna todavía no es humana, sino que es inhumana y animal; has de recordarlo y aceptar que un animal ni siquiera hace cosas semejantes. El animal no busca el suicidio. No puede hacerlo, un ser humano sí. Y ¿es ese, pues, el ser más elevado? Además, André, los rasgos humanos tienen los siete grados para el proceso del despertar. ¿No es eso unión divina, acaso? ¿Tienes todo lo de Él!

Y resulta que hay personas, André, que quieren terminar con su vida por una tontería cualquiera. La madre tierra les grita: “Oye, espera un momento, ¿no? ¿Por esa cosita de nada ya quieres acabar con tu vida?”. Y otros más tiran a sus nenes por allí. Me lanzan a sus vidas metidas en bolsas. ¿No es para que te saquen de quicio? Sí que se apuntan para las risitas, pero para la vida no, y también eso toca las leyes de equilibrio, las leyes para la continuación armoniosa, que llevan a cabo una sola tarea para el espacio y la felicidad de las esferas. La madre tierra está cansada de toda esa miseria. Falta poco para que se harte. Cuando se me acercó el pequeño judío, grité:

“¿Quieres renegar de tu origen?”. El hombre me dio una mirada de asco, y eso que mis intenciones con él eran buenas. ¿No éramos todos judíos? Y ciertamente, André, oyó mi voz y preguntó:

“¿Quién puede contarme lo que no puedo ni quiero hacer? ¿Tú, acaso?”.

En realidad, esta vida tenía razón, pero ¿cómo encontrar semejante historia

judía? Le contesté a voz en cuello:

“¿Tienes que dividirte, tonto! ¡Divide tu vida y acepta a Cristo! Acepta al Mesías y ya jamás te molestarán las calamidades nazis. Conéctate con un cristiano. Depón tu ser judío y lo tendrás a Él. Reprodúctete con aquella otra vida de Dios, porque no haces más que representar una religión pobre, ¿no? ¿No lo sabías, pequeño judío? Entonces te lo diré hoy. Ya eres un bendito”, le grité, André, “al poder escuchar esto”. Y entonces todavía pregunté: “¿Estás desangrando tu origen?”.

Entonces llegué a oír: “Al diablo, vieja...”. Y sin embargo no me enojé, André, porque entendí y viví que esta existencia humana me percibía. Y eso lo compensaba todo, eso me dio a percibir amor. Un breve contacto así, ¿verdad?, y sientes como el beso espacial te llega y te entra. Y estás abierto a eso y lo haces todo, lo das todo, es enorme lo que se te da a vivir en semejante instante. Por eso vuelvo a preguntarte, André: ¿no volverás a olvidarme nunca más? ¿Seguirás amándome ahora eternamente?

—Lo haré, madre, es para siempre.

—Lo entiendo, André, es todo. Y entonces aquel pequeño judío todavía se dijo a sí mismo: “¿Qué tengo que hacer, por todos los santos?”. Y le contesté:

“¿Todavía quieres hablar en nombre de la paz y del derecho, ahora que quieres hacerte perecer? Muy mal, ponte a correr y desaparece de aquí. ¿A Jerusalén?”.

Y entonces volví a oír “Al diablo, vieja”, y ahora sonó distinto, fue duro, pero ¿crees que comprendía lo que quería decir, André? Entré volando en su corazón y deposité allí: “¿Se te ha olvidado que a la paz y al derecho, a la paz y Su nombre, los has clavado en la cruz?”.

Entonces deberías haberlo visto, André. Esta vida se volvió venenosa. Pero la cosa justo estaba empezando a gustarme, y fue cuando dije:

—¿No es cierto, acaso? Ustedes, como hijos de Caifás... ven la resurrección de ustedes en Adolf Hitler (véanse los artículos ‘Hitler’ y ‘Pueblo judío’ en rulo.es). Por Adolf están ahora ante su película de Jerusalén... Adolf te golpea, pero ¡Caifás es él!

Cuando se alejó de mí corriendo, le di lo último como ser humano: mi beso. Y entonces, André, se limpió el morrito, miró su estrella y luego me lanzó en respuesta:

“Sí que tienes razón. Seas quien seas, tú que me hablaste, tienes razón. Te lo agradezco. ¿Eres tú, madre? ¿O tú, padre? ¿Acaso es Natán? ¿Sigue vivo Isaac? ¿O a ustedes ya los han gaseado? Te doy las gracias, madre querida, pero ahora ya no me voy a quitar la vida. Lo acepto todo. Porque fuiste tú, ¿verdad, madre?”.

¿Lo ves, André? Pensó que era su madre. Fue el año pasado, en realidad justo antes de que nos conociéramos tú y yo. Pensó que su propia madre

hablaba a su vida, pero ¡era yo! Adolf se llevó a rastras a la madre de esta criatura. También a su padre y su hermanita, su hermano. Y comprendió que no podía renegar de Jerusalén. Y ya puedo comprender que llegan hasta ese punto. Aun así estás viendo cuánta fuerza me queda para ayudar a la gente. Este es uno de entre millones. ¿Velarán los demás por su propia creación? Seguro que lo comprendes, reaccionó de manera maravillosa. Claro, André, mis fuerzas son conscientes, ¡soy capaz de hacer eso!

Menos de una hora después, ese mismo día, estaba ante un acontecimiento nuevo.

Ahora es una mujer hermosa. Ya no sabe qué hacer y quiere lanzarse a mis brazos. ¿Qué crees que le dije? Dije: “Haga lo que sea su obligación. Reciba a la criatura cristiana. Conviértase en madre y deje que Adolf haga de las suyas, porque no comprende usted nada de eso de la causa y el efecto, ¿verdad? Cree un corazón nuevo, hija mía. ¡Vamos, hágalo! Está fresco el viento, ¿verdad? ¡Dentro de mí hace todavía más fresco!”. Y ciertamente, me oye. Lo más sorprendente de todo es, pues, que toda esa gente piensa, llega de pronto, o sea, quiero decir los más sensibles, que es Él quien les habla. Oyen hablar a Dios, pero ¡soy yo!

Esta criatura se alejó de mí. De pronto lo supo y se convertiría en madre. Así le salvé la vida. Una madre y otra se encuentran rápidamente, André. Creo, no, sé que lloraba de felicidad. Otros primero dicen “Al diablo”. Aunque un poco más tarde estén a tus pies.

Entonces la seguí y vi que se ha abierto por completo a la maternidad. Lo que yo desperté en ella. ¿Sabes por qué es tan glorioso cuando llegas a mí desnudo y quieres nadar? Entonces percibes mi espacio, André, y ya hay mucha gente que lo sabe. Claro que sí, es el verdadero ser uno. Pero es lo que vivimos ahora de alma en alma, ¿no es cierto?

—Sí, madre. Lo del judío aquel me pareció muy dulce de tu parte, y también lo de esta madre.

—Ya me lo imaginaba, te puede servir para aprender. A ella, a esa hermosa criatura, le regalé un pequeño collar. Seguro que ya lo entiendes. Esa cosa ya no le hará falta, y más vale recibir uno de mi parte que de La Parca... que no existe. Pero para cambiar de tema: esta noche recibirás tu “brazo”, André. Ahora me están dando esa señal.

—Vendré a decírtelo, madre.

—Pero estamos viviendo sucesos imponentes. También escenas tristes. Si el judío pudiera renunciar a eso de mirar las nubes, entrará en la nueva concienciación. ¿No? Piensa, pues, que Cristo aparecerá sobre las nubes, pero es lo mismo que el católico, también esos pobres pastores protestantes se aventuran a veces un poco con eso, con lo que de todos modos no tienen nada que ver; sin embargo, tienen ahora mucha autoconfianza, se aferran a lo que

sea. ¿Qué va a significar ese clavo ardiendo del judaísmo para un cristiano? ¡Nada! Pero a ver si puedes seguir esas vidas. El proceso de tortura que viven ahora no es comparable con lo que se imponen a sí mismos cuando ponen fin a sus vidas. Cuando otro pequeño judío de esos vino a verme acorté un poco y exclamé a esa vida:

“Aléjate de mí, traidor de Cristo”.

Deberías haber visto cómo corrió, André. Vaya hombre; con la madre tengo otro contacto, pero esos hombres judíos no oyen bien y son más impetuosos. Quieren poseerlo todo, porque conocen su Biblia. A la madre se le ha educado de otra manera. “Lo digo en serio”, grité mientras se alejaba, “traicionaste a Cristo y ahora nunca más tendrás sosiego. No pienses que después el mundo te compadecerá. Es lo que pensabas, pero los tiempos han cambiado. Antes era posible, pero ahora ya no. Era posible en Jerusalén, pero esto ya no es Jerusalén, aunque vivas la misma bondad, los mismos fundamentos. Solo la conciencia es diferente, ha cambiado un poco”. Entonces salió corriendo incluso más rápidamente de mi vida, y pensé: voy a terminar en el altar desahucios, quieren desollarme y matarme. Pero, André, dílo tú: ¿es algo para este siglo? Pensó en sacrificios, en su tierno cuello, pero la sangre de su sangre es vida antigua, y ya no alimenta la vida del espacio. Todavía me lanzó, entre gritos, lo siguiente:

“Se lo diré a mi propia raza (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es)”. Y yo todavía dije en voz alta: “Hazlo, así por lo menos te aseguras esas treinta monedas de plata... ¡Durante tu propia vida volverás a recibir la moneda, vendetta!”.

Y esos tiempos, André, han llegado ahora. Dios no puede aprobar que hayan destruido a Cristo (véase el artículo ‘Pueblo judío’ en rulof.es). Por más que uno maldiga la iglesia católica, en todo caso ha defendido la vida de Cristo y eso hay que admitirlo, aunque el resto de su vida sean tinieblas. A otro le dije en voz alta —y también a esa vida se me concedió salvarla y advertirla—: “No te sobrepases con otra vida de Dios, te encontrarás entonces ante tu propia desgracia”. Y me insultó llamándome “canalla”... y ese es Dios, pues, veía a Dios como hombre. ¿Te gustan semejantes cucamonas, André? Ahora sí que son tiempos para el bueno de Darwin.

Menudos cuentos de monos. Que se aplique el cuento. Esto es peor. También le dije todavía a ese hombre... ¿pensabas que eres el único al que se golpea? Y ¿no es cierto? ¿No se les golpea y patean a los cristianos? Basta que me mires a mí, André. Por cierto, conoces estas leyes, te pusieron en las manos ‘Los pueblos de la tierra’. Ahora se le pega como pueblo al hombre o a la mujer que posea más karma, el karma más profundo. Es por lo que la paliza a la criatura judía es tan tremenda (véanse los artículos ‘Hitler’ y ‘Pueblo judío’ en rulof.es). Por más que se enoje ahora la raza judía (véase el artículo

‘No existen las razas’ en rulof.es), esto es verdad sagrada. Fue a Cristo a quien se clavó en la cruz en el Gólgota, ¿y puede Dios aprobarlo (véase el artículo ‘Pueblo judío’ en rulof.es)? ¿Cómo llegó Adolf a tener odio por el judaísmo? ¿Pensabas que un ser humano era capaz de odiar tanto por sí mismo? Imposible. No llegas a tener nada en tu conciencia que no se haya metido a golpes. Es por eso que Adolf persigue su propia raza (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), pero la gente no lo comprende.

Otro de esos pequeños judíos quería saber más. Me preguntó por qué se le golpeaba tanto a su raza (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es). Y pude contestarle. Cuando dije que Cristo había vivido en la tierra también para él, y que ahora a su raza (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es) le hacía falta una buena paliza para enmendar (véase el artículo ‘Pueblo judío’ en rulof.es), me dijo que esto ya no era una paliza, sino una masacre. Y entonces pude darle la razón. Pero un poco después —el hombre también lo sentía—, me dijo:

“Vieja asquerosa, tipo repugnante, cómo te gusta la palabrería”.

Así que podía darme por enterada. Justo lo que pensaba en realidad. Si uno piensa que la tiene, a la vez la pierde. Si piensas que estás tratando con personas honestas, venden tus pertenencias. Y aun así fui detrás de él y quería arriesgarme a todo para llegar a que esa vida me hiciera caso. Dije que este era el Siglo de Cristo. Deberías haber oído sus risotadas. ¿El siglo de Cristo? “¿Quieres decir”, me gritó, “ese rabino de Jerusalén? Fue un charlatán, un fanático, a ver si te enteras”. ¿Qué tienes que decir ahora, André? Todavía le dije: entonces desfógate, vamos. Entonces ya no quedará más vida para tu propia raza (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es). De todos modos, más adelante tendrás que aceptar a ese charlatán. Todavía me gritó que no tenía que meterme con una “leyenda”, y que tenía que darles el pecho a mis criaturas, y si ni siquiera oía esos berreos. Entonces tuve que admitir, André, que esta vida había logrado muy bien ser una sola conmigo. Naturalmente, para su propio problema. En cualquier caso he logrado que también él saliera pitando cuando oyó mi voz. Aunque la criatura judía piense que todo esto no es para él, verás lo que prepara Adolf. Son heridas profundas, André, no, de ninguna manera: son muchos centenares de miles de muertos más. También dije todavía: libérate de tus propios simbolismos, pero ya no lo comprendió. La vida llegó a casa jadeando y se sentó delante de la estufa, vacía porque todo ya se había quemado, para pensar. También ese hombre pensó que su hermano le había jugado una mala pasada. Sí que es algo extraño: cuando la gente se ve ante verdades, empieza a vivir leyes ocultas. Por lo menos, eso pensé.

Que semejante hombre te insulte a la primera llamándote “vieja”, qué pobreza. Pero son estos tiempos, André. Quien sea sensible puede aprender

mucho. Quien quiera lo recibe todo, porque ahora está hablando el espacio.

Otra persona fue más sensible. ¿Me sigues escuchando, querido?

—Sí, madre, continúa, te sigo en todo.

—Oh, por un momento te alejaste mucho de mí, ¿sabes?

—Es cierto, madre, porque estaba haciendo mis propias comparaciones.

—Y ¿tengo razón?

—¡En todo!

—Esa otra vida me preguntó, André... o sea, voy a seguir, si te queda un poco de tiempo... que si acaso Caifás estaba ahora en la tierra. Dije: “¡Sí!”. Y entonces se oyó de inmediato: “Entonces es Adolf Hitler. ¿Ves? O sea, que sí que lo sentí bien. Nuestra raza (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es) se ha mancillada a sí misma”, me dijo ese hombre en voz alta. Y entonces supe que, a pesar de todo, todo estaba bien. La humanidad está despertando. Este núcleo se hará dilatar a sí mismo, André. ¿No lo crees tú también?

—Sí, madre, así es. Ese hombre se encargará de que la masa lo acepte a él.

—¿Sabes? De no haber sabido dónde vivía Judas, habría pensado, ¡es él! Porque esa concienciación está despierta, ese hombre pondrá los primeros fundamentos. Y por eso nada se ha perdido. Y ese hombre dijo todavía: si podemos aceptarlo, mañana ya viviremos en el paraíso. Qué buena respuesta, ¿no, André? Cuántas personas vienen a verme. No puedo alcanzarlas a todas, les falta esa sensibilidad.

Pero ¿cómo fue Loea, André? No tendrás problemas con ella, ¿no?

—No, madre, con ella no los tendré jamás, porque es mi madrecita.

—Lo sé, ¿la reconoces del Antiguo Egipto? Conozco su vida, su alma, André. ¿Quieres que te muestre lo que sé y que la conozco?

—¿A ver?

Ahora André llega a tener una visión de Loea. Ella era la madre de Dectar, antes de que este se fuera al Templo de Isis y lo descubrieran los sumos sacerdotes. El libro ‘Entre la vida y la muerte’ habla de Dectar. Es la vida de André en el Templo de Isis, pero no se cuenta nada sobre su madre. El padre de Loea era cazador, y esta criatura era simple. Un día, durante una expedición —el padre decidió buscar un nuevo territorio— fueron atacados por leones, padre y madre muertos, a Loea la encontró otro cazador, que se encargó de ella. Con dieciséis años, a Loea ya la habían violado. No obstante, la maternidad hace que entre concienciación en esta vida retrasada. El interior llega a tomar una decisión y desaparece, sola, llevándose su propio ganado. Varias jornadas más allá, Loea decide instalar su campamento en las orillas de un bosque. La madre inspira a su hija desde detrás del ataúd. Su criatura crece en su interior, y entonces la descubren unos sacerdotes, que la ayudarán durante el parto. Entonces nace Dayar. Cuando tiene seis años, los sacerdotes ven que esta vida

es dotada. Se va al Templo de Isis, a Loea la cuidan, pero se ha quedado sin su hijo. ¿Dónde vivió y de qué pueblos de la tierra se le concedió recibir nuevas vidas? Loea continúa, Dayar también. Ella viva ahora en la tierra. El maestro Alcar lo conecta con esta alma, él la cura. Fue un momento imponente para André y para Dectar, la reconoció de inmediato, cuando su maestro le dio esta visión, que la madre agua le vuelve a mostrar ahora. Y entonces esta madre pregunta:

—Entonces, André, ¿lo he visto bien?

—Sí, madre, es un milagro. Todo es verdad. ¿Cómo es que puedes hacer eso?

—Porque puedo seguir cualquier alma como ser humano que sea cariñoso. Pero tú has recuperado a tu madrecita. ¿Es cariñosa contigo y puede comprender todo?

—Es cariñosa, es amor en todo y lo cree, pero ¿puede percibir la profundidad de estos imponentes problemas, madre?

—De ninguna manera, porque entonces tendría que mirar en su propio pasado, y no es capaz de hacerlo, André. ¿Qué persona sería capaz de hacerlo en estos tiempos? Tú, pero sabes lo difícil que es.

—Lo comprendo, madre. Pero Loea es cariñosa, todavía veo su timidez de antes. La he visto durante muchas vidas, madre. Fue terrible. Cuánto tiempo pasa antes de que el ser humano se vuelve consciente.

—Así es, hacen falta siglos, muchas vidas, pero es entonces cuando el ser humano será la criatura divina. Oigo ahora que se dice, llega a mi vida desde el espacio: conviértete en criatura cristiana, pero por medio de las leyes. No por medio de la iglesia, porque vuelve a condenarte. °Si puedes vivir el espacio y la vida, tus ojos son radiantes, tu corazón humano está vivo y tu alma es radiante, como es el caso de las esferas de luz. Y no hay más que una sola raza en la tierra, y es el ser humano. Y nunca más estarás solo, nunca más. ¡Y solo entonces vivirás para Él y la Omnimadre!

¿No es cierto, André?

—Sí, madre. Te doy las gracias por todo. Ya me voy. Voy a prepararme para el siguiente viaje. Esta noche veré el Omnigrado divino, madre.

—Lo sé, hijo mío. Te ayudaré a cargar.

—Gracias, madre.

—Adiós, hijo, bendición de mi vida.

—Te devuelvo el beso, madre.

—¡Es una gloria!

—Que te fortalezca entonces.

—Para siempre jamás, eso lo sabes, ¿verdad? Enviaré mis pensamientos a Loea, se los merece.

—Gracias, mi reino de los cielos.

—Ojalá sepas, André, que inclino la cabeza ante tu conciencia.

—Lo sé, y ahora: hasta luego.

—No olvides a tus amigos.

—Lo venceré, madre. Me parece una pena, pero no podía perdérme.

—Entonces todo está bien, André. Y ahora... vete, prepárate.

Todavía la oye hablar desde lejos. Qué cosas... Cómo es posible. ¿Estoy loco yo, o es ella? Pero, santo cielo, qué imponentemente hermoso es, esa voz es tan clara. Es el ser uno con el espacio y la vida. Y entonces entra en su morada. Ahora puede contestar “Jozef”; aun así sigue infundiendo alma a la conciencia diurna, porque de vez en cuando tiene que dar una respuesta espacial. Y entonces se oye:

—¿Dónde estuviste? ¿Has estado donde Loea? ¿Cómo van las cosas allí?

—Muy bien, hija mía, muy bien, Loea se siente divinamente. Si las cosas siguen así, tendrá a la criatura dentro de tres semanas, según dijo.

—¿Qué has hecho?

—Nada, caminé un poco, tomé un poco de fuerzas por la naturaleza. Y es lo que en estos tiempos hace bien al ser humano.

¿Qué tiene que decir? ¿Puede contarle que ha hablado con la madre agua? ¿Que esta lo sabe todo de Loea y que va a llegar leña de su amigo el árbol? Sería pasarse. Todavía no es para los seres humanos, ¿y aun así? Santo cielo, si ella también pudiera vivirlo, y luego dar semejante paseo juntos, disfrutar de este ser uno... Es el paraíso, madre. ¿Wayti? ¿Has podido seguirme? Y ya viene de inmediato:

—Porque recibí ese amor. Pregúntaselo a todo lo que vive y te contará que recibió cada uno de los besos. Cuando habla a un solo grado, André, todos aquellos millones de grados escuchan lo que sucede y aceptan entonces tu amor. Porque es lo que quisieron decir Él y nuestra madre, ¿no?

—Tienes razón, cariño. ¿Wayti?

—¿Qué pasa, André?

—Me preparo.

—Lo sé. ¿Pensarás un momento en mí en el Omnigrado?

—¡No lo olvides, mi Wayti!

—Entonces soy feliz. ¿Mi príncipe?

—¿Mi ángel? Ahora tengo que pensar, ¿lo oyes?

—Ya lo sé, hasta más tarde, vida mía.

—Hasta luego, querido.

—Mira, escucha —se oye ahora—, esta mañana en la cola contaron que los alemanes ataron a cinco chicos detrás de un coche, y que simplemente los arrastraron hasta la muerte. O sea, los ataron detrás de un coche hasta que estuvieron muertos. ¿No es horroroso? Así lo hace el ser humano en este momento, daría miedo vivir.

—Sí, hija, es grave. Pero ¿qué habían hecho esos muchachos?

—Quisieron ir a por comida en alguna parte y salieron corriendo cuando esos alemanes quisieron agarrarlos. No pasó nada más, dice la gente. ¿No es obra del diablo?

—Es cierto, pero bueno, deberían haberlo hecho de otra manera esos chicos.

—Ya nadie sabe a dónde llevará esto.

—A una concienciación más elevada, hija mía.

—Es horroroso.

—El ser humano tiene que encargarse ahora de mantenerse fuera del alcance de los demonios. Es todo, no hay más. Y si puedes hacerlo, vencerás, de lo contrario no. El ser humano tiene que pensar en sí mismo ahora. Hay miles de personas a las que se les masaca, algo que sin embargo no hace falta. Muchos buscan ellos mismos sus penas y su dolor. ¿Qué quiere hacer ahora la vida de Dios? ¿Qué quiere el ser humano? Únete a esta banda y servirás a Satanás. Pero ¿no lo sabías? Y esos bufidos de los alemanes no tienen relevancia alguna. El ser humano tiene que aprender, pero no quiere.

Tiene que poner las cartas sobre la mesa, y no quiere hacerlo. De todos modos tendrá que empezar con ello. Son estos tiempos, Dios no lo quiere ni tiene nada que ver tampoco, esto es obra de humanos.

La tarde pasa entre meditaciones. Llega la noche. André está en el balcón. Toca el timbre, alguien baja rápidamente las escaleras. ¿Qué es? Delante de la puerta hay un saco de leña. Cortesía de tu amigo el árbol. Vamos, arrástralo adentro, quema algo, ¿cumplí mi palabra, André? Es lo que lee y oye —llega a su corazón desde esta vida. Le dan ganas de llorar de emoción, pero no lo hace. Debe de haber sido un lector o una lectora de nuestros libros, se oye desde allí de la cocina. Seguro. Pero es un milagro. ¡Es Dios mismo! ¿Cómo es posible, árbol mío? Ustedes saben (Sabéis) pensar. Saben (Sabéis) obrar milagros. Mi vida se (os) lo agradecerá. Te envío mi beso, mi mejor beso.

Ya casi es la hora. Pasan cohetes V2, tres o cuatro, todos dirigidos a Londres. Adolf dispara su personalidad al espacio, sin saber lo que hace. Pero ¡eso ya vendrá! Aprenderá que así no hay que hacer las cosas. ¡Está echándose a perder! Está perdiendo. Se pica a sí mismo. Aquello del humilde árbol, ¡eso es todo lo que importa! Otra cosa no se puede vivir. Esto es lo que quiere Dios. Vivir tu ser uno solo con todos los grados de vida, y solo entonces la vida podrá servirte. Entonces habrá comida y bebida y grasa, lo verás y vivirás, hija, es seguro, tan seguro como el que tú misma también estás todavía. ¡De esto es que se trata! ¡Y es lo que llegará a ser! Y entonces la vida se vivirá como dentro del paraíso, y ¡es lo que quiso decir el Dios de absolutamente toda su vida!

¿Se puede vivir y pensar alguna otra cosa? Pues nada, entonces vamos a descansar. Y al instante oye decir a Wayti:

—¿Vienes, André? Los maestros ya te esperan. Sí, soy yo.

—Voy ahora mismo, cariño. Vamos a continuar para la cosmología. Cada vez a más profundidad, y es entonces cuando el maestro Zelanus también puede dejar constancia de estos viajes. Ya está descansando. Todavía se está hablando, pero pronto cesará, de eso se encargan los maestros. No está en sus planes interferir en su desdoblamiento corporal. Pero lo hacen los maestros, es parte del juego, también ella dormirá gloriosamente, aunque él irá hasta el Omnigrado. ‘¿Cómo me sentiré mañana?’, piensa. De otra manera, tal vez espacial y divino. No puede ser de otra manera. Aun así, todavía sale de su boca:

—Sí, hija mía, es duro. Pero quien tenga que vivir ahora pena y dolor estará ante su propia causa y efecto. Por supuesto, tenemos que tener cuidado. Esa comida de ayer ya no era comida, tienes razón. Ya no aguanto más, creo que solo agua me basta. Sí, lo sé, vi las colas de gato y perro debajo del fango en la calle, la gente se come a sus animales. ¿Que si es una pena? Dicen por allí que el gato es más sabroso que el conejo, seguro que sí, pero ya lo ves: cada palabra de los maestros es ahora la sagrada verdad para nosotros. Al parecer, Adolf tiene prisas: allí va otro.

Silencio. También aquí al lado hay silencio, la gente se acuesta; en la cama es donde se está mejor. La madre luna ya está llamando. Su vida está abierta, ya siente en los pies los primeros fenómenos para el desdoblamiento. No obstante, sigue pensando de manera material, terrenal, pero entonces su vida interior llega a tener alas y se siente libre de los sistemas, disminuye la circulación de la sangre. Ahora es la luna la que lo libera de la tierra, y se entrega a ella. ¿Dónde están los maestros? Le llega:

—Sintonice con el renacer. Estamos listos, André.

Detrás del ataúd está ante los maestros. Vuelve a ver como desaparece la tierra de debajo de sus pies, la desgracia se ha disuelto para él. Volvemos a planear en el espacio de la infinitud de Dios. El maestro Alcar piensa, también nosotros meditamos. Alcanzamos la unión con los sistemas cósmicos, estamos volando. Una y otra vez es una revelación para nuestra vida. André puede confirmarlo. Empieza a haber más luz en el espacio, nos elevamos por encima de la atmósfera de la tierra. Y sabemos lo que todo esto significa. Significa que hemos abandonado la esfera de la tierra. Qué poderoso es el ser humano. Es nuestra posesión y la de ustedes. De verdad que somos dioses.

Lo que sentimos y vivimos ahora es el renacer para este universo y ahora seguiremos esas leyes, que nos tienen que conectar con el cuarto grado de vida cósmico y con el estadio del Omnigrado. Descendemos a una profundidad cada vez mayor en esas leyes, por lo que deponemos la conciencia terrenal y por lo tanto material y espiritual humana. ¡Lo hacemos conscientemente! ¡Porque sabemos!

Y entonces hemos alcanzado la sintonización para el renacer, y habla el maestro Alcar:

—Aquí estábamos, hermanos míos, cuando tuvimos que volver a la tierra. En este estado, entre estrellas y planetas, el momento en que iba a cambiar el universo, en que se vuelve cada vez más etéreo y llegamos a tener conexión con el siguiente estadio, el renacer. Ahora me siento uno solo con este milagro de Dios. A mi vida llega felicidad que bendice. Esta atmósfera —lo ven— se vuelve más etérea. Descendemos hasta este milagro divino y estamos viviendo los grados de vida más elevados para el macrocosmos. ¿Está listo, André?

—Sí, maestro.

—Le toca a usted conectarnos con el siguiente grado de vida.

Y André-Dectar está listo y puede decir:

—Este espacio y atmósfera nacieron, hermanos míos, debido a que cada estrella y cada planeta, la totalidad de este espacio ha creado vida nueva. Por el renacer, todo lo que vive ha tenido que dar a luz y crear y encargarse del progreso, para lo que se han creado las leyes de revelación. Porque cada una de las chispas recibiría la entidad divina. ¡También este espacio! Accedemos a la paternidad y la maternidad en estado material, y con la conciencia elevada adquirida, la concienciación para el universo. Ahora lo veo: este espacio ha recibido otra túnica. Es la reencarnación para el universo.

Así que toda esta vida recorre un mismo camino. Como nos lo demostraron las revelaciones divinas. Dios lo quiso, pero la Omnimadre infundió alma a esta vida, nosotros representamos la vida de ella. Así que ¡por el renacer al cuarto grado de vida cósmico! Más arriba y más allá por la paternidad y la maternidad, ¡de vuelta al Omnigrado! Esos grados de vida nos esperan, mi maestro, porque como seres humanos tomaremos posesión de esos espacios.

Este universo creó otro. ¡El tercer grado de vida cósmico creó el cuarto! ¡Lo ve usted! Está viendo que vuelve a haber oscuridad, porque significa la transición para acceder el cuarto grado de vida desde el tercero. Y no obstante, ambos mundos son uno solo. La energía divina vive entre luz y tinieblas, como las conocen en las esferas de luz. Estos mundos son uno solo, porque surgieron unos debido a otros, el tercer grado de vida cósmico vivía para el cuarto, porque a esta vida se le dieron a vivir muerte y vida. Hemos llegado a conocer esas leyes. Y es la reencarnación para este espacio. Por tanto, pronto volveremos a ver la vida de este espacio espiritualizada. Cuando el alma humana hubo alcanzado la séptima esfera en la vida detrás del ataúd, el cuarto grado cósmico estaba listo. Y entonces todo lo que vivía continuó.

Dice, pues, que toda la vida de Dios ha tenido que aceptar los grados de vida cósmicos. La luna y el sol y todos esos otros cuerpos celestes mandaron esas fuerzas al espacio.

Cuando se hubo completado la tarea, mi maestro, surgió así el cuarto grado cósmico. El divino proceso de densificación volvió a revelarse. Las leyes de dilatación se encargaron de ello, después siguieron las leyes de densificación. Vivimos ahora que la vida del espacio ha creado los derechos vitales humanos. Y los viviremos y recibiremos, es nuestro espacio. Es un nuevo y siguiente universo para nuestra continuación. No veo ni vivo otra cosa.

Así que ese nuevo espacio surgió debido a que toda la vida de Dios pudo crear y dar a luz vida nueva. ¡Y esa es nuestra evolución!

Cuando el tercer grado cósmico emitió esas fuerzas vitales, esta encarnación empezó. Así pudo densificarse el cuarto grado de vida cósmico. Pero el alma como ser humano continuó y accedió a ese espacio, lo que más adelante les va a quedar claro.

—Le damos las gracias, André-Dectar, por esta respuesta. Esto es verdadero, son las leyes vitales que seguiremos ahora, nos conectarán con el cuarto grado cósmico, y viviremos ese ser uno. Así que iremos más allá y profundizaremos más, y también para eso estamos listos. Ahora verán cómo cambian las leyes vitales para este espacio. Así como lo vivimos en las esferas de luz, más adelante llegará a nuestra vida cada vez más luz, y solo entonces habremos alcanzado esa concienciación más elevada. Pero ¿entienden ahora lo asombrosa que es la vida en la tierra, si el ser humano quiere comprender todo esto? ¿Perciben lo imponente que se va a volver la vida de la madre tierra? Más adelante —claro, falta un poco, pero lo que es llegar, llegará—, el alma como ser humano vivirá la existencia paradisiaca en la tierra. ¡Esa concienciación significa amor! Ahora esta unión va a entrar a mi vida. Todo lo que vive habla a mi conciencia y llegamos a conocerlo ahora. El siguiente estadio nos atraerá hasta esa concienciación. Lo ven: dejamos atrás el tercer grado de vida cósmico. Este espacio es infinito, y aun así vivimos el final para esta vida, y volvemos a Dios. Pronto llegará nueva luz a nuestro pensar y sentir, el cuarto grado de vida cósmico se manifestará como la aurora para la tierra. Y esa luz es conciencia, es sentir y pensar espirituales ¡y quiere ser amor! Vamos a seguir, hermanos míos.

Ahora no falta mucho para que alcancemos el cuarto grado de vida cósmico. Esta materia se vuelve más etérea. Lo saben ustedes por la irradiación que nos llega. La emanación azulada del tercer grado de vida cósmico ha cedido su lugar a la conciencia violácea, pero iluminada con un halo por una luz dorada como de un verde plateado, por el que vemos representado el reino de los colores. Ahora cada grado de vida tiene conciencia elevada, vida nueva y sentimiento, el firmamento ha evolucionado. Es la señal y el fenómeno de que hemos abandonado el tercer grado cósmico, hermanos míos.

El planeta madre nos acogerá y nos dará la conexión que tiene con los planetas de transición. La luz que vemos nació por la vida de amor más ele-

vada. Ya están viendo cómo va a su encuentro la autoridad paterna del cuarto grado de vida cósmico. Es un sol de belleza sin igual, que con vitalidad está al servicio de la conciencia materna. Y se nos concederá contemplarlo como seres humanos. Esta vida es radiante y feliz, tolerante y dulce, completamente una en amor. Sintonizada para dar a luz y a crear. Únicamente los maestros más elevados de la séptima esfera han vivido el cuarto grado cósmico. ¿Entienden, hermanos míos, lo que quiere decir y significa para nosotros? ¡Vivimos una gracia divina, pero así representamos la Universidad de Cristo! Constatarán la concienciación elevada por la luz que se irradia, y podrán orientarse si quieren acoger conscientemente la continuación en sus vidas. Ahora ya pueden hacer comparaciones con el tercer grado de vida cósmico, y alcanzarán la unión con este mundo como universo (—dice).

Entendemos ahora, estimados lectores, que este universo está empezando a estar dentro de nosotros. ‘Cómo es posible’, pensamos, pero estamos ante esta veracidad y vivimos el milagro divino. El tercer grado cósmico creó nueva conciencia. Vivimos las fuerzas paternas de este universo, volvemos a estar abiertos a la maternidad. ¡Allí es donde está el cuarto grado cósmico!

¡Miramos! ¡Vivimos el milagro! No somos capaces de materializar o espiritualizar una sola palabra, así de imponente es lo que observamos ahora. Los planetas están dispersos alrededor del sol. Contamos siete planetas, de los que el cuerpo materno posee el sentimiento consciente y el más elevado. ¡Todos esos organismos han vuelto a aceptar su tarea y sirven al ser humano! Esta gigantesca unión habla a nuestras vidas, la claridad de esta conciencia nos sonrío. Nuevamente somos uno solo, y entonces el maestro Alcar dice:

—Ven, hermanos míos, lo que el tercer grado de vida cósmico ha creado para sí mismo por medio del renacer. Alrededor del sol como la conciencia paterna vemos también otros seis soles, por lo que la paternidad y la maternidad son ahora una sola, nacidas por las leyes de dilatación. También ahora, todos los planetas describen una órbita propia, pero esta sintonización tiene conciencia espacial y esto significa que la vida ha llevado esa unión espacial a un solo mundo. En el tercer grado de vida cósmico vimos varios mundos para el sistema solar, aquí todo es uno solo. Por tanto quiero decir que ahora la vida está al servicio de una sola concienciación, posee un solo amor, una sola luz, que no pudimos vivir para el tercer grado de vida cósmico, porque allí se pusieron los primeros fundamentos. Ustedes pronto vivirán y verán esas leyes.

Y ¿piensa usted, maestro Zelanus, que también aquí el planeta madre se deja admirar solo desde un lado? ¿Es posible que veamos aquí las leyes del tercer grado de vida cósmico? ¿O viviremos otros nacimientos armoniosos? ¿Recibiremos cambios?

—Lo que veo, mi maestro, tiene carácter divino para este espacio, y pronto

lo aceptaré. ¿Quiere conectarnos con esas leyes? ¿O también ahora recibiremos la visión divina?

El maestro Alcar recibe esa unión. Y percibimos que le llega esa animación sagrada. Nos siguen los maestros más elevados, podemos verlo por la irradiación que recibe el maestro Alcar. Y entonces el maestro dice:

—Tenemos que sintonizar con diferentes cambios cósmicos, hermanos míos. Es lo que ahora llega a mi vida. No solo para el sistema planetario, también para el ser humano y el animal, la flor y la planta, para la vida, la luz y el amor para absolutamente cada grado de vida. ¡La chispa de Dios se ha ampliado y vive ahora la sintonización espiritual material para el regreso a la Omnifuerza!

Significa, pues, que toda esta vida se ha vuelto más etérea. La edad del ser humano y de toda la demás vida se dilata. Porque vamos hasta la infinitud divina. Significa que nos veremos ante fenómenos imponentes, como leyes vitales y nacimientos. Empezó en la luna, continuó así y a la tierra, tras lo que se nos concedió vencer el espacio como alma. A todo lo que vive se le ha dado a aceptar y vivir estas leyes.

Ven que los planetas viven más cerca del sol y han tenido que aceptarlo como la tierra. Están dispersos alrededor de los sentimientos creadores. Por eso esa unión armoniosa. Los planetas han creado esa distancia para la vida y viven esa conexión. La materia evoluciona; algún día, aunque todavía tome millones de años, también la madre tierra vivirá su concienciación espiritualizada. Porque toda esa vida se hace más etérea, tiene que vivir el renacer, nació el cuarto grado cósmico. Los planetas están dispersos para el tercer grado, aquí poseen esa unión. ¿Es cierto, maestro Zelanus?

—Sí, maestro, le he comprendido.

—En efecto es cierto, y se puede constatar por los fenómenos. El alma como ser humano ya está en ese punto, ha alcanzado las esferas más elevadas y está lista para continuar. ¿No es imponente esa armonía? Las leyes para la densificación, para el enfriamiento son otras, porque los planetas están más cerca de la autoridad paterna. Esas comparaciones pueden hacerlas viviendo la tierra y continuando después espiritualmente. La tierra vive la conciencia más elevada de todas, pero esta materia es etérea tal como lo vivimos en la cuarta esfera. ¡Y sin embargo es materia! Los planetas de transición poseen en este espacio el grado existencial, aquí se encuentran por tanto seis estadios de transición como grados, como planetas y leyes de vida conscientes, y ¿qué supone esto para nosotros, André-Dectar?

—Que aquí, como ya se nos concedió constatar, la unión del tercer grado cósmico se representa por un solo grado de vida. Los estadios de transición para el tercer grado cósmico se encuentran aquí en un solo organismo, y son los seis planetas conscientes, que representan ahora ese único mundo y espa-

cio por medio de siete grados cósmicos, y de los que el planeta madre posee el grado más elevado. Así que también aquí es la madre para el espacio como universo.

—También es verdad, hermanos míos. Así que también en esto vivimos los siete grados de vida, pero como un solo gran cuerpo, para este espacio. De esta manera se densificó la paternidad, la paternidad ya ha recibido aquí también esas siete transiciones como grados de vida. Y nos dice al instante que ya no se vive noche alguna, porque ya no es posible ni necesario, porque esta vida tiene esa resistencia. Así que la vida de este universo reside en la paternidad y es su razón de ser, pero todos estos grados para la evolución han adquirido esa concienciación por el tercer grado cósmico. Y se comprende. Por tanto, los planetas de transición representan aquí, como primera concienciación, también el primer planeta, tras lo que siguen los demás alrededor del cuerpo de madre y no dispersos, sino conectados unos con otros por contacto directo. Así que el primer planeta también es aquí el primer grado de vida consciente, aunque ahora consciente porque el ser humano ha vencido el tercer grado cósmico. Así que todo es distinto, pero aquello otro nos reconduce al Omnigrado y se puede vivir. Es, pues, orden y armonía cósmico, para lo que esta vida recibió la propia existencia, y los seres humanos tenemos que vencerlo.

Así que gracias a que el alma como ser humano hubiera alcanzado la séptima esfera, a que también para este espacio accediera al mundo del inconsciente, el mundo para el renacer, volvió a llegar armonía entre el universo y el microcosmos. Es el primer grado de vida que está listo para el alma como ser humano. Y ahora también para este espacio es la maternidad. Pero ahora el espacio y el ser humano son uno solo por completo, la vida del espacio no está más allá, no es más consciente que la conciencia del alma, el ser humano, el animal y la madre naturaleza. Toda esta vida posee una sola sintonización, es una sola de sentimiento en sentimiento; porque las leyes divinas no han cambiado en nada, también aquí puede comenzar la vida.

Este mundo, pues, visto como un cuerpo, nos reconduce a las esferas de luz. Poseemos esta sintonización en la cuarta esfera y sabemos que poseemos siete grados para alcanzar lo más elevado. Así que semejante grado de vida se ha convertido ahora en un planeta, por lo que el ser humano puede alcanzar lo más elevado de todo, incluso para este mundo. No obstante, llegamos a saber así que el tercer grado de vida cósmica no es más, no quiere ni puede ser nada ya que no sea un mundo que ha puesto estos fundamentos para el proceso evolutivo como ser humano y otra vida. Al tercer grado cósmico no le hizo falta crear nada más. Para la vida de Dios, el tercer grado es un espacio de despertar, hermanos míos, y ¡este cuarto grado cósmico ha despertado consciente y espacialmente! ¡Entienden lo sencillo que todo vuelve a ser, aun

así, ahora que conocemos los grados de vida? La vida misma posee esa sintonización y con calma continúa y se eleva más, tampoco se puede detener este proceso evolutivo divino, porque la vida como Dios volverá a Su estadio consciente.

Me llega: puesto que el alma como ser humano estaba lista y que había alcanzado las esferas de luz, también se había densificado el cuarto grado cósmico, y la vida aquí pudo empezar.

No es aquí el primer grado de vida el que representa al planeta madre para este espacio, sino el séptimo. Eso significa por tanto, hermanos míos, que la luna como madre ya está llevando a cabo su Omnitarea aquí. Ha podido asimilar esta maternidad por el tercer grado cósmico. También ha densificado aquí esos sentimientos maternos, pero ahora por el ser humano, porque somos nosotros quienes volveríamos a vencerla, pero es ella quien dio su vida para entrar en ese alumbramiento y recibirlo. Por eso y lógicamente, los sentimientos maternos son lo más elevado de todo, y también los viviremos para este espacio y los siguientes, pero donde ya no veremos más cambios. ¡También el Omnigrado tiene esta sintonización, esta unión! Así que cuando comenzó la vida en este espacio, solo la paternidad y la maternidad obligaron a toda esta vida a aceptar la vida. Y miren: el sol como concienciación creadora y central está listo, porque también la Omnifuerza acoge esta vida.

Tenemos que aceptarlo, y ven la realidad delante de ustedes. El ser humano vive ahora siete grados de vida espaciales para vivir aquí lo más elevado de todo, y solo entonces el alma como ser humano, y con ella toda la demás vida, accederá al quinto grado cósmico. Así que los siete grados de vida para vivir la evolución divina ya se han preparado como planetas conscientes para la paternidad y la maternidad.

Ya pueden hacerse una idea de cómo es el Omnigrado divino. Solo verán cambiada la luz, allí cada una de las leyes de vida es como las conocemos para el tercer y este cuarto grado de vida cósmico. Pero ¡la vida se dilata y vuelve a la sintonización divina! El ser humano solo tiene conciencia divina en el Omnigrado, en el séptimo grado de vida cósmico.

Por lo tanto, aquí volvemos a ver cada chispa del tercer grado de vida cósmico, y forma parte de este organismo macrocósmico. ¡Lo más elevado de todo, el planeta madre, es aquí como sirve la madre tierra para el tercer grado! Y allí vivirán que el ser humano ha de vivir miles de siglos antes de poder decir: esto va a terminar, ahora voy a continuar, nada me detendrá. Y dice además que el ser humano evoluciona hacia el eterno estar despierto. Aquí vivirá miles de eras mediante una sola vida, solo entonces llegará el final material, como conocemos por la muerte en la tierra, y que también allí es y significa evolución.

¿Lo entienden, hermanos míos? Verán allí el planeta más grande de todos y

los demás cuerpos, que juntos representan el cuarto grado cósmico para este espacio. Alrededor del sol, de las fuerzas paternas, como acabo de decir, las fuerzas creadoras tienen que representar y han ocupado un lugar y una tarea para acoger la vida humana y animal del tercer grado que se ha despertado. Todos estos cuerpos giran alrededor de su propio eje... pero los siete grados conscientes para la armonía creadora, interpretados y representados por siete sistemas solares, hacen que aquí no se pueda vivir noche alguna. Pronto contemplarán este imponente milagro.

Lo más probable de todo es que ustedes sigan y quieran vivir que es posible, pero las leyes de este espacio quieren convencerlos. Por lo tanto, este universo creó los siete estadios de transición, pero está en conexión con el mundo espiritual astral de la séptima esfera del otro lado, las regiones mentales, como llamamos el espacio para este renacer.

Y eso tiene que quedarnos claro ahora. Cuanto más nos fuimos elevando del otro lado, y por tanto dentro de nuestro propio mundo espiritual, tanto más consciente se volvió nuestro pensar y sentir para la paternidad y la maternidad y las leyes de densificación y dilatación. Así que podemos decir y aceptar que la séptima esfera no puede ser más consciente para nuestras vidas y que lo que el cuarto grado de vida cósmico posee en cuanto a concienciación. Aunque con la diferencia, hermanos míos, de que aquí accederemos nuevamente a un espacio material. Es decir que las esferas son espiritualmente conscientes para nuestra vida, para este espacio, para que nuevamente se nos conceda vencer un mundo divino por el renacer y podamos asimilar, por medio de la paternidad y la maternidad, esta infinitud.

Por tanto, si el alma alcanza como ser humano la séptima esfera del otro lado, se prepara para acceder al cuarto grado de vida cósmico, y vuelve a aceptar la existencia embrionaria. En los siguientes viajes seguiremos cómo vivirá ahora esta personalidad como ser humano estas leyes. Solo entonces llegaremos a conocer la conciencia del ser humano en estos planetas. De tarde en tarde, podrán hacer comparaciones para ustedes mismos y para el tercer grado cósmico, para que puedan comprenderlo. Pero la conciencia del ser humano ha alcanzado este estado etéreo y está en armonía con cada uno de los tejidos de este espacio, así que el ser humano y también el espacio han vuelto a alcanzar la armonía, ¿no? Para nada, ¡ambos mundos estaban en armonía! Jamás surgieron trastornos materiales ni espirituales.

Vemos que los siete grados de vida están dispersos alrededor de la fuerza creadora. Ahora cada planeta tiene un grado de vida consciente. También el sol. Por eso la vida material ha podido materializar el sentir y pensar orgánicos, y también esta armonía. Es de lo más lógico que la fuerza creadora como soles es más indulgente que la del tercer grado de vida cósmico, pero ¡también por eso más consciente! Por lo que absolutamente todo lo que vive ha acce-

dido a una concienciación más elevada. Aquí la vida material ha adquirido un carácter espiritualizado. Y es comprensible. La vida es más animada y el reino de los colores de Dios enviará su radiación para este espacio por encima de todo lo de la tierra. El ser humano y la otra vida de Dios alcanzará la perfección divina.

Me llega, pues, hermanos míos, que el ser humano que ha alcanzado la séptima esfera, o sea, desde nuestra vida astral y espiritual, accederá a las regiones mentales, volverá a hundirse hasta la existencia embrionaria, y la paternidad y la maternidad lo atraerán también para este espacio. Y entonces comenzará la vida para el cuarto grado cósmico. Solo dentro de millones de siglos el ser humano habrá vencido este espacio, pero esos billones de vidas se viven ahora en paz y sosiego, por medio del amor espiritual y macrocósmico. En esto, el ser humano ya no conoce trastornos, la vida es ahora de una armonía divina, pero para la conciencia del cuarto grado cósmico.

O sea, las estrellas y los soles poseen más conciencia y fuerza y una luz más tenue aquí que en el tercer grado de vida cósmico. Es lo que ha vuelto más radiante la vida, más transparente la materia. El estado etéreo de esta sustancia material ha hecho que la luz y la vida en este espacio se hayan vivido con más espiritualización sobrenatural, infundiendo más alma que nunca.

Por lo tanto, lo que poseemos en las esferas de luz y se nos concedió asimilar, hermanos míos, se volvió conciencia material para este mundo. Este mundo es una sola sintonización, un solo sentimiento, un solo saber, un solo amor, dividido como siete grados de vida y espacios, por lo que vemos materializada la conciencia elevada para este mundo. ¿No es cierto? Hay tres espacios consecutivos como planetas y un solo sistema solar con funcionamiento consciente que representan al tercer grado cósmico. Aquí vemos los siete grados de vida que han alcanzado la unión, y que por tanto quieren ser aquí un solo organismo, que quieren poseer una sola vida, representada por la paternidad y la maternidad como un solo espacio, un solo cuerpo. El tercer grado de vida cósmico solo ha podido vivir los tres primeros grados de vida para el espacio y como universo. La chispa de Dios posee los siete grados de vida, naturalmente, pero vemos aquí como esos grados de vida viven la unión macrocósmica, para que este universo pueda también vivir esa concienciación elevada. Ahora es de lo más lógico que la vida de Dios como seres humanos y la otra vida pueda asimilar esa ampliación, pero es algo que no era posible para nuestro universo, y por tanto para la tierra, por lo que podemos aceptar que el tercer grado de vida cósmico, como ya les dije, ha puesto los fundamentos para este mundo.

Y es que este mundo como universo nos da una imagen muy distinta que la que posee el tercer grado. El universo ha dispersado todos los planetas en el tercer grado cósmico, han alcanzado y asimilado esas leyes de dilatación

espacial para este mundo. Todos han recibido aquí un lugar directo en las cercanías del sistema solar, por el que nació esta evolución más elevada, pero el tercer grado ha hecho que la vida misma recibiera esa resistencia. La fuente central impulsa toda esta vida al estadio más elevado, que es la conciencia Omnimaternal para este espacio. Es decir que todos estos grados de vida han asimilado lo que vive la madre tierra, aunque ahora para la concienciación espiritual y material. Qué increíble también para el erudito en la tierra, pero ¡el tercer grado de vida cósmico creó este universo!

Lo milagroso es, pues, que el sistema solar haya llegado a tener en sus manos los siete grados de vida para esta evolución propia, y que los siete estadios de transición en este espacio puedan vivir esa entidad. Es decir que cada grado de vida para la paternidad y la maternidad se ha desprendido de esa conexión, esa unión, que se nos concedió vivir en el tercer grado. Así vemos ahora que a cada una de las chispas como conjunto macrocósmico se le ha dado a cumplir una tarea propia, para que la vida evolucionara. Gracias a esta evolución es que se les dio a representar un grado para la conciencia espacial y también humana a cada entidad como planetas y soles.

Pues bien, si un planeta se blindo contra el universo, lo que hace la tierra cuando cae la noche, uno de los soles acoge la vida aquí, para que aquí no vivamos más que una sombra, que para la madre tierra es la noche. Ese enfriamiento ya no hace falta, porque la vida tiene conciencia espiritual y material, ya no hay cuestión de incineración y enfriamiento. La vida ha alcanzado aquí esa concienciación más elevada. Y este universo empuja la vida más arriba y más allá, de regreso al Omnigrado. ¡Así que nos dirigimos al eterno estar despierto!

La luna no conocía otras leyes, aquí se han ampliado esas leyes de dilatación y densificación, porque todo lo que vive se dilata. Esas leyes han renacido ahora para ese espacio, para que esta evolución diera un paso hacia adelante. ¡Y todo esto no significa más que despertar divino! Pero el ser humano, el animal y la vida de la madre naturaleza, o sea, de la tierra, ha alcanzado el cuarto grado cósmico.

Por lo tanto, este universo está completamente en armonía con el alma humana. El ser humano se ha preparado, para sí mismo ya no crea trastornos, en esto no se pueden vivir enfermedades, se mantuvieron inmaculados el grado y también el grado para las leyes materiales, para la paternidad y la maternidad. Eso significa, pues, que el ser humano vive ahora su propio grado de vida, y que eso ya no es posible aquí, que el cuarto grado de vida crea y da a luz con el séptimo grado de vida para el organismo humano, el primer grado está al servicio del primero de todos, ¡y de nada más! Porque ustedes saben que los seres humanos hemos deformado los grados de vida durante nuestra conciencia selvática, ¿verdad? Por eso surgieron tantas enfermedades

en la tierra. Ya no es posible aquí, porque el ser humano ha llegado a conocer las leyes. En este espacio vive en armonía completa, como también lo muestran a nuestra conciencia los planetas y las estrellas.

¿No es asombroso, pues? Y a la vez sencillo, porque se nos concedió llegar a conocer nuestro universo, el tercer grado de vida cósmico.

Aquí ya no le hace falta al ser humano esperar para el nuevo nacimiento, tampoco esos trastornos podrá vivirlos ya para este espacio. Aquí no se puede vivir asesinato ni mancha, toda la vida posee armonía universal. Vuelvan en pensamientos a la tierra y podrán hacer comparaciones para ustedes mismos, pero más adelante seguiremos estas leyes para el desarrollo como seres humanos. Hacia aquí es adonde vuelve al instante el alma como ser humano después de morir. En siete horas, según los cálculos terrenales, recibe una nueva vida. Así de armoniosa se ha vuelto, pues, su vida como ser humano. Allí vence este espacio. Así que también es padre y madre para este espacio, en nada han cambiado esas leyes de Dios. Cierto, ¿no? ¡El alma llega a este mundo desde la séptima esfera y es ahora un soberano de amor! Posee ese amor espacial y es una sola con toda la vida de Dios.

El ser humano en este espacio no vive más que para su propia concienciación divina, y no tiene nada más que vivir. Más adelante, esos grados de vida nos convencerán de estas verdades divinas.

Si ahora accederemos, hermanos míos, a la duración de vida del ser humano y de la vida de Dios, estaremos ante santidades increíbles, creadas por la Omnimadre, pero cuyas primeras revelaciones se nos concedió vivir para el tercer grado cósmico. Ha de quedarles claro entonces que el ser humano ya puede vivir aquí lo definitivo, y que entiende que la existencia eterna despierta dentro de su corazón y debajo de él, por lo que se le hace posible aceptar y representar su conciencia divina. ¡Se convertirá en el plan vital divino para el ser humano como Dios! El ser humano en este espacio empieza a entender que de verdad es una deidad, y que absolutamente toda esta vida se creó para él. Ahora está en esta sintonización para su deidad, y por tanto también tiene que aceptarla.

Es decir que la duración de vida para el ser humano y toda la vida de Dios ya adquiere aquí significado divino, llega a tener aquí sentir y pensar Omniconscientes. Y seguirá siendo la paternidad y la maternidad, pero es el Amor por el que el ser humano tiene que representar absolutamente toda esta conciencia creada, porque como ser humano se ha convertido en una deidad como vida y espacio. Sí que es algo muy distinto que aquello en que lo convierte el ser humano en la tierra, y lo que pueda sentir para su vida. Pueden ahora vivir y seguir esta imponente diferencia de conciencia, de la que sin embargo en la tierra todavía no se comprende nada, porque el ser humano primero tiene que despertar allí para las cosas humanas y divinas; después

—también eso les queda claro— seguirá y adquirirá forma la concienciación espiritual.

Ahora, hermanos míos, este ser humano, que ha vivido en la luna y que ha llegado a conocer millones de leyes de vida como espacios, posee una conciencia que ya no se puede comparar con la tierra, sino que puede decir ahora: ¡esto es lo que se me concedió asimilar! Este espacio se lo ha creado el ser humano. Se ha convertido en su posesión, y aun así: tiene que ir más allá y elevarse más. Es la concienciación espacial para el alma como ser humano, y con ella para toda la demás vida, que conocemos en la tierra y que densificó la Omnimadre.

Lo que vivimos ahora, hermanos míos, es asombroso para la criatura de la madre tierra. Y aun así es comprensible, porque vamos a volver hasta nuestra sintonización divina. También aquí, el ser humano vencerá estos planetas.

Ya no se puede vivir aquí lo que se les concedió recibir a los planetas del tercer grado. Esa atmósfera cruda y dura se ha hecho etérea y se ha espiritualizado. Al final para la madre tierra, o sea, dentro de millones de siglos, también esta poseerá brevemente esta sintonización. Porque también nuestro universo continúa mientras evoluciona.

¿Les queda claro ahora que los planetas de transición del tercer grado cósmico se han convertido aquí en grados de vida conscientes? Entonces también han de comprender que la vida ha materializado y ampliado las leyes de dilatación. Pero siempre porque el tercer grado ha puesto los fundamentos. Y entonces, hermanos míos, es cuando veremos que a nuestro universo de aquí —escuchen ahora bien y síganlo todo— se le ha dado a representar el primer grado de vida. Toda la vida, pues, de nuestro espacio, esa conciencia, creó el primer planeta madre, y solo después surgieron el segundo, tercer, cuarto, quinto, sexto y séptimo grado para este desarrollo, cuyo séptimo ha de representar la parte Omnimaternal. No obstante —lo ven ahora— tampoco aquí hubo cuestión de saltarse partes. La concienciación del tercer grado, nuestro universo, creó el primer estadio de todos, y a partir de esa vida, el segundo grado comenzó aquí con la existencia propia, como ocurre para la luna con el planeta de transición, pero aquí una ley de vida consciente y siguiente; después los grados subsecuentes recibieron la luz vital.

También podrán aceptar ahora que aquí ya no veremos especies de razas oscuras (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), porque no es posible. La conciencia del tejido humano y animal ha asimilado ese espacio. Por tanto, el cuerpo tiene una sustancia más elevada, espiritual material, se ha vencido la concienciación de nuestro universo, porque la madre tierra ya ha vivido esa posibilidad.

El primer planeta está empujando la vida al siguiente grado, que es el segundo grado de vida y que solo viven la paternidad y la maternidad. Pero el

alma como ser humano es consciente en todas las leyes de vida, también la vida de la madre naturaleza. Un pájaro de aquí tiene conciencia espacial, y esa vida hablará al ser humano como la conciencia más elevada, que André y nosotros ya vivimos. Pero ahora para él en la esfera de la tierra.

Me llega: si el alma vive su primer grado de vida accederá además a los derechos de su entidad, que para este espacio también tienen la justicia divina y dice que absolutamente toda esta vida le pertenece y que ella la ha hecho despertar. ¡La vivencia más elevada de todas las de aquí es ahora la unión consciente con Dios! Y ahora, hermanos míos, veo que el alma como ser humano tiene que determinar su propia duración de vida por medio de su conciencia. Lo que hemos vivido en la tierra, pues, lo que quiso demostrar el espacio para nuestra vida, lo tenemos que aceptar ahora como leyes de realidad divinas, que dicen que conforme nuestra conciencia determinamos la duración de nuestra vida, pero ¡que esto es una justicia divina! En la tierra, el alma como ser humano se ha lanzado fuera de esa armonía vital; todas esas transiciones tempranas, como para las camas de muerte, surgieron por la demolición y la destrucción consciente e inconsciente de su vida. Aquí eso ha pasado, por lo que ahora puede vivir su duración de vida espacial como ser humano. Aquí, en el primer grado de vida (la primera fase del cuarto grado de vida cósmico) ya vive cientos de años para una sola vida, por lo que en el séptimo grado (la séptima fase del cuarto grado de vida cósmico) vivirá miles de años antes de que pueda terminar esa vida. Sobra decir que su duración de vida se tiene que ampliar, porque evoluciona hacia lo eterno.

Más adelante, cuando sigamos estas leyes para el alma como ser humano, llegarán a conocer todas estas creaciones. Aquí, en este espacio, no existe la vejez, solo la conciencia. Y es sentimiento, vida, y ante todo: ¡amor! Por haber vivido las leyes de vida en amor, continúa y se eleva tranquilamente. Por fin vivirá su día como una veracidad eterna, pero entonces habrá alcanzado la Omniconsciencia.

Ya no le hace falta bregar en este espacio, disfruta su vida y posee todo como ser humano. Es el alma humana como una personalidad espacial, pero toda la demás vida vive dentro del corazón de ella y ahora se siente cargada por el ser humano. Es estar al servicio y amar de modo humano. Para el ser humano de la tierra, el descanso y el sueño son, pues, debilidad, inconsciencia. Cada pensamiento se vuelve divinamente consciente, cada fenómeno, el alma como ser humano para este espacio se ha llevado hasta ese punto, posee en todo el pensar y sentir con conciencia espacial, también los planetas y soles han materializado y espiritualizado esa evolución. En todo se puede vivir esa unión. Seguro que sienten, hermanos míos, que la noche es inconsciencia para la tierra. Así vemos cómo cobra conciencia cada una de las leyes vitales, porque vamos a la veracidad divina, eterna, para el crear y alumbrar, como

seres humanos, también allí en el Omnigrado consciente serviremos y nos encargaremos de nuestra vida creada.

También este espacio parece inconmensurable, y aun así la vida tiene un final. Nosotros sabemos por qué. Aquí desaparece de ante sus ojos la vida del tercer grado cósmico, porque absolutamente cada grado de vida ha recibido una ampliación cósmica. Toda esta vida se dilata, la duración de vida, el pensamiento, cada uno de los rasgos que vivió el ser humano tiene profundidad espacial y sintonización universal. ¿Qué se sabe de estos asuntos divinos en la tierra?

Y así volvemos a ver todo lo que vive de manera ampliada y más consciente. ¡Ahora cada chispa de vida es amor! Cada ley es alumbramiento y creación, luz, alma y espíritu, pero aliento vital materializado para el ser humano, el animal, la flor y la planta. Y esto no es más que el cuarto grado cósmico, ¿cómo es entonces la vida en el Omnigrado consciente divino y humano? También ese mundo lo verán, hermanos míos (—dijo).

El maestro Alcar volvió a su propia conciencia. Ahora pudimos dar espacio a nuestros sentimientos, y vivir y acoger todo esto. Hemos sentido que la conciencia hablaba a nuestras vidas, que ese mismo espacio quiso revelarse a nuestra conciencia, pero por medio de la voz de un ser humano que pertenece a este espacio. Repasamos en pensamientos todas estas leyes y en este espacio vemos la veracidad divina. Y ahora vuelve a llegar a nuestra vida:

—¿Han podido seguirlo todo? También la vida de ustedes es una sola con estas leyes. Y ya lo ven: esta vida es veracidad, es alma del sol y la luna, y alma de Su alma. Es concienciación humana. Hemos completado nuestro ciclo de la tierra, vivimos durante los tiempos prehistóricos de la madre tierra, pero continuamos y adquirimos unión universal. Ciertamente: ¡representamos Su camino, Su verdad y también la vida! Ya lo ven: cuando el ser humano quiere seguir Su vida, se revelan, se amplían y espiritualizan todas las leyes vitales de Dios. Porque han llegado a conocer las leyes de vida para el tercer grado de vida cósmico, ahora pueden seguir la armonía siguiente. La verán como grados de vida. Es un acierto que hayan comprendido que como padre y madre fueron sometidos materialmente a las revelaciones por medio de su universo, y que para ellas vivirían y morirían allí; también aquí hemos tenido que aceptar esas mismas leyes. Algún día, la intuición humana en la tierra se convertirá en saber consciente, el cuarto grado cósmico nos ha dado ese saber. ¡Es aquí concienciación eterna! ¡Por la que se ha densificado el universo!

En las esferas de luz pueden analizar la sintonización espiritual de la materia según sus propios grados de vida y concienciación, y pueden seguirla como comparación para la tierra. Significa que cada chispa tiene que ampliarse de manera macrocósmica y que después espiritualizará la propia entidad. Si lo entienden y pueden aceptarlo, crearán para sí mismos concienciación huma-

na, para la vida, la paternidad y la maternidad y el amor. Solo entonces podrán continuar. Dios nos dio Su vida, pero sabemos ahora que tenemos que representarlo por los espacios y nuestra conciencia. Ahora hemos llegado hasta ese punto. El cuarto grado de vida cósmico ya se encuentra en la claridad divina inmaculada, espiritual y también material. Es conciencia, armonía, cuyas leyes les aclararán las aguas. Desde la séptima esfera nos acercamos victoriosos a nuestra vida, y nuestra paternidad y maternidad conscientes nos han convencido de ello; fue porque el tercer grado ha creado y densificado este mundo que accedimos a esta armonía espacial. Y fue el instante en que este mundo atrajo el alma humana, y volvimos a ver nuestra existencia embrionaria, pero entonces estábamos viviendo esas horas conscientemente. ¿Entienden ustedes lo que esto significa? No dejamos de seguir y vivir nuestro nacimiento, conscientes en todo, uno solo con nuestra madre, desde el primer segundo de todos. ¿Se puede aceptar en la tierra? No obstante, más adelante la humanidad llegará a conocer todas estas leyes.

Ya habla dentro de nuestro corazón la imagen futura para nuestra propia conciencia, por lo que vivimos nuestra continuación elevada y nuestro ser uno es con el quinto grado cósmico. Pertenece a nuestro despertar espacial. Así que cuanto más avancemos, tanto más elocuente será el Dios de todo lo que vive para nuestra personalidad. Para la paternidad y la maternidad. ¡Para nuestra vida, luz y nuestro amor! Empezamos a ver Su forma macrocósmica; llegamos a tener Su unión porque representamos Sus creaciones. También Su reino de los colores nos habla de las propias revelaciones y toda la demás vida de la madre naturaleza nos sigue.

Significa que lo que se les concedió contemplar durante las primeras revelaciones ha asimilado los siete grados de vida espaciales. ¿Reconocen mi voz, hermanos míos? Fui yo quien habló entonces a sus vidas. Están viéndolo: ¡los hemos seguido y todo esto es para la universidad de Cristo! Cuando vivieron la Omnimadre fue su unión divina que tampoco ahora ha cambiado en nada. También este espacio tiene conciencia materna.

Toda la vida de este mundo es santidad divina y quiere ser animación eterna. Los conducirá a la realidad viva y hasta su posesión personal pero divina, para la que se han convertido en hombre y mujer, en padre y madre. Es por esto que pertenecen a Su espacio y con su amor tienen que representarlo a Él. Porque conocen su amor de gemelos.

Ya no contemplarán el estadio selvático de la madre tierra en este espacio, ni la primavera o el otoño, esta naturaleza ha vencido y podido asimilar también esa unión. Norte, sur, oeste y este han alcanzado la unión. El proceso de morir se ha ampliado según las revelaciones espirituales, por lo que el fenómeno, visto desde la tierra, pertenece al pasado, porque los planetas y las estrellas y el organismo humano viven el renacer según esta concienciación.

También llegarán a conocer estas leyes. Podrán constatar por esta conciencia que este universo ha vencido todos los estadios primigenios.

Han observado que la conciencia paterna ha recibido los siete grados de vida para este universo, y pueden controlar nuevamente según sus propios grados de vida que esto es necesario y natural según las leyes de densificación. Puesto que como seres humanos pudimos acceder a esa altura en el mundo astral, este ir más arriba y más allá se convirtió en nuestra posesión. Es lo que hace posible alcanzar el Omnigrado.

Debido a que la vida recibió la concienciación espacial se venció la noche, que representa inconsciencia. Solo entonces dio un paso al frente la unión espacial y se nos concedió también a nosotros contemplar este milagro.

Así que si el tercer grado de vida cósmico no hubiera recibido ampliación, esta concienciación, si no se hubieran vivido las leyes de dilatación por la Omnimadre, entonces jamás habrían nacido mundos más elevados. Ahora el día y la noche son unión, se han fusionado como una sola vida, por lo que también esa personalidad pudo vivir la elocuencia. Y significa que como seres humanos hemos asimilado esas leyes. ¡Ya no existen las tinieblas para el Omnigrado!

Ustedes ven en su estado humano en la tierra y del otro lado que este universo posee siete grados de vida para la creación, por lo que la concienciación ha tenido que aceptar la forma humana y espiritual adquirida, por lo que el renacer ha elevado el alma como ser humano, y con ella toda la demás vida hasta el espacio de dilatación, y continuó. Como alma y como ser humano, como padre y madre, el ser humano asimila cada uno de los grados de vida como ley. Así deifica su personalidad. ¿Está claro?

La ampliación que ustedes tienen que vivir aquí los conecta con su propio amor como ser humano y como alma gemelas. Eso les dice que ahora cada planeta ha recibido su propio sol. Aquí en este mundo, la luz del espacio ha alcanzado esa unión, pero esas leyes se han densificado por los siete grados de vida. Pero ¿comprenden lo que poseemos aquí? ¿Entienden que el sol para el tercer grado cósmico es único para todos esos tres grados? Esa felicidad y ese desarrollo ampliado posee aquí cada chispa y es la paternidad y la maternidad con sintonización macrocósmica, para la que vivimos, y que también nosotros hemos asimilado. Cada planeta es uno solo con la autoridad paterna de este espacio, y es la felicidad del alma gemela humana, pero por el que representaremos el Omnigrado.

Y sin embargo cada uno de los planetas está nuevamente conectado y es uno solo con la conciencia del espacio, porque forma parte de este conjunto. Así ven que ya acogemos estos siete grados de vida como grados de conciencia, por lo que entendemos como seres humanos nuestra unión espacial que la criatura de la madre tierra no puede vivir, porque todavía no ha alcanzado

esa concienciación.

Saben que para la tierra todavía es necesaria la noche, pero lo hemos vencido por medio de nuestra conciencia adquirida y vivimos así la unión con cada uno de los siete grados de vida. En nada conocemos la noche, somos conscientes en todo, la vida y la muerte han sido vencidas, para nuestros sentimientos ya no queda más que conciencia, y es nuestro amor.

De esta manera hemos llegado a estar conectados con todas las leyes vitales de Dios; significa que también podemos vivir ese contacto eterno, es el despertar para el siguiente grado de vida. Es la vivencia de nuestra personalidad, nuestra vida, espíritu, luz y amor. Se ha convertido ahora en nuestra posesión universal que tuvimos que aceptar los grados de vida preanimales, y que después hemos vencido las esferas de luz. También nosotros hemos mancillado las leyes armoniosas divinas, también nosotros hemos tenido que aceptar la luna, el tercer grado cósmico, para volver al Omnigrado.

Así que estamos convencidos de su sentir y pensar, pero ahora somos uno solo con su conciencia. Sabemos que la madre tierra es el único planeta para el tercer grado de vida cósmico que posee conscientemente el bien y el mal. Conocemos sus leyes y su concienciación. No obstante, el universo al que pertenece despertará. Ahora representamos lo divinamente eterno, del que ustedes vivirán la paternidad y la maternidad, y porque el Dios de todo lo que vive quiere que vivan conscientemente estas revelaciones materiales.

Lo que percibirán es energía divina, son las leyes de realidad, por las que vencerán sus propios mundos.

En sus siguientes viajes, hermanos míos, vivirán cómo es nuestra imponente vida. Contemplantos mientras se dilatan cómo se nos concedió acceder a lo divino, de manera espiritualizada o materializada, por los grados de vida y la paternidad y la maternidad, y solo después comprenderán que son dioses.

Vivirán ahora que absolutamente cada ley es y significa amor, que como seres humanos recibimos Su Omnigrado.

Si entienden el cuarto grado cósmico, este universo despertará debajo de su corazón humano, por lo que vivirán su conexión con su Omniexistencia.

Sabemos cuándo viviremos la paternidad o la maternidad y sintonizamos con esa sacralidad, y es entonces la vivencia de nuestro ser uno universal. ¿Entienden este milagro? Significa, por tanto, que durante el regreso para el nacimiento poseemos conciencia y que ahora recibimos la paternidad y la maternidad por esta unión universal. ¡Así es nuestro amor! Seguramente que ahora comprenderán lo imponente que es nuestra conciencia. Cada ley nos da ahora la alegría divina, el amor, la vida y la felicidad, para los que ampliamos nuestra personalidad y que se hizo posible por medio de las leyes vitales. ¿Todo esto se puede pensar ya en la tierra?

La vida animal, también las flores y las plantas continuarán con nosotros,

y las aguas se clarificarán como luz inmaculada. Toda la vida de estos grados de vida se ha vuelto transparente y posee ahora una forma universal. Percibirán y comprenderán que en el cuarto grado de vida cósmico no poseemos animales salvajes; también la vida animal ha recibido esta concienciación.

Un sol y planeta, hermanos míos, representan amor macrocósmico, también ellos se han convertido en almas gemelas. Y el espacio lo pone en manos del ser humano. ¡Es nuestro ser uno universal para el hombre y la mujer, para el padre y la madre! Y nuestro amor de vida conduce al ser al quinto grado de vida cósmico. Y ese mundo nuevamente es más etéreo, espiritual; ¿cómo es, entonces, la vida Omniconsciente? Llegarán a conocerla. Lo que contemplarán entonces es el poder legislativo, su entidad como padre y madre. Ahora toda la vida está abierta a su conciencia, y ¡serán creadores, serán dioses vivos y conscientes por su paternidad y maternidad! Ahora han alcanzado la deidad. Su deidad, ¡por la que el universo se mantiene con vida! ¿Lo comprenden?

Ahora son capaces de hacer comparaciones materiales. Den esta sabiduría a la criatura de la madre tierra. Solo entonces sabrán que en la tierra todavía no se conoce el amor. Continúen, los seguiremos (—dice).

El maestro Alcar toma la palabra de inmediato, y dice:

—Vemos, hermanos míos, que continuamos como seres humanos, y que también este espacio lo venceremos. De alma en alma llegaremos a ser uno solo, por lo que podremos seguir toda esta vida. El ser humano ha vencido los milagros técnicos aquí. Estas personas se harán levitar a sí mismas y desde luego vencerán el universo que viviremos en los siguientes viajes. Pero ¿qué leyes estamos llegando a conocer, maestro Zelanus? ¿Ha comprendido usted esta cosa milagrosa? ¿Le queda claro que tenemos que aceptar esta unión?

—Sí, mi maestro, lo comprendo todo, aquí la vida tiene conciencia material y también espiritual. Los tres grados de vida de nuestro universo han alcanzado el estadio definitivo. Ahora la vida no se vuelve más difícil, sino más sencilla, porque ya no hay trastornos para el ser humano, ha vencido todas y cada una de las leyes.

—En efecto, así es, las leyes armoniosas hablan ahora ante todo lo que vive del amor inmaculado por el que despertó esta vida. Que Dios nos permita continuar, solo entonces viviremos nuestra conciencia divina. ¿Cómo se siente usted, maestro Zelanus?

—Me siento infinito, maestro. Se me concedió vivir este ser uno y he percibido la profundidad de absolutamente cada ley. He vivido cómo tendré que revelarme más adelante, y cómo es mi amor que recibiré con mi alma gemela. Sé ahora que con ella pertenezco a estos espacios y que recibiremos, pero ante todo empiezo a comprender para qué se ha manifestado Dios como sí mismo o como la Omnimadre. Todo eso, mi maestro, cobró forma y son estos soles

y planetas juntos, que están a mi servicio, pero por los que vivimos como seres humanos.

—¿Y usted, André-Dectar?

—En mi vida vivo una revelación macrocósmica. He entendido lo imponente que es la paternidad y la maternidad aquí. Viví este ser uno universal, mi maestro. Viví las leyes de densificación de este espacio, y cómo llegaron al punto del alumbramiento y la creación, solo que desde la séptima esfera. La luz vital, mi maestro, ya no tiene punto de comparación con la del tercer grado de vida, nuestro universo. Es conciencia poderosa. Comprendo ahora que el universo en que vivimos todavía es inconsciente para la verdadera sintonización espiritual. La luz vital de este espacio es la imagen de las esferas de una belleza sin precedente. Lo incomprendible se ha vuelto consciente, y se me concede ahora contemplarlo. Y esta gracia cambiará mi personalidad.

Comprendo, hermanos míos, que aquí ya no vivimos esferas, se han vencido para este universo. El ser humano ha alcanzado la armonía con el universo. Ahora el ciclo para todo lo que vive se experimenta de manera armoniosa y según las leyes de amor de la Omnimadre. Y eso cambió este espacio, la existencia humana y animal.

—Les doy las gracias, hermanos míos, también a mí se me ha concedido vivir estas leyes y he acogido este amor imponente. Ciertamente, aquí ya no le hacen falta esferas al alma como ser humano para prepararse para la continuación, la materia y la existencia espiritual se han convertido en una sola personalidad, ¡es un solo amor!

Sí, hermanos míos, nos encontramos ahora en el cuarto grado de vida cósmico. Un mundo creado por el tercer grado. Son revelaciones materiales y espirituales para el ser humano. Esta vida abandonó el tercer grado de vida cósmico y continuó. ¡El ser humano ha vencido espacios y accedió al Omnigrado divino! Un espacio dio a luz a un nuevo universo mediante la unión divina. ¿Entienden este imponente acontecimiento debajo de sus corazones? Todas estas estrellas y planetas crearon una concienciación más elevada, también la madre naturaleza ha espiritualizado y materializado sus leyes vitales, pero es por ellas que se nos concede recibir al Dios de absolutamente todo lo que vive. No, no; aquí no viven mentiras ni engaños, se deponen todos esos pensamientos faltos de armonía. Ahora el ser humano es un milagro material y espiritual.

Por haber vivido el alma como ser humano miles de años de vida en una sola vida, se amplía su conciencia. Y eso la reconduce a Dios, pero mientras tanto, llega a tener el universo en manos, y se convertirá en su entidad, su vida y su amor.

Sabemos ahora que los cielos no están a la venta, hermanos míos, ustedes tendrán que vencerlos. ¿Qué sabe el ser humano de toda esta santidad divina?

¿Cómo es ahora la criatura de la madre tierra? ¿Qué más le queda por aprender? Ya les habrá quedado claro. ¿Cómo son aquí los sentimientos, ahora que sabemos que el ser humano es uno solo para todos los grados de vida? El hombre y la mujer vencen las tinieblas y las esferas luminosas. Es unión cósmica para toda la vida de Dios. Es realidad viva, hermanos míos. Ya no hay nada que pueda molestar la vida de Dios, ¡nada! Y todo eso es para la criatura de la madre tierra.

Cuanto más nos elevemos, pues, hermanos míos, tanto más etéreo se vuelve el universo. Y el alma como ser humano es más consciente, espiritual y divina. Ya no cambian las leyes ahora, son verdades divinas. Ahora un solo grado de vida se vuelve ilimitado. Y pueden aceptarlo, lo están viendo. Es Dios, como un ser y una personalidad. Es Su vida y Su alma. Y Él lo puso en nuestras manos. ¡Solo en el Omnigrado estaremos ante nuestro amor y unión divinos!

Ya no hace falta, hermanos míos, que nos hagamos preguntas, ahora tenemos que recibir y aceptar. No obstante, si pronto quieren poder continuar, les pido sintonizar su vida interior con todos estos poderes y fuerzas divinos. Hermanos míos, iremos a la esfera en que vive Cristo. Vamos hasta la Omnipresencia. ¡A la Omnifuerza, la Omnividia y el Omniamor! Dios nos enviará Sus emisarios para continuar, porque lo quiere Cristo. Continuamos en Su nombre. Y mi vida está dispuesta a entregarse a ese amor imponente. Ya no albergo miedo, soy uno solo con Dios y con absolutamente todo Su amor, al que pertenezco. También veo estos sentimientos en sus vidas. Pero puedo deducir Su resurrección por este firmamento, es la continuación para absolutamente toda la vida.

Pueden ver ahora, hermanos míos, que estos grados de vida materiales y también espiritualizados están al servicio de ustedes. Más adelante ustedes representarán al Yo universal de este mundo. Lo conducirán al alumbramiento y a la creación. Las leyes son infalibles, ¡los reconducirán al Omnigrado de sus vidas! Y se nos concede transmitir esa seguridad a la criatura de la madre tierra.

Miren esta imponente luz, que desde el espacio divino enviará su radiación hacia todo lo que vive. Entiendan lo que significa y vivirán este amor santificado. ¡Es unión divina!

Comparen sus sentimientos con estos espacios conscientes y espiritualizados, para su paternidad y maternidad, su luz, alma y espíritu, para el reino de los colores de Dios, y conocerán su deidad. Desciendan ahora en este espacio y verán su personalidad divina.

Naturalmente, también este mundo se dilata y así podemos continuar. Perciban estos grados de vida cósmicos y les contarán cómo vivió la vida la resurrección recibida, Y ¡es tranquilidad, paz y amor! ¡La fe y la esperanza

han tenido que ceder su lugar a la conciencia espacial! ¡Y eso ahora nos lo dice todo, y también es Omnielocuente para la criatura de la madre tierra!

“Vayan ahora adentro”, hermanos míos, es lo que llega a mi vida, están listos para continuar. ¡Son verdades y revelaciones divinas! Ahora habla a sus sentimientos el quinto grado de vida cósmico. Y yo, hermanos mío, me entrego a ese espacio. Vengan... vamos a continuar y nos acercaremos al Omnigrado divino. Hemos recibido ahora esa certeza.

-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-

-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-

-o-o-o-o-o-o-o-o-

El quinto grado de vida cósmico

El maestro Alcar continúa y dice:

—Ahora que vamos a continuar y elevarnos más, hermanos míos, cambiará la luz vital de este espacio, porque el centro vital se dilatará. Y ese milagro, a su vez, nos conectará con el siguiente estadio, la siguiente concienciación. ¡Volveremos a Dios! Y los siete grados de vida nos dieron esa posibilidad.

Vamos, miren lo poderoso, lo imponentemente hermoso que es este universo. Miren ahora el reino de los colores de Dios para cada ley y llegarán a conocerse. Solo ahora pueden constatar que la irradiación vital divina se ha materializado y espiritualizado, y que casi hemos alcanzado el amor divino. Todo lo que vive volverá al Omnigrado divino, podemos decirlo a voz en cuello. ¡Toda la vida de Dios tendrá que inclinarse ante estas leyes, tendrá que inclinarse ante Su justicia, Su armonía y Su amor!

La Omniconsciencia creó esta unión y la terminará para el estadio divino consciente. Y para eso estamos de camino, hermanos míos, se nos puso en las manos, es para la criatura de la madre tierra. Lloro lágrimas de felicidad porque se nos concede continuar. Lloro de gratitud porque me da la fuerza de elevarme más y porque me concede volver a Dios. Y aun así seguiré siendo yo mismo si quiero poder vivirlo todo.

Mírenlo: en poco tiempo salimos del cuarto grado y ahora hemos accedido al quinto. Se puede vivir porque queremos servir, o no habría sido posible. Y se nos espera en esta inconmensurabilidad. ¿Entienden este milagro, hermanos míos? El Omnigrado divino sabe que vendremos.

¡El Omnigrado divino sabe que servimos!

La Omniconsciencia sabe que queremos amar inmaculadamente.

¡El Omnigrado sabe que convenceremos a la criatura de la madre tierra y que servimos a Cristo! Por lo tanto, ¡continuar por nuestras propias fuerzas no es posible! Entonces nos hundiríamos hasta el tercer grado de vida cósmico, pero nos elevamos más y continuamos, ¡de vuelta a Dios!

En este espacio inconmensurable viven almas que nos esperan. ¿Ha llegado ese milagro a sus vidas?

¡Es Cristo! ¡Quiere que lleguemos hasta Su espacio! Conoce la pobreza espiritual de la criatura de la madre tierra. Para eso vino a la tierra. ¡Para eso entregó Su vida!

Claro que sí, ¡es Cristo!

¡Vamos! ¿Quieres aceptarnos? ¿Quieres elevarnos en Tu conciencia? ¿Quieres darnos esa alegría vital? ¿Quieres darnos esa concienciación? ¡Estamos a Tu servicio! ¡Queremos servirte! ¡Entregamos nuestras vidas por Tu

amor! ¿Quieres abrir ahora las puertas de tu reino divino para nuestras vidas y la criatura de la madre tierra? ¿Somos almas de Tu alma, espíritus de Tu espíritu! Danos esta gracia, para que despierte la vida de la madre tierra. Danos la fuerza de poder continuar.

Ten el deseo de esperarnos, Cristo.

Eleva nuestra vida a Tu conciencia, Cristo.

Amamos, Cristo.

¿Quieres bendecirnos por Tu divina Trinidad? Danos esta gracia como consciente divino. ¿Queremos ponernos de pie! ¿Queremos dar nuestra vida para Tu amor, para Tu omnisciencia! ¿Danos Tu Omnividencia! ¿Danos Tu renacer! ¿Danos Tu paternidad y maternidad! ¿Quiere el Dios de todo lo que vive que vayamos? (—dice.)

Continuamos, hermanos míos, también ustedes recibirán y vivirán esa respuesta. El quinto grado de vida cósmico nos espera. El firmamento ya está cambiando y es la continuación de ustedes. Ya hemos abandonado ese universo. Pero esa felicidad y ese amor viven en ustedes. Se manifiesta así una felicidad elevada, el amor del quinto grado y así les hablarán esas leyes. Les dice que somos uno solo con todos los mundos que ha creado la Omniconsciencia. ¡Mediten ahora, hagan que su vida sea una sola y nos elevaremos más, iremos decididamente al Omnigrado divino!

Veremos y viviremos, hermanos míos, que esa concienciación habla a sus vidas. ¿Cómo es esta imagen divina ahora? Aquí viven personas divinas. Sintonicen con esta concienciación y el momento de veracidad divina y unión llegará a estar debajo de sus corazones.

Lo que vemos ahora son los primeros fenómenos del quinto grado de vida cósmico. Esta luz como fuerza de amor manda su irradiación por encima de su ser y personalidad. Pertenece a su procedencia divina. Ya nada nos detiene, el Omnigrado divino nos recibirá colmándonos de bendiciones. ¡Y eso es Dios! ¡Es Cristo!

Ahora entra en mí el silencio de este universo y mi vida se entrega por completo. El amor de este universo hablará a su conciencia y a la mía. Ahora quiero volver, como una personalidad espiritual, a Dios. Como personalidad astral se me concederá ver al Dios de todo lo que vive. Pero ¡es Cristo! Ya no dudo de mi Omniexistencia, ¡la veo! Mi vida y conciencia se entregan por completo. ¡Cristo nos bendice! Y entran en los corazones de ustedes los sentimientos Omnividentes.

Me llega: “¡Continúen! ¡Prosigan su camino! Continúen tranquilamente, esperamos sus vidas. Hemos aceptado sus vidas. ¡También ustedes pertenecen al Omnigrado consciente! Acojan esta vida, la humanidad de la madre tierra tiene que despertar. ¡Dios ha bendecido absolutamente toda Su vida de amor!”.

“Vamos” envía el maestro Alcar al Omnigrado consciente. Y entonces oímos y vivimos la voz divina. Esta conciencia divina nos espera, lo sabemos. Nos espera la Omniconsciencia y accederemos a un templo tras otro, espacio tras espacio, y viviremos las leyes. Entran luz y amor en nosotros, la unión inmaculada del quinto grado cósmico. ¡Estamos siendo iniciados! ¡André también! Él también vive esta veracidad divina. La fuerza que habla a nuestras vidas es sabiduría divina. Una unión divina nos conduce hasta esa vida de amor. Ahora ya no podemos hacer más que sentir, ya no es posible hablar. ¡Somos uno solo de sentimiento en sentimiento! Y ese milagro nos da también el ir más allá y elevarnos más.

Entenderemos ahora lo que todavía no hemos podido vivir jamás. Dios era fluido vital y se ha materializado y espiritualizado. Ahora la materia se ha espiritualizado divinamente. Esa aura vital viene a nuestro encuentro a raudales. Y succionamos esas fuerzas en nuestras vidas como amor. Es felicidad, paz y sosiego, saber, sabiduría, ¡es absolutamente todo! Una vez que hayamos entrado en eso también nosotros podemos continuar.

—Desde luego que sí, ay, Dios mío, que queremos vivirte.

Ese sentimiento lo enviamos cada vez más y más arriba. Somos uno solo con este imponente reino de los colores. Comprendemos ahora cómo fue nuestra vida. Podemos ahora constatar errores materiales y espirituales para la criatura de la tierra. Seguimos un camino divino. Y entonces estaremos ante el quinto grado de vida cósmico, y veremos ese universo. También en él viviremos estas mismas leyes, solo la luz vital se ha hecho más etérea, y todo lo que vive, más consciente. Vivimos y sabemos: es verdad divina. Los planetas maternos y la paternidad son uno solo. Esta luz es de una belleza infinita, ya no somos capaces de hacer comparaciones. Y en esto viven seres humanos, animales y flores. Otro más de los millones de mundos que creó Dios, que posee viabilidad para la vida. Pero cuya justicia viene a nuestro encuentro como una irradiación. Es una de los millones de leyes ante las que el ser humano se ha de inclinar. Y semejante ley tiene profundidad inconmensurable y al entender esto, también este renacer vivirá dentro de nuestro corazón. Y entonces nuestra vida se dilatará y viviremos cada fenómeno por el que vivimos la conciencia. Nos ha tocado el quinto grado de vida cósmico, esa conciencia nos ha acogido. También a André le tocará procesarlo y aceptarlo. ¿De verdad que somos uno solo con Dios? Y entonces nos llega:

—¡Son ustedes!

Y como respuesta preguntamos:

—¿Que nosotros lo somos?

—Como criaturas de la madre tierra están conectados con toda la vida de Dios... — ¡Y es para André-Dectar su ser uno con Dios! ¡Es la voluntad de Dios! ¡Somos uno solo! ¡Nuestra vida está lista! Sí, queremos estar listos para

ver y vivir el Omnigrado. Ahora nuestra vida se puede abrir. Vivimos dentro de Dios. Despertaremos en Su conciencia. Que si de verdad hemos llegado tan lejos ya no nos lo preguntamos, ¡lo sabemos! André envía al espacio:

—¿Se me concede continuar? ¿Quieres abrir mi vida? ¡Voy a ti! Soy una criatura de la tierra, pero quiero servir.

Vivimos glorias divinas como mundos conscientes. El espacio ha recibido la tarea para estar al servicio de la vida de Dios. También en esto los siete grados de vida representan a Dios como Padre y Madre. Nuestra vida se ha vuelto infinita. La luz de este mundo posee la sintonización de la quinta esfera espiritual de nuestra vida. Y comprendemos este milagro, es un solo mundo, solo la conciencia es más divina. Este estado etéreo ya ha adquirido certeza divina. ¡Y percibimos nuestra evolución divina! Ahora podemos aceptar. Porque nos acercamos a la paternidad y maternidad divinas. Nos espera el Omniespacio, lo entendemos y vivimos conscientemente. Y eso amplía nuestro pensar. Es lo que nos permite continuar. ¡Esto es Dios como el quinto grado de vida cósmico, y nos vemos sometidos a este ser uno!

Un día de la tierra se ha convertido eternamente en unidad. Ahora una vida de la tierra significa amor eterno, es luz, sosiego y paz. Es paternidad y maternidad eternas. Y entonces este espacio dice a nuestras vidas:

—¡Lo hemos logrado! Y lo lograrán ustedes y la criatura de la tierra. Viven ahora leyes divinas y se encuentran en un reino. La vida se revela a su conciencia. Pueden sentirse omniscientes en esto. Y ya no lo perderán jamás. ¿Perciben este silencio? Es la paternidad y la maternidad de este espacio. Ciertamente, esta luz es como si viniera de la quinta esfera de su mundo espiritual, pero aquí es material, lo que significa que la materia se deifica. Y también este mundo posee la paternidad y la maternidad, el renacer. Vivan nuestro reino y comprenderán a su deidad.

¡Vivan este espacio y accederán a su templo divino!

Es una sola Casa de su Padre. Lleven la conciencia que tiene a la tierra. ¡Estamos vivos! Representamos todas estas leyes vitales. Ahora vivimos eternamente en Dios y más adelante poseeremos Su conciencia. ¿También esto lo entienden? Y como seres humanos poseemos Su sangre vital, Su espíritu, ¡Su todo! Y lo somos, pues, para absolutamente todos los mundos que ha creado Dios, pero que se nos concedió vencer.

Somos la luz para los ojos de ustedes —créanlo—, somos la fuerza para sus sistemas, somos la vida para la materia, para absolutamente cada chispa de Dios, porque hemos asimilado esos mundos. ¡Es lo que nos infundió alma!

Esta sabiduría les llega desde la conciencia divina. Lo que todavía no habíamos podido alcanzar por medio del tercer grado de vida cósmico ahora lo hemos recibido. Es lo que hace vivir la madre tierra. ¿Ya pueden entender y vivir estos grados de vida en su interior?

Nuestros sentimientos llenan las aguas. Toda la vida que haya surgido por esta división nos sigue y ha alcanzado ya esta concienciación. Por los fenómenos pueden verlo y aceptarlo. Así que ahora vive en nuestras manos lo que creó el Dios de absolutamente todo lo que vive, porque lo representaremos a Él en todo. Ustedes se encuentran ahora en esa realidad. Ahora somos uno solo con todo lo que vive de sentimiento en sentimiento. Pero ¡ese núcleo nació por la posesión nuestra! Pronto tendrán que aceptar que son luz de nuestra luz, vida de nuestra vida, por lo que vivirán su amor.

Y ahora podemos decir:

¡Son vida de la vida mía, luz de mi luz, pero padre a partir de mi maternidad! Están ahora ante esta unión divina. Impulsamos ahora e infundimos alma, estamos llenos de amor mientras damos y nos dilatamos, por lo que podemos decir: el tercer grado de vida cósmico y toda esa vida nacieron por nosotros. ¡Somos dioses!

¿Ya ha llegado hasta ustedes y les ha entrado que son Dioses? El sexto grado de vida cósmico les convencerá de eso. Es la imagen divina para ustedes y la criatura de la madre tierra. El sentir y pensar humanos de la tierra han cedido su lugar a la conciencia divina. Y cada planeta madre nos da esa ampliación, también la Omnisciencia, por la que se disolvió el sueño humano.

Así que por medio de Dios cobramos conciencia, pero nos dio Su vida; los espacios se crearon para que venciéramos. Es ahora nuestra posesión adquirida. Quiere demostrarles que como criaturas de la tierra alcanzaremos el consciente Omnigrado divino. ¡Perciban nuestra sustancia y lo verán a Él! De manera más etérea que lo que pueden ustedes observar ahora. Y pueden percibir ese estado etéreo porque han alcanzado su sintonización espiritual.

Ya no podrán ceñir nuestra conciencia, es imposible de sondar para su conciencia. Pero han llegado a conocer sus leyes. En su siguiente viaje nos elevaremos hasta nuestra conciencia y sentimientos. ¡Entonces los recibirá la conciencia más elevada... Cristo!

Sepan ahora mismo: ¡esto es para la Universidad de Cristo!

Las leyes armoniosas de Dios nos permitieron vencer Sus grados de vida. Ahora somos uno solo con todo lo que se ha creado, y es para la madre tierra.

Dimos a la vida de ella aquello por lo que, por lo tanto, nació la madre naturaleza, cuyas leyes llegarán a conocer en la luna. Después estarán ante un Dios humano, algo que Cristo demostró ser. Pero ahora lo ven a Él de otra manera.

Así que el hombre y la mujer se han convertido en unión divina.

Aquí el hombre y la mujer son luz, vida y amor.

El hombre y la mujer representan el Omnigrado.

El hombre y la mujer se encuentran en todos los mundos que ha creado Dios, han asimilado esa omnisciencia.

El hombre y la mujer son sentimiento, son alma y espíritu, alcanzaron esa concienciación por los siete grados de vida. Llegarán a conocer esas leyes por sus siguientes viajes. Han de saber ahora que el quinto grado de vida cósmico los conectará a ustedes con el sexto, y ¡solo después se encontrarán ante el estadio del universo consciente y divino, y comprenderán su deidad!

Ahora el quinto grado va disolviéndose en el sexto, se puede vivir y ver esa transición por la luz más etérea. Así que nosotros continuamos como seres humanos, pero hemos vencido todos los mundos, desde la luna. No nos hace falta aclararnos las leyes unos a otros, cada una de las chispas se vive conscientemente y se ha convertido ahora en animación para los mundos más bajos. Significa, pues, que gracias a nosotros absolutamente todos los mundos se mantienen con vida y conciencia, o se disolverían delante de sus ojos. ¡Se ha convertido en el consciente servir divino! ¿Lo entienden? Dice a la criatura de la madre tierra que como seres humanos tenemos que representar verdaderamente a Dios en todo. Y solo entonces respetarán estos sentimientos que van despertando. Trabajan ahora conscientemente, viven para la paternidad y la maternidad, por lo que les llegan las leyes de dilatación. Han de saberlo ahora, criaturas de la madre tierra: ¡acceden a lo eterno!

¿Ya entienden cómo se ha vuelto nuestra vida?

Cada partícula material y espiritual de Dios ha recibido conciencia por nuestras vidas, porque mediante nuestra paternidad y maternidad pudimos dar el renacer a estas leyes. No obstante, su fluido nos dio este ser uno.

Durante billones de eras estuvimos de camino para acceder al Omnigrado. Sin embargo, hemos alcanzado nuestro Omnigrado consciente divino, y también es la felicidad para la vida de la tierra. Siempre estamos conectados con sus vidas y conciencias, por lo que el ser humano es capaz de recibir sabiduría divina. ¿Ha quedado claro?

¡Los conducimos a esta concienciación y Cristo lo quiere!

¡Estamos postrados a Sus pies!

Pero ¿conocen ustedes estas leyes en la tierra? El mundo espiritual astral se las dará a la conciencia de ustedes. Y solo entonces podrán continuar y elevarse más.

Ahora ya tienen que haber comprendido que los seres humanos podemos... que debido a que pudimos infundir alma al sistema planetario, nuestra propia vida pudo ampliarse. Y esas leyes ustedes han podido constatarlas para el tercer grado de vida cósmico. Son los sentimientos que lo abarcan todo lo que han podido espiritualizar y materializar, triunfantes, la vida y los grados, por lo que hemos vencido cada uno de estos espacios. Y ahora ese estadio de millones de pasos está en nuestras manos. Continuamos únicamente porque llegamos a sentir amor para toda la demás vida. ¿Quién en la tierra no quisiera poseerlo? ¡Aclaren las leyes divinas a la humanidad y abran la Universidad

de Cristo!

Solo les transmito leyes fundamentales para la tierra, porque tampoco ustedes pueden abarcar nuestra conciencia todavía, pero así llegan a tener justicia divina en sus manos, y la vivirán. Es el futuro para la criatura de la madre tierra.

¿Cómo podría aclararles la profundidad del planeta madre? No obstante es posible, porque su ser uno lo posibilita. Vivanla y conocerán la conciencia y amor de aquella.

Ven ahora por medio de todos estos mundos y leyes de vida aquello a que la Omnimadre dio conciencia para ella misma, pero se ha convertido en la posesión de ustedes y nuestra.

Constaten para la tierra que ella dio densificación a estas siete leyes vitales, y que también ustedes pueden contemplarlas ahora. Porque han hecho estas preguntas.

Vuelvan a hacerlas y accederán a su propia deidad. ¡Solo ahora la criatura de la madre tierra sabe para qué vive y dónde encuentra al Dios de todo lo que vive! ¡Digan allí que el corazón humano ha de representar a Dios en todo, porque el ser humano es chispa de Su vida! Y detrás de toso esto, han de creerlo, ¡todavía vive la Omnimadre! ¡Ahora la criatura de la tierra puede inclinar la cabeza ante esta omnisciencia y los sentimientos divinos despertarán! Y ese milagro divino ocurre a sus vidas, sus almas y sus personalidades eternas. ¿No es absolutamente todo?

Por lo tanto, los planetas madre hicieron que los seres humanos pudiéramos salvar el abismo de lo insuperable. Se ha convertido ahora en nuestra posesión viva para la eternidad. La criatura de la tierra tiene que asimilar estas leyes y continúa conscientemente, y amplía la conciencia humana. Ahora la vida es una bendición.

¡Comprendan ahora el amor divino de Cristo!

¿Entienden ahora cómo es su idea divina? Únicamente las leyes vitales universales pueden convencerlos de ello. ¡Es y será siempre y eternamente su Cristo!

Es la lumbrera del ejemplo de Cristo, pero los conecta con todos los mundos que Dios ha creado. ¿Entienden ahora quién es Dios? Nosotros somos dioses conscientes, pero detrás de estos mundos espiritualizados y materializados verán a Dios como la vida y la Omnimadre. Pero las leyes vitales nos permitieron conocerlo a Él; después pudimos asimilar Su personalidad. ¿No es suficiente conciencia todavía? Cuando accedan al Omnigrado les irá quedando claro.

¿Entienden que los conducimos hasta Él?

¿Han comprendido que los hemos seguido?

¡Pronto serán uno solo con su deidad! Y solo ahora serán completamente

inalcanzables para cualquier disarmonía en la tierra. Las flores y las plantas y las aguas les darán esa concienciación.

Es nuestra meditación inmaculada, nuestro deseo de servir el que da omnipresencia divina a la vida para el hombre y la mujer como una sola alma, un solo cuerpo. ¿También esto lo comprenden? ¡Es lo que los conecta con Dios! Y así hemos vencido absolutamente todos Sus mundos, cuyas fuerzas de gravedad también nos pertenecen.

Es lo que hace que levitemos cada uno de los grados de vida y por lo que comprenden que absolutamente todos los planetas han de describir una órbita propia, porque nos hemos convertido divinamente en padres y madres. ¡Es lo que nos ha permitido vencer cada uno de los espacios vitales!

Ahora se interrumpe el ser uno con sus vidas. Pero ¡han de continuar!

Y entonces llega todavía a nuestras vidas:

—Hablé a sus conciencias en nombre de billones de seres humanos divinos. ¡Concluyan sus tareas! El Dios dentro de sus vidas los bendecirá.

Continuamos, estimados lectores. Ya no sabemos cómo hemos de pensar, nos entregamos por completo a los sentimientos que nos llegan. Y entonces oímos cómo se dice dentro de nuestros corazones:

—Beban de nuestra sangre y podrán continuar. ¡Sacien su conciencia con la nuestra! ¿Tienen sed de veracidad divina? ¡Continúen entonces! Ahora sí que ya no vivirán detención. ¡Elévense hasta su deidad! Llegarán a conocer todo esto para la paternidad y también la maternidad de la madre tierra. ¡Despierten para Cristo! (—dijo.)

Nos sentimos libres del quinto grado cósmico. Ya ha entrado la Omnivigencia en nuestras vidas, y la omnisciencia hablaba a nuestra conciencia. Viviremos los Omnisentimientos. Y no obstante somos capaces de pensar de manera humana y terrenal, todavía ahora André puede hacer comparaciones, si quisiera hacerlas. ¡Sabemos como sufre la criatura de la madre tierra! Y hacemos lo que sea por ella, nos entregamos por completo, porque pertenece a nuestra propia concienciación.

“Soy ser humano, pero a la vez una deidad”, enviamos al Omnigrado consciente, y eso se oír.

“Sí, sentimos gratitud”, sale un poco después desde nuestras vidas hacia Dios.

Y entonces el maestro Alcar puede decir:

—Mi vida está agradecida, hermanos míos, de que se nos conceda recibirlo y vivirlo para la humanidad terrenal. Continuaremos. Los dioses del Omnigrado divino consciente quieren que nos abramos. Pero mi propia conciencia ha comprendido y acogido esta palabra. Ahora se me ha infundido alma para siempre. ¡Es imponente! Y aun así está a nuestro alcance. Claro que sí, ¡somos dioses!

La quinta esfera en que yo vivo es un cielo, un espacio imponente, pero soy espíritu y esto es materia, y tiene una profundidad inconmensurable de conciencia y felicidad. ¿Entienden lo que significa? Se me ha concedido percibir estas leyes, también ustedes han podido convencerse. ¿Comprendemos esta sintonización? Claro, podemos comprenderla, porque los grados de vida nos han abierto hasta este punto y esta profundidad. ¿Qué le espera a la criatura de la madre tierra? ¿Qué se puede alcanzar ya en la tierra? ¡Un reino! Pero únicamente cuando el ser humano quiera aceptar las leyes con amor.

Ya es pensamiento y entendimiento divino. Es imponente que a uno se le conceda percibir esta posesión como paternidad y maternidad. “Hermoso” ya no es palabra para materializar todo esto, maestro Zelanus; aun así usted vivirá las palabras para representar todo esto. El Yo divino le ofrecerá esa gracia.

Qué insignificante es ahora la tierra y todo lo del tercer grado de vida cósmico, ahora que nos vemos ante el Omnigrado divino. La tierra no es más que una sola chispita insignificante, una esfera como vida embrionaria. No es más, y aun así ya es tan imponente.

Miren como habla toda esta vida, hermanos míos, todos estos cuerpos. ¡Es renacer! También los siguientes grados de vida se dilatarán y nos enviarán hasta el Omnigrado. Sintonicen ahora con ese universo. Serán capaces de cargar la vida de esos espacios, de vivirla y percibirla. Ahora verán transparencia divina. Aun así, ¡sigan siendo ustedes mismos! Cada partícula de polvo representa entidad divina. Cada partícula de polvo es un reino divino. ¡Y billones de estos mundos juntos, pues, es la conciencia del ser humano! ¡Con sintonización divina!

Les digo ahora: Dios puso todo esto en manos de Su vida, y somos nosotros como seres humanos. ¡Vive ahora por medio de nosotros! ¡Amen al ser humano y toda Su vida, y lo tendrán a Él! ¡Cuando el ser humano vive conforme Sus leyes, vive dentro de Él y por medio de Él!

¡Porque Dios es amor!

¡Seremos amor como seres humanos!

Debido a que Él es justo tenemos que asimilar Su justicia. Solo entonces nos haremos inconmensurables como seres humanos. Ya nada puede detenernos.

¡Sí, vamos!

¡Ahora!

¡Continuaremos conscientemente! Accederemos a Tu conciencia en el Omnigrado, y la acogeremos en nosotros. ¡Lo quiere Cristo!

¡Vamos por Cristo!

¡Claro que sí, queremos estar únicamente a Su servicio!

¡Danos también esa gracia!

-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-

El sexto y séptimo grado de vida cósmico

—Abran ahora sus vidas para el sexto grado de vida cósmico, pero pidan fuerza y que se les infunda alma —continuó el maestro Alcar—, o no podremos mover un pie. ¿Qué perciben ahora, hermanos míos? Me ha entrado vida nueva. Así que se nos concede elevarnos más y continuar. Ya han de verlo: la luz de este espacio va cambiando, el quinto grado cósmico nos fuerza a aceptar esta continuación y este elevarse más, y significa que se ha aceptado nuestro deseo de servir. La paternidad y la maternidad nos permiten alcanzar ese punto. Lo que observarán también ahora son las chispas vivas para el sexto grado, y ustedes pueden volver a orientarse. Y también ese mundo es a su vez más etéreo de espíritu, y sin embargo materialmente verdadero. Pero las leyes son las mismas, en ellas la vida ha alcanzado la armonía divina. Por lo tanto vemos y vivimos cada ley de vida también para ese mundo, también el Omnigrado posee los mismos grados de vida.

Aceptarán los milagros por la luz de vida, la propia y la adquirida. Tampoco la criatura de la madre tierra podrá eludirlo. La conciencia divina del ser humano quiere que accedamos al Omnigrado porque tenemos que llegar a conocer ese grado de vida para la madre tierra y sus criaturas. Y sin embargo nos sentimos hijos de Él, aunque casi hayamos alcanzado esa conciencia.

Si les queda claro, hermanos míos, accederemos a un mundo tras otro. O nos faltaría el sentimiento para esta unión. Pero lo vivimos, la conciencia divina nos dice a pleno pulmón: “¡Continúen!”

También ahora vemos, hermanos míos, que el quinto grado se disuelve en el sexto, como se nos concedió verlo para cada uno de los mundos. El sistema solar es el mismo, también todas las leyes vitales, la conciencia y el amor se amplía, por lo que puede representar la vida del Dios de todos estos espacios. Ahora solo pueden vivirlo y aceptarlo, abrir sus vidas a su sintonización divina. Pero ven ahora que cada chispa de Dios ha recibido Su espacio. Estas leyes humanas les cuentan que esa chispa es ahora luz, vida y espíritu, que ha materializado la paternidad y la maternidad. Es, pues, concienciación para el Omnigrado divino.

El sexto grado cósmico nos conduce a la adultez divina, a la sensibilidad divina, si el ser humano quiere representarlo a Él en todo. Nos acercamos más a ese amor, Su reino, Su cielo. El hombre y la mujer de la tierra lo han asimilado. Es ir adentro y acceder a Su vida.

Lo que empiezo a sentir ahora, hermanos míos, me reconduce al primerísimo grado de vida para la existencia humana en la tierra. Y al lado me veo en la luna, allí, donde empezamos nuestras vidas. Miren ahora esta imagen divi-

na, en este momento en que se nos concedió acceder a este espacio, y verán su imagen divina. ¡Ese, pues, es Dios! Esta es Su imagen. ¿Qué va a querer decir todavía, pues, “barro y algo de soplo vital”?

¿Han percibido ahora su propia ampliación vital? ¿Qué sabe un erudito de la tierra? ¿Qué eres cuando eres psicólogo, pastor protestante? ¿Teólogo? ¡Allí eres algo y aquí, nada! La universidad tendrá que asimilar estas leyes. Sí, hermanos míos, ¡esta es la imagen de Dios! Todos estos espacios juntos. Empiezo a sentir que soy la animación para toda la vida de la tierra y del espacio, que ahora se nos concedió llegar a conocer. ¡Soy sangre para todos esos cuerpos y también el alma y el espíritu! Soy la fuerza pensante que tendrán que aceptar más adelante, cuando tengamos el estadio divino delante, porque es verdad. ¡Sí, somos la vida que infunde alma para la madre naturaleza, la luz en los ojos de los animales y del ser humano! ¡Y esa es la conciencia divina!

¿Qué es la conciencia en la tierra? ¿Qué quiere enseñar y dar esta sabiduría divina a la criatura de la tierra? ¡Amor divino, el sosiego y la paz para cada una de las chispas de la Omnimadre!

Sí, hermanos míos, ¡eso quiso la Omnimadre! El ser humano en el Omnigrado y del sexto grado cósmico no ha olvidado dar la luz vital a un solo ser humano, ¡o esa vida no podría continuar! Es la propia falta de armonía o la armonía para todo lo que existe, pero por medio de lo armonioso se densificaron las leyes y pudo al alma elevarse más como ser humano. Será el reino divino, hermanos míos. Lo quiso Dios, pero se creó para nosotros. Dio concienciación a Su vida, animación para continuar y volver a Su Omnigrado. También nosotros daremos la animación adquirida a cada chispa de Su existencia, lo que solo es posible por la paternidad y la maternidad.

¡Nuestra aura vital estará al servicio de ustedes! ¡Es la voluntad de la Omnimadre! En todo se nos ha infundido alma divinamente, y esa sintonización nos reenvía a Su personalidad.

—Así, hermanos míos —continúa André— llenó Dios Sus espacios.

De esta manera —puedo transmitir a mi maestro y a la criatura de la tierra— Dios pudo ampliarse a sí mismo por la paternidad y la maternidad. Dios quiso que representáramos Sus espacios y nosotros hemos creado vida nueva, seguimos siendo padres y madres en todo, para cada espacio y chispa vital.

Y entonces oímos que entra en nuestras vidas: “Todos estos mundos son mundos de Su espíritu, Su alma, luz, como vida y materia, como padres y madres, como leyes de densificación y dilatación, mundos de justicia, cumplimiento del deber, de ser uno solo y de vivencia sagrada.

Ciertamente, los mundos que ha creado Dios todavía siguen siendo uno solo. El tercero ha vivido el cuarto grado cósmico, y ese renacer creó el quinto, pero el amor y la armonía hicieron que accedieran al sexto, tras el que cobra forma el séptimo grado cósmico, y ¡que es el Omnigrado consciente! Pero

lo ven: las leyes vitales no han cambiado en nada, seguimos manteniendo esa unión. Ahora la vida es inconmensurable, como sentimiento y como luz vital, para absolutamente todos los rasgos de Dios. ¡Es poder supremo! ¡Los conducirá a ustedes a Su ser supremo, y es el ser humano!

Y esa unión como hombre y mujer, paternidad y maternidad, es indestructible. Así que Dios puso una piedra tras otra y construyó un espacio para todos Sus pueblos. ¡La Omniconsciencia los está esperando! ¡Continúen también entonces! Vuelven al Omnigrado y transmitan esa felicidad a la criatura de la madre tierra.

El maestro Alcar dice a André:

—A usted, mi hermano André, Dectar, se le concedió ver las esferas de luz y solo ahora puede hacer comparaciones para la tierra. ¿Llegan las fuerzas de mis sentimientos a las vidas de ustedes?

Y entonces André puede enviar de vuelta a su maestro:

—Sí, mi maestro, le doy las gracias por todo, transmitiré esta conciencia a la madre tierra. Lo sigo. De verdad que soy capaz de hacer comparaciones de cara a la madre tierra y todas sus leyes vitales. Donde mire vuelvo a reconocer las leyes del tercer grado cósmico y por tanto puedo seguir las y vivirlas en la tierra. Ahora lo veo: la conciencia divina baña mi vida de su irradiación. Continuaré tomado de la mano de usted, mi maestro, me entrego por completo a las leyes.

Sí, estimados lectores, este mundo es sagradamente divino, y lo son todas las leyes vitales. Profundas y verdaderas para su conciencia humana, su vida de amor, su felicidad, paz y sosiego. Fue la intención de Cristo. Inclínamos las cabezas. Nos inclinamos ante todo lo que nos dio la Omnimadre. Conocemos ahora los raquíuticos cuentos chinos de la tierra, por los que el ser humano recibió una fe. Pronto accederemos a la conciencia divina. Nos espera el ser humano en el Omnigrado consciente, para dar esta cosa consciente a la criatura de la tierra. Los conscientes divinos nos elevan. Y entonces volvemos a oír debajo de nuestros corazones y dentro de ellos:

—¡Llegará el alma de la tierra! ¡Llegará el alma como amor de la madre tierra! El alma de la madre tierra vendrá para vivir el reino divino. ¡El alma como ser humano de la tierra recibirá unión con la consciente paternidad y la maternidad divina! El alma de Dios como conciencia hablará para la criatura de la tierra. Porque ¡es posible ahora!

La vida es Amor.

¡El alma y el espíritu son un solo cuerpo! Asímlenlo y podrán ir más arriba y más allá. ¡Es su Dios vivo!

¡Confíen en su sintonización divina!

¡Vivan para Él y entrarán! ¡Tengan la sensación de que las Omnileyes ampliarán sus vidas, de que las leyes divinas prepararán su ser uno con su pater-

nidad y maternidad!

¡Vayan a Cristo! ¡Y tendrán asegurado su despertar divino! ¡Vivan Su concienciación y recibirán maternidad y paternidad espacial!

Así que ¡continúen! Vengan a nosotros y observen que vivirán su deidad y que entrarán en ella. Criaturas del tercer grado de vida cósmico: el divino Omnigrado consciente los espera. El divino Omnigrado consciente quiere recibirlos. Vivan el sexto grado de vida cósmico, ese espacio los conducirá a la vida de amor en la Omniexistencia. Vivan cada uno de los fenómenos y podrán continuar. Conviértanse ahora también en padre y madre, en almas de un solo mundo y espacio. También es posible.

¿Viven Sus revelaciones? ¿Son conscientes? Los hemos aupado en nuestra conciencia. Todos esto les pertenece. Es lo que nos hizo despertar. Pero el Dios de absolutamente toda esta vida vive detrás de todo esto. Más adelante, también llegarán a conocer esas leyes.

Vivan ahora sus divinas leyes de densificación. Reconózcanlas para su propia existencia. Hablamos a su personalidad. También las revelaciones se lo predicarán a sus vidas, y podrán vivir Su amor.

Su vida es amor.

¿También les llegó y entró en ustedes ese sentimiento? Es la conciencia nuestra. Es lo que se nos concedió asimilar. ¡Volver a Él por medio de Sus leyes! Para que nosotros y ustedes y todo lo que vive se mantenga consciente. Por medio de Su empuje y Su aliento vital, hasta la divina trinidad, que es padre, madre e hijo.

¿Ese sentimiento también llegó a las vidas de ustedes?

¡Continúen entonces!

Unos instantes más y accederán a la divina Omniconsciencia. Es el paraíso de ustedes y nuestro. La luz que observan es plateada, la envuelve una radiación dorada, la conocen de la sexta esfera, de su sintonización espiritual, pero sigue siendo sustancia materializada. Que no se les olvide jamás. Nuestro sentimiento de amor divino infundió alma a esta luz, y carga las vidas de ustedes. Es posible por medio del amor de Cristo, porque representamos Su vida, amor, luz, paternidad y maternidad. Él es el Mentor para cada una de las chispas. Su vida bendijo nuestro mundo y todos sus espacios. Las estrellas y los planetas representan Sus leyes, Su poder divino, que no se respetó en la tierra y que todavía desconoce Sus leyes, pero ahora será distinto. Todo es de una belleza increíble, y ahora podrán aceptarlo. Acéptenlo ahora: ¡Su conciencia tirará de ustedes hasta devolverlos al Omnigrado!

¡Hará despertar en ustedes al Dios de absolutamente todo lo que vive!

Nosotros representamos esta vida y sin embargo estamos en contacto con la tierra, vivimos ahora para absolutamente todos los mundos. ¡Para cada una de las chispas vitales! Pueden aceptarlo ahora porque se les concedió llegar a

conocer estas leyes. ¡Es por lo que la criatura de la madre tierra recibirá amor para toda la vida de Cristo! Ahora se le concederá saber que nunca más estará sola. ¡La criatura de la madre tierra ha de saber que la sintonización divina está presente en el interior del ser humano! Han visto ustedes esa ampliación, ¿no?

Pronto se les elevará hasta dentro de lo divino y central. Es el corazón para este estadio del universo, y sentirán como circula su sangre. ¡Solo entonces llegarán a la unión divina! ¿Quieren vivir esta profundidad? Miren, criaturas del Omnipadre y de la Omnimadre... accederán a su propia divinidad.

¿Qué se sabe de esto en la tierra? ¿Para qué vive la chispa de Dios? ¿Entienden ahora mejor y con más agudeza para qué creó Dios todos estos espacios? Podrán aceptarlo: el consciente Omnigrado divino se siente feliz de que la criatura de la tierra ha alcanzado esta concienciación. Usted, André-Dec-tar, vivirá ese amor divino. Más adelante Cristo lo recibirá, ¡el siguiente viaje vital lo llevará a usted a ese punto!

Será su iniciación espacial. Tienen que abrirse ustedes mismos para eso, y la vida de Dios se lo dirá. Para nada, acéptenlo sin problema, no hubo ser humano de la tierra que pudiera vivir esta gracia, solo ahora la conciencia de la tierra llega a ese punto, y ¡es la consagración para la humanidad!

Sintonicen ahora con las leyes de la Omnixistencia y son ellas quienes los cargarán hasta el mundo de Cristo. Vayan a su maestro y después vuelvan a sus mundos, sin olvidar el Gólgota. ¡Pueden continuar!

Sabemos ahora que solamente por el amor podemos representar la vida divina, que por el Gólgota podemos continuar y volvemos a oír que se dice dentro de nuestros corazones:

“Cristo actuó como quiso la Omnimadre”.

Abaten lo que han abatido y perderán su deidad. ¡Cristo vivió Su Omnigrado divino en la tierra! ¿Lo comprenden? Ahora viven en esta divina trinidad, por la que fuimos creados los seres humanos y todo lo que vive, o no habríamos podido dar un solo paso. Hemos vivido el Gólgota, ¡o no habríamos alcanzado el Omnigrado! ¿Hemos llegado hasta las vidas de ustedes? ¿Es elocuentemente consciente el sentir y pensar divino? La paternidad y la maternidad nos han permitido vencer los mundos. ¡Sus espacios! Pronto vivirán dentro de Él.

Ahora pueden percibir cómo se sintió Él cuando estaba ante Pilato. Tendrán que asimilar esos sentimientos. Sentirán y vivirán cómo se burló de Él la criatura de la madre tierra. Pero sobre todo cómo tuvo que sintonizarse Cristo si quería concluir Su tarea divina y representar a la Omnimadre. ¡Aun así, dio allí Su amor divino! ¡Llegó allí para los inconscientes de espíritu, para la vida, la chispa de Dios!

¿Cómo se sintió cuando lo llevaron delante de Caifás? Estuvimos en la

tierra con Él. Allí aceptó Él Su muerte en la cruz. Y ¿son ustedes capaces de eso? Entregó Su vida para todo lo que se creó, para el sosiego y la paz en la tierra. ¿Cómo actuó la criatura de la madre tierra? ¿El Gólgota les permitirá acceder al Omnigrado, o no es posible!

Cristo, que volvió a la tierra desde este mundo, dejó que lo encarcelara un grado de vida animal, un ser humano, y se entregó, porque con Su amor representaba a la Omnimadre.

Y ¿habríamos podido actuar de otra manera para acceder al Omnigrado? ¡Él, como consciente divino, ama todo lo que vive! Libre de cualquier contagio vuelve al Omnigrado consciente.

¿No es como si usted siguiera viviendo en la tierra? Conocemos las leyes de la madre tierra porque tuvimos que asimilar esos espacios. Y sin embargo han llegado a la unión con el Omnigrado. Por eso llegarán a conocer Su vida.

También nosotros fuimos de grado en grado. También nosotros somos sentimiento de Su sentimiento. ¡Vida de Su vida y luz de Su luz, amor de Su amor!

Una ley tras otra pudo revelarse a nuestras vidas. No hemos constatado ni una sola interferencia falta de armonía. Han de saberlo ahora: ha comenzado el Siglo de Cristo. La Universidad de Cristo abre sus puertas. Ahora llegará a la tierra la doctrina de la Omnifuerza. Y para eso servirán ustedes y serviremos nosotros.

Vivan esta materia etérea, hermanos míos, y aclaren las leyes para la criatura de la madre tierra. Vivan cada uno de los grados de vida para el alma y el espíritu. Las leyes los convencerán de la Omnimadre. ¡Y solo entonces la criatura de la madre tierra accederá a la Universidad de Cristo! Ahora la criatura de la madre tierra vive que cada uno de los grados de vida es insondable, pero que reforzarán la personalidad adquirida, lo que resultará en nuestra unión universal. ¡Cada grado de vida no es otra cosa que amor! Es espacio, felicidad, arte y sabiduría. Hemos alcanzado lo divinamente infinito, y ustedes vendrán a nosotros. ¡Vivan este sistema solar con sintonización divina y accedan a la Omnimaternidad!

La Omnimadre quiere que los reconduzcamos a las primeras revelaciones con sintonización espiritual. Verán entonces que toda esta vida estaba presente allí. Vuelvan ahora la mirada a su existencia: también nosotros seguimos estas leyes de revelación. Es posible ahora por la sintonización inmaculada de nuestras vidas. Todas esas revelaciones se han densificado de manera divina.

Ahora nos hemos convertido en viento, fuerza, empuje, pero gracias a la paternidad y la maternidad. Nuestra conciencia infunde alma a todos los grados de vida. ¿Entienden ahora cómo representamos a Dios y la Omnifuerza?

¡Nos hemos convertido ahora en luz! Somos la fuerza para absolutamente todos los sistemas solares. Para todos los espacios que se les concedió vivir.

Ahora servimos porque gracias a nosotros, la vida ha adquirido la existencia. Los grados de vida y las leyes vitales de todos estos espacios los convencerán de ello. Nos hemos convertido en luz eterna, nuestra personalidad es divinamente consciente, pero hubo un día en que vivíamos en la tierra. ¿Entienden lo que significa?

Y lo hemos alcanzado representando Su amor, Sus mundos, siendo uno en armonía. Recondúzcanse a las primeras revelaciones y verán estas leyes. Así hemos surgido nosotros y absolutamente cada chispa.

¿Cuántos mundos han vivido durante el momento en que se manifestó la Omnimadre? Se ha convertido en nuestra posesión y está en manos de la criatura de la madre tierra. ¡Es la voluntad de Cristo!

Hemos tenido que recorrer ese largo camino para acceder al Omnigrado. Pero ven que es posible. Todos estos mundos y amor viven como sentimiento en el ser humano, en el animal y en la vida de la madre naturaleza.

Han de aceptar ahora que los hemos seguido en sus viajes. Cada chispa consciente que ha creado Dios infundirá alma a sus vidas. Den su immaculada animación, su paternidad y maternidad a la veracidad. Esa evolución es la que Cristo quiere dar a la madre tierra.

Así que es verdad: lo que se les ha concedido contemplar en todos estos mundos pertenece a la realidad divina. Absolutamente todo este espacio los sigue.

Dios es Alma

Dios es Espíritu

Dios es Materia

Dios es Vida, pero ¡quiere ser amor! Como parte divina de Su vida se conducirán ustedes a esta revelación.

Vivan Su espíritu y recibirán Su figura.

Vivan Su materia y serán uno solo con todas las leyes vitales para la paternidad y maternidad.

¡Vivan Su amor y serán madres! ¡Por medio de la maternidad vencerán todos estos mundos!

¡Vivan Su evolución! ¡Vivan las revelaciones divinas y espirituales y divinas y materiales, y serán uno solo con Su reino! Vivan Su ser mediante los grados de vida y cada uno de los mundos vivirá debajo de sus corazones. Estas leyes se regalan a sus vidas, porque ¡ustedes son alma de Su alma!

¡Continúen! Nuestra conciencia los aupará. Verán la luz para cada uno de los mundos. ¡Vengan a Cristo! En Su nombre podrán acceder al Omnigrado para su personalidad, pero lo vivirán para la criatura de la madre tierra. Han de saberlo: son Sus hijos. Pero pueden estar seguros de Su amor (—Oímos).

Es lo que hemos recibido. Y ahora, a ir más arriba y más allá. Todo esto la Omnimadre como Dios... lo puso en manos de Su vida. Dios es humana

y preanimalmente consciente, pero absolutamente cada chispa posee la sintonización vital Omnimaternal.

Ahora André puede hacer comparaciones materiales para la tierra y tendrá que representar allá esta sabiduría divina. ¿Cómo podrá cargar el Omnigrado, pues? Los espacios como luz y amor lo ayudarán a cargar, ¡absolutamente toda la vida de Dios está lista para ello!

Ahora podemos prepararnos para acceder al Omnigrado. “Sí”, reenviamos, y decimos al Omnigrado consciente:

“Queremos amar.

¡Queremos servir!

¡Queremos seguir el Gólgota!

¿Se nos concede estar a Tu servicio?”.

Elévanos hasta el Omnigrado consciente y serviremos la vida de la madre tierra. Queremos que Tus hijos despierten. Sabemos ahora que moraremos millones de eras en esto, sabemos que esta vida no tiene final. Sí, ¡queremos ser uno solo con Cristo! ¡No es para nosotros mismos que queremos servir, sino para Tu vida! Danos la conciencia divina. ¡Ponla en nuestro corazón humano! ¡En nuestro eterno “yo”!

Sí, ¡vamos!

“Seres humanos de la tierra” —enviamos al tercer grado de vida cósmico— “¿quieren aceptarlo y vivirlo? Inclínense entonces ante las leyes de vida y amor, ante cada una de las chispas de Dios, y habrán entrado en armonía con toda la felicidad creada por Él. ¡Ahora podemos aceptar que Dios es amor! Aceptamos ahora que ha creado estos espacios para nosotros como seres humanos, y para la vida de la madre naturaleza.

Seres humanos de la tierra, ¡son divinos!

Seres humanos de la tierra, son alma de Su alma y espíritu de Su espíritu.

Seres humanos de la tierra, son materia de Su materia, pero ¡volverán a la Omnimadre!

Estamos ahora ante la existencia dimensional divina. Pero además como luz, paternidad y maternidad. Estamos ante la Omniconsciencia y tenemos que asimilar las fuerzas para poder continuar. ¡Lo quiere Cristo!

Nos entra un silencio imponente, ¡es tranquilidad divina! Y sin embargo nos sentimos conscientes al estar empujando, al servir por el amor, al dar por la luz, cuyos rayos ahora nos inundarán. Sentimos como esta paternidad y maternidad divinas llegan dentro de nosotros. ¿Querrá la vida de la madre tierra comprenderlo, pues?, nos preguntamos. Y no obstante llega ese momento, porque ha comenzado el Siglo de Cristo.

Ahora continuamos tomados de la mano. Nos sentimos criaturas del espacio, luz de esta luz, amor de este amor y sosiego de este sosiego, sentimos que alcanzamos la unión divina. Y solo ahora sabemos que el reino de los colores

de Dios nos elevará.

Tengo que describir todo esto, pero ¿cómo quiero encontrar esas palabras, me pregunto ahora, para dar la verdadera conciencia divina a la criatura de la tierra? Es imposible interpretar este paraíso divino, pero seré capaz de analizar las leyes vitales y transmitir las a la criatura de la madre tierra, para que se comprenda la paternidad y la maternidad. Porque ¡así la criatura de Dios alcanza la Omniconsciencia!

¡Sigamos la vida y ámenla! Así —pueden saberlo ahora, es lo que envió a la tierra— alcanzarán esta conciencia. Tenemos que aceptar estas leyes divinas. Solo entonces se abrirá cada una de las chispas de Dios. Y es ahora el fundamento para poder continuar.

Continuamos y vemos que todos los espacios se disuelven, porque accedemos a lo conscientemente divino. ¡Ahora estamos ante Dios como padre y madre!

Lo que observamos es imponente. ¡Dios como padre y madre nos espera como criaturas del tercer grado de vida cósmico! Vivimos ahora en las revelaciones espirituales y materiales que han alcanzado la Omniconsciencia. ¡Un espacio de amor! ¡Un espacio de luz, alma y espíritu, de armonía y saber! ¡Esto es lo absoluto!

¡Esto es el mundo para la Omniconsciencia! ¡El mundo para la vida de amor que lo domina todo! ¡La felicidad que lo abarca todo! Y nos cuesta mantenernos conscientes, pero entendemos que nuestra concentración se ha vuelto más fuerte. ¡Que ahora es sentimiento divino!

Esta es la forma divina y la personalidad divina. En esto viven absolutamente todas las leyes y fuerzas que un ser humano pueda recibir, pero con las que el ser humano y toda la demás vida tengan sintonización. ¡Aquello en que vivimos es el Dios vivo y visible!

Lo que vemos es la dorada luz divina, por la que se ha dividido el tercer grado de vida cósmico. Y entonces comenzaron estas creaciones. El aura vital como plasma primigenio ha adquirido una personalidad divina. Todas esas leyes se han revelado visiblemente. Vivimos cerca de seres humanos con conciencia divina y sabemos que han vivido en la tierra.

¿Qué queremos? Nos sentimos uno solo y somos felices porque pertenecemos a esta vida divina. Somos conscientes de ello. ¡Esto es el Omnigrado! ¡Vivimos en el Omniamor! Sabemos ahora que la felicidad humana no toca nunca a su fin. ¡Nos sentimos como mundos luminosos!

Claro, ahora lo sabemos: Cristo vive en esto. Lo comprendemos. Lo vivimos. ¡Vive debajo de nuestros corazones!

Sabemos ahora por qué Él pudo decir: “¡Yo y Mi Padre somos uno solo!”. ¡Vive en nuestra sangre! Nuestras almas succionan esa verdad divina. Y todavía tenemos que continuar. El divino Omnigrado consciente ha entrado en

nuestras vidas. ¡Ahora lo divino nos dice que somos uno solo!

¡Cristo lo es! Somos vida de Dios. ¡Sus criaturas! Cristo se lo dio a la tierra. El Omnigrado divino es conscientemente visible. También allí viven seres humanos que poseen el organismo divino. Y ¡son padre y madre! Ya lo sabemos: durante nuestro siguiente viaje viviremos y veremos la criatura divina. El ser humano que vive aquí se ha convertido en padre y madre a lo largo de toda la vida. Es la tarea divina que la Omnimadre puso en manos de su vida. ¡Cada una de las células ha de aceptarlo!

Vemos esa luz y sabemos ahora que la vida de este mundo alimenta y carga absolutamente toda la otra vida. ¡Que empuja permanentemente esta divina vida del alma consciente! Esta vida se ha convertido en energía. El protoplasma ha alcanzado el Omnigrado divino consciente.

Se nos eleva hasta lo más elevado de todo. ¡Se nos consagra para el Omnigrado consciente! Y es así para la criatura de la madre tierra. Continuamos tomados de la mano. Ya hemos sido tocados y hemos alcanzado la unión. Los planetas y los soles divinos como luz nos sonríen. Y eso es amor. Y ese amor lo vivimos. ¡Hemos alcanzado la unión con la Omnipotencia como la Omnisapiencia! Y es lo que nos permite comprender y percibir como cada uno de esos mundos ha podido densificarse, espiritualizarse y materializarse. ¡Son las revelaciones para la Omnimadre!

Vemos ahora que el planeta madre vive en el centro de este espacio, y que también en esto lleva a cabo su tarea. Es la Omnifuentes como conciencia material y sin embargo divina. La maternidad del Omnigrado divino lo dice a nuestra vida, a nuestro sentir y pensar, y hemos de aceptarlo. Sabemos ahora desde dónde llegó Cristo a la tierra. Y también sabemos cómo ha sufrido. Lo que ha de dar a la tierra y a sus criaturas entró ahora en nosotros. ¡Se nos concede contemplar este imponente panorama porque lo quiere Cristo! Todo esto tenía que dárselo a la madre tierra. El espacio es como un plasma luminoso. Se irradia a sí mismo con un brillo dorado, es lo que hace esta vida consciente de Dios. Y eso ocurre únicamente por la paternidad y la maternidad. El ser humano ha de vencer millones de mundos, según vivimos, antes de que haya alcanzado el Omnigrado consciente. “¡En este espacio es que vive, pues, Cristo...!”; digo en voz alta a la tierra.

Podemos dar las gracias por todo lo que se nos concedió recibir. Vivimos cerca de Cristo. Somos chispas de Su alma y conciencia. ¡Y sabemos que también ahora sigue siendo un ser humano! Es la imagen divina que creó la Omnimadre... como ser humano, animal, flor y planta, volvemos a ver en esto absolutamente toda la vida del tercer grado cósmico. Sí, madre agua, André-Dectar lo transmitirá a la vida de usted.

Nos arrodillamos, inclinamos la cabeza en la Omniexistencia y nos entregamos a la personalidad divina. Ahora lo sabemos: aquí la criatura de

la madre tierra ha alcanzado el final. Es el final divino, humano. ¿Cuántos mundos más tenemos que hacer despertar divinamente para nuestra vida? ¡Ahora lo sabemos!

Enviamos a la Omnimadre...

“Infúndenos alma... Vívenos... Convierte nuestras vidas en luz... en amor y vida armoniosa, y abriremos los ojos para contemplarte”.

Y entonces miramos este amor divino sin olvidar que pertenecemos al tercer grado de vida cósmico. También ahora, André-Dectar sabe que vive en la tierra.

Cristo desciende en nosotros, lo sentimos conscientemente. Cristo vela por nuestras vidas y conciencia, o desfalleceríamos aquí. Vemos el Gólgota aquí.

Sí, exclamamos: ¡ha comenzado el Ciclo de Cristo!

Es Su voluntad que estemos aquí. ¡Serviremos!

Contemplamos toda la vida a que se ha dado a luz y entendemos que nos habla el divino Omnigrado consciente. Ahora conocemos la forma y personalidad divinas. Y entonces oímos:

—¿Cómo es ahora Mi vida?

¿Cómo es Mi forma?

¿Cómo es Mi alma?

¿Cómo es Mi espíritu?

¿Cómo es Mi luz?

¿Cómo es Mi paternidad y maternidad?

Detrás de esto vive la Omnialma y el Omniespíritu y la Omnimadre como amor, por la que recibimos la vida. Detrás de esto vive el Dios de toda esta vida. La Omnipotencia de dar a luz y crear. ¡Es el flujo de sangre de ustedes! Su unión con la Omnifuentes. El sol de Mi vida quiere convencerlos de ello. Representamos la Omnimadre para cada uno de los mundos. Den esto a la criatura de la madre tierra, y se harán volver a tirones hasta la Omnimadre, lo que hará que hablen las leyes. ¡Acéptenlo! ¡Es su bendición, su felicidad! Contemplan este milagro divino. ¡No hay condena alguna! ¡No hay infiernos en llamas!

Ahora sus vidas están listas para recibir el Evangelio divino. Esto es lo que Cristo quiso traer a la tierra. Es la cosmología para la humanidad de la tierra.

Den la cosmología a la criatura de la madre tierra y digan:

—Volverás a la Omnimadre.

Amarás a Dios como Madre.

Vivirás a Dios como Padre.

Representarás a Dios como Alma.

Conducirás las revelaciones a Dios como la Vida.

Darás forma a Dios como Espíritu.

Servirás a Dios como una personalidad.

Vivirás a Dios como las leyes de dilatación.

Ampliarás a Dios como las leyes vitales.

Representarás a Dios como conciencia que se dilata para todos los mundos.

Vencerás a Dios por Su amor, por el que se abrirán todos los espacios, pero ustedes (vosotros) como seres humanos han (habéis) sido bendecidos como chispas de Dios.

¡Bendeciremos sus (vuestras) vidas! ¡Serán (Seréis) eternamente apóstoles de Cristo! (—Se oye.)

André está pensando en la madre agua en la tierra, en toda la vida de Dios, en la divina Wayti para todas esas leyes de amor. Es completamente consciente y piensa en las vidas de la madre tierra que conoce. Ciertamente, puede aceptarlo ahora: soy el instrumento de los maestros. Y entonces oímos:

—¡Los (Os) bendecimos en nombre de Cristo!

Vuelve a la tierra. ¡Prosigue tu camino, vuelve a la luna para seguir y analizar los grados de vida para el organismo humano y desencierra la Universidad de Cristo!

Vuelve luego a nosotros, ¡Cristo querrá recibirte entonces!

¡La conciencia divina espera a la humanidad entera!

Ahora lo sabemos: el bien triunfará en la tierra. La humanidad está ante revelaciones. La sabiduría de Cristo llegará a la tierra. El ser humano y todo lo que vive despertarán y amarán. Hemos recibido las fuerzas para establecer el reino de Dios en la tierra, para lo que servimos y viviremos. El Omnigrado divino consciente nos ha infundido alma. Ahora somos capaces de conectar la vida de Dios con el Padre y la Madre de amor. Traemos felicidad, paz y sosiego a la tierra y sus criaturas. El ser humano se abrirá a las esferas de luz, al amor inmaculado. El Omnigrado divino representará la Universidad de Cristo. Y sabemos ahora lo que significa. ¡Es el templo de Dios!

—Sí —enviamos a Cristo—, queremos servir. Nuestro sentimiento te alcanzará. Te lo dirá nuestro amor.

Estamos listos para ayudarte a cargar.

Cristo, ¡Tú eres lo que importa!

Cristo, ¡vives!

Cristo, ¡eres amor!

Cristo, ¡lo eres absolutamente todo! Bendice la tierra y sus criaturas, y llevaremos Tu mensaje a las criaturas de Dios (—decimos).

Y entonces nos liberamos del Omnigrado consciente. André ya no puede más. También nosotros tenemos que entregarlo todo para mantenernos conscientes, y aun así sentimos que es el Omniamor el que nos permite mantener nuestra propia conciencia. Ahora tenemos que meditar y volver a vivirlo todo en pensamientos. El siguiente viaje nos reconducirá a la vida embrionaria, ¡seguiremos entonces el organismo humano hasta entrar en esta divina Om-

niexistencia consciente, para el ser humano como una deidad consciente!

Y ahora no es posible desprendernos, y sin embargo es necesario. Pero volveremos a seguir todas las leyes y los grados de vida desde el Omnigrado divino que se nos concedió ver y analizar por estos viajes. Seguimos un grado tras otro, los vivimos, un sol tras otro y un planeta tras otro, para repasar con la vista cada una de las leyes vitales desde esta conciencia. Hacemos comparaciones interiormente, en las que se nos apoya. “Dios mío”, exclamamos entonces, “si esta será después la posesión de la humanidad, ¿cómo será entonces la vida en la tierra?”.

Vemos cada una de las religiones y estamos mirando detrás de ellas. No hay ciencia en la tierra cuya profundidad desconozcamos. No hay gusano en la tierra sin que veamos, al igual que André, dónde ha nacido esa vida. Somos conciencia viva, hemos creado ahora absolutamente toda esa vida, ha nacido de nuestras vidas, porque poseemos la conciencia divina.

Conocemos ahora la vida de cada una de las aguas en la tierra y miramos a través de esas leyes de densificación y esos grados de vida, conocemos cada pez, flor y planta, cada organismo, para el espacio y la existencia humana. Vivimos la luz vital para todas las chispas de Dios, y conocemos la paternidad y la maternidad de cada una de las células vitales. ¡Pertenece a la conciencia divina!

Sabemos ahora que André-Dectar tiene que representar la conciencia más elevada para la tierra y para el tercer grado de vida cósmico. ¡A André, como Jeus de madre Crisje, se le concedió vivirlo y lo ha alcanzado!

Ha asimilado la gracia divina. Una vez que hayamos llegado allí podremos aceptar la liberación del Omnigrado y volver hasta la esfera de la tierra. Ay, Dios mío, ¡ayuda a André-Dectar a cargar!

Pero lo sabemos: toda la vida de Dios lo apoyará. ¡Es la Wayiti!

Ahora tampoco él puede más. Cierra los ojos y se va hundiendo otra vez hasta lo más profundo de su subconsciente. El maestro Alcar toma en sus brazos la criatura de los maestros. Un poco después, André vuelve en sí, pero entonces hemos abandonado el Omnigrado. Ya nos encontramos en el tercer grado de vida cósmico. André sintoniza con su vida y conciencia y puede decir:

—Maestro mío, sabré mantenerme en pie allí.

Eso es todo y es suficiente, lo sabemos, es cierto que se mantendrá en pie y que asimilará su conciencia adquirida. Allí descansa y vive la madre tierra. ¿Sabe lo que recibirá de nosotros? ¡Claro, lo sabe! Volvemos a su vida conscientes. Dios mío, vives en todo. De verdad que morar lejos es ser uno solo con Tu vida y amor. Ahora atravesaremos un momento las esferas de luz. Pronto, ya lo sabemos, volverá André aquí. El maestro ya ha advertido a Yongchi; si los maestros pintan un rato ayudarán a André a cargar. Pero

entonces comenzaremos a fijar estos viajes. Lo hacemos todo para que él lo procese. Es uno de los billones de criaturas de Dios que ha visto el Omnigrado. Ni siquiera un espíritu de luz de la séptima esfera puede vivirlo, porque la vida ha de poseer una tarea para la Omnifuerza, o no es posible. Y André-Dectar lo sabe ahora. Para eso él, igual que nosotros, lo entregará todo. Y un poco después estamos donde su organismo. André desciende en él. Puede decir:

—Estoy listo, maestro.

—Adiós, maestro André-Dectar.

—Adiós, maestro Zelanus.

—Adiós, André, más adelante volveremos a ser uno solo.

—Ya lo sé.

Ay, mi Omnimadre... ¡te serviré! ¡El Dios de toda esta vida despertará en el interior de mi corazón humano!

Un poco después está profundamente dormido. Interrumpimos nuestro ser uno con esta vida, pero seguimos velando.

Nos preparamos para el siguiente viaje.

Fin... de la parte primera de 'La cosmología'.